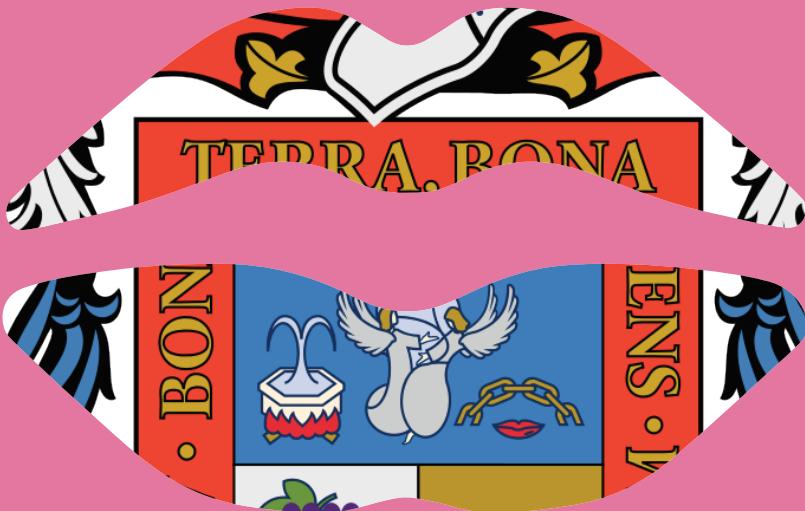
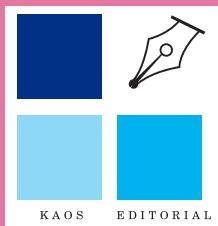


MUCHO MÁS QUE UN BESO



**Historias de Mujeres y
Feminismos en Aguascalientes**



Marcela Leticia López Serna

Martha Elba Dávila Pérez

Coordinadoras



Mucho más que un beso

Historias de mujeres y
feminismos en Aguascalientes

Primera edición, marzo 2024.

Grupo Editorial Kaos S. de R.L.
Paseo del Molino #216, San Nicolás
Aguascalientes, Ags.

ISBN: 978-607-99556-9-4



H. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
DEL MUNICIPIO DE AGUASCALIENTES
2021-2024



IMAC



**Directorio Municipal
Lic. Leonardo Montañez Castro**

Presidente Municipal H. Ayuntamiento
Constitucional del Municipio de Aguascalientes

Lic. Marisol Barrón Betancourt
Regidora

Presidente de la Comisión Permanente de Cultura y
de la Comisión permanente de Igualdad y Género
del H. Ayuntamiento Constitucional
del Municipio de Aguascalientes

Octavio Alberto Ozuna
Director General del IMAC

C. Abraham Velasco Jiménez
Coordinador de Promoción y Difusión Cultural

Rocío Castro Fernández
Jefa del Departamento de Ediciones y Fomento
a la Lectura del IMAC

Wilfrido Isamí Salazar Rule
Diseño Editorial

**Ma. de la Luz Ortiz Macías
Leticia de Luna Noriega**
Equipo Editorial

ÍNDICE

CAMPO AZUL 21

La discreción de los bordes 25

Hilda Yolanda Hermosillo Hernández

El orden de los factores 29

Marcela Leticia López Serna

María vino con el mar 41

Daniela Estrada González.

8M 46

Anayeli Muñoz Moreno

Universos diversos: las mujeres 52

Heidi Trejo Castañeda

Impostora 62

Sandra Moreno

Lágrimas en el cielo 65

Rosalba Jaquez Ramírez

**De feminismos y otros
pensamientos** 71

Emma Nitzel García Guardado

Mujer ¿de quién? 80

María Clara Estrada González

Mi Pasión 82

Julieta de la Cerda Belmont

**Mujeres y salud mental, proceso
de cambio íntimo y social 84**

Selfa González Gomar Montesano

Resignificando mi historia 89

Aline Chantal García Arámbula

Adelina Alcalá Gallegos, 1944-2014 96

Cecilia Palomo Caudillo

**Actos de valentía disfrazados
de rebeldía 101**

Emilia Fernanda Esparza Varela

CAMPO PLATA 105

**Bésame mucho... las
mujeres y el bolero 109**

Evangeline Tapia Tovar

**María del Refugio Macías Contreras.
Poesía en tierras agrestes 116**

Edith Citlalli Rodríguez González

Así es mi vida, piedra, como tú... 123

Martha Lilia Sandoval

Si volviera a nacer, volvería a ser maestra 131

Marcela Leticia Serna Macías

Me fui de mí misma 140

María del Pilar Fuerte Celis

Nunca es tarde 144

Roxana del Carmín D'Escobar López Arellano.

El inicio y desarrollo de los Estudios de Género en la UAA 154

Consuelo Meza Márquez

La influencia de las mujeres en la política 159

Leticia Olivares Jiménez

Luisita Reséndez De Yáñez: mi maestra de piano y gran dama de antaño 162

Eugenia Guadalupe Rodríguez Castellanos

Siempre más allá 167

G. Eritmé Guzmán del Pozo

Las mujeres que no fueron portada 180

Paola Nadine Cortés Calzada

**Rompiendo barreras y empoderando
a las mujeres: La importancia
del activismo menstrual** 188

María del Pilar Pavón

Más allá del beso 200

Angélica de la Peña Gómez

**El Museo Regional de Historia
de Aguascalientes: el cambio de
paradigma desde la perspectiva
de género y la inclusión** 204

Violeta Tavizón

CAMPO ORO 217

Anduve por la vida... 221

Yolanda Ramírez Carballo

Las conocí un 23 de septiembre 228

Ana Luisa Cardona Landeros

**¡Mujeres valientes... las
de Aguascalientes!** 236

Angélica Medina Pérez

**Concha te llamas: rompiendo cadenas
para parir libertad** 242

Lorena Romero Díaz de León

Ellas Soy Yo 250

Anette Alejandra Mejía Cerdio

Gafas moradas 253

Rebeca Yolanda Bernal Alemán

Historiadora: Tita Topete 258

Fátima Cruz Topete y Martha Elba Dávila Pérez

La aportación de mujeres a la labor cultural institucional: una mirada a la intersección de caminos 262

Claudia Santa-Ana

**La vida no es color de rosa,
es de color morado** 273

Luz Trinidad Rosales Hernández

Mi magia aparece en el amanecer 277

Zayra Angélica Rosales Tirado

Legado de amor 287

Brenda Ileana Macías de la Cruz

**Rompiendo techos de cristal,
construyendo igualdad: La
participación política de las mujeres
en el Estado de Aguascalientes** 293

Patricia Betzabel Cárdenas Delgado

**Ejercicio de memoria. Un
breve viaje** 307

Yolanda Álvarez Hernández

¿Cuánto vale tu libertad? 317

Janette Rodríguez

**Eneida Gongora: breve historia
y su camino hacia la equidad e
igualdad en el sector energético
en Latinoamérica 326**

Eneida Góngora Sánchez

Reseñas de las autoras 334

Mucho más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes.

La génesis del beso

El objetivo inicial de este proyecto fue reivindicar el lugar que las mujeres tenemos en la sociedad, mismo que, a través de todas las estadísticas oficiales y no oficiales, sigue siendo lejano respecto al que tienen los hombres en todo lo que hace a derechos. El marco conceptual, que a la vez da nombre a este libro, es la leyenda que forma parte de la heráldica de Aguascalientes, representada a través de un beso y unas cadenas, y que alude a la idea de que la independencia de Aguascalientes, del Estado de Zacatecas, ocurrió, dada la anuencia por parte del Presidente Antonio López de Santa Ana, con la contraprestación de un beso de parte de Luisa Fernández. La historia negra, representada en sus murales por parte del chileno Antonio Barra Cuningham, muestra a una Luisa, niña, completamente descompuesta por la violencia ejercida en ella, a través de este acto de cosificación institucional y simbólico. Es esta referencia, la que no solo da nombre, sino también contexto a nuestro libro.

El proyecto editorial *Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes.* (2022) ha llegado al panorama cultural de nuestro Estado en un momento de catarsis y reflexión social, en dicho libro se pretendió compilar un crisol de voces, de diversas mujeres del Estado, lo fueran por nacimiento, por adopción o por filiación, para que, por su intermedio, pudieran hablar aquellas que en su momento estuvieron privadas de voz, pero

también para que tomaran y se apoderaran de su propia voz y pusieran sobre la mesa, aquellos debates que hemos dejado guardados en los más perdidos placards.

El resultado fue un libro compuesto por cuarenta y un textos, de treinta y nueve mujeres, hablando sobre otras mujeres, acerca de sus vidas y encomiendas sociales, profesionales y políticas, reconociendo la importantísima labor que todas ellas han tenido en la configuración de nuestro Aguascalientes, como lo conocemos; algo muy interesante de estos textos, es que no se ciñeron a descripciones biográficas edulcoradas, ya que también exploraron controversias que debieron plantearse hace mucho, sobre las dificultades particulares que en ese camino se enfrentaron, poniendo en perspectiva, que visibilizar, no es el mero acto de poner en el centro del lienzo la imagen, sino, sobre todo, analizar críticamente lo que le es subyacente.

Otros tantos, fueron ejercicios de auto reflexión biográfica, verdaderas páginas de una catarsis que se siente propia para quienes leemos, en los que se alcanzan a palpar las lágrimas que fueron enhebrándose para completar cada frase, pero en los que también se sienten los bordes de las cicatrices que la sanación ha dejado tras de sí. Reflejos constantes de un espejo que nos dice que todas somos una.

Finalmente, hubo también debates directos, reclamos certeros acerca de aquello que, como mujeres, nos preocupa y ocupa, pero que debería ocuparnos a todos, a la sociedad, a las familias, al gobierno, al Estado; hablar de los pendientes que en materia de dignidad, igualdad y derechos humanos de las mujeres

se tienen, ha sido un gran paso para reconocer el punto en que estamos y hacia dónde nos dirigimos.

Mucho más que un beso, la segunda parte

Esa primera parte del proyecto *Más que un beso*, abrió nuevas cadenas dialógicas y encontró interlocutoras en todos los escenarios en que se presentó, lo que sin duda, a decir de Gerardo Urry, convirtió en verdaderos performance a cada una de estas. Por lo cual esta segunda parte del proyecto editorial *Más que un beso*, ha nacido de forma natural y orgánica con la vida de su antecesor, a modo de resarcir muchas otras historias y debates que se han quedado en el tintero, como un espacio para seguir abriendo la discusión a nuevas miradas y a otros temas que también nos duelen y para los que el escenario tiene que disponerse a escuchar. Sabemos que tampoco con estas páginas será suficiente espacio para todas las voces ni para todas las historias o los diálogos, pero es otro entramado más en esta lucha por ser nombradas, por existir en la realidad y en las letras.

Se dice que las segundas partes no son buenas, en este caso, en realidad no se trata de una segunda parte, sino de la continuación de una misma historia, la de las mujeres en una tierra agreste para su supervivencia, en que sus derechos se han tardado mucho en florecer, en la que los frutos han venido rodeados de espinas y en gran medida, les han sido arrebatados.

En estas páginas encontrarán a cuarenta y cuatro mujeres, con el corazón abierto, bordando sus historias y las nuestras, porque, aunque a veces no las llaman por su nombre, siempre se tra-

ta de todas nosotras, al mismo tiempo; ya sea resignificando la historia personal, revelándose a los mandatos sociales que se nos imponen, ya sanando la estirpe materna, ya hablando de las luchas de las mujeres, ya ocupando los puestos de poder, o encontrando los hilos que hemos empavonado sutilmente en telares ajenos, pero en común se verá que los destellos que reflejan cada uno de los cuarenta y tres espejos que alberga este libro siempre tienen nuestra imagen grabada en matices diversos.

Mucho más que un beso reafirma que las mujeres somos diversas, tanto como lo somos en número y que nunca será posible definirnos con un puñado de letras, o una imagen, porque justo en esa diversidad radica la riqueza de todo lo que somos y aportamos a la construcción de nuestra sociedad, de las familias y de las personas, porque definitivamente somos mucho, mucho más que un beso.

La propuesta de edición

Fieles a la temática de la heráldica del Estado, en esta ocasión, el libro se clasifica atendiendo a las tres secciones que dispone el artículo cuarto de la Ley sobre el escudo y el himno del Estado de Aguascalientes:

- I. En *Campo azul*, la figura de la Virgen de la Asunción en plata, para simbolizar el patronato otorgado a la entonces Villa y hoy Ciudad Capital del Estado, cuyo nombre fue asociado a su topónimo, por haber sido su titular; a su diestra una fuente de agua caliente al natural para representar el topónimo del Estado, y a su sinies-

tra bajo un arco de eslabones de oro, una boca de mujer al natural, para significar con ello la extendida leyenda romántica del supuesto beso atribuido a una distinguida dama aguascalentense como medio para obtener la libertad, independencia y soberanía del Estado.

En este apartado se ubican historias de superación, de mujeres disruptivas que desde distintas esferas, han abierto campo para otras mujeres, figuras emblemáticas que han dejado su huella ocupando todos los lugares de tomas de decisiones, donde siempre debieron estar y donde sin pedir permiso y de a poquito, han logrado ubicarse. Hay también debates sobre lo que los feminismos son y debieran ser, sobre salud física y mental entre otros tópicos, que no sólo no son limitativos, sino a lo sumo, enunciativos, de las tantas líneas conceptuales que aún deben abordarse.

- II. En *Campo plata*, al natural una presa y un racimo de uvas que simbolizan la irrigación y la agricultura, características de la región de Aguascalientes, y en esencial del cultivo de la vid y de la industria vinícola.

Nuestras mujeres del apartado plata, abordan temáticas múltiples, que van del arte a la ciencia, pasando por la educación y por supuesto, nuestras universidades, esas simientes transformadoras de realidades en que las aulas universitarias se han convertido.

- III. En *Campo oro* una abeja al natural encerrada dentro de una rueda dentada en engrane o sable que representarán el trabajo del campo y de la ciudad especialmente las actividades ferrocarrileras.

El apartado dorado, tiene destellos de costumbrismo entrelazados en historias mágicas cuyas protagonistas son mujeres como cualquiera de las que se encuentra en nuestro derredor, como nosotras mismas, mujeres comunes y singulares, mujeres de a pie que se atrevieron a cambiar sus destinos y los de las siguientes generaciones.

Estos apartados poseen un alma propia, materializada a manos de tres artistas gráficas de nuestro Estado que mediante tres grabados, ponen rostro a eso que es ser mujer;

- a. Para el caso del apartado Azul, *Mis guerreras* de Sumi Hamano, representa el linaje materno, esa herencia que va más allá del poder del adn mitocondrial, heredado exclusivamente por vía materna, que se instala con fuertes ráfagas de amor y costumbre.
- b. En el apartado plateado, es turno de María del Pilar Palacio Sánchez con *Identidad en juego* quien representa la ruptura de aquellos paradigmas basados en estereotipos de género, con los que hemos tenido que luchar históricamente, por lograr la emancipación de nuestras personas.
- c. En el último apartado, el dorado, es Alondra Alonso Álvarez, quien mediante *Mujer y Construcción* representa en una mujer individual, en la que además subyacen di-

versas categorías que complejizan su existencia, la lucha cotidiana por ser y superponerse a los obstáculos cotidianos que plantea la pertenencia al unísono, a diversos grupos vulnerables.

El trabajo de impresión, es también realizado a manos de mujeres de esta tierra, por lo que, tienes en tus manos un producto cultural que intenta reivindicar espacios de diálogo y memoria para las mujeres, las que fueron, las que son hoy y aquellas por las que desde ya estamos sembrando para su futuro.

Este libro es un intento, un esbozo solamente, para procurar definir y materializar la sororidad de un grupo, solo un pequeño grupo de mujeres que son, como todas, mucho más que un beso.

Coordinadoras

Marcela Leticia López Serna

Martha Elba Dávila Pérez

**CAMPO
AZUL**



TÍTULO: Mis Guerreras

AUTOR: Sumi
Hamano Yabuta

MEDIDAS: 30 x 15 cm

TÉCNICA: Linoleografía/
guarrosuper alpha

AÑO: 2023

La discreción de los bordes

Hilda Yolanda Hermosillo Hernández

— Madre, la luna menguante,
¿por qué decreciendo está?

— Porque se gasta, vertiendo, cual leche, su claridad.

La luna blanca, Gabriela Mistral

—Eres una luna nueva —me dijo la maestra de cuarto grado, a la salida del colegio.

Estaba por tomarse una fotografía de grupo. En ese tipo de retratos, no falta la persona que venía a acomodarse hasta adelante, así hubiera más espacio en el encuadre, instalándose a espaldas del resto, inclinaba el torso y si era alta de estatura, doblaba un poco las rodillas para no ocultar a quien hubiera quedado tras de ella. La sonrisa gingival, las risas de todos los participantes, sobre todo la risa estridente de quien protagonizaba el primer plano. Supongo que hemos sido, alguna vez, esa persona descolocada, semi agachada o en cuclillas, a quien no perturba ocupar un sitio desproporcionado en la escena. Quizás alguna vez, dos a lo mucho, he sido esa persona; desde cuarto grado elijo la discreción de los bordes, la tercera hilera, la posición que, sin querer, se recorta al editar las fotos grupales. Porque tambo-

co falta en ese tipo de retratos, la persona prescindible, en órbita silenciosa, la que no ve a la cámara por mirar dentro de sí.

Eres una luna nueva. Las palabras de mi maestra, su eco en mis pensares, se replican a décadas de distancia, adentrada en la mediana edad. Una luna nueva. Pincelada de luz que describe una circunferencia, apenas visible, sobre el cielo ennegrecido. El intervalo en que el satélite se extravía en la oscuridad del lienzo astral. Según su definición científica, ocurre cuando éste transita detrás del sol con respecto a la Tierra, por un punto ciego donde su luz no alcanza a tocarla. Y es como si sus 3,474.8 kilómetros de diámetro ecuatorial no existieran en absoluto. Con pocas bases para interpretar el comentario de su maestra, la niña de cuarto grado que fui, llegó a pensarse un gigante inexistente, millones de células apelmazadas en un ente incorpóreo, translúcido, en órbita silenciosa en torno a un planeta que no comprendía. Un ente que el sol y sus compañeras y compañeros de clase habían decidido ignorar.

Un mediodía caluroso, después de clases, fue tomada la fotografía del cuarto grado. Iniciaba la costumbre de elegir la discreción de los bordes, la tercera hilera, la posición que, sin querer, se recorta al editar las fotos grupales. Durante la sesión, mi maestra se agachó a acomodar el cuello de mi blusa y, con su voz de terciopelo, me dijo “eres una luna nueva”. Estoy segura de que estaba por explicarme, cuando un compañero le gritó ¡maestra! y se levantó, condescendiente, en atención al llamado. Y yo, sin entender del todo la comparación, me quedé esperando. A años luz, sigo esperándola.

La luna es inseparable de su ciclo. Pensar en ella es evocar la sucesión de sus estadios, cada una de las formas que adquiere a medida en que su rostro es acariciado por el sol, como un fruto que se regenera, y entonces *vierte, cuál leche, su claridad*, sobre nuestras pulsiones lobeznas. Luna nueva, cuarto creciente, luna llena, cuarto menguante, símbolos de transitoriedad en el ciclo eterno de las cosas. Si la luna nueva es final o comienzo, Uróboros selénico, no lo sé. Me inclino hacia un punto de partida donde su cuerpo se dispone a la totalidad. Un proceso de gradual resplandor que culmina en la redondez, clímax luminoso y, entonces, ni siquiera el universo con su permanente expansión es bastante para su belleza de Diosa en plenilunio.

Tal vez lo que esa maestra de cuarto grado quiso decir, aquel día con voz de terciopelo, es que mi manera de ser neurodivergente, escasez de contacto visual y rara vez responder por mi nombre, podía ser, tal vez, solo una etapa del proceso. Que algún día cedería a las demás fases, hasta alcanzar la completud. Y podría yo encajar, vaya usted a saber, en qué universo, en qué hegemonía.

Se entiende a la plenitud cuando a algo, a alguien, no le falta ninguna pieza. Se dice que arribamos a ese estado cuando reunimos dinero, buena salud, familia, comodidades. Que nuestra realización o la percepción sobre ella, dependen de terceros, como la luna de la voluntad solar para ser visible. A expensas de una luz ajena que decida acariciarnos, acudimos al deber-ser para merecerla. Imitamos la turgencia lunar para que nos adoren como a ídolos.

Ser venerada como a una diosa es todo lo que nunca quise, maestra, en su lugar, prefiero el amor de mis abuelos, amistades que no sobren como dedos, suficientes alunizajes a mi corazón. A décadas de diferencia quiero decir, decirle, que sigo siéndolo, una luna nueva; pero no un diamante en bruto al fondo de la noche, no el rostro oculto de una deidad misteriosa, sino el contorno de una rebelión en ciernes. Resplandezco para las personas indicadas, una luna de espaldas a la tierra que vierte sus claros a la otredad. Sus palabras, maestra, me salpican la memoria, el viejo espejo en que de vez en cuando me miro.

Soy la luna nueva, un círculo entre poliedros constelados. A mi mediana edad sigo siendo, en las fotografías de grupo, la discreción de los bordes.

El orden de los factores

Marcela Leticia López Serna

En vida hermano, en vida

Ana María Rabatté

Dicen que los homenajes han hacerse en vida, porque si no, solo sirven para, medianamente, aliviar conciencias insatisfechas; por eso escribo estas líneas sin poder hacer todo el honor y reconocimiento que merece mi personaje principal, pero, eso sí, con todo el agradecimiento y amor de que soy capaz.

I. El orden de los factores

El orden de los factores sí altera el producto, porque seguir haciendo todo del mismo modo, nunca cambiará los resultados.

Nacer en los años 50 del siglo pasado, siendo la octava de nueve hijos y la más pequeña de las mujeres, así como la heredera del nombre materno, parecieran ser signos suficientes e inequívocos de la predestinación para ser una mujer de su tiempo, además su carácter tímido, formal, obediente y cariñoso eran el guiño adicional para suponerlo, pero nuestra protagonista

decidió, de manera silente, como siempre es ella, derribar enormes dunas de paradigmas.

Así, vistió pantalones cuando lo deseó, anduvo en su bicicleta vagabundo cuando ese transporte no era para mujeres, manejó en la época en que era tan infrecuente ver mujeres al volante, que creo que ni siquiera se había inventado la frase -tan nefasta y cargada de machismo- ¡tenías que ser mujer! Y, luego, estaba la decisión de vida, también en eso decidió cambiar la jugada, estudió y lo hizo del modo complicado, en un internado, en una ciudad distinta al pueblo donde se ubicaba la casa familiar, haciendo preparatoria (por el simple amor a saber) cuando no se pedía para cursar la normal, especializándose y, no en cualquier materia, ¡en matemáticas! para agregarle dificultad al asunto, además de ejercer la profesión desde el día uno y por más de cuatro décadas posteriores.

II. Ser maestra según Delors

La teoría constructivista de la educación de Jacques Delors dice que la enseñanza no es un proceso, sino varios que ocurren desde el docente y desde el alumno al mismo tiempo y que entrañan la necesidad de ser realizados cumpliendo cuatro elementos, para que de verdad el conocimiento pueda suceder: saber conocer, saber hacer, saber convivir y saber ser.

Por su parte, Juana de Lestonnac decía que educando a un niño, se educan familias completas, agregaría yo, que también se configuran los destinos de estas familias; cuántas historias hay en las memorias de la maestra, cuántos profesionistas que hoy

ejercen desde sus diversos ámbitos, tienen granitos de arena aportados por ella, cuántas familias fueron las que pudieron cambiar sus condiciones de vida, sorteando la pobreza, gracias a los empeños que ella jamás imaginó desencadenarían tantas vueltas del destino.

En sus clases reinaba un silencio sepulcral, no basado en el miedo, pero sí en el inmenso respeto que imponía -¡dos por tres son seis, igual que tres por dos, también son seis, porque el orden de los factores, no altera el producto!- y todos la veían con la veneración que incita quien conoce y se sabe poseedor de verdades infinitas. Así transcurrieron cuarenta y dos calendarios entregando la vida al gis, educando tres generaciones.

Conocer

Ser una maestra entregada exige una condición sobrehumana que solo pocos adquieren desde el nacimiento y se manifiesta en la convicción de buscar el bienestar de los alumnos, enseñando en el aula, la teoría, con los recursos disponibles y los faltantes, utilizando las palabras precisas que encuentren eco en los cimientos previos de los estudiantes que siempre son distintos, porque los contextos de cada alumno son variados y las historias de vida también lo son, por ello, además, se necesita mucha sensibilidad para que el entorno formativo permita, no solo el aprendizaje memorizado, sino también la capacidad de construir nuevos conocimientos.

-¿Cuál es la probabilidad de que, de este frasco, saquen una cáñica roja?- dice mientras muestra un frasco de vidrio de nescafé,

relleno con caicos de color azul, rojo, verde y amarillo. -Si tenemos 10 canicas de cada una y en la suma de todos los colores un total de 40, la probabilidad es de un 25%.

Hacer

El conocimiento sirve si lo puedes aplicar en tu cotidianidad, si la abstracción de las fórmulas matemáticas puede concretarse en la resolución de un problema de la realidad.

La regla de tres simple, nos sirve para conocer un valor desconocido, partiendo de tres que sí se saben- me parece escuchar cada una de sus palabras mientras contesto una pregunta sobre cantidad de salinidad en el agua, contenida en el Exani III para ingresar al doctorado (luego de más de 14 años de no utilizar la ciencia dura) y sí, con la regla de tres salió la respuesta como por arte de cartomancia. Examen resuelto con el puntaje adecuado (sobresaliente) para el ingreso al doctorado.

Una tarde cualquiera, ayudando a contestar la tarea a mi hijo de sexto grado de primaria- Te voy a explicar la regla de tres simple, el mejor regalo que las matemáticas te podrán dar, con ella se puede resolver casi todo, mira...

Convivir

La interacción humana, hace de las escuelas, lugares complejos, lidiar al mismo tiempo con grupos, compañeros docentes, padres de familia, autoridades y, lo que en el día a día, se vaya

sumando, supone una gran habilidad de atención al público, pero todavía más, de empatía.

-Maestra, la maestra Aby se cortó con un vidrio que se rompió en la ventana de su salón y se desmayó- le dicen a la maestra, a lo que inmediatamente responde: “Ayúdenme a subirla a mi coche para llevarla al hospital a que la atiendan”.

-Sus alumnos-

Juan Roberto

Una hora y media, hacía cada mañana Juan Roberto para llegar a la secundaria, desde su comunidad -el Papantón-, de donde debía caminar hasta la escuela para tomar clases. Sus condiciones económicas no permitían darse el lujo de pagar la combi o tener algún medio de transporte para ir cada mañana. Como es obvio, Juan Roberto llegaba siempre cansado y su rendimiento escolar se veía mermado por esa circunstancia, así como por la falta de alimento; no solía llevar lonche a la escuela; los útiles escolares también eran un problema, el dinero no alcanzaba para comprar todo lo necesario. Juan Roberto, sin embargo, era un muchacho apenas, con mucha disposición y amabilidad, lo que lo acercó mucho a la maestra, quien desde su trinchera, consiguió para él, con sus medios y los de algunos conocidos, que se le diera alimento, todos los recreos, por parte de la cooperativa escolar, fotocopias de los materiales que necesitaba, a cargo de la empresa de fotocopiado, un par de uniformes y los enseres que iba necesitando, como donaciones propias y conseguidas. Juan Roberto tenía muchas dificultades en sus evaluaciones, de-

bidas a lo complejo de su vida en general, a las bases deficientes de su educación primaria, a sus esfuerzos físico cotidianos y a la ausencia de comodidades; en eso también intervenía la maestra, buscando apoyo extraescolar con los maestros correspondientes a las materias que no le eran propias y brindándole ella misma en lo suyo, las matemáticas.

Meño

Una tarde, al llegar a comer con la maestra, en su sala estaban su esposo, y un señor de unos cincuenta años, por una conversación posterior supe que el señor era “Meño”, quien había sido su alumno en la Escuela Henry Ford hacía unas tres décadas y que había ido a visitarlos, pues después de más de 30 años apenas había podido regresar a Calvillo, luego de haberse emigrado a los Estados Unidos como bracero; Meño les había llevado un billete de veinte dólares, disculpándose porque no les había traído otro regalo a la maestra y sus esposo, quienes fueron sus maestros en la primaria. Esa tarde comimos todos juntos caldo de verdolagas y Meño no paró de agradecer a sus maestros todo lo que en la escuela primaria habían hecho por él; según parece, hasta pequeños préstamos monetarios, con lo que consiguió una parte del pasaje para irse a trabajar al otro lado.

Nancy

Un post de Facebook de Nancy, expresa toda la emoción de poder ver a su maestra en tierras tan lejanas (Texas), después de tantos años de no verla, pero guardando siempre, mucho

agradecimiento y respeto por la gran calidad académica y personal de la maestra. La sonrisa de Nancy deja entrever la gran alegría que le provoca el encuentro, fue su maestra en primero de secundaria y, desde entonces, las matemáticas no volvieron a ser las mismas. Se cuelgan del post muchos otros de sus alumnos que le piden la visita correspondiente en las ciudades en que cada uno vive en los Estados Unidos.

La playa

Sin tener que hacerlo pero queriéndolo, posibilitó salir a explorar el mundo a una centena de adolescentes que pudieron pisar la arena de la playa y saber la sensación de la sal que dejan las olas en los labios. Con muchas horas extraescolares invertidas, consiguió la autorización para que sus grupos de la Secundaria Izcóatl, pudieran ser parte de los programas de campamentos escolares del DIF, habiendo visitado Guanajuato, Ixtapa, y hasta Cancún, por esos medios.

Los padres de familia

Marcela Serna se llama y aunque es su homónima, no es su familiar. Unos padres de familia decidieron hacerla comadre, amadrinando a su hijo Alfredo, pero, además, honrarle con llamar a su hija más pequeña como ella. Una maestra querida, mucho, hasta para hacerla parte de su familia. Así es la maestra, para quien el corazón crecía con cada nuevo ciclo escolar en que nuevos alumnos iban escribiendo sus nombres en el libro de su

corazón y parece que las páginas son inagotables, porque ahora alcanza para los hijos de éstos también.

Ser

La teoría de Delors dice que es ideal que, además, también se les enseñe a los alumnos a “ser”, que el elemento actitudinal esté presente en todos los procesos de enseñanza, con el ejemplo, por supuesto, porque no hay otra manera de enseñar a ser, que siéndolo. ¿Pero, qué es lo que se debe ser? o ¿cómo? Se debe ser humanista, un ser humano íntegro y ético, alguien que cumpla con el cometido de formar seres humanos con posibilidades para salir adelante ante la hostilidad de las condiciones actuales, ante la falta de amor y el exceso de egoísmo y competitividad, a no abandonar a quien necesita, a prestar una mano y un oído franco, a ser honesto.

La sororidad

Una mañana invernal, al llevarle el desayuno a la cama, a la Nina, ya no encontró respuesta, el aliento se le había escapado durante la noche y un semblante de liberación y santidad imperaban en su faz. Le tocó a Chelita despedirla en sus últimas pláticas y sus últimos días, porque también fue ella quien la cuidó y la entendió en los claroscuros de su personalidad, tan marcados por el agobio del ejercicio de una maternidad que no le fue propia pero sí se le impuso por el destino de ser la hermana mayor, soltera. Y, parte de entenderla, fue no cuestionar sus deci-

siones, apoyarla y acogerla cuando así lo necesitó, hasta el final, como también la Nina lo hizo en su infancia con ella.

Su casa, como su corazón, tienen siempre espacio para uno extra o para un batallón, ha convertido cada uno de los espacios de su hogar en refugio para las inundaciones, en hospital para los enfermos de la familia, próxima y extendida. Ha acogido a su cargo a sus nietos, sus sobrinos, alumnos, compañeras maestras y cualquiera que necesite reconfortar su alma.

-Aprovecho el recreo para ir a trapearle el patio a mi mamá y regarle las macetas para que no lo haga ella -padece de presión alta-, en la tarde me voy a ayudarle en la tienda, todas las tardes le ayudo y ahí en la tienda nos estamos mis hijos y yo, por eso no puedo tomar clases por la tarde. Aunque su potencial es difícil de contener en pequeñas cajas, ella ha decidido limitarlo para el beneficio de los suyos, siempre.

La compasión

La piedad tiene muchas caras, pero siempre envuelve la búsqueda del bien para quienes se encuentran en condiciones de vulnerabilidad. Por sus manos ha pasado el cuidado de perros, gatos, gallinas, cerdos, aves (palomas, lechuzas, colibríes, entre otros), tortugas, peces y recientemente, orugas, para que en condiciones de seguridad, puedan convertirse en mariposas sin el inconveniente de los depredadores. No, no es que le gusten los animales, en realidad es ese sentimiento intrínseco de ayuda incondicionada, lo que la ha vuelto una experta en conocer cuando la cri-

sálida dará paso a la mariposa o cuando el perro grande no está dejando comer al pequeño.

Tiene incluso una historia que parece sacada de las calles de Macondo. Cuando revivió a su gallo Pepe, que yacía inmóvil tras una vida larga de muchos embates, pues al haber sido un “pollo de color”, sobrevivió de entre su clan, en soledad, asumiendo el rol de cuidador de la casa, con una bravura como la de los toros de lidia, pero ahí estaba ella, dándole con jeringa alimento y medicina para que pudiera proseguir otros tantos años en su compañía.

-Por favor me riegan las plantas, las de arriba necesitan regarse dos veces por semana porque si no, se ponen tristes, a los árboles de afuera échales una cubeta a cada uno. Pueden reusar el agua de la tina de los niños para regar, para que no gasten tanta. Las plantas son delicadas y necesitan los cuidados, ya ves lo que pasó con la lima, tan buen árbol, tantas limas que nos daba-

Compartir siempre ha sido en ella, una actividad cotidiana, lo que sea y a quien sea, siempre que lo necesite y ella esté en condiciones de hacerlo, ya sea despensa con quien le viene a vender nopales, ropa y zapatos a quien ve hurgando en el contenedor, o sus conocimientos, al niño que no le entiende a las ecuaciones de segundo grado.

- Hay que guardar el reciclable para que no batallen en meterse al contenedor y no se tengan que arriesgar entre la basura, ponlo en esta bolsa para que el sábado que los vea, se lo puedan llevar.

El amor

Cuando el amor se pronuncia, termina, porque, dicen – obras son amores y no buenas razones-. El amor se realiza diariamente en estar pendiente del otro, de sus necesidades y sus sentimientos, en estar ahí al lado, en procurar el bienestar del otro como el propio.

La cocina huele a una mezcla de recaudo, chile y cítricos, en la estufa se cuece a fuego lento una masa verde cremosa que a la vista y a la memoria olfativa despierta, una salvación que apela a recuerdos de felicidad, de haber compartido la mesa con los más queridos, de una sobremesa en la que seguramente se platicaron trivialidades y se actualizó toda la familia de los planes y eventos relevantes de los demás. Su mole verde, como muchas otras de sus recetas, celosamente guardadas para las siguientes generaciones, han provocado ese sentimiento de bienestar en los estómagos y, más allá, en los corazones de todos, porque si hay una manera de dar amor, es cocinándole a los demás. Ella lo hace para quien sea que llegue a su casa, lo que seguramente derivará en ir a la mesa a compartir el pan.

Ella es

De todo lo que Delors pide, “ser” es lo más complejo porque envuelve a todos los otros elementos y es que no se refiere a simplemente ser, de cualquier manera, sino a ser de manera integral, una buena persona, un ser humano que se percibe como parte de la comunidad y de la humanidad y actúa en consecuencia, abonando a hacer del mundo un lugar más vivible.

Aunque las ciudades y los libros de texto guardan cientos de nombres de personas ilustres, dejan fuera a estos que son los verdaderos héroes, sin los cuales, esos otros que reciben el reconocimiento, no podrían haber construido sus imperios. Porque las sociedades se construyen por estos pequeños, pero consistentes y significativos esfuerzos cotidianos, por esa generosidad de entregarse a los demás incondicionalmente, sin siquiera el reconocimiento que les es debido. Por ti, maestra de matemáticas, de lo cotidiano, del amor y de la vida, Marcela Leticia Serna Macías, va este texto.

María vino con el mar

Daniela Estrada González.

Siempre intuyó que había algo más allá de lo que podía ver. Sus enormes ojos cafés se iluminaban al encontrarse con el cielo estrellado por las noches; incluso era común escucharla cantar con alegría cada vez que la luna encendía su corazón. Por el día, su piel morena resplandecía; quasi hipnótica.

El rayo del sol penetraba en su choza, todo estaba en aparente calma, cuando ellos aparecieron: eran hombres barbados, de piel blanca, con armaduras resplandecientes. En sus manos portaban artefactos lo suficientemente grandes como para inmovilizar a un ser humano.

Furtivos, perseguían a todos los miembros de la comunidad y los atrapaban, como si se tratase de alguna especie de bestia, o al menos así les referían: “seres sin alma, ni virtud”.

A pesar de que corrió para perderse en el caos del momento, la encontraron. Y fuera de toda voluntad, al poco tiempo abordaba la embarcación.

En ese lugar, todo era nuevo para ella: la madera del barco crujía a cada paso y le astillaba los pies. Pronto perdió la individualidad al mezclarse entre miles de personas distribuidas en los diferentes niveles del navío, quienes esperaban para ser encadenados.

A la brevedad, le colocaron los metales en las piernas y le unieron al resto de las mujeres; cuando todo estaba listo, la llevaron a la popa. Ahí empezó su travesía desde el puerto de Senegandia, en África, hasta la Nueva España.

Las inclemencias del tiempo en el Atlántico cobraron las vidas de personas que ella asumía en la cotidianidad. No había comida, tampoco agua, mucho menos la forma de asearse. Hubo un momento en el que perdió la esperanza de sobrevivir. La inhumanidad de los sujetos parecía ya una costumbre.

María, desconsolada, pedía a lo divino terminar con el camino y sus deseos se cumplieron una mañana en la que el calor parecía insoportable y las aguas se tornaron tranquilas: llegaron a San Juan de Ulúa.

Ya en el puerto, más hombres de piel blanca evaluaban las condiciones en las que arribaban las personas africanas, les clasificaban y designaban tareas para desahogar la carga de trabajo. En ese lugar, la mujer veía a sus símiles casi desfallecer por las extenuantes jornadas.

A pesar de las desventuras, ella jamás perdió su fuerza, lo que a todas luces se reflejaba en su semblante: una mujer con entereza y superioridad física con respecto del resto de la población.

Al poco tiempo impresionó con sus virtudes a aquellos que ordenaban sus acciones y entre la vorágine que resultó vivir en territorio colonizado, resultó embarazada, y procreó una hija a la que llamó Magdalena, lo que fue motivo suficiente para iniciar otro viaje; esta vez, con destino a la Villa de Nuestra Señora de la

Asunción de las Aguas Calientes, donde le aguardaba una vida distinta a la que pensó jamás vivir.

En el año de 1651, Leonor Lozano, una astuta mujer hacendada de aquella Villa donde el agua era termal, un buen día se encontró con un vendedor parlanchín que le ofreció en venta a una fuerte mujer, que le resolviera la vida: ella podría encargarse de lo que fuera necesario para hacerla feliz: cocinar, limpiar y cuidar de familia; además de que ya entendía el idioma de los españoles, por lo que sería sumamente sencillo darle instrucciones que pudiera atender. Además, María tenía una hija, quien rápidamente crecería y se convertiría en un gran apoyo para las tareas domésticas.

Los días transcurrieron y la apoderada acudió ante el vendedor ofreciendo una cantidad que parecía adecuada para la mercancía que adquiriría y fue así el día en el que quedó asentado en un registro notarial, la compra de dos mujeres esclavas:

“Refiere a doña Leonor Lozano quien recibe en dote dos esclavas, una negra llamada María de cuarenta años con un costo de 450 pesos oro común y la otra mulata de diez, hija de la esclava María de nombre Magdalena, con un valor de 250 pesos oro común”.^{11]}

En casa de Lozano, se respetaba la voluntad de la señora, ella ordenaba a sus esclavos la realización de las tareas más difíciles por hacer en su hacienda; sin embargo, algo había en María y su hija que le inspiraba piedad, lo que la hizo siempre verlas como a sus semejantes, pese al método que empleó para su adquisición.

Frente a las personas, Leonor aparentaba indiferencia para quienes esclavizaba, pero al estar a solas con su séquito, les daba la confianza para dialogar y escuchaba sus opiniones basadas en sus experiencias previas como sirvientes, lo que fortaleció su hacienda, convirtiéndola en un referente para los habitantes de la Villa.

Con el paso del tiempo, la salud de María, se vio afectada, quien falleció a los sesenta años, consecuente a fallas cardiacas en aquel corazón que cuando joven, nunca pensó experimentar un giro que cambiaría todo aquello que ella conocía.

Con el alma destrozada le sobrevivió Magdalena, quien, de veinte años, debió continuar con el legado de su madre, encargándose de los cuidados de las propiedades de Lozano, cuyos bienes aumentaron con el transcurso del tiempo.

En el ocaso de su vida, la patrona acudió de nueva cuenta a la notaría, con el objetivo de testar, esta vez, asignaría un valor distinto a Magdalena, aquella niña de rizos definidos que vio crecer y convertirse en una mujer fuerte y valiosa, asentándolo así en la posesión que aportó a sus hijos:

“Que Magdalena, de treinta años, tiene como valor 400 pesos oro común. Mientras que, sus hijos: una mulata de nombre María de nueve años, una mulata llamada Nicolasa de siete y un mulatillo llamado Antonio de un año, fueron cotizados en 200, 180 y 100 pesos oro común”.¹¹

Tras los funerales de Leonor, se dio lectura al testamento, en el que quedaron amparados los hijos de la dama, obteniendo para

la siguiente generación a los esclavos que laboraban en sus propiedades.

Los consanguíneos de la mujer, tomaron la determinación de darles libertad a aquellos de piel morena con los que crecieron, atendiendo a la amistad forjada con el transcurso de los años.

Al fin libres, la hija y nietos de María pudieron respirar, mi- grando de nueva cuenta para el inicio de una vida diferente, con ganas de encontrar sus orígenes, como lo hizo aquella María: esa que vino con el mar.

Este relato es una forma de reconocer y rendir tributo a las mujeres de origen africano que fueron esclavizadas, trasladadas y comercializadas a la Nueva España entre los siglos XV y XIX.^[2]

Referencias:

[1] Instantes de la Memoria Esclavitud en la Villa Parte III. [Pilar González]. (05 de mayo de 2021). *El documento de mayor antiguedad que registra la existencia de esclavos negros en la demarcación de La Villa encontrado en el Archivo* [Nota]. Facebook. <https://www.facebook.com/notes/408128480178523/>

[2] Coordinación Nacional de Antropología. (2018, February 6). *San Juan de Ulúa y Yanga. Sitios de Memoria de la Esclavitud y Población Africana* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bsPN8iKZFuE>

8M

Anayeli Muñoz Moreno

Nací un 8 de marzo, una fecha que varios años después ha adquirido un significado adicional a mi cumpleaños.

Debo reconocer que en algún momento me pareció bonito el asunto de las flores y las felicitaciones por el Día Internacional de las Mujeres pues para mí era un día especial, seguramente por querer sentir un “apapacho” por mi cumpleaños y también por no comprender de manera amplia y profunda el simbolismo y la importancia del 8M.

Hoy vivo el feminismo de una manera consciente, lo reconozco, lo disfruto, lo puedo palpar y sentir en mis pensamientos y en mis acciones.

He aprendido de mujeres como Elena Anaya, de Angie Contreras, de Tania Magallanes, de Sofía Castro y en especial y primeramente de Verona Valencia, que desde hace años me ha mostrado un camino distinto para nosotras. También he aprendido de muchas otras mujeres y todas han coincidido en algo: sin darse cuenta me llevaron al feminismo. Y el feminismo ha sido el camino que literalmente me salvó. Me salvó después de haber vivido una de las peores experiencias de mi vida, el haber enfrentado violencia física y emocional a un grado extremo.

Es de esas cosas de las que nos cuesta tanto trabajo hablar, es de esas cosas que por mil motivos callamos, es de esas cosas que al-

guien, algún día, nos dijo que deberían avergonzarnos. Y bueno, debo reconocer que esas creencias arraigadas nos han permeado, pues al menos a mí, me daba vergüenza reconocer lo que había vivido, una mezcla de vergüenza y temor que me hizo callar.

Y es que ¿cómo, yo podía haber “permitido” que un sujeto me insultara, me golpeara, destruyera mis pertenencias y lastimara mi cara y mi cuerpo en diversas ocasiones? ¿Cómo iba a explicar en el trabajo que las mangas largas en pleno verano hidrocálido eran para cubrir las marcas de mis brazos o que mi cara de desolación era porque un día antes me habían quitado mi celular para incomunicarme y llevarme sometida a una terracería para amenazarme?

Que difícil me parecía hablar, qué difícil me parecía salir de esa violencia que por fortuna fue pasajera, breve pero profunda.

Reconozco que fui privilegiada por haber podido hablar y contar con redes de apoyo, de mujeres e incluso de hombres que me ayudaron a salir de esa violencia. Soy privilegiada por haber contado con recursos a mi alrededor que me permitieron poco a poco sentirme a salvo y dejar de tener miedo pese a las constantes amenazas.

Tristemente no todas han logrado hacerlo. En este país 7 de cada 10 mujeres hemos enfrentado violencia por ser mujeres y hay 10 feminicidios cada día. Es evidente que le estamos fallando a nuestras niñas y mujeres y necesitamos cambiar esta situación.

Yo había escuchado y hablado de estas cifras, había conocido sobre los feminismos y habían estado en mi entorno, pero no fue

hasta meses después de estas experiencias personales que comencé a comprenderlos.

El feminismo me ayudó a dejar de cuestionarme, de culparme y de sentirme responsable por lo que había vivido y por consecuencia a sanar; me llevó entender que la violencia contra las mujeres en Aguascalientes es un problema al que todas estamos expuestas, que tiene sus raíces en nuestra cultura, en nuestra sociedad regida por un sistema patriarcal y que lamentablemente ha llegado a ser normalizado.

Tomar conciencia de las desigualdades de género duele y enoja mucho, pero termina transformando tu visión del mundo, de tus experiencias personales y a observar bajo otro enfoque las experiencias de las demás. Algunas autoras feministas señalan la conciencia de género como el primer paso para el empoderamiento.

Mi encuentro con el feminismo me impulsó incluso a estudiar más sobre el fenómeno de la violencia de género, en mi afán de comprender muchas cosas, pero también de intentar cambiar mi entorno y tratar de ayudar a quién se encuentre en esta situación.

Y es que, como decía al inicio, el feminismo me salvó porque me llevó a decir: nunca más. Nunca más para mí y nunca más para las demás.

Como señala Sonia Frías (2013)[1] la violencia contra las mujeres en razón de género tiene una prevalencia muy alta pese a que es un asunto socialmente rechazado y los agresores son estigmatizados; pero desde mi experiencia personal también es un

asunto normalizado y ese estigma es pasajero pues muchas veces a los agresores más bien se les justifica.

En nuestro Aguascalientes es tan común que llevamos años ocupando los primeros lugares de prevalencia de violencia de género a nivel nacional. Es tan común que muchas de nosotras hemos vivido experiencias como la que hoy comparto y nuestros agresores están en la impunidad y ahora hasta opinan del feminismo.

Cuento esto por supuesto para liberarme, pero también para pedirles que cuando una mujer esté enfrentando violencia, la apoyen, que le tiendan una mano y que no la juzguen.

Escribo para decirles que ninguna mujer es responsable de la violencia que vive, pues somos víctimas de un sistema patriarcal en el que se ha colocado a las niñas y a las mujeres en una posición de subordinación y hasta en calidad de objetos propiedad de un hombre por el solo hecho de haber nacido mujeres, y por este hecho nos han asignado un género, una construcción social que además nos dice que debemos aguantar y callar.

Tenemos un Estado donde las políticas públicas con perspectiva de género se mencionan en discursos, pero no se implementan y las acciones que sí se implementan tienen marcos dominantes en los que se revictimiza a las mujeres culpándolas, juzgándolas y poniéndoles obstáculos.

Vivimos una realidad en la que no hay mecanismos facilitadores para el acceso a la justicia y en la que el miedo, la vergüenza, la falta de recursos económicos, la carencia de trabajos formales

o la falta de vivienda propia, hoy obliga a muchas mujeres a callar y convivir con sus agresores.

Escribo estas líneas y todavía me duele, pero me duele más pensar que mi hija no está exenta ni segura en un país con tanta violencia contra nuestras niñas y mujeres, pero tengo la convicción de darle herramientas distintas a ella y de tejer redes a su alrededor.

Escribo con la convicción de tender siempre una mano a quién lo necesite y buscar modificar esas condiciones de desigualdad, ya sea en mi espacio personal, profesional o político, *porque lo personal es político*.

Cuando recibí la invitación para participar en esta magnífica obra *Mucho más que un beso* me emocioné mucho, me sentí honrada y de inmediato pensé en escribir estas líneas, en escribir mi historia; pero también me sentí culpable, me cuestioné por escribir sobre mí y no sobre alguna otra mujer, le di vueltas varias semanas y pensé en escribir sobre mi mamá o sobre mi hija, pero mi mente y mi corazón siempre regresaban a mi experiencia personal.

Hoy me doy cuenta de que mi historia también es parte de la historia de mi mamá, sé que le gustará leerme y ella sabe que mi lucha también ha sido por ella, que mi fuerza es la misma que ella ha demostrado en las etapas más difíciles de su vida, que han sido muchas. Por eso, estas líneas son la historia de Ana María también.

Y también es la historia de mi hija porque hoy me siento plena, consciente, fuerte y libre y eso se refleja en mi vida diaria y se

refleja en la vida Ana pues hoy hablamos de los feminismos, de la lucha por nuestros derechos y este 2023 a sus 12 años me acompañó con sus amigas a la primera marcha feminista de su vida para levantar la voz por la igualdad.

Así fue como festejamos mis 39 años el 8M.

Universos diversos: las mujeres

Heidi Trejo Castañeda

I. Ave Fénix

Ella tenía un cabello espectacular, una hermosa figura y toda la actitud para resolver su tema de fertilidad, él un joven atractivo, algo frío, también participando activamente en el proceso, iniciaron una estimulación ovárica para fecundación In Vitro, llevaba días aplicándose el medicamento y todo iba muy bien, de una meta de 10 óvulos teníamos 12, el día antes de extraer los óvulos para el tratamiento, ella se presenta con la cara desencajada, ahogada en lágrimas le pregunto; -¿qué pasa?- , me dice entre sollozos, -hoy me dejo por otra mujer, dice que ya no quiere tener hijos conmigo-, ¿qué? -y nos lo dice ahora?, ¿con los ovarios ya llenos de óvulos y listos para el tratamiento?- , yo no lo podía creer, tanto esfuerzo, -no lo pudo pensar antes?- , le digo, entonces congelemos tus óvulos en lo que se resuelve esto, su respuesta, -no, no tengo cabeza para esto... Tuve que respetar su elección aunque me sentí muy mal por ella.

Regresó a revisión cada año durante los siguientes 7 años, yo podía ver la transformación desde el sufrimiento por la pérdida de sus más básicas ilusiones, su sustento, y todas sus esperanzas, hasta ser la mujer que empezó a trabajar en sí y a transformarse en este hermoso ave fénix, dicen los budistas que el cuerpo cuenta una historia, y esta es la historia desde la rendija donde yo podía ver, el año 1, estaba muy pasada de peso, se cortó

su hermoso cabello y estaba teniendo problemas económicos, a final de cuentas el negocio en el que trabajaba antes, era del exesposo, sin casa, sin trabajo, sin ilusiones, sin hijos y sin él. En los siguientes años vino un proceso de recuperación gradual, definitivamente fue a terapia, se trabajó y para el año 7 regresó, con menos reserva ovárica, pero con mucho más fuerza interna; es hermosa otra vez, tiene una figura envidiable, trabaja, sonríe, tiene un nuevo compañero de vida, que al menos se puede ver que se desvive por ella, nuevamente está buscando un bebé, pero definitivamente, ya no es la misma mujer. Admiro su fuerza y su recuperación y el hermoso ser humano que vive en ella.

II. Rompiendo paradigmas

Ella es una señora de rancho que ya tiene más de 60 años, tiene 2 hijas una de 38 y otra de 40 años, solteras, resulta que no hay hombres disponibles en el pueblo, porque casi todos se han ido al norte, los que quedan buscan mujeres de 20 años o menos, ellas viven de su negocio familiar sin problemas, pero querían ser mamás, y como mamá, resuelve cosas; esta mujer admirable de más de 60 años, buscó en Facebook y encontró donde lograr lo que tanto deseaban sus hijas, les sacó una cita a ambas, para buscar un embarazo con espermas de donación, las acompañó a cada cita, a cada una de ellas, apoyándolas en el proceso amparando sus miedos, eligieron una muestra de donación de un irlandés y un inglés y ahora esta hermosa señora, tiene 2 nietos que parece que son modelos de revistas. Admiro su apertura, su capacidad de adaptación, y el infinito amor con el que apoyó a sus hijas a pesar de que esta forma de pensar, no se esperaría

tan fácil para alguien en su contexto, sin estudios, en el rancho, rodeadas de prejuicios; solo le importó la felicidad de sus hijas.

III. Amor reparador

Ella era bonita, atlética, risueña, me vino a contar con esa tranquilidad del alma, que sólo tiene la gente buena, que después de su último legrado, no ha presentado más menstruaciones, ha pasado ya por 4 legrados en 4 abortos. Está preocupada, ella y su esposo sueñan con tener un hijo, se casaron con el firme propósito de tener una familia.

A pesar de las pérdidas, aún hay esperanza en sus rostros, el útero o matriz, se encuentra en muy mal estado, lleno de cicatrices en el interior, que ni siquiera permiten tener una menstruación, menos aún, anidar a un bebé, esto entre algunos otros problemas. Se programa una cirugía con el objetivo de reconstruir el interior del útero, que quedó lleno de cicatrices de tanto legrado; es uno de los casos más difíciles que he visto, no queda un espacio libre en esa matriz para permitir el crecimiento de un bebé, se realiza la reconstrucción del útero, pero este proceso lleva tiempo y desgaste emocional para Ella y su esposo, a quien llamaremos Héctor, esta mañana le hemos realizado una segunda cirugía, aparentemente todo muy bien, pero como siempre hay que esperar.

Minutos después, estoy desayunando sola en la cafetería del hospital y viene el Sr. Héctor, se ve muy triste, acaba de hablar con su padre, quien les apoya económicamente y le pide que la deje, que se consiga a otra mujer que tenga la matriz sana para

que le de los hijos, con los que él sueña y que toda la familia anhela, el Sr Héctor me empieza a platicar como si fuéramos amigos de siempre, me dice -yo la amo ... pero sí quiero tener hijos, me casé para tener una familia, dime la verdad ;crees que lo vayamos a lograr-, a pesar de que sentí un nudo en el abdomen, cuando pude ver que estaba considerando dejarla, por un tema de fertilidad, intenté apegarme a lo profesional y le dije; -después de esta cirugía y con tratamiento, es posible, no digo que fácil, seguro o rápido, pero es muy posible además, ya a título personal le puedo decir que veo muchas parejas y en el caso de ustedes yo observo que se llevan muy bien y se quieren mucho, una relación como la suya también vale mucho; piénselo, no es fácil encontrar quien lo quiera y aguante a uno- y le saqué una sonrisa.

Una semana después, la veo a Ella y me dice, -¿honestamente, crees que lo podamos lograr?- Mi respuesta es nuevamente -después de la cirugía y con tratamiento muy probablemente, no digo que sea seguro, fácil o rápido pero sí lo veo muy posible-. Entonces ella rompe en llanto y me dice, -voy a dejar a Héctor para que se consiga una mujer con una matriz sana y logre tener hijos, él lo desea mucho, inclusive mucho más que yo, él creció sin hermanos y su sueño siempre ha sido formar una familia-, me sentí muy triste, traté de darle consuelo a mi manera, mientras dentro de mí pensaba, nooooooo ellos se aman bien, eso no se da en cada esquina, solo atiné a decirle, -vamos a calmarnos, no tomes decisiones ahora, intétalo por lo menos una vez.-

Esta historia pudo haber tenido cualquier desenlace; afortunadamente se embarazó al primer tratamiento después de la cirugía, le decíamos bebé milagro y hoy son una familia de cuatro,

para el segundo bebé ya ni tratamiento se necesitó, el útero se sanó completamente después del primer parto, hoy los sigo viendo como pacientes y amigos; en la última consulta ya con sus niños más grandecitos, cuando ella estaba en el baño el Sr. Héctor me dijo, -soy más feliz que nunca, ¿te imaginas de lo que me podría estar perdiendo?- y me guiño el ojo. Dentro de mí fui muy feliz.

IV. La maternidad como destino

Ella tenía un deseo intenso de tener un bebé, llevaban buscando muchos años y no parecía nada fácil, su esposo y ella ahorraron y entraron a un tratamiento para lograr un embarazo; después de mil peripecias, en los días en que estaban esperando la prueba de embarazo, alguien de su pueblo le “regaló” a una bebé, la aceptó de inmediato sin saber si esa era la respuesta del cielo a sus oraciones, aún no sabía qué iba a pasar con su tratamiento pero a esta bebé ya la tenía en sus brazos; fue raro, coincidencia, extraño ... Al mismo tiempo su prueba dio positiva y ahora tienen 2 hijas y cada vez que la veo me provoca una sonrisa, ella nació para ser madre afirma con un impresionante buen humor

V. La compasión vestida de blanco

Ella caminaba muy erguida y rapidito, delgadita, bajita, de pelo negro y largo, con vestido de señora en las guardias, zapatos de piso y eso sí, su bata blanca impecable; era médico internista y mamá entre semana. Nos explicó que el acuerdo era ese, ser mamá de lunes a viernes y médico los fines de semana. Lo impresionante para mí era ver el amor y la dedicación con los que revisaba los tratamientos de los pacientes, que a veces

no se habían ajustado en toda la semana, era el IMSS, pero ella se daba el tiempo de sentarse en la orilla de la cama del paciente a platicar un ratito, los sábados y domingos para ver qué había de nuevo y si el asunto estaba funcionando, en alguna ocasión me hizo un guiño mientras yo de estudiante la observaba y me dijo: Es mi oportunidad de ser médico, tengo que aprovecharla.

¿Que sí impactó mi vida? por supuesto; la mayoría de las personas terminan sus vidas en un hospital, en el servicio de medicina interna. Verla a ella tomar la mano de personas a punto de morir, me cambió para siempre. A veces cuando alguien agoniza, no hay nadie, ni un familiar, ni un médico interno, porque hay agonías que toman mucho tiempo y a veces hasta para eso la gente está ocupada, pero yo sabía que ella estaba sábado y domingo, dispuesta a tomar la mano que fuera necesario tomar, yo era muy joven pero pensaba, -si me pasa algo, llévenme al IMSS pero solo el fin de semana-. Obviamente hay mucha gente buena por ahí, pero ella fue mi referencia.

VI. Pasión y confianza

Ella era recién egresada de la especialidad, chaparrita, delgadita y muy bonita, con las mejillas naturalmente rosadas, caminaba derechita y pretendía comerse al mundo, transpiraba energía y entusiasmo en todo su turno, iba y venía, su paso era firme y su sensación triunfadora y hasta se peleaba la oportunidad de operar a algún paciente; -es de cirugía pediátrica-, decía, era el IMSS y ella tenía el alma al parecer intacta, yo la admiraba y me sentía inmensamente feliz de rotar con ella, aún recuerdo el día que me dejó participar en una cirugía muy delicada, un recién

nacido con un defecto de columna vertebral, me recuerdo con mis manos jóvenes y torpes tratando de sostener la pinza con el tejido del bebé como si mi vida dependiera de ello, pidiendo a Dios no regarla, mientras ella me veía con una gran sonrisa de confianza y de aceptación diciéndome: Vas a llegar a dónde tú quieras, eres muy buena en esto, mientras yo sentía que temblaba como Bambi, entre las horas sin comer y el miedo de sostener ese pedacito de tejido de alguien tan pequeño y tan delicado; aun puedo sentir esa sensación en mis manos.

¿Qué sí impactó mi vida? por supuesto, me hizo creer en mí y amar la cirugía, me mostró que las mujeres nos abrimos camino haciendo las cosas muy bien y con entusiasmo, creyendo en nosotras mismas, en nuestra fuerza interna, con mucha determinación y mucha ciencia. A veces también tenemos que pelear por nuestros derechos, y que no importa si no somos perfectas, a final de cuentas también se trata de entender que el amor vive ya, dentro de nosotras y sólo hay dejar que fluya en nuestros talentos.

VII. Rompiendo techos de cristal

A ella no la conocí, era más bien una leyenda y una fuente de referencias, se llamaba Xóchitl y una vez me enseñaron una foto de ella, que porque estaba muy buena, era atlética y bonita, pero lo que yo admiraba, era su historia; la primer mujer en obtener una jefatura en un hospital de gran renombre, su éxito se le atribuía a su físico espectacular, y seguramente a haber dormido con alguien, pero pocos decían que había sido por mucho el mejor lugar en su generación, que hablaba de forma fluida

3 idiomas, que había hecho estudios realmente en el extranjero y que la llamaban cuando se complicaba una cirugía en algún turno, porque sus manos tenían magia; se convirtió en leyenda porque antes y después de ella, los jefes fueron hombres, hasta como 15 años después de que me tocó pasar por ahí.

VIII. Amor incondicional

Su historia comienza entre pláticas y risas, ella con un pasado duro pero un objetivo muy claro, decidió dar lo que a mí me gusta llamar, amor incondicional, ella con todas sus carencias y su falta de estudios eligió dar. Sin saber siquiera que con su actitud ante el nuevo embarazo estaba estimulando las células y neuronas de este nuevo ser humano, después de algunos abortos mal llevados y con tristeza, decidió que está vez sería diferente, decidió quitarle todo el protagonismo a una relación de pareja maltrecha, infiel y abusiva en donde lo único importante era el patriarca; está vez dijo no, felizmente eligió concentrar todo su amor, atención y entusiasmo en esta nueva panza, no era ni la primera ni la última pero está vez sería diferente.

Algunas conexiones emocionales se establecen en el útero y esto fue lo que pasó, todas esas palabras de amor y esos cuidados establecieron un vínculo increíble que hasta el momento poca gente tiene la fortuna de entender, fue su lactancia más feliz, cuenta ella, –desde el inicio nos caímos muy bien-, comenta, mientras entre pícaras risas cantamos “Ella” de Ricardo Arjona, en el auto mientras reinvento mi vida en su bendita compañía.

¿Que si impactó mi vida?, pues claro ella es una fuerte razón para respirar profundo y tratar de dar lo mejor de mí, para superarme en todo momento, gracias a ella sé que todo se puede.

Su historia me hace pensar cuando veo que el esposo no existe, no participa o no desea estar, que muchas mujeres podrían elegir aferrarse con amor incondicional a esa panza, pero ella tomó está elección hasta después de la tercer panza, así que supongo que cada quien tiene su propio proceso en el cual a veces solo se puede acompañar.

IX. Reinvención

Ella de niña soñaba con ser sacerdote, y hacer familia con la comunidad, nunca deseó tener una familia propia, a los 12 años se le tuvo que explicar con peras y manzanas que no era posible por ser mujer, renunció para siempre a ese sueño y de ahí saltó a la medicina, como otra forma de construir su comunidad; sentía miles de millones de sueños y pensamientos dulces, un profundo amor hacia otros, una gratitud infinita, era como si la mano de Dios la hubiera tocado, los muchos años de formación se vivieron como un reto, como preparándose para algo grande, siempre con mucha fuerza, entusiasmo y mucho, mucho trabajo, durante algunos años parecía un sueño materializado, sin embargo la realidad a veces pega de frente y la expectativa no se parece a lo soñado y la vida pega tremendas lecciones de humildad, el sueño se convirtió en pesadilla, el *burn out* comenzó a destruirle la propia vida y la de la gente más querida, era como una vorágine en donde al final ya no sabes ni quien eres, ni para qué existes, la exigencia va en aumento, y finalmente llega un golpe doloroso y contundente de realidad; casi

tan fuerte como para matar el alma, pero el alma no muere, se puede consumir en cenizas y renacer nuevamente, la reconstrucción toma años, aprendizajes, terapias, cursos, personas, viajes, trabajo, lo que se requiera hasta llegar a una versión madura, equilibrada y feliz, ella se reconstruyó de las cenizas de un alma pura, después impura y luego fracturada. Admiro su capacidad para reinventarse.

Impostora

Sandra Moreno

Durante toda mi vida he tenido a personas encargadas de decirme lo que hago mal, lo que puedo mejorar, lo que debo cambiar, todo por mi bien.

Por mucho tiempo fue mi papá que desde muy pequeña me decía “poderosa”, comentario que iba de la mano de tomarme de los gordos que aun se me hacen bajo los brazos o acompañarlo de un “gordita”.

Por mucho tiempo fue mi mamá, mi madrina o las tías, que, en nombre del amor, me cambiaban el habla, corrigiendo mi “bien mucho” y mi nulo uso de signos de puntuación.

Mi abuela, que con su cariñosa mezcla de limón con bicarbonato, durante mi adolescencia, me procuraba mejores oportunidades en la vida.

Por mucho tiempo fueron mis maestros, mis compañeros de la escuela, que siempre, con sobrenombres y chistores “inocentes” en mi caso “mujer lobo” (por no depilarme las piernas), buscaban mejorar mi feminidad.

Por mucho más tiempo fueron mis parejas, que tuvieron sobre mí un poder no solo económico, sino, en conocimientos, puestos, salarios, oportunidades, cordura, razón, palabra y un poder social que les permitía decirme cómo hablar, sentarme,

ser culta, letrada, qué decir, con qué tono es el que debo hablar, cuándo y cómo reír.

Y es que una lo agradece, porque no quisiera ser por ningún medio, una ignorante mujer que no es universitaria, que no gana lo suficiente, como para pagar la mitad de la cuenta en las citas, prieta, gorda, chola, guacamaya, exagerada, amargada, chismosa, frígida, loca y mentamadres.

Hoy me doy cuenta de que, por mucho tiempo, me la pasé buscando su aprobación.

¿De quién?

De todos.

Sólo había un espacio que era mío, a dónde corría a contar el chisme de la semana, el enojo y la tristeza, porque por lo menos ahí se me permitían, donde mi falta de estética cotidiana no era instantáneamente corregida, donde los signos de puntuación no se me calificaban, donde mis chanclas ni se veían y mi rostro se desmaquillaba.

Word

Escribo, por ahí de las 12:00, entro en silencio al taller, donde comúnmente trabajo, cuando están todos dormidos, en la oscuridad, donde nadie me observa, porque solo a oscuras yo tampoco me veo.

Había aprendido tan bien lo que se me enseñó por tanto tiempo.

Apenas y mis dedos emocionados comienzan a escribir, como tocando música, ella sale, para señalarme que me hace falta algo, que me siente derecho, que la lonja en este pants, se me sale, que me hace falta un acento, que aquel punto sobra, que aquí va una coma, que esto no es digno de publicar, que mejor lo borre, que me dedique a leer, que yo no estudié letras, que le doy vergüenza.

El desacreditarme ya nadie tenía que hacerlo, me había vuelto muy buena en ello.

Es durante las noches que nos encontramos, acompañadas, ella parada fiel a mi lado leyéndome, yo fingiendo que no está, ella exigiendo y corrigiendo, yo suspirando, pulsando al final del texto el botón de la computadora de borrar, para complacerla solamente a ella.

Lágrimas en el cielo

Rosalba Jaquez Ramírez

Aunque lo mío, lo mío, en realidad son más bien los trazos que las letras, bien podría llenar volúmenes enteros, interminables tratados y pergaminos kilométricos hablando de las mujeres importantes en mi vida, de la influencia que han tenido en mí , de lo balsámica que ha sido su existencia, de lo mucho que he aprendido de ellas, de lo que he retomado, de lo que he preferido alejarme... necesitaría tomos enciclopédicos enteros para hablar de Rosa María, Dalia, Dahlia (sí, con y sin H), Emma, Thalía, Beatriz, Ana Luisa, Anna Lucía, Lizzet, Karina y un infinito etcétera del enorme listado de ilustres cómplices que he tenido la dicha de que iluminen mi vida con su existencia, Brujas, Chamanas, Bardas, Decoradoras de almas, Sabias y Eruditas, podría seguir escribiendo interminables loas para ellas y sus logros...

Recordándolas pensé, que todas esas divinas mujeres, por sí mismas y en sus respectivos ámbitos han cosechado grandes y admirables logros, fruto de su trabajo, esfuerzo, habilidad, talento y magia, han tenido la oportunidad de crecer, vivir, amar, llorar, reír... Entonces vino a mi mente una pequeña, que no tuvo ninguna de esas oportunidades, quien ha sido una de las estrellas más brillantes en el firmamento de mi vida, a pesar de haberse vuelto una con el infinito, demasiado pronto. He decidido dedicarle las palabras más dolorosas que he tenido que escribir, decidí escribir sobre mi pequeña Desy.

“El tiempo puede hacerte caer, el tiempo puede hacer que te arrodilles, el tiempo puede romperse el corazón, tenerte suplicando por favor, suplicando por favor.”

Fragmento de *Tears in Heaven*, de Eric Clapton

Hace muchos años, casi exactamente 23, ¿tanto tiempo ha pasado ya? Todos esos años parecieran ser un instante solamente. Tuve una hija a la que no parí, a la que no cargué en mi vientre, que no fue concebida en mi cuerpo, ni siquiera tenía los años suficientes para ello... pero desde el momento en que supe que vendría al mundo ha tenido residencia permanente en mi corazón y en mi alma, ella, a quién desde su primer soplo de vida, vi crecer, acompañé prácticamente todos los días, casi a todas horas y casi cada momento de su corta pero valiosa vida.

Su madre, mi tía, es una mujer que no es mi madre, pero ha sido como una segunda mamá para mí, a la que amo y admiro con toda mi alma, quién me dio el gran regalo de compartir conmigo su mayor tesoro, que fue la pequeña Angélica Desiré, Desy, mi amada bebé a quien, quizás egoístamente, llamo mi hija nacida de otro vientre.

La pequeñita Desy, nació con mucha estrella, inteligente como su mamá, con una hermosa y radiante sonrisa, una personalidad arrolladora desde el inicio... pero con un corazoncito y cuerpo rotos. Yo creo que era demasiado amor en un contenedor tan pequeño que al final terminó por quebrarse. Solamente un año y medio se nos concedió la gracia de tenerla a nuestro lado, en esta vida terrena, incontables visitas con doctores, visitas al hospital, que la pobre niña lloraba aterrada de ver a los

garroteros del restaurante, porque al estar vestidos de blanco, les confundía con enfermeros o médicos; ellos, que tantas cosas horrendas le hicieron a su mancillado cuerpecito, intentando ayudarla.

Por ahí leía en algún lado que cuando pierdes a tus padres procedes a ser “huérfano”, pero que no existe una palabra o similar para nombrar cuando pierdes a un hijo, pues al ser algo innatural es innombrable, es un dolor y un vacío que no sana y no se llena con nada, es una herida que dolerá cada día del resto de tu existencia, y que no cualquiera entiende o puede empatizar con ello. Es sentir que una fuerza sobrenatural rasga tu pecho, arranca tu corazón y tu alma en lo más profundo, lacerándola profunda y permanentemente, con un dolor desgarrador que provoca una herida que sabes que quizás con el tiempo sane, pero jamás volverás a ser la misma persona...

Durante su brevísimo trayecto en esta vida y en el momento que se fue de regreso a las estrellas, yo era una adolescente, así que cuando ella se fue, una parte de mí se quebró irreparablemente, y como muchas personas que han pasado por una situación así, podrán dar fe de que ello; comienza una época tortuosa de dolor y resentimiento, pero... ¿a qué? ¿a quién? ¿un ser divino, las circunstancias, la mala suerte?, no supe cómo manejarlo, ¿cómo podría? Fue el comienzo de una depresión profunda y severa, que se quedaría años conmigo, misantropía, ermitañismo, ideaciones dañinas, entrar en relaciones y situaciones destructivas, pensar que no tenía ningún sentido seguir. Su madre, que, como todas las madres es un ser que raya en la divinidad, lo tomó con toda la madurez y ecuanimidad que solo los espíritus elevados pueden alcanzar, yo no pude tomarlo

con serenidad para nada, esa terrible situación, mermó en mí, la manera de socializar en el futuro cercano, incluso un par de años después cuando mi primito, su hermanito menor, llegó a nuestras vidas, yo de inicio fui incapaz de pasar con él tanto tiempo como estuve con ella siendo bebé, porque el recelo y el temor me hacían pensar que no, no podía amar a este niño para que después me lo arrancaran también. -No señor, no pasará por esto de nuevo-, ideas estúpidas de la mocosa enojada y resentida que fui. Ojalá en esa época hubiese tenido ayuda profesional adecuada, quizás habría podido gestionar mi duelo y mis emociones de una manera más sana, sin dañar de paso a quienes estaban cerca de mí. Qué importante es el autocuidado y la atención a la salud mental.

Me tomó muchos años, mucho dolor acumulado, terapia y madurez, darme cuenta de lo mal que manejé toda la situación, durante tanto tiempo, entender que no había una entidad imaginaria, ficticia ni de ningún tipo a la cual culpar, no era una situación de culpables, son cosas que pasan... Terribles, sí, pero son parte del ciclo natural de las cosas.

En algún otro lado leía que las almas venimos a este mundo a aprender y mejorar, así que, me hace sentido lo poco que nos duró mi pequeña, ella vino a ser Maestra, con una muy dura, pero valiosa lección. Ahora, con los años y la experiencia en la vida, solo puedo estar agradecida con las Diosas, las estrellas, el firmamento, la casualidad y cualquier otro factor que interviniera favorablemente para que, de todas las personas, de todas las épocas, de toda la historia de la humanidad, hayamos tenido la dicha de tener a nuestra pequeña con nosotros, aun si fue (o

nos pareció) un brevísimo instante de este concepto cósmico, que llamamos tiempo.

Constantemente pienso -la Desy tendría tal edad, ya hubiera entrado a la universidad, probablemente habría estudiado tal cosa, tal otra, probablemente habría logrado tal cosa, hecho tales aportaciones a la humanidad, seguro ya le habría hecho un tatuaje y su mamá nos habría jalado de una oreja-, porque tendemos a idealizar a quienes no están, a completar los vacíos, a llenar lo que creemos que falta... pero quiero dedicarle estas humildes palabras a ella, que no tuvo la oportunidad de crecer, vivir, equivocarse, llorar, aprender, disfrutar, reír, amar, conocer, tener impacto en otros... porque el impacto que tuvo en mí, en sus padres, y quienes seguimos y seguiremos amándola, fue y es profundo, permanente, hermoso y único, como un precioso copo de nieve que se derrite con los rayos del sol.

Ahora que yo misma soy madre (esta vez sin brincarme la parte pesada y sin colgarme de méritos ajenos) de una preciosa, increíble, maravillosa, vivaz y brillante jovencita pienso en lo afortunadas que somos, en que debemos disfrutar cada instante, bueno o malo, aprender, mejorar, luchar, levantar la voz, nadar contra corriente, gritar en este mundo cuyos habitantes se esperan en ponernos todo en contra, pero aun así, es una oportunidad hermosa esto de la vida, con sus devenires y altibajos, en una travesía difícil, pero maravillosa de transitar. “La vida es un viaje, no el destino”, dice una canción...

Que cada uno de mis logros, alegrías, satisfacciones y bendiciones en mi travesía hagan eco en el firmamento, en esa estrella

brillante que es mi pequeña, que brille y tintinee al ritmo de mis lágrimas, risas, experiencias, maravillas, sonrisas y vivencias.

Por todas las cosas que pudiste haber hecho, todas las aventuras, recorridos y maravillas que toca seguir en tu nombre, Desy, pero la más grande y más hermosa ha sido que existas, solo un momento en tu forma terrena, y por toda la eternidad llenándonos con tu luz y brillo.

Te amo, mi pequeña, ten y compártenos dulces sueños... te ama y te piensa siempre tu prima favorita, la Rox.

De feminismos y otros pensamientos

Emma Nitzel García Guardado

Quisiera comenzar con una advertencia: esta no es una historia épica, no encontrará aquí grandes batallas, seres místicos o fantásticos, ni personajes increíbles o irreales; esta, es más bien la historia de la simplicidad y lo compleja que se vuelve, de pequeñas batallas que se luchan a diario y personajes tan reales que pueden parecerse a cualquiera. Sin demeritar el valor de este texto, escribo de lo cotidiano, porque de lo cotidiano vivo, en lo cotidiano me encuentro.

Cuando descubrí la convocatoria de este libro, una profunda emoción invadió mis entrañas, se trataba de un espacio para contar, narrar y compartir la experiencia; sin embargo, al sentarme frente a la computadora mi mente se quedó en blanco, nada había en mi cabeza que pudiera contar, no identificaba una sola experiencia lo suficientemente buena para narrar, me di cuenta de que ocurre como aquellas ocasiones en las que alguien te pregunta ¿qué haces para divertirte? y en el recuento por contarlo, te das cuenta de lo monótona y aburrida que es tu vida. Justo así me sentí.

De inicio me generó mucha nostalgia pensar que el camino recorrido fuera tan insípido, ¿es que, acaso en verdad no había algo en mi vida que fuera lo suficientemente bueno para ser contado? Suficiente, me dije, mi viejo problema con la suficiencia, ese miedo constante casi paralizante de sentir que nunca se es

suficiente, sentir que falta un poco más, para entonces sí creer que se es suficientemente buena, para aparecer en un texto.

Me detuve y dije, deja de sobre pensar, siempre analizando de más, repasando cada detalle una y otra y otra vez, hasta garantizar que no ha quedado ni un cabo suelto, ¡detente ya! me di la vuelta y di un trago a mi taza de café, que por cierto ya estaba helado, y que con ese último sorbo se había acabado. Pausé la escritura, necesitaba preparar una taza más o de lo contrario no podría continuar hilando estas letras.

Camino hacia la cocina, taza en mano, pensando qué historia contar, qué momento narrar, o a qué personaje rendir homenaje; y nuevamente nada. Nada llega...

Repasso en mi cabeza que quizá pueda hablar de mi mudanza y aquel proceso que tuve que enfrentar al cambiarme de ciudad y llegar a Aguascalientes, hablar acerca del desafío que significó dejar todo atrás para alcanzar un sueño profesional, sentir la nostalgia, la soledad, el miedo y el temor. Sentirse sola, aún acompañada y echar de menos hasta los ruidos de la calle que ya no era mi calle, aquella con forma de callejón y sin salida, con dos perros adoptados por todos los vecinos y cerca de la iglesia que cada mañana me despertaba con campanadas.

Hierve el agua.

Filtro listo.

Considero que ese podría ser un buen texto, pero debo contar también lo bueno, las nuevas y buenas amistades que gané, el amor, la nueva familia, los procesos tan complejos que me

enfrentaron a desaprender ideas y conceptos que, por mi familia y mi educación, mayormente católica, tenía muy arraigados. Y pienso en platicar de la libertad, la sensación de felicidad que me invadió al verme viviendo sola, en un espacio mío, que era únicamente mío. En el que podía caminar, moverme, bailar y cantar como yo quisiera y cuantas veces quisiera.

El aroma del café inunda la cocina. Es de mis olores favoritos. El goteo constante me ayuda a retomar las ideas.

El sabor agridulce de sentirse libre, pero también sola. Y después ya no sentirse sola, sino plenamente cómoda en la soledad. Sí, esa es quizá la historia que deba de narrar, pero nuevamente me detengo, algo en mí, otra vez se atora ¿por qué mi historia de mudanza sería más importante que la de otras personas para ser narrada? ese es un extraño fenómeno que me ocurre, desde siempre, pero ahora más desde que conocí el feminismo, pienso en mí, pero también en otras, pienso que mis sufrimientos no se comparan con el dolor que han tenido muchas mujeres, pienso que mis logros son mínimos comparados con los de otras y la grandeza que han llegado a representar.

Podría percibirse como un feminismo desde una óptica que muchas pensarian que es muy patriarcal, que parece aleccionante y competitivo, como si tuviéramos que medir las tragedias para que éstas valieran; pero les aseguro que no es esa la idea, no lo siento de ese modo, se trata de algo más reflexivo, algo que me hizo comprender lo desconectada que estuve de la realidad simplemente porque en mi entorno no se sentía tan mal, y quedarme sorprendida al saber por ejemplo la gran cantidad de niñas que no pudieron ir a la escuela, o no contaban con el apoyo

o el amor de una madre, una hermana o una abuela; o lo normalizado que tenía la desigualdad y la violencia por el simple hecho de que a mí me tocó menos de “eso”, y no darmel cuenta que existían vecinas, incluso, que a diario recibían un golpe.

Y sí, digo menos de “eso” porque tampoco es que estuviera exenta; en realidad creo que ninguna lo ha estado y cito a una maestra muy querida que una vez me dijo “al feminismo llegamos todas desde nuestra experiencia”. En mayor o menor medida nos hemos visto atravesadas por la violencia que se reproduce una y otra vez, y que termina por afectarnos en nuestras formas de socializar, pensar, interactuar, transitar, en general en la vida diaria y misma. Lo normal que era ver a la abuela preocupada por el abuelo que llegaba ebrio y dispuesto a pelear; o a la madre que lloraba en las noches, en la oscuridad, cuando creía que todos dormían, porque algo dentro le dolía, pero alguien le enseñó en algún momento, que ese dolor era normal, era una “cruz” que se debe cargar y que al amanecer, con la luz de un nuevo día, debía limpiarse las lágrimas, atender a la familia y por supuesto ponerse la sonrisa.

El sonido de la cafetera me regresa a la realidad, se derramó y toca limpiar, acerco un trapo, lo paso sobre el charco de café, lo escurro, dejo el trapo y luego lleno la taza y me entusiasmo al darle ese primer sorbo. Camino de regreso a mi escritorio y de regreso a mis pensamientos para desarrollar la idea a escribir, comienza la frustración, la insatisfacción y la desesperación, sin embargo, los sentimientos se ven afectados por una nueva idea: no puedo estar sufriendo por escribir, no debería ser algo frustrante, al contrario, pienso nuevamente en otras mujeres, en muchas más.

Pienso en aquellas que no pudieron acceder a la escuela, que no tuvieron la oportunidad de aprender a leer y a escribir, pienso en las que deseaban ser escritoras y por una cuestión u otra no pudieron serlo, tuvieron quizá que elegir sobrevivir y pienso en las que no tienen tiempo de soñar. Pienso en el gran privilegio que supone poder sentarse frente a una computadora, con internet, luz, una taza de café y un escritorio propio; y pienso en Virginia Woolf, cuando mencionaba lo importante que era para una mujer tener una habitación propia para escribir, ser independiente y tener solvencia, tener menos preocupaciones para poder dedicarse únicamente a escribir, y pienso en las que no tienen una habitación, ni un techo donde vivir, en las que no se sienten seguras ni en casa ni en la calle, o que viven con la angustia de dónde van a dormir mañana.

Pienso en que yo misma no tuve una habitación propia hasta ya adulta; pienso en mí y pienso en ellas y pienso en otras, pero no puedo hablar por ellas ni de ellas; sin embargo, no puedo evitar pensarlas, porque en cada pensamiento hay también un deseo, el deseo que algún día ya no sean tantas o quizá ninguna las que se sientan inseguras, que puedan escribir si lo desean y contar sus historias, porque en verdad que me encantaría leerlas.

Una nueva idea invade mi mente: ¡Ahí lo tienes! Las historias cuentan por el valor de contarlas, por reconocer esa diversidad de voces y no porque sean grandes o épicas, sino porque son honestas, sinceras y desde el alma. Ojalá todas pudieran contar su historia, pero es necesario decir que hay muchas que ya no podrán hacerlo, ese es quizá, el pensamiento que más duele, cuando llegan a la cabeza las que ya no están. Tal vez sea esa

la historia que debía contar, la de alguna de ellas o particularmente la de aquella pequeña. La historia de aquella niña de ocho años a quien le arrebataron la vida, la tengo tan presente porque fue por esa historia que conocí algo llamado feminismo.

Junio de 2018, la portada del periódico mostraba una calceta con sangre y holanes en la orilla, el titular decía que se confirmaba que los restos eran los de aquella pequeña. Los restos, como si se tratara de comida que quedó ahí abandonada, como si se hablará de un desecho. Recuerdo lo mucho que me conmocionó aquella portada, era mi trabajo revisar notas de periódico en ese entonces, pero después de ver aquello me sentí desconcertada. Analizaba aquella imagen y pensaba en lo violento de aquella fotografía, aunque no explicaba nada, pero ¡era una calceta con sangre! Yo no sabía si su madre le había elegido esas calcetas o si ella se las puso porque eran sus favoritas, la cuestión es que ella salió a la tienda y tres días después sólo encontraron la calceta.

En la oficina, el ambiente era relajado, todos en aquellos cubículos parecían como si nada, excepto una, ella, a la que llamaban feminista. El término no me era desconocido, pero si ajeno, me acerqué a preguntarle si ella también se sentía extraña por la situación de la niña y me dijo que sí, que incluso a las cuatro de la tarde iría a la marcha que convocabía un colectivo feminista, le pregunté con mucha ingenuidad al verla tan afectada que si ella conocía a la niña o a su familia y me dijo que no, pero que claramente eso era algo atroz y lo peor que se podía hacer ante algo así era ser indolente.

Yo no entendía el feminismo, pero reconocía la empatía y claramente en aquel rostro, en aquella marcha existía un gesto de apoyo, de dolor, de amor y compañía, de acompañamiento, unión y respaldo hacia alguien que hasta entonces te resultaba desconocida y ahora ahí estabas tratando de unir tu voz a la de otras más para exigir justicia, solamente justicia, aquel derecho que debería ser tan humano y que cada vez se siente más lejano. Ese hecho me marcó, nadie más en mi entorno había expresado nunca tanta preocupación por alguien que le resultara ajena.

Nos enseñan que debemos cuidar a los nuestros, pero nunca nos dicen que los nuestros a veces no tienen un rostro que reconozcamos, pero sí un motivo para arroparlos.

Después de eso el concepto de feminismo ya no me pareció malo, ni siquiera lo sentí extraño. No puedo decir que ha sido perfecto, pero sí que gracias a ello he encontrado más conciencia, nuevas formas de ver a las personas, maneras diferentes de entender los contextos, los entornos, de no juzgar ni ser prejuiciosa, me ha brindado la oportunidad de escuchar más y también de hablar. Me ha creado una verdadera preocupación y necesidad de hacer sentir valiosas a las mujeres que me rodean, y me ha permitido ver con una nueva mirada los esfuerzos de muchas, que van desde mi abuela, mi madre, hermanas, tíos, maestras, amigas, colegas, conocidas, vecinas, trabajadoras, entre muchas otras.

Nuevamente a mi taza de café, último sorbo otra vez, es el aviso tal vez de que debo ir cerrando el texto. Me remito a pensar otra vez acerca de qué voy a escribir, y por fin lo tengo, escribo de lo cotidiano porque ahí se inserta lo más problemático, porque

es en el día a día, donde vivimos y reconocemos estas prácticas que nos violentan y arremeten sobre nuestra autonomía, libertad y sobre nuestra vida. Escribo porque puedo hacerlo, porque quisiera que muchas más lo hicieran, porque al final de todo cada historia cuenta, cada historia aporta y es muy valiosa, porque lo común y lo ordinario, tiene una belleza tan sutil que pasa desapercibida y lo damos por sentado.

Esta búsqueda por tratar de crear una historia, es también la búsqueda por tratar de entender qué es el feminismo y encontrarme a mí entre todo ello, y ahora puedo decir que no tengo una verdad única ni absoluta, pero sí el entendimiento de que el feminismo son mejor dicho, los feminismos, y son tan diversos como las mujeres mismas, se vuelven tan amplios como los sueños que cada una tenga, tan necesarios como el hecho de no dejar morir los anhelos.

Con este texto no trato de romantizar un movimiento que como tantos otros tiene sus diferencias y diversas manifestaciones, cambios y transformaciones; únicamente quiero hacer ese reconocimiento que nos brinda el cambiar de óptica, abrirnos a nuevas perspectivas y formas de ver, y acercarse a otras y otros. Y, principalmente, quiero que las mujeres en su diversidad se atrevan a contar historias, aquellas de su día a día, porque seguro que en ellas se encuentran retos y batallas, trabajo y esfuerzo que en conjunto nos pueden brindar nuevos panoramas para mejorar.

Detengo aquí la escritura, pero no me desentiendo del compromiso que asumo con las mujeres para continuar trabajando juntas, desde nuestras trincheras, para mejorar nuestras condi-

ciones. Nos veremos en esas batallas diarias del trabajo, la casa, la escuela, la calle y el transporte, porque, aunque somos diferentes, la resistencia se mantiene mejor codo a codo y en lo colectivo. Sigamos adelante en esta lucha compartida para que en algún momento no sólo tengamos utopías.

Este es un camino que recorremos día con día, juntas. Las mujeres y todas las personas que se suman a esta causa, tenemos la responsabilidad de seguir hablando, seguir denunciando y seguir resistiendo. No podemos olvidar que nuestras historias son valiosas, que nuestras voces deben ser escuchadas y que nuestras experiencias y la participación activa y con conciencia es lo que hará la diferencia; sigamos con determinación y fuerza, para que la libertad, autonomía y dignidad sean siempre realidad.

Y que no nos falte nunca rebeldía, alegría y por supuesto el café durante el día.

Mujer ¿de quién?

María Clara Estrada González

Veo a una mujer de frente. La mayor parte de su rostro está oculto, pero sus ojos tienen un brillo único, distinto.

Me es difícil olvidar esa mirada que pesa, esa misma mirada que carga con mil dolores, con una vida.

Me acerco a ella, mientras lo hago, observo en sus ojos un universo de recuerdos que me transportan a su corazón.

Veo a una pequeña niña con un alma rebelde, que en su mente desobedece todo lo que no puede en realidad, que en su mente sueña, mientras carga a su muñeca y la abraza preguntando si la luna sentirá lo mismo que ella, o si en su soledad, puede ser libre de actuar como le venga en gana.

Veo también a una adolescente con miedo a los cambios, con sueños, que al escuchar un ¡no! se ven frustrados, con un mundo tomando decisiones sobre su vida. Se recuesta en su cama preguntándole a la luna, el por qué no es merecedora de cumplir esas ilusiones. Llora en silencio para después bajar a cenar.

Me acerco un poco más y veo a una mujer joven, casada con un hombre del que no es seguro que esté enamorada. Mientras lava los trastes sueña despierta, piensa en cómo sería su presente si hubiera sido lo suficientemente valiente para dejar todo y ver por sí misma. Se arrepiente.

Me aproximo más a ella y la veo temerosa. No sabe cómo ser madre, estuvo más al tanto de una luna que sale de noche y se camuflajea en el día, que de su muñeca o del juego de cocina; se siente desprotegida, ahogada en su propia vida... Mejor dicho, la vida que ha entregado a los seres que, ante la sociedad, la hacen sentir plena.

Ella es diferente, deja que los niños sueñen, sin distinciones; permite que su hija le pregunte cosas a la luna, pero esta vez sin necesidad de tener a su muñeca cargada. Su esposo reniega.

Por alguna razón no puede dejar de sentir culpa, no puede dejar de sentirse egoísta cada vez que sueña mientras limpia la casa; su individualidad desapareció el día que nació.

Con cada acercamiento siento una soledad más abismal, sus hijos han hecho su vida, ahora ella decide hacer la suya, lejos de todos.

Esta vez permite que la luna señale su camino, ese camino la ha traído delante de mí, frente a otra mujer que se encuentra en la calle, sin rostro, sin nombre.

Mi Pasión

Julieta de la Cerda Belmont

Nunca me imaginé vivir en Pinedale, Wyoming. Yo, una hidrocálida, viviendo en un lugar donde el invierno dura 8 meses y es común estar a -25C. Donde mis vecinos son por temporadas. Mientras escribo estas líneas estamos a mitad del invierno, en el mes de marzo, este año tenemos mucha nieve y los venados bajan de las montañas y vienen a decir hola, afuera de mi puerta. En la primavera se mudan y llegan los antílopes.

De seguro te has de estar preguntando, cómo una hidrocálida cambió el Cerro del Muerto por la Cordillera Wind River, la respuesta es, por mi pasión. Encontré mi pasión en un cuarto oscuro de mi querida universidad. Me enamoré del poder de capturar un instante de la vida para siempre.

Amo explorar tanto las emociones humanas, como mis alrededores. Mi pasión me abre las puertas y me deja conectar con los demás de maneras inimaginables. Siento adrenalina cada vez que hago conexión con mis sujetos a través de mi cámara. Cuando logro capturar la belleza de un adolescente con sus sueños, la magia de una mirada en una boda, o cuando a través de un lente puedo ver a un pajarito o a un venado a los ojos.

Se me pone la piel chinita cada vez que estoy afuera y es la hora dorada. La tierra se pinta de los colores más lindos. Estar afuera con mi cámara en mano me trae paz.

Mi pasión también representa uno de los desafíos más grandes a los cuales me he enfrentado.

Desde el cómo agarró la cámara. Tengo parálisis cerebral y no puedo mover bien mi mano, brazo y pierna derecha. En un mundo que está hecho para diestros, al principio fue complicado encontrar la manera de tomar fotos. Usando nada más mi mano izquierda, pero todo se puede superar. Lo único que tienes que hacer es ser paciente e intentar de mil maneras hasta hallar la correcta. Una vez que la encuentras, es cosa de perfeccionar la técnica.

Vivo de mi pasión. Hace 5 años Dios nos trajo a Pinedale, Wyoming. Sin conocer a nadie y con nuestra vida en un Jeep descompuesto. Pinedale nos dio una oportunidad y empecé a construir un negocio que ahora está gateando. No ha sido fácil, pero ha sido un re descubrimiento de mi misma y de mis alrededores.

Mi pasión me hace humilde, cuando estoy en mi computadora editando las fotos veo la grandeza de Dios. A través de mi pasión quiero llevar el corazón de Wyoming a sus hogares con mis fotos. Quiero compartir mi punto de vista con el mundo, quiero traer alegría a los demás, quiero llevar la naturaleza a tus paredes.

¿A dónde quieres llegar tú, con tu pasión?

Mujeres y salud mental, proceso de cambio íntimo y social

Selfa González Gomar Montesano

La salud mental es sumamente importante en nuestras vidas, es el eje central de nuestro bienestar. Y cómo tener salud mental, cuando hay condiciones de violencia, de desigualdad y de maltrato sistemático por parte de las instituciones o de los mismos servicios de salud; maltrato psicológico y social con el que nacemos, en los lugares donde nos paramos y dicho mal trato está instalado en nuestro cuerpo físico y simbólico... en cada fibra de nuestro ser, desde allí, hablar de salud mental es hablar de un tema complejo.

La salud mental ha sido un tema pendiente con las mujeres y niñas, un tema pendiente social, familiar e institucionalmente; desde lo macro hasta lo íntimo, es un tema pendiente, cada vez que nos miramos en el espejo y no nos gusta lo que vemos, cada vez que cedemos nuestro propio deseo, al deseo del otro.

Vivimos las mujeres, con nuestra salud mental comprometida, arremetidas por la culpa, con miedo inconsciente al caminar, al hablar, al hacer, al ser, y lo tenemos tan introyectado, que no nos damos cuenta, hasta que algo pasa y lo podemos descubrir y esto pasa en todos los contextos sociales.

Desde hace ya varias décadas, ha habido mujeres pioneras en Aguascalientes que han replanteado el trabajo con mujeres,

desde perspectivas de comprensión hacia ellas y sus entornos, más justas y necesarias.

En los últimos años se han sumado más mujeres al proceso histórico, socio-cultural, en el área de la salud mental, ofreciendo alternativas de búsqueda y encuentro en espacios sociales diversos, desde mujeres que trabajan con madres, cuyos hijos e hijas, han sido desaparecidos, mujeres que han vivido abusos de muchos tipos, mujeres que buscan alternativas distintas para ejercer su sexualidad, mujeres que han sido golpeadas una y otra vez por el sistema y buscan paz, y muchas otras situaciones, mujeres que buscan lactar, mujeres que buscan rehabilitarse del consumos de sustancias, mujeres que han sido privadas de su libertad, mujeres en posparto, mujeres cuyos hijos e hijas han muerto, mujeres que buscan entender a sus hijos con cambio de identidad sexual, mujeres atrapadas en relaciones de pareja violentas, entre muchas otras situaciones de vida.

Quiero en este escrito, nombrar a todas las mujeres que se dedican a acompañar a otras mujeres a sanar, a repararse, a mirarse a través de sus propios ojos, a esas mujeres que acompañan de manera amorosa, que se atreven a perder el respeto a los autores, para comprender que más allá de la teoría hay multiversidad cultural, relacional, subjetiva y contextual.

Quiero reconocer a las mujeres que acompañan en sus consultorios, en los hospitales públicos, a las que viajan en carretera, poniendo dinero de su propia bolsa, para ir a municipios a encontrarse con otras y colaborar a un proceso de restauración colectiva, a las mujeres que trabajan por la salud mental en los contextos más inexplicables y poco ortodoxos, a esas muje-

res que abrazan la diversidad de expresiones femeninas, a las que son referentes para que otras mujeres se independicen, a las que son medio para que otras vivan su sexualidad plena, a las que ayudan a otras mujeres a entender que viven en situación de violencia y que son vehículo para que puedan tener una mejor calidad de vida. A las que trabajan en lo público, en las calles, en lo privado también, a las que comprenden que la psicoterapia, también es un tema de justicia social, de reparación colectiva.

Quiero reconocer a las mujeres que en Aguascalientes se “exponen” para trabajar por los derechos sexuales y reproductivos, a las que promueven la conciencia corporal, la autonomía, a las que promueven espacios para re-pensarnos juntas. A las mujeres que cuestionan la psicoterapia individual y social patriarcal, a las que generan procesos de autoconocimiento horizontal, compartido.

A las mujeres que están re-escribiendo la manera de hacer psicología y sí... Están en Aguascalientes, aquí, en nuestra ciudad, en las entrañas de la provincia mexicana y trabajan como hormiguitas, todos los días, para aportar “su granito de arena”, poniendo el cuerpo, sus saberes, su dinero y su pasión por cambiar el mundo.

También quiero reconocer a las mujeres que buscan sanar, a las que buscan reparar sus historias y las de sus madres y las de sus abuelas y bisabuelas. A esas mujeres que con recursos económicos o sin ellos, desafían a veces, prohibiciones, para ir a hablar de lo que les pasa, a las que rompen el silencio, a las que valientemente rompen la vergüenza y el miedo, y se comparten

con otras y se espejan, se miran y se reconocen entre ellas y van generando esperanza para sí mismas.

Mi agradecimiento a todas, porque los procesos de cambio social también surgen a partir de acciones íntimas, y luego se van compartiendo y se van tejiendo redes y va surgiendo el cambio colectivo y también eso va permeando en nuestro pensar, y en nuestro hacer y sentir.

El proceso colectivo allí va, y pues todavía falta mucho, mucho, pero reconozco que cada vez somos más mujeres en formación y deconstrucción, dispuestas a vivirnos diferente, de una manera más justa, más equitativa, más integrada, más amorosa. Cada vez somos más mujeres trabajando por la salud mental de mujeres y sus crías, abrazando la diversidad materna, también dando la bienvenida a quienes deciden no maternar, evitando decirnos qué hacer y cómo, dándonos la posibilidad de existir y contemplarnos desde posibilidades múltiples.

Hay creencias muy patriarcales instaladas en todas las esferas y niveles de nuestra cultura, esas creencias también se han colado en las prácticas psicoterapéuticas y en los discursos de salud mental, sin embargo, también hay muchas personas buscando que los espacios de salud mental busquen integrar la justicia social, la diversidad humana, los derechos de las personas y cuidan no violentar; muchas veces se ejerce desde lugares de privilegios.

Así que este escrito va dedicado a todas ustedes, psicoterapeutas, facilitadoras, acompañantes de procesos individuales y grupales, guías de procesos formales o informales dentro y fuera de instituciones, este escrito va también para todas las mujeres que han

buscado sanar sus historias, su memoria, su ser, a todas y a cada una de ustedes... gracias, gracias por poner su gran granote de arena para favorecer un sistema de salud mental, más justo en Aguascalientes.

Enero 2023

Resignificando mi historia

Aline Chantal García Arámbula

Cuenta la leyenda que nuestro estado obtuvo la libertad gracias a un beso. Y la protagonista de esa historia, doña María Luisa Fernández Villa, según se narra, era distinguida, hermosa, caritativa, devota, generosa, enemiga de cualquier escándalo, de buenos modales y reservada. Es decir, la modelo perfecta de una mujer o mejor dicho, de una esposa, dibujada hace más de doscientos años. Lo temible del asunto es que, más de dos siglos después, las mujeres seguimos siendo definidas por lo que considero, en realidad no somos, sino se nos exige ser.

Entonces, mi alma insurrecta rechaza ese relato único que existe en el imaginario colectivo de Aguascalientes, y decide hoy, a través de estas letras, conjeturar que la libertad no nos la dio un beso, nos la dio la firme determinación de delinean nuestra realidad, de luchar y defender desde el fondo de nuestro corazón, lo que queremos, lo que realmente somos, no lo que nos dijeron que teníamos que ser. Que podemos hacer historia, siendo las protagonistas y no los apéndices de nuestras parejas. Que tenemos el derecho de construir una nueva historia, en donde el personaje central esté escrito y dirigido por nosotras, y, sobre todo, en donde no seamos reservadas, ni de “buenas costumbres”, sí, así entre comillas, pues me refiero a esas costumbres, que de buenas no tienen nada, porque nos laceran e invisibilizan; en donde rompamos las reglas y podamos ser rebeldes e inapropiadas, incluso a la hora de narrarnos.

Y así, entonces, puedo decirles, que alguna vez fui como doña María Luisa, el personaje secundario en mi propia historia. Fui especialista en desaparecer en cada relación, básicamente me fundía en el otro, hasta que no quedaba nada de mí. Fui experta en obedecer los deseos ajenos y enterrar los míos, enterrarlos tan profundo, que ni yo misma los podía ver. Fue entonces, que un día del mes de abril, inesperadamente, mi vida se rompió en pedacitos, y estando más perdida que nunca, no me quedó más remedio que encontrarme y reinventar mi historia, apropiarme de cada parte de ella, abrazar con todas mis fuerzas, mi oscuridad, para después transformar todo el dolor que sentía, en fuerza, y construir poco a poco la nueva realidad que quería vivir, para rescatarme de mis propias creencias, de mis miedos, inseguridades y pensamientos, para aparecer y reconocerme, no en esta nueva versión, sino en la versión más auténtica de mí misma, sin telas que me cubran, sin versiones compradas, sin historias perfectas y circunstancias insostenibles.

Hoy entiendo que, no importa lo que nos pasa, sino lo que hacemos con eso, pues lo que pensé que me iba a matar, terminó siendo el regalo más hermoso que he recibido: la oportunidad de volver a empezar. Y hoy, a mis casi cuarenta, rota y vuelta a pegar, como bien dice un texto sagrado hindú, por fin he comenzado a vivir mi propio destino, imperfectamente, y no de manera perfecta el de otra persona; en este momento, con mucho orgullo afirmo, que mi vida al fin empieza a asemejarse a mí, la mire por donde la mire.

Así que, liberada de mi propio cuento, dueña de mis circunstancias, entendiendo que los caminos son inagotables, a través de estas líneas resignifico mi historia, porque soy más de lo

que viví, y comparto lo que me transformó. Agradecida por todo lo que estas enseñanzas han hecho por mí, y con la firme convicción de que lo aprendido, no vale nada, si no lo comparto, que se debe sembrar desde temprana edad en las niñas, la semilla del amor propio y que como lo dijo la escritora Alma Delia Murillo, la infancia es destino; hoy quiero darles a través de estas letras, un pedazo de mí, a mis hermosas sobrinas, que sin saberlo, han Enriquecido mi vida y me han mostrado la alegría de vivir, la fuerza que habita en nosotras, y que puedo florecer más allá de ser mamá. Tal vez en este momento, están muy pequeñas para entender lo que escribo, pero estoy segura que algún día sabrán, que no hay mejor regalo que la experiencia, y que su titi, su nina, su tía, como me llaman, las que ya hablan, desea que sean plenas y felices, que vivan su propio destino y no el que alguien más elija para ellas, que encuentren su propio camino, su libertad y su propósito. Sepan que ahí estaré para sostenerles la mano en cada gozo y en cada tropiezo.

Querida solecita:

Te llamó así, porque con tu llegada viniste a iluminar mi vida, como el sol lo hace cada día. Antes de que comiences a leer estos decretos o como sea que se llamen, fruto de la sabiduría de muchos seres humanos, quiero decirte que ERES ÚNICA Y ESE ES TU SUPER PODER.

Ten presente que la realidad se crea con lo que te dices, así que cuida tus pensamientos, elígelos cuidadosamente, como eliges tu ropa cada día.

No olvides que:

*El único lugar donde la vida existe, es el presente, así que no te estaciones en el ayer o pongas tu mirada en el futuro.
LA VIDA ES HOY.*

Escucha tu INTUICIÓN, y deja que guie tu camino. Tu alma dirige tus pasos.

Confía en el proceso, y recuerda que confiar, significa con fe, es decir, tener la plena certeza de que aun cuando tu mente no lo comprenda, estás ahí, viviendo eso, porque así tiene que ser.

Para ser fuerte no es necesario levantar mucho peso, con levantar el tuyo cada vez que te caes es suficiente (Yoga woman).

La mejor manera de cambiar tu realidad, es cambiarte a ti misma.

No necesitas que nadie te salve, HAZTE CARGO DE TI.

Recuerda que no estamos en este mundo para cumplir los sueños de nuestra familia o de los demás, sino para respetar los nuestros.

Habrá momentos en los que parece que la vida no tiene sentido, pero no es así, tú se lo das. Diseña tu vida y reinvénrate cada vez que sea necesario.

DATE PERMISO DE SENTIRLO TODO, el miedo, la tristeza, el enojo, la belleza y el dolor.

Llorar te limpia el alma, así que límpiate, pero no te vuelvas especialista en lágrimas.

El dolor es inevitable y transformador, pero sufrir es opcional.

NADA ES PARA SIEMPRE, así que no importa lo que estés viviendo, pasará.

Ser VALIENTE no es no sentir miedo, sino tener el valor de ser tú misma.

Deja que las cosas se rompan, deja de esforzarte por mantenerlas pegadas.

Como lo dijo la cantante Nina Simone, aprende a levantarte de la mesa cuando ya no te sirvan amor. Y esto aplica en relaciones de pareja, amistades, trabajos y familia.

El amor no se termina, solo cambia de lugar. Es una decisión que tomas todos los días de tu vida y requiere cuidados. Imagina qué le pasaría a una planta si no la riegas, podas o abonas.

Ten claras tus fronteras y pon límites.

Aprende a decir NO y hazte escuchar. La mayoría de las veces tienes que hacer ruido si quieres que te oigan. Protesta, quéjate, grita. Date permiso de ser incómoda y rebelde.

La maternidad no es tu único destino. Nos han hecho creer que es nuestra misión en la vida, que es el único camino, pero nuestro verdadero dharma es crear; maternar es más que tener un hijx, y si así lo deseas hazlo consciente y elige desde tu interior, y por ningún motivo permitas que nadie interfiera en ello.

Los fracasos no existen, son aprendizajes y como tal, aprende la lección y avanza.

Trabaja para tener libertad financiera y no dependas de nadie en ese sentido.

No puedes controlarlo todo. Por favor no intentes ser perfecta, sé imperfectamente feliz.

Deja ir lo que te pesa, no olvides que lo que se va, siempre deja espacio para lo nuevo y que cada que sale el sol, hay una nueva

oportunidad para empezar de nuevo. Nunca, nunca, nunca es tarde para volver a empezar.

Ámate aún con tus incoherencias, ama cada célula de tu cuerpo y habita cada parte de tu ser. Recuerda que tienes el cuerpo perfecto para cumplir tu misión en este plano existencial y que venimos en moldes de diferentes tamaños y formas, unos pequeños y otros grandes, unos claros y otros más oscuros.

Los amigxs son esa familia que tú eliges, algunas veces te acompañarán toda tu vida y otras, solo algunos capítulos, así que aprende a despedirte.

La felicidad no es una meta, sino que es el camino. Es aprender a estar bien aún y cuando las cosas no salen como esperabas. Así que busca incansablemente estar bien, es decir, ser feliz, más allá de tus circunstancias.

Por favor MEDITA, es la mejor medicina que existe y es gratis. Te enseña a hacer espacio y ahí en donde uno piensa que no existe nada, existe todo.

Einstein no solo inventó la teoría de la relatividad, sino que dejó frases increíbles como “Si quieres resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”.

Por favor antes de enamorarte de alguien, enamórate de ti. Y no permitas que nadie te trate como no te mereces.

Recuerda que no necesitas ser querida, necesitas quererte lo suficiente para no permitir ser complaciente por querer encajar o mantener algo que en el fondo te lastima.

Date tiempo para no hacer nada. No tienes que ser productiva todo el tiempo.

NO TE CONFORMES. Ve por aquello que deseas y llena tu alma.

Viaja, lee y vive muchas aventuras.

No te avergüences de tu propia locura, es magia

Ten poder sobre ti misma. Cree en ti y se dueña de tu vida.

La felicidad es un hábito, practícalo.

Con amor

Aline

Adelina Alcalá Gallegos, 1944-2014

Cecilia Palomo Caudillo

Francisco Alcalá y Adelina Gallegos dieron a luz a su hija primogénita un mes de noviembre de 1944 en México, Distrito Federal. Ninita fue la mayor de siete hermanos, el liderazgo le vino dado por nacimiento, mientras que el carácter se forjó gracias a su alma inquieta y su sed por aprender, en especial, fue una apasionada del estudio de las letras. Si había algo que Ninita disfrutaba hacer, era leer y recitar poesía.

Arquitecta de su destino

Se graduó como profesora en educación media con especialización en Lengua y Literatura Española, en la Escuela Normal Superior de México en 1978. Posteriormente, hizo una maestría en literatura mexicana en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el año 2007.

Amante del arte y la cultura, se convirtió en una mujer que no pasaba desapercibida, ocupó el cargo de la subdirección de la Casa de la Cultura Víctor Sandoval en la época de Ladislao Juárez Ponce. Los artistas de la época la describen como una persona amable, servicial, y de puertas abiertas.

Fue reconocida por su trayectoria y sus obras con el título de maestra emérita por la Universidad Autónoma de Aguas-

calientes, y con el premio del Fideicomiso Profesor Enrique Olivares Santana^[2].

Maestra que sembró conocimiento y cosechó amistad

Impartió clases además en el colegio Guadalupe Victoria durante muchos años, posteriormente en la secundaria y bachillerato de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el Colegio Portugal, y el Seminario Diocesano, entre otras instituciones.

Pero lo que la hacía una verdadera maestra de vida, era su sonrisa. La alegría con la que entraba al aula, su generosidad al compartir lo que sabía, la picardía de sus comentarios llenos de sabiduría e ingenio, la forma en que recitaba poesía, su perseverancia para guiar y acompañar.

Sus lecciones transportaban a otros países, culturas y sensaciones; exigía lo mejor que cada persona era capaz de dar, demandaba excelencia sin mediocridad, y hacía que la gente creyera en sí misma y confiara en sus capacidades. Se alegraba con los triunfos de sus pupilos y lloraba cuando se sentía conmovida, no le importaba mostrarse tal cual, perspicaz, valiente, luchadora, líder, sensible, amorosa, alegre, nostálgica, gentil y exigente. Alzaba el estandarte de la cultura y la educación para transformar mentes y forjar espíritus libres.

Sus alumnas y alumnos la describen como cercana a todas las generaciones, porque fue una maestra dentro y fuera del aula, su capacidad y empatía para conectar con las personas, eran reflejo de su humildad y corazón bondadoso. Con frecuencia realizaba actividades y visitas para el Hogar de la Niña y para

otras asociaciones. Siempre fue una mujer de fe que practicaba la caridad todos los días, con congruencia y desinterés.

Incluso, llegó a abrir las puertas de su casa cuando sus alumnos necesitaron refugio o apoyo, tomaba su sueldo para ayudar a algunos a pagar las colegiaturas, hacía fiestas de cumpleaños y regalaba libros, alimentaba a quienes acudían a su casa para desarrollar proyectos, y comentaba películas para hacer reír mientras enseñaba.

Se convirtió en la amiga de muchas generaciones de estudiantes en Aguascalientes, y su legado sigue vivo cada vez que alguien la menciona o la recuerda, porque hay personas que dejan huella en el mundo, y Ninita fue una de ellas.

Enamorada de la vida

El amor tiene muchas expresiones, y ella amó infinitamente. Aunque en algún momento de su vida, fue su deseo, nunca se casó, por ser una mujer atípica para la época; sin embargo, creía en el amor y lo practicaba. Los gestos de sororidad y cariño que tuvo en especial con su hermana menor Güicha, son testimonio de ello.

El amor que brindó a toda su familia, sobre todo a sus hermanos, fue el de una niña que tuvo que crecer a prisa para proteger y cuidar de los suyos, dando todo de sí, sin pedir nada a cambio.

Su amor fue tan grande, que alcanzó a todas las personas que llegaron a encontrarse con ella, poseía una fuente de energía po-

sitiva y luz, capaz de alumbrar cualquier camino y hacer sentir a las personas en casa.

Mujer libre y forjadora de paz

La enfermedad quiso poner un freno a esta mujer valiente, pero, aunque la diabetes avanzaba, ella tomó la decisión de inscribirse para tomar clases de francés, porque aprender algo nuevo, hasta en las circunstancias más adversas, fue algo que siempre la caracterizó.

Adelina Alcalá Gallegos se atrevió a ser una mujer libre, en una época en la que a las mujeres no se les permitía serlo, inspirando a otras que veían en ella un faro de esperanza, una forma distinta de ser mujer, la posibilidad de alzar la voz, y apropiarse del espacio público desde la preparación, el arte y la cultura.

Cuentan quienes la vieron unas horas antes de fallecer, que asistió con puntualidad a impartir su clase de literatura en la Casa Terán, y aunque su boca ya no podía expresar con claridad sus pensamientos, ahí estaba Ninita, sentada en el escritorio, sonriendo y compartiendo generosa, su conocimiento, tal vez no sabía que esa sería su última clase, pero sin duda, se encontraba haciendo exactamente lo que más amaba hacer, enseñar y recitar poesía. Este era uno de sus poemas favoritos, “En paz”, de Amado Nervo, y describe muy bien la forma en que eligió vivir.

Que las generaciones de Aguascalientes que tuvieron el privilegio de conocerla, recuerden su legado y aportes para el Estado, pero, sobre todo, que no olviden la sensación de haber conocido

a una mujer excepcional, que desafió y superó cada obstáculo en su camino, convirtiéndose en referente para muchas personas, en especial, mujeres y niñas, que, como yo, se atrevieron a soñar en grande porque una maestra les convenció de que eran capaces de hacerlo.

En paz

Amado Nervo

*Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.
...Ciento, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!
Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...
Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!*

Actos de valentía disfrazados de rebeldía

Emilia Fernanda Esparza Varela

Ella es la más chica de su casa, creció en una familia llena de tradiciones y amor. El mayor de sus hermanos le gana en edad por 14 años, su hermana por 12 y el más chico por 6 años, ésto, a mi punto de vista fue crucial para su desenvolvimiento y desarrollo: pues, aunque ella creció con la misma educación impartida por sus padres a sus hermanos, ella tuvo la oportunidad de crecer y hacer lo que ella quería desde muy temprana edad, le decían berrinchuda pero ahora creo que desde entonces ya era más valiente de lo que ella misma o incluso los demás imaginaban.

Su mamá, ama de casa, entregada a su esposo e hijos a tiempo completo, siempre dispuesta a servir, le transmitió el amor y apego a la familia, su papá un hombre de ideales inquebrantables y apasionado por sus labores, le heredó el gusto por el trabajo y el esfuerzo, de sus hermanos les aprendió que a veces es necesario ser esa oveja descarriada, esa niña eterna, y ese ser indiferente a los problemas para poder vivir, disfrutando un poco más de la vida. Ella fue la que más gusto le agarró a la escuela de entre sus hermanos y aunque nunca estuvo en el cuadro de honor, siempre se mantuvo interesada por aprender nuevas cosas de manera autónoma; desde que tengo memoria, le gustó disfrutar de su propia compañía, caminar entre las flores, jugar sola, admirar las plantas y cantar desafinada, lo que

además se convirtió en sus actividades favoritas. Los roles familiares en su casa eran los tradicionales, pues mamá e hijas servían y cuidaban de alguna manera a los hombres, mientras que ellos salían a trabajar y aprender a sostener a una familia; ella siempre se quejó sobre las labores impuestas para las mujeres de la familia, y admiraba las comodidades que adquirían los hombres de manera automática.

Si me lo preguntan, yo creo que su primer acto de rebeldía fue cuando por convicción propia decidió no pertenecer al deporte tradicionalmente esperado en su casa, pues todos en su familia habían pertenecido en algún punto de su vida a un equipo de ese deporte mexicano que es la charrería, y aunque le gustan los caballos nunca se sintió identificada por ese ambiente lleno de tradiciones y pensamientos excluyentes para las mujeres, así que decidió dedicarse a otras cosas en su vida.

Sus hermanos trabajan con su papá en la empresa que con el paso de los años se volvió familiar, cada uno encargado de su propia oficina, todos unos hombres de negocios hechos y derechos, tal y como se esperaba, mientras que a ella, su hermana y su mamá tuvieron la asignación de un horario en el que pudieran trabajar en la empresa sin que dejaran desatendidas sus labores y responsabilidades cotidianas del hogar, ella no se sentía cómoda con lo establecido y mucho menos le gustaba la idea de depender de alguien para tener un futuro, o incluso la idea de estar bajo la sombra de alguien o de algunos para poder hacer algo que para ella fuera satisfactorio; porque ella de alguna manera sabía sobre su potencial y sabía que “el mundo es de quien lo hace” y claramente no se iba a quedar con esa determinación impuesta y decidida por alguien más.

Así que ella decidió estudiar la Licenciatura de Derecho; siempre le dijeron que tenía un carácter fuerte y que rezongaba de todo, y yo creo que esas son algunas de las razones por las cuales le apasiona su carrera, porque le permite ser y expresarse tal y como es, defender lo que le interesa y apelar por todo aquello que está en silencio; antes de terminar su carrera universitaria un buen día decidió salir de lo impuesto por su familia e invertir con sus ahorros en un pequeño negocio de renta de loza para eventos, poco a poco fue luchando e impulsando su pequeño negocio sola, trabajando a prueba y error, unas puertas se abrían y otras se cerraban, pero siempre con una meta bien establecida; la renta de loza la llevó a rentar mobiliario y mantelería, y eso a su vez a la implementación de decoración de todo tipo y diversos servicios más para eventos sociales.

Ese pequeño negocio fue como un bebé al que cuidó y vio crecer con el paso del tiempo hasta verlo convertido en una empresa de eventos, hoy en día trabaja de la mano de su hermana y estoy segura de que las dos complementan y son piezas claves en esa empresa que han ido formando. Los primeros tres años de ese negocio fueron difíciles para ella, porque además de encargarse de todo lo que un emprendimiento conlleva y exige, tenía que llevar a cabo todas y cada una de sus responsabilidades cotidianas como estudiar, trabajar en la empresa familiar, estar por un tiempo a cargo totalmente de la casa, y miles de pendientes más, fue un tiempo de sacrificio y esfuerzo, pero estoy segura que todo tuvo su recompensa y sinceramente, yo creo que esa pequeña decisión de no querer estar siempre a la sombra de alguien es lo mejor que le pudo haber pasado, pues la ha llevado a lugares nunca antes imaginados, hacer y aprender cosas

increíbles, conoció y se rodeó de gente enriquecedora y, sobre todo se enfrentó a sus propios miedos.

A sus 21 años de edad decidió salirse de su casa por convicción propia, para perseguir un sueño y cumplir con algunas de sus metas personales; esta decisión contrajo en su casa, peleas, discusiones, enojos y estoy segura de que también, muchas críticas; en su linaje era algo inesperado, pero creo que necesario, pues lo tradicionalmente aceptado es que las mujeres de la familia salieran de su casa casadas y se dedicaran durante su vida, a las labores y cuidados del hogar y familia, sin embargo ella tiene otra visión de la vida y esperaba primero superarse laboralmente antes de decidir si esas labores hogareñas iban a formar parte de su vida o no, porque ella siempre así lo pensó, que esas labores deberían de ser por decisión y no por imposición.

Yo creo que ella está haciendo una revolución en su entorno, un pequeño cambio generacional necesario, está aprendiendo que los límites son forzados en la vida, y que todo esfuerzo tiene un fruto, hoy festejo su rebeldía, y sobre todo reconozco su valentía y la de todas nosotras que estamos buscando un cambio en nuestros alrededores; hoy, este relato es como un auto apapacho, y es un pequeño recordatorio de que todas hacemos algo desde nuestras trincheras para lograr el cambio que queremos.

Ella: Emilia Esparza 22 años.

**CAMPO
PLATA**



TÍTULO: Identidad en juego

AUTOR: María del Pilar
Palacio Sánchez

TÉCNICA: Grabado
en linóleo intervenido
con grafito

AÑO: 2023

Bésame mucho... las mujeres y el bolero

Evangelina Tapia Tovar

Las aproximaciones al mundo de la cultura, las subjetividades, la vida cotidiana y las relaciones interpersonales, develan aspectos insospechados de nuestra experiencia como seres sociales, que ayudan a entender dinámicas entre hombres y mujeres que a lo largo de los tiempos han legitimado relaciones de poder cuyos efectos son la desigualdad y la discriminación. Al igual que sucede con otros géneros musicales, los boleros proyectan significaciones asentadas en una gramática que vincula a los varones con la masculinidad, el ámbito de lo público y la agencia afectiva y sexual; a las mujeres con la fragilidad, la delicadeza, la pasividad, la sumisión y el ámbito privado; y ambos son vinculados a través de la experiencia del amor y la conquista.

Los hombres que cantan a las mujeres

Además de que constituye un estilo musical que aprecio y disfruto particularmente, existen otros factores de carácter macro social y cultural que dirigieron mi atención hacia el análisis académico de los boleros. La música cumple funciones de identidad social y representación cultural capaces de influir en las conductas de la vida cotidiana; en este sentido, el bolero, así como las películas y las telenovelas, se han tornado objeto de análisis de las Ciencias Sociales para entender elementos relevantes

de nuestras vidas como las actitudes hacia el noviazgo, la sexualidad, el matrimonio y los vínculos afectivos^[3].

Si bien, los boleros han sido interpretados tanto por mujeres como hombres, estos últimos siempre destacaron como los principales compositores; las narrativas, las metáforas y las imágenes en torno del amor, tema por antonomasia de este estilo, son una vía adecuada para comprender las dinámicas hegémónicas de producción simbólica de lo masculino y lo femenino.

El bolero es un canto romántico del hombre hacia la mujer, o de manera más puntual, a diversos tipos y elaboraciones simbólicas de mujeres: la madre, la esposa y la novia. En el caso de las dos primeras, son producidas como modelos femeninos desvinculados del deseo y la sexualidad, y localizados principalmente en el ámbito doméstico y en las tareas de crianza y cuidado. En el caso de las novias, el bolero las produce culturalmente como mujeres candorosas, ingenuas, decentes y puras: las candidatas ideales a devenir en la esposa-madre. Es destacable también, que la mayoría de los boleros hablan de mujeres a las que se quiere conquistar, expresando el anhelo del enamorado de establecer un vínculo de propiedad con su amada^[4].

Existe también un conjunto destacable de boleros que representan simbólicamente a las femineidades que se alejan o desvían de la triada novia-esposa-madre, y que encarnan a mujeres alternativas, desdeñosas u orgullosas que rechazan al cantor sufriente, que llora y suplica por el amor de su musa traicionera. También existen boleros que narran las venturas y desventuras de las “buenas prostitutas”, cuya actividad se explica por el mal amor

de un hombre o la pobreza, como de las “malas prostitutas”, sin corazón, falsas y vendedoras de amor.

Piensa en mi

Entre esta constelación de boleros que expresan la experiencia de los hombres como seres producidos desde y en las relaciones de género, también se encuentran destacadas compositoras que dedicaron su vida a la consolidación y diversificación de este género musical. Muchas de ellas opacadas por el prestigio y reconocimiento que los compositores han tenido en la historia del bolero; otras, como María Teresa Lara, autora fantasma de muchos éxitos adjudicados a su hermano Agustín, apenas comienzan a ser reconocidas por otras intérpretes que quieren hacer eco de su letra e inspiración.

Natalia Lafourcade, en el disco “Mujer divina, homenaje a Agustín Lara”, reconoce la co-autoría de María Teresa Lara de canciones que ha desempolvado del baúl de los recuerdos como “Amor de mis amores”, “Piensa en mí”, “Azul”, “Veracruz” y “Oración caribe”, mismas que ha interpretado acompañada de Ximena Sariñana, Los Daniels y con Vicentico. “Amor de mis amores” también ha sido interpretada recientemente por Ángela Aguilar y “Piensa en mí” por Lila Downs y, en otra versión, Luz Casal, entre otras cantantes contemporáneas que se suman a las añejas interpretaciones de Libertad Lamarque, Carmen Delia Dipiní, Lolita Garrido, Freddy, La Lupe, Celeste Mendoza, Myrta Silva, Elena Burke, María Luisa Landín, Omara Portuondo, María Martha Serra Lima y, desde luego, Antonia del Carmen Peregrí-

no Álvarez, Toña la negra, cantante mexicana que inmortalizó las canciones de Agustín Lara y María Teresa Lara.

Bésame mucho

Una de las más conocidas compositoras es Consuelo Velázquez, concertista y pianista que desde los cuatro años de edad sorprendió a propios y extraños, mostrando su destreza interpretando el Himno Nacional cuando apenas y alcanzaba el teclado del piano familiar^[5].

Nacida a principios del siglo pasado en Ciudad Guzmán, Jalisco, Consuelo Velázquez destacó a nivel internacional por su sensibilidad artística y musical con temas como “Corazón”, “Aunque tengas razón”, “Enamorada” y “Bésame mucho”. Estas y otras composiciones constituyen valiosas fuentes de reflexión para entender la manera en que la música popular ha permitido a las mujeres mexicanas representar sus experiencias sobre las relaciones de género, especialmente las que se articulan en el ámbito de la pareja y de manera muy relevante a través del lenguaje del amor romántico.

En sus letras se identifica la representación femenina de la experiencia amorosa, mostrando su faz luminosa y encantadora, así como su lado triste, amargo o doloroso.

Para mi Consuelo

Cecilia Toussaint, destacada cantante, actriz y compositora mexicana, comenzó su carrera como solista a finales de 1982,

montando un espectáculo de boleros; más adelante se convirtió en una de las máximas exponentes del rock en nuestro país, con álbumes como “Arpía” (1987), “En esta ciudad” (1988) y “Sirena de trapo” (1994).

Cecilia y Consuelo Velázquez mantuvieron un estrecho lazo profesional y afectivo, a tal grado que a la muerte de la compositora jalisciense y por su deseo manifiesto, se entregaron tres canciones que aún estaban inéditas a igual número de artistas, con el propósito de que fueran orquestadas y publicadas a su entero antojo y criterio musical: una a Luis Miguel, una a La Banda el Recodo y otra más a Cecilia Toussaint^[6]. Sobre el vínculo entre ambas la conocida roquera manifestó:

Fundamental en mi vida, uno de los seres humanos más amados, más generosos que he conocido. Me ayudó a conciliarme con la música en un momento en el que estaba pasando cosas fuertes. Una amiga, un enorme talento. Un ángel que me cayó del cielo^[7].

Uno de sus trabajos más elegantes y disfrutables de Cecilia, aunque poco conocido, fue el álbum de homenaje “Para mi Consuelo”, publicado en 2004 y distribuido a pequeña escala a través de una conocida tienda departamental. El álbum incluye 12 temas como “Corazón”, la pieza inicial, “Ser y no ser”, “Los pequeños detalles”, “Enamorado perdido” y concluye, como podría suponerse, con una hermosa versión de “Bésame mucho”.

El título del disco expresa de inmediato el carácter de homenaje y reconocimiento por parte de Cecilia a Consuelo. Y a la vez, mediante un lindo juego de palabras, denota que la selección

de los doce temas se refiere a la medicina que el alma requiere ante las desventuras del amor.

Cuando vuela a tu lado

Entre las primeras grandes compositoras de boleros también se encuentran Ernestina Lecuona, María Teresa Vera, Margarita Lecuona, Ema Elena Valdelamar, Isolina Carrillo y Graciela Olmos, autora de “La enramada” y popularmente conocida como “La Bandida”, quien se codeó con lo más selecto de la élite política y cultural del México de mediados del siglo pasado. Su burdel de la calle Durango, en la colonia Condesa, era frecuentado por Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos, Agustín Lara, Pedro Vargas, Marco Antonio Muñiz y Álvaro Carrillo^[8].

Mención aparte merece María Joaquina de la Portilla Torres, inmortalizada como María Grever. Fue originaria de León Guanajuato, pero educada en Sevilla, donde fue alumna de Claude Debussy y Franz Lehár; posteriormente, vivió en Estados Unidos, donde compuso música de películas para los más grandes estudios de Hollywood. Sus boleros más conocidos son “Júrame” (“Promise, Love”, 1926), “Presentimiento”, “Muñequita linda” (“Te quiero, dijiste”), “Alma mía” y “Cuando Vuelva a Tu Lado” (“What a Difference a Day Makes”, 1934), canción que, en su versión en inglés, interpretada por la leyenda del jazz, Dinah Washington, ganó un Grammy en 1959.

María compuso más de 1,000 piezas musicales de diferentes géneros. Obtuvo diversos reconocimientos en vida. Después de su

fallecimiento, la Unión de Mujeres de las Américas la nombró “Mujer de las Américas” en 1952.

Epílogo

Reconocer a destacadas compositoras de boleros que han trascendido hasta nuestros días tiene el propósito de resignificar sus obras, creadas en momentos en los que las mujeres eran silenciadas y poco valoradas como autoras; sus piezas musicales encierran sensibilidad y calidad; sus temáticas son plenamente vigentes, porque el amor romántico sigue siendo un elemento estructurante en las relaciones de pareja, como lo plantean Marcela Lagarde^[9] y Coral Herrera^[10].

María del Refugio Macías Contreras. Poesía en tierras agrestes

Edith Citlalli Rodríguez González

Incluso en el paraje más agreste, la vida se las arregla para crecer, el milagro de florecer en contra de toda adversidad habla con múltiples voces para recordar el vigor de la tenacidad, el brote que crece entre las piedras, se manifiesta como una canción que se tararea en el descuido, otras, es una voz de mando que apura a la acción, a veces sólo una imagen que no se alcanza a definir del todo porque, instantánea, se torna recuerdo detrás de los ojos; abuela, respondo siempre a ese llamado, abuela Cuquita.

María del Refugio Macias Contreras, mi abuela, nació en un Tepezalá de principios del siglo pasado, del mero San Antonio, comunidad que surge de la necesidad de abastecer a los mineros, tierra buena para el maíz, tierra de proveedores, de quienes saben que la esperanza se alcanza con el esfuerzo.

A los ojos de cualquier caminante, las tierras tepezalences son agrestes, llenas de cactus, polvo y piedras; Tepetzala, náhuatl que significa “lugar entre cerros”, es donde comienza el semidesierto de la Aridoamérica, ese páramo en donde los que nacimos ahí encontramos la poesía en sus parajes llenos de vida, una vida diferente, forjada en el esfuerzo que implica sacarle provecho a la tierra, a punta de arrojo y bajo el sudor que provoca el inclemente sol. Donde los nativos aprendieron a trabajar y a so-

brevivir con el brío y la lucha feroz, el paraje los forjó con tal fuerza, que los hizo indómitos, rebeldes, poderosos; tanto, que la chichimeca fue la batalla más grande y sangrienta que los españoles libraron por conquistar estas tierras, como bien apuntó en su libro *La guerra Chichimeca (1550-1600)* Philip Wayne Powell. Cincuenta años les costó a los invasores doblegar a estos indios caxcanes, tecuexes, guamares, zacatecos, pames, jonaces y, los que habitaron entre cerros, los guachichiles, cabezas coloradas.

De esas tierras, de esos hábitos y costumbres, era María del Refugio Macías Contreras, a quien la distinguía un amor por la cultura que cultivó desde pequeña, cual si la musa del desierto inundara su alma, “la niña traviesa que manifestaba su gusto por las letras en pequeños trozos de papel que caían al suelo después de que su padre terminará el envoltorio de las ventas en su tienda” como dice de ella Aida Rangel. Esa vocación la llevó a querer estudiar desde niña, sin embargo, sufrió de dos grandes discriminaciones que aún se viven en este país: ser mujer y ser pobre, no era bien visto que estudiara una profesión. No obstante, se sobrepuso a las críticas y a las ideas de la época, luchó, buscó y logró, a través de la iglesia, una beca para estudiar y en 1926 ingresó al Liceo de Niñas en la ciudad de Aguascalientes, donde aprendió taquigrafía y primeros auxilios. Toda su vida, se reprocharía el no haber obtenido un título universitario, eso la impulsó a apoyar a sus hijos para que fueran a instituciones de educación y su casa se poblara de profesionistas: maestras, médicos, contadores, abogados.

El hijo mayor de Cuquita, mi padre, fue contador por la Universidad Nacional Autónoma de México, el primer profesionista

de Tepezalá; su otro hijo, fue el primer médico de Tepezalá, también por la UNAM.

Cuquita siempre fue a contracorriente, eligió de novio a J. Jesús Rodríguez Aguilar, un hombre menor que ella, lo que evidentemente no le gustó a los padres del campesino de San Antonio de Tepezalá. Doña Aurelia, futura suegra, para nada quería esa relación, veía a Cuquita con recelo, no sólo por ser mayor que su hijo, sino por lo que entonces se veía como una mujer presuntuosa que leía y estudiaba. A pesar de las intrigas maternas, inventarle novias a Jesús, por ejemplo, se sobrepuso la voluntad de Cuquita y se casaron. Esta presuntuosidad, fue lo que la llevó a luchar para darles a todos sus hijos estudios, entre ellos mi padre, el primer profesionista de su comunidad; a quien mandaba a estudiar con un profesor privado, porque no había escuelas, mi padre además sería un destacado basquetbolista nacional, hoy una plaza en este municipio lleva su nombre. Para lograr darles estudios a todos, tuvieron una tienda, donde trabajaron del canta gallo al canta grillo.

Cuquita era incansable, iba de la tienda al molino, siempre encontraba algo que hacer, incluso para no realizar tareas que no le gustaban se ideaba formas de intercambio, si bien lo suyo nunca fue la cocina, siempre encontraba la forma de compartir los alimentos, organizaba grupos de mujeres para enseñarlas a tejer y para leer el evangelio, pues era muy religiosa; siempre que podía cantaba, tenía una afinada voz fuerte de soprano, aguda como un brote en medio del páramo y fuerte como las raíces que se aferran al desierto, que resonaba lo mismo con la alegría de las canciones que disfrutaba que en la disciplina con que llamaba la atención a quien se desviaba de sus instrucciones

o la dulzura con que declamaba sus textos. María del Refugio Macías Contreras era sensible y culta, esto la llevó a escribir distintos poemas, algunos inéditos, otros publicados en algunos libros editados por el Gobierno del Estado. A mí me compuso este poema que aún atesoro con cariño en mi memoria:

Me quedo de niña

De los nueve abriles que cuenta mi vida, solo sé decirles que soy una niña;

que juega, que ríe, que canta y, cuando me regañan, a veces lloro.

Pero no solo eso, me pasa y lo siento me gusta el estudio y cuando voy al colegio entre tantas cosas que voy aprendiendo, me gustan las letras, me encantan los versos.

Yo quisiera ser siempre lo que soy ahora, pues dice la gente que todo se borra, que cuando uno crece todo es diferente; que ya no hay dicha, que se sufre y se llora, si es lo que dicen y mi alma imagina, mejor ni preguntén: me quedo de niña.

Bondadosa, caritativa, católica en toda la extensión de la palabra, inyectaba y hacía curaciones; ayudaba a quien podía, lo que la llevó a ser prácticamente comadre de todo el pueblo; ya siendo oficial del registro civil, no era raro que, a aquellos más pobres, no les cobraba el registro de sus menores hijos; en realidad lo pagaba con su propio salario, pero el dinero jamás fue un fin, sino un medio. Esta vocación comunitaria, también la llevó a ser

la pionera de organizar posadas y nacimientos, regalaba buenos bolos; ella hacía los trajes para pastorcitos, marías y josés. Le gustaba organizar, rodearse de los otros para cumplir una tarea, alcanzar un objetivo.

En 1966, su esposo, don Jesús, se convirtió en presidente municipal, ella no se quedó en casa, no fue la simple primera dama como se estilaba después con la creación del DIF, estuvo a su lado, gobernó con él, ayudándole, aconsejando, escribiendo sus discursos, las palabras que aún hoy se recuerdan por el brío y la fuerza que rezumaban. Es evidente que su influencia y amor por la educación provocó e impulsó para que mi abuelo realizara en su municipio una serie de obras públicas de trascendencia, entre las que destacaría, la creación de la primera escuela primaria en San Antonio. La educación llegaba tarde, pero al fin llegaba a nuestro querido Tepezalá; hoy apenas y se cuenta con preparatorias, aquellos que quieren estudiar una licenciatura tienen que emigrar a los municipios cercanos, principalmente a Aguascalientes.

Los incipientes estudios de Cuquita eran de gran valor para la comunidad, por ello, y aunado a sus conocimientos de taquigrafía, le dieron la Oficialía del Registro Civil, en lo sucesivo ya no tendrían los tepezalences que ir a otro municipio a registrar sus actos civiles, Cuquita (como la llamaba el pueblo) daría fe y levantaría en los viejos y grandes libros del registro civil, las actas correspondientes durante más de treinta años; no solo fue la primera oficial en Tepezalá, fue además la primera mujer en el estado de Aguascalientes (y quién sabe si en el país) en ostentar un cargo de esta naturaleza y donde destacó por su trabajo limpio y ordenado, lo que fue reconocido por sus

superiores, incluso, es sabido que en su caso fueron nulos o muy pocos, los juicios para rectificaciones de actas. Todo lo redactaba en una máquina negra y grande, en el centro de su escritorio, donde escribía con esmero y pulcritud. A regañadientes se jubiló, cuando su jefe vio que, por su edad avanzada, era necesario que descansara, más por disciplina que por voluntad propia, terminó sus años de burócrata estatal, pero de tarde en tarde dejaba caer los dedos sobre las teclas de la máquina, en especial cuando alguien acudía a solicitar un favor, pues la comunidad sabía que invariablemente iba a auxiliar.

A pesar de haber sido educada en el machismo más duro, al estilo de aquellas películas de la época de oro, que tanto le gustaban, como *Allá en el rancho grande* (1936) o *No desearás a la mujer de tu hijo* (1949), María del Refugio Macías Contreras fue feminista a su manera, no significa que rompiera con los cánones de la época, evidentemente no se podía, pero sí que actuó a su manera en las decisiones del hogar, de los hijos, de los nietos, buscando siempre la equidad entre hombres y mujeres. En una época donde la palabra feminismo ni siquiera se mencionaba, nos inculcó a mis primas y a mí, a trabajar, estudiar y no estar esperanzadas “en casarse”; a mí, en lo personal, me fomentó el amor a la comunidad, a la política en el mejor sentido de la palabra, fue mi inspiración para inscribirme en la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Incluso en el paraje más agreste la vida se las arregla para crecer, Cuquita floreció en contra de toda adversidad, su tesón y ahínco nos enseñaron a las mujeres y hombres de esta familia, y de todo el municipio, a estudiar, luchar, trabajar, emprender. Su amor

por las letras nos brindó una pasión por la cultura y la poesía; Cuquita, la poeta de las tierras agrestes, abrió camino en Tepezalá, sigue siendo recordada con cariño por sus descendientes y el pueblo, este hermoso lugar entre dos cerros, en San Antonio “de Conquian”, donde yacen sus restos, junto a su esposo y su hijo, mi padre.

Así es mi vida, piedra, como tú...

Martha Lilia Sandoval

I

Me gustaba pensar en el poema “Así es mi vida, piedra como tú”, del español León Felipe, tal como recordaba haberlo leído y encontrar en su ritmo y en sus palabras cierto retrato de mi vida en aquellos tiempos. Fueron años un tanto insípidos y desencantados en los que mis días transcurrían con la celeridad que me exigía cumplir con un trabajo absorbente y retador como maestra de educación media básica, en la Secundaria N 4, “Leyes de Reforma”. Varias veces al día repetía mentalmente: “así es mi vida, piedra como tú/ como tú, piedra pequeña/ como tú, piedra ligera/ como tú, canto que ruedas/ por las calzadas y por las veredas”. El poema me acompañaba, como una lejana música de fondo que hacía más tangible la posibilidad de despertar en los adolescentes el gusto por la lectura y el ejercicio lúdico de la escritura con acciones concretas. A las clases cotidianas que impartía desde las 7:30, hasta las 4:00 de la tarde, a varios grupos de chicos, yo quería agregar otras vivencias: motivarlos a realizar una revista, llevarlos a ver obras de teatro, hacerlos declamar poemas corales, organizar con ellos concursos de escritura de cuentos. Lo hice junto a Xóchitl, mi compañera y amiga, en equipo con Coco, la amable compañera del taller de Corte y confección, lo llevamos a cabo en contra del director de la escuela y con el apoyo de los buenos maestros Tomás y Evaristo. Nos movíamos entre las palabras elogiosas de las

compañeras y amigas Chayito y Rosana y las críticas de todos los que veían los defectos de estas prácticas. Le dimos otro giro a la clásica revista escolar, que sólo presentaba las fotos de los chicos de la generación saliente, y emergieron unas páginas en donde los alumnos escribían pequeños reportajes, publicaban entrevistas, cuentos y poemas. Eran chamacos de colonias y barrios donde quizá nunca habían asistido a ver una obra de teatro, -menos un drama de Federico García Lorca,- y cuando los llevamos al Teatro Morelos a ver Bodas de sangre, el desastre fue memorable. Los intensos diálogos dramáticos desataron en los alumnos un escandaloso furor lleno de gritos y carcajadas, que motivaron a actores y actrices a cerrar el telón y a hacer-nos saber, en la indignada voz de su director, que regresáramos al teatro cuando los muchachos tuvieran la capacidad de escuchar una obra dramática con respeto.

Pero iba aprendiendo de mis errores. Un año después quedé tan fascinada con la puesta en escena de la farsa popular “A la diestra de Dios Padre”, de Tomás Carrasquilla, que decidí montarla con los chicos de segundo grado. Después de muchos ensayos fuera del horario de clase, presentamos la obra en el Teatro del Seguro Social en medio de aplausos y carcajadas... ahora sí justificadas.

De manera paralela caminaba mi vida familiar: mis cuatro hijos iban creciendo y su adolescencia implicaba otros acompañamientos, ya no eran los niños a los que su madre llevaba al teatro, cuando la función prometía el disfrute de una comedia como *La dama boba* de Lope de Vega, o los conducía al cine Encanto, donde Cecilia saltó literalmente de su butaca, festejando los graciosos enredos de las protagonistas de *Los juegos de ge-*

melas. En aquellos ayeres escuchamos a Tania Libertad, antes de que fuera famosa, y a las compositoras de canciones infantiles Quitzia y Gabriela, que nunca lo fueron, pero que sí marcaron los gustos musicales de mis hijas. Con ellas asistí en varias ocasiones a la entrega del Premio de Poesía Aguascalientes, cuando éste tenía como escenario el Museo de la ciudad. Esa cercanía con los ganadores, la escucha de sus discursos y la compra de sus poemarios a la salida del evento hicieron que me aficionara a las lecturas de poemas premiados. Leí con emoción las entrañables *Cartas no mandadas* de Elena Jordana; me causaron impacto el erotismo sutil y el ritmo personal de Coral Bracho en *El ser que va a morir*; disfruté los poemas de Baudelio Camarillo, aún evoco el sello indeleble de Alejandro Aura en *Volver a casa* y el sabio humor de Fabio Morabito, en *De lunes todo el año*, e incluso, confieso el atractivo culposo que tuvieron para mí los textos de Dana Gelinas, en su poemario *Boxers*, por último, pero no por eso menos importante, destaco la impronta de Desiderio Macías Silva y los poemas de *Ascuario*. Ahora percibo que esta cercanía nos brinda sus ventajas. La proximidad geográfica con un Premio de poesía nos ha dado esa posibilidad lectora a muchos aguascalentenses. Incluso a mí, madre de familia, maestra atareada, tallerista decepcionada. Recuerdo que en 1989 escribí una carta a la poeta Elsa Cross, porque me impresionó el discurso que expresó para recibir su premio. La autora del *Diván de Antar* relató con sencillez que había mandado varias veces -sin resultado- sus poemas al certamen. Para mí, lo extraordinario fue que descubrí que esto es lo normal porque como dijo Cross: “no siempre se encuentra el oído atento y afín que pueda ser receptivo al acento particular de una voz poética”. Entonces entreví que el verdadero talento del poeta -y del artista

en general- es la perseverancia. Después tuve la oportunidad de constatarlo en mi vida y en mi modesta obra creativa.

II

Ah, limpieza del vaho/ que has absuelto la casa de la culpa, / de ser casa para uno/ y no casa para todos.

“Acción de gracias”. Rosario Castellanos

Entre el trayecto un tanto solitario y el trabajo en equipo -que concretara mi aspiración a la unidad y que me llevara al aprendizaje con los otros- estuvo de por medio la Maestría en Literatura Mexicana. Un posgrado relevante en cuanto a que cumplió sus objetivos de despertar el interés entre los estudiantes por la investigación de la literatura regional. Sólo hubo dos generaciones en la UAA. Tuve la fortuna de pertenecer a la primera. De mis maestros, doctores del Instituto de investigaciones filológicas en la UNAM, recuerdo especialmente al Dr. Alberto Vital, porque su libro *Conjeturas verosímiles* nos hizo apreciar con claridad las funciones de la literatura y a la Dra. Silvia Pappe, porque, además de ser una excelente maestra de poesía mexicana, nos señaló las pautas para trabajar en equipo. La doctora, una suiza nacionalizada en México, insistió en que era sumamente enriquecedor integrar un grupo con personas que tuvieran criterios distintos al nuestro, porque eso nos obligaría a afinar los propios argumentos, a expresarlos con claridad y a escuchar a los otros. Con esa metodología, nos acercamos a la investigación de la poesía escrita en Aguascalientes. Con esas pautas editamos nuestro primer libro y nos percatamos de la

emoción intensa que representa visibilizar la voz a los otros. *100 años de poesía en Aguascalientes, 50 poetas*, (UAA,) fue un trabajo de Alicia Giacinti, Carmen Arellano, Yolanda Ramírez y de quien esto escribe. La metodología descrita ha sido mi guía en todas las ocasiones en que he trabajado en equipo, sea éste un colectivo o una asociación.

Años después, las compañeras mencionadas, acompañadas por Francisco Fernández y Adelina Alcalá, (qepd), por Sol Martínez Vital y por Lupita Montoya realizamos otro proyecto que consistió en conjuntar nuestros trabajos de investigación de maestría y editar el libro *Horizontes literarios de Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*

Luego, llegó el tiempo de las jubilaciones y en algunos casos, de las despedidas para siempre, y de pronto ya no tuve con quién compartir lo leído, ni con quién hacer nuevos proyectos y eso me condujo a integrar otro equipo, que ha tomado una importancia crucial en estos últimos años de mi vida. ALMA. AC., (Asociación Lectora de Mujeres en Aguascalientes). Los primeros años de vida de ese colectivo sólo teníamos el propósito de difundir el gusto por la poesía, leyéndola en voz alta, pero incluso nosotras, que nos reuníamos en cafés, o en la casa de la pintora Teresa Leal, ignorábamos que éste era el entrenamiento en el que se iba fraguando un equipo con una mística tan definida, que dio origen a un proyecto cuyo objetivo principal es indagar qué pasa con la escritura poética de las mujeres nacidas o radicadas en Aguascalientes. Ahora, en 2023, hemos completado tres años entrevistando a poetas nacidas en un intervalo que se abre en 1950 y concluye en el 2000. Con base en un cuestionario básico, que se puede ampliar de acuerdo con la entre-

vistada y que comprende la necesidad de conocer qué ambientes propician la lectura de poemas, cómo contribuyen los talleres literarios en la formación de quienes escriben, como influyen los apoyos, las becas, queremos saber hasta qué punto hay disposición de las instituciones para la difusión de los poemas, y constatar cómo influyen las redes sociales. Indagamos cómo se conciben las escritoras a sí mismas, cómo se nombran, cómo se comunican, cómo apoyan la difusión de las distintas colegas, cómo ha sido el proceso para encontrar su voz, cuánta conciencia tienen de su oficio, en fin, deseamos saber cómo han ido construyendo su cuarto propio. Todo esto es un fuerte trabajo que implica identificar, contactar a las poetas, planear la entrevista, leer la obra de las entrevistadas, más de cincuenta. Empleamos una metodología en la que decidimos estar presentes todas las del equipo, para propiciar el contacto directo y empañarnos, de las distintas facetas de las entrevistadas. El objetivo de conformar una Antología, acompañada de un estudio introductorio, es una meta que posiblemente alcancemos este mismo año. Todo esto es producto del trabajo en equipo. Trabajando cada una de nosotras de manera individual e independiente, ninguna de nosotras lo hubiéramos podido hacer.

III

Los tiempos de una poeta tardía, cuyo símbolo es el caracol

En los años 70 del siglo pasado, el escritor ecuatoriano Miguel Donoso Pareja coordinaba un taller de creación literaria al que asistían varios muchachos, y una joven madre, que escribía superando varias dificultades prácticas. Era yo una soñadora,

que asistía a un espacio, donde por algún tiempo fui la única mujer, y donde las experiencias que viví, sin ser todas negativas, si fueron lo suficientemente ambiguas e ingratis como para conducirme a un callejón sin salida, en el que sentí que había perdido el impulso creativo que me llevó hasta ahí. En consecuencia, tuvieron que pasar varios años, en los que transité por ensayos y errores, e incluso tomé malas decisiones y anduve por vericuetos y senderos, hasta que pude encontrar de nuevo el cauce hacia la escritura creativa.

En los años noventa, cuando ya trabajaba en la Universidad, la necesidad de redactar una tesis de maestría me condujo a crear una perspectiva para ver con otros ojos un texto que había sido leído sólo en su faceta costumbrista: *Un viaje a Termápolis* me llevó por los senderos de una literatura nostálgica, pero también ponderativa de un pasado, cuyas secuelas perviven en el presente. Me formé en ese viaje, donde encontré poemas, relatos y crónicas que subsisten solo en las letras, pues han quedado sepultados en revistas que encontré en la biblioteca del Seminario Conciliar de la Diócesis de esta ciudad y en otros Archivos. Digo que me formé, porque no sólo estudié el texto mencionado como referencia a un pasado, que alguna vez califiqué como irrecuperable, sino que retomé algunas de estas crónicas -sobre todo las que encontré en revistas como *La Bohemia* y *La Provincia*- como materia prima para recrear otros textos, por ejemplo, el cuento “Doña Felipa busca a su hijo el día del señor Santiago”, y el texto dramático: “Nosotros”. Ambos trabajos resultaron premiados en los certámenes histórico-literario convocados por el Ayuntamiento Municipal de Aguascalientes, en las décadas ochenta y noventa del siglo pasado. Esos reconocimientos

me impulsaron a editar, de manera personal, un conjunto de relatos que agrupé bajo el título de *El amoroso tic tac de los relojes* (2013), mientras la experiencia de trabajo con el grupo ALMA. AC., me animaría a retomar el género lírico y confirmarme como poeta a los setenta años con el poemario *Los tiempos del caracol*, editado por el IMAC, en 2023. Éste es un libro entrañable por muchas razones. Se puede leer ahí, entre líneas, la historia de una vocación y sus dificultades para realizarla, pero también se perciben las huellas de los impulsos irrenunciables que me siguieron empujando para acometer una tarea creativa. Ahí se identifican los acompañamientos indispensables que requiere el ser humano para encontrar su voz. En mi caso, sin el encuentro con otras poetas, de manera destacada con Arlette Luévano, mi compañera cofundadora de ALMA, AC., no hubiera hallado el valor y la audacia para elevar mi voz en el concierto de voces de las escritoras y poetas de Aguascalientes.

Si volviera a nacer, volvería a ser maestra

Marcela Leticia Serna Macías

I. Calvillo, tierra pródiga

Quien estas líneas escribe, nació en Calvillo, en el año 1952, tiempo distinto a los de ahora, uno en que todos nos conocíamos y procurábamos como parte de la misma cosa.

Los tiempos a los que hago alusión, van desde mi infancia, pero se detienen en mi desarrollo profesional, en el que pude conocer de una manera distinta la tierra en la que nací.

Recuerdo que en la cabecera municipal había muy pocos teléfonos en casa, los pocos que había, solían estar en locales comerciales, los números eran de un solo dígito; mis papás tenían una tienda de abarrotes “El Valle de México”, ubicada en el centro de Calvillo, en concreto, en Juárez # 106 y el teléfono que tenían era el número 5; para hacer llamadas de larga distancia, se debían comunicar al local de Don Gonzalo Díaz de León, ahí las personas acudían a hacer llamadas locales nacionales o internacionales, recuerdo que tenían unas casetas, pedían la llamada y les avisaban cuando estaba lista la conferencia, luego de lo cual, pasaban a la caseta a contestar. Ese negocio se localizaba frente a la plaza principal, donde actualmente están los taxis.

La plaza tenía un kiosko muy bonito, había muchos árboles de naranja, que en temporadas en que tenían azahar, despedían un aroma muy agradable; era toda una experiencia para los sentidos sentarse en las bancas de la plaza; frente a la presidencia, un señor vendía unos deliciosos dulces de leche.

II. El camino andado

En los años 70 comencé a laborar como maestra en una escuela primaria ubicada en la comunidad de la Rinconada, perteneciente al municipio de Calvillo, ubicada a unos 10 km de distancia de la cabecera municipal, rumbo a Jalpa, Zac. Una escuela unitaria, donde solo un maestro atendía los seis grados de 1º a 6º de primaria, ¿cómo le hacía? solo Dios sabe las peripecias que tenía uno que hacer para llevar a cabo tanta planeación didáctica y materializar esas labores dentro del horario escolar; atender alumnos de diferente edad, desde los 6 hasta 14 años, poderles poner atención al mismo tiempo, con diferentes planeaciones, atender las labores de un grupo, cuando otro grupo está terminando sus actividades académicas asignadas es un trabajo que supone infinitos retos cotidianos.

Es, además, un trabajo en el que se tenía que tener demasiada habilidad y destreza para atender de manera amable y equitativa a los alumnos de los 6 grados al mismo tiempo; valía la pena todo, ya que los alumnos y los padres de familia de la comunidad eran personas muy humanas, que veían con mucho respeto al maestro, personas sencillas y hospitalarias que, a la hora del lonche, además de llevar a sus hijos, compartían

con el maestro el desayuno siempre, unos ricos manjares recién preparados.

La experiencia incluía también al paisaje, era un lugar hermoso aquel donde estaba ubicada la escuela primaria, rodeada de huertas de naranjos y guayabos, que apenas rompían con la inmensidad de las líneas que dibuja el borde de la sierra de Morones; en el trayecto de la carretera se pasaba por varios paisajes hermosos, las serranías y plantíos de guayabas adornaban mis idas y venidas.

En ese tiempo en que ni el internet, ni el celular existían, la comunicación era muy complicada, tanto yo como las profesoras de comunidades más alejadas teníamos que valernos de diversos medios para mantenernos en contacto con el mundo administrativo de la educación. Recuerdo que rumbo a la Presa de los Serna, en un lugar hermoso, pasando el puente, donde está el río que en tiempo de lluvia lleva mucha agua, ahí está “La Fragua”, en esa comunidad laboraba una maestra que llegó del Estado de Veracruz, se llamaba Gloria y recuerdo que por medio de recaudos escritos que me enviaba con personas que pasaban por la escuela de la Rinconada, mandaba preguntar las dudas que tenía, desde si habría reunión o las fechas de entrega de documentos, o cualquier otra. Con el tiempo ambas migramos a una escuela de la cabecera municipal, cultivamos una amistad estrecha y hasta nos volvimos comadres.

Mi trabajo lo empecé en la Rinconada como interina por 6 meses, en ese tiempo cada vez que te hacían un contrato en la SEP, tenías que hacerte análisis de no gravidez, ya que era un requisito para continuar con otro interinato, así fue como recorri

las primarias de Calvillo: Miguel Hidalgo y Vicente Guerrero. Cuando por fin logré basificarme en la plaza fue en Pabellón de Arteaga, donde estuve por tres meses y con suerte conseguí el cambio a la escuela Henry Ford, una escuela de organización completa, de primero a sexto de primaria, en mi municipio, en Calvillo. Laboré ahí varios años, recién estrenada la institución, aún no estaba terminada la construcción, no contaba con una barda perimetral que ayudara a controlar que los alumnos no salieran a la calle; a la hora del recreo algunos niños salían a sus casas a desayunar, era muy difícil controlar el que no salieran.

Las madres de familia eran muy trabajadoras, las recuerdo tejiendo, haciendo trabajos de deshilados y cuidando de sus hijos, en ese tiempo muchas familias tenían al jefe de familia trabajando en Estado Unidos, emigraban y poco a poco arreglaban la ciudadanía a sus hijos, no era común que los jóvenes estudiaran, el sueño americano se veía mucho en el alumnado de la primaria.

Al paso del tiempo, en 1979, al terminar de estudiar la licenciatura en matemáticas y poder dar clases también en secundaria, logré ubicarme en la secundaria Rafael Ramírez #23, en la comunidad de Ojocaliente, Calvillo, recién estrenada esta escuela, empecé con 4 horas a la semana. Ojocaliente es una hermosa comunidad del municipio, ubicada cerca de Malpaso y del Potrero de los López, rodeada de árboles frutales de guayaba, tengo la imagen grabada de aquellos días, que se veían siempre en la puerta de sus casas, sentadas las señoras, cosiendo con sus telas blancas sujetas a un bastidor sus bellos deshilados, o bien, bordando diminutos pañuelos de rococó.

Solo dos años laboré en esta comunidad de Ojocaliente y, de ahí, en los años 80 empecé mis actividades docentes en la secundaria #22 de Calvillo, ubicada a un lado del santuario de Guadalupe, ahí fui docente de matemáticas en 4 grupos.

En ese tiempo hicieron un concurso para ponerle nombre a la secundaria y el nombre ganador fue Izcoatl, a partir de ahí, la secundaria se llamó Izcoatl, conservando además el número 2. Fue un sitio en el que laboré muchos años, logré tener el tiempo completo, con 8 grupos y 42 horas a la semana dedicadas a las labores propias de la docencia, un lugar en que pasaron por mi aula, tantas generaciones de alumnos que ahora ya son: sacerdotes, médicos, abogados, profesores, ingenieros, etc.

La docencia es además de una profesión en que se enseñan cosas técnicas, una experiencia de vida que conecta a seres. Tuve experiencias muy hermosas vividas con mis alumnos, me tocó salir de viaje, de campamento a diferentes lugares de la República Mexicana, viajes en los que, desde el trayecto, gozaba de ver cómo los adolescentes disfrutaban al máximo, muchos de ellos por primera vez vieron el mar o salieron del Estado y ver sus caras de emoción por descubrir el mundo, compensaban todos los esfuerzos. Es maravilloso convivir y pasar unos días con ellos, haciendo el rol de maestra, pero a la vez de madre de familia, profesora de educación física, enfermera, orientadora, etc.

Cuando empezó Calvillo a ser pueblo mágico, en el camioncito donde pasean a los turistas hicimos varios recorridos. Empiezan contándose las historias de los murales que están en la presidencia, donde están varias personas que hicieron historia en este

bello lugar; como Don Bartolo, de quien recuerdo que tenía un puesto en el mercado frente a la iglesia, vendía todo lo que se pudiera necesitar para trabajos escolares, también rentaba cuentos y revistas; Don Toño el de la nieve del Popo, con su rica nieve con mermelada de guayaba. En ese mural también está dibujada mi abuela materna, la Güera Triny, ataviada con su cantarito de cueritos que preparaba para vender en su cantina, eran deliciosos. Después de ver el mural, nos pasaban a la iglesia del Señor del Salitre (antes del Señor San José) para contemplar la cúpula que es la más grande de Latinoamérica. Ya de ahí hacíamos el recorrido en el camioncito, visitamos las fábricas de dulces de guayaba en el Chiquihuitero (San Isidro), fábrica que es propiedad de Saúl Landeros, quien personalmente nos atendía en el recorrido, mostrándonos la variedad de dulces que hacen; es una riqueza la elaboración de estos dulces. Al llegar nos recibían con un rico té de hojas de guayaba, ya dentro, nos explicaban la forma en que elaboran los diversos dulces. En la parte de afuera de la fábrica hay varios artesanos ofreciendo la ropa deshilada que elaboran en la región.

Otro recorrido que hicimos fue a Mesa Grande, donde tanto alumnos como maestros, estuvimos atentos observando cómo elaboran el queso artesanal. Lety, la dueña, nos atendió muy amable; el camino a Mesa Grande es particularmente bonito, lleno de huertos de guayabos y nopales, una vista preciosa donde se puede ver la sierra del Laurel; el clima es muy agradable ya que, por la altura, hace mucho viento. Otro viaje que realizamos para concientizar a los alumnos acerca de no tirar basura fue a Vaquería, una hermosa hacienda, ahí está una planta tratadora de agua, en este lugar invitan a los visitantes a no tirar

basura y muestran cómo llega el agua revuelta de basura orgánica e inorgánica que, después de pasar por varios contenedores y coladeras, el agua se va limpiando, este líquido no es para tomar, nos informaron que lo usan para regar huertas.

Dentro de las aulas, al pasar los años, también la tecnología tuvo su avance. En la academia de matemáticas, tuvimos los docentes la oportunidad de asistir a la ciudad de Aguascalientes a capacitarnos en el uso de las computadoras para dar la clase de geometría con un programa llamado “Logo”, con este apoyo se podían trazar figuras geométricas, obtener su área y perímetro, el teorema de Pitágoras, etc.

Varios años trabajé con ocho grupos, con cuarenta o más alumnos por grupo, 320 pupilos a la vez, entre ellos me tocó darle clase a mis tres hijos, es una experiencia muy bonita el haberlos tenido como alumnos, un gran compromiso tratarlos y reprenderlos como a cualquiera del grupo, llamarles la atención al igual que a los demás.

Recuerdo que mucho tiempo las calificaciones se pasaban en máquina de escribir a las boletas mensuales y la evaluación final la hacían las secretarías, también aquí la tecnología tuvo su avance y un cambio rotundo, las secretarías debían subir las calificaciones teniendo un plazo de tiempo para hacerlo, porque se cerraba el portal del IEA y ya no era posible hacerlo por internet. Los certificados y boletas de calificaciones, las entregaban en cartulina con fotografía y al pasar el tiempo, una simple hoja de máquina.

La Secundaria General No. 22, Izcóatl, es una institución de gran prestigio, con muchos años al servicio de la comunidad calvillense, tanto de la cabecera municipal como de las rancherías pertenecientes al municipio, con más de cincuenta años educando y transmitiendo conocimientos de tanto alumno que pasa por esta gran institución. En el 2015, que fue cuando me jubilé, en el turno matutino había 18 grupos, de los cuales eran 6 de primero, 6 de segundo y 6 de tercero, con un promedio de 40 alumnos por grupo, en el turno vespertino había 4 de primero, 4 de segundo y 3 de tercero, en total 11 grupos.

A esta institución asisten muchos alumnos de las comunidades, la mayoría se trasladan en combis y quizá por todos los esfuerzos que su faena representaba, se presentaban puntualmente a clases, se notaba el apoyo que tenían de sus padres, tanto en este detalle como al asistir a reuniones y estar al pendiente de sus hijos.

Como docente es un orgullo ver cómo los adolescentes, que fueron tus alumnos, al volverlos a encontrar años después, ya convertidos en profesionistas, empleados de algún negocio, o bien, emigrados al país vecino del norte en busca de una mejor vida, al regresar de vacaciones ya sea en temporada de navidad o de la feria de la guayaba, se acuerdan de su maestra de matemáticas; siempre son palabras de agradecimiento hacia mí. Me ha tocado que, en más de una ocasión, algunos exalumnos me dicen que estudiaron matemáticas por mí, me saludan con alegría, es muy gratificante el ver que recuerdan con cariño su estancia en la Izcóatl, aun cuando el área de matemáticas no es una materia del gusto del total de los alumnos.

Otra actividad que recuerdo es que en los tiempos de la feria de la guayaba se ponía una exposición escolar con trabajos realizados por los alumnos de los diferentes talleres de tecnologías; de estructuras metálicas presentaban mesas, sillas, etc.; de carpintería desde la tabla para cortar alimentos hasta una mesa o silla; en corte y confección, ropa elaborada por los alumnos. Muchos de los alumnos adquirieron un oficio gracias a lo aprendido en los talleres; lástima que la reforma educativa vino a terminar con esto, haciendo que los talleres fueran más teóricos que prácticos.

Llegó el tiempo en que algunos compañeros presionados por la Reforma del ISSSTE se jubilaron, hacían reuniones del SNTE para explicar la reforma y las implicaciones en la jubilación. Había dos opciones: o el décimo transitorio, o las cuentas individuales. Cada quién decidió lo que mejor le parecía. Por mi parte, al terminar el 2015 ya estaba gozando del permiso prejubilatorio junto con otros 11 docentes que pasamos por muchos años por esta gran institución y, ya en enero de 2016, causamos baja. Fue una etapa maravillosa en mi vida profesional el convivir con tanto alumno, padre de familia y compañeros maestros, estoy orgullosa de mi profesión y con orgullo puedo decir que, si volviera a nacer, volvería a ser maestra.

Me fui de mí misma

María del Pilar Fuerte Celis

Siempre quise conocer esta ciudad, no puedo negar que tiene un toque inspirador y bello, aunque ahora me parece frío y distante. Quería llegar aquí para poder estudiar, poner un negocio, conocer cosas nuevas, gente nueva, tal vez conocerme a mí misma. Eso era lo que de chica soñaba, pero nunca pude salir de mi pueblo hasta ahora. Mi mamá se enfermó y yo tuve que quedarme a cuidarla, en esos meses conocí a mi marido, Javier, lo amaba, aún lo amo, no puedo entender como la vida nos cambió tanto y tan de repente. Todo pasó hace un año, Javier había decidido poner un billar en la comunidad donde vivíamos junto con mi mamá, yo le expliqué que no era buen negocio, no porque no se vendiera, sino porque se decía que en nuestro pueblo de vez en cuando se escondía uno que otro narco o malandro. Le pedí mucho, pero era necio, esa necesidad nos llevó a este momento.

Esa noche de jueves, Javier se arregló para irse a trabajar cuando todo pasó, dicen las autoridades que llegaron un par de muchachos preguntando por quién vendía droga, al contestar que nadie, secuestraron a dos chicos que estaban jugando dentro del billar, a un señor y a su hija y por último al dueño del negocio, a mi marido. No sabemos muy bien qué pasó, solo sabemos que al día siguiente aventaron al señor con su hija en la carreta. Estaban vivos, un poco golpeados, pero vivos. Nos contaron

lo que pasó, al parecer se los llevaron para entrenarlos y para que vendieran droga.

Desde entonces no he sabido nada de Javier, fuimos a poner la denuncia y nada. Las autoridades no hacen nada, me dijeron que era su culpa, que de seguro andaba de malandro, incluso me dijeron que de seguro yo lo sabía, que era mi culpa por no haberlo corregido o por no denunciarlo. Nunca supe cómo explicarles que yo no tenía nada que ver, y que mi esposo tampoco. Me daba mucho miedo quedarme en el pueblo por todo lo que había pasado y más porque a las semanas comencé a recibir llamadas del número de mi esposo.

Cuando vi su nombre en la pantalla, mi corazón se estremeció, contesté el teléfono con la esperanza de que fuera él y de que estuviera bien. Solo escuché que otra voz decía mi nombre, colgué de inmediato. Después de eso me siguieron llegando mensajes donde me decían quién era, dónde vivía junto con mi familia, me amenazaban, incluso me dijeron que mi esposo ya estaba muerto y que la siguiente sería yo. Una noche decidí que era suficiente, tomé mis cosas, las pocas que tenía, rompí el chip de mi celular y mi madre y yo nos fuimos a otro estado, a uno donde nadie me conociera, donde nadie pudiera saber mi historia ni mi pasado. Solo quería poder vivir mi tristeza con la seguridad de que yo no sería la siguiente desaparecida o a la que tiraran a mitad de carretera. Llegué a esta ciudad con unos cuantos pesos, mi madre y yo nos quedamos un par de semanas con una de mis tíos y después conseguí donde pudieramos vivir las dos. Mi madre extraña su tierra, su casa y sus plantas; yo extraño a mi esposo, a mi empleo, extraño quién era yo antes de todo esto.

Ahora que estoy aquí me doy cuenta de que la vida es más difícil de lo que imaginé cuando era niña, no solo tengo que lidiar con sustentarnos económicamente a mí y a mi madre, también tengo que lidiar con el miedo. Cada que salgo a la calle siento que me siguen, como si alguien me observara, aunque nadie me conoce realmente, siento que todos saben mi historia. Me he alejado de las pocas amigas que tenía, me cuestionaron si realmente Javier no estaba involucrado, incluso una de ellas me dijo que por algo se lo habían llevado, como si todas las víctimas tuvieran que estar involucradas directamente. Creen que yo tengo que ver, que es mi culpa, incluso me llegaron los rumores de que algunas de mis primas y conocidas decían que yo misma había pactado con esa gente o incluso que me metí con un cabecilla y que se llevaron a mi marido por eso.

Ahora me toca empezar de nuevo, tengo poco en el trabajo, soy cajera de una tienda de telas, el salario no es mucho, pero me da para comer y para las medicinas que se van necesitando. Los fines de semana salgo al tianguis a vender gelatinas para poder ajustar la renta del cuarto en el que ahora mi mamá y yo vivimos. Tenemos meses sin ir a nuestro pueblo, quién sabe qué habrá pasado con la casa, con las cosas que dejamos, mi madre solo cerró bien las puertas y le echó la bendición. Dejamos todo lo que teníamos para convertirnos en nada, somos extrañas para esta gran ciudad, cosas tan sencillas como las rutas de autobús e ir al supermercado nos son difíciles. Todo se ha vuelto más difícil, más cansado, más triste.

Veo en las noticias aquellas caravanas migrantes, comunidades enteras que migran por un mejor trabajo, por una mejor calidad de vida. Creo que yo también soy migrante como ellos,

yo y mi madre lo somos. La diferencia está en que nosotras lo hicimos solas, no hubo reflectores ni apoyo de la comunidad, nos fuimos en silencio, tratando de no levantar sospechas. No podemos contarle a nadie nuestra historia y a pesar de eso siento que cuando camino por las calles todos saben lo que pienso, lo que siento, lo que me duele y a lo que le temo. Sé que la vida seguirá así por un tiempo, quién sabe si volvamos a ver nuestro pueblo. Solo sé que al menos estoy más segura.

En este punto no sé qué soy ahora ni quién soy, hace poco mi vida era distinta, tranquila, ahora trato de salir adelante con el corazón roto y con miedo entre los huesos. Mi madre me dice que esté tranquila, la verdad es que finjo para que ella no se preocupe demasiado por mí. Con respecto a Javier la policía no me da noticias, me llegan los chismes de uno que otro del pueblo, lo han visto montado en camionetas por la sierra, otros aseguran que ya está muerto. Cualquiera que sea el caso, sé que nunca lo volveré a ver, si sigue vivo no me buscará para no ponerme en riesgo y si ya ha muerto no tengo esperanzas de encontrar su cuerpo. Es como si Dios y el gobierno te dieran la espalda, sobre todo ahora que no soy nada más que otra mujer en esta enorme ciudad de luces brillantes y calle abarrotadas. Las autoridades me han dejado abandonada, así como mi familia y amigos. Nadie sabe qué me sucede, qué llevo cargando, tal vez tristeza, tal vez decepción y ansiedad, pero sobre todo miedo. Me fui de mi pueblo con la esperanza de seguir adelante, en silencio y a hurtadillas huyo cada día de mis miedos, de la nostalgia y la preocupación.

Nunca es tarde

Roxana del Carmín D'Escobar López Arellano.
Directora de Mujer Contemporánea A.C.

Este año cumplo 75 años, tres cuartos de siglo y tengo el privilegio de sentir que aún hay mucho que me queda por hacer en esta vida.

Mi vida ha transcurrido en medio de muchos cambios, nací en la Cd. de México, estudié en escuela de monjas 15 años de mi vida, salí de ahí como Educadora, aunque nunca ejercí como tal, ya que trabajé 20 años en un banco, me casé y llevamos 47 años de convivencia con todos los bemoles que esto representa; llegamos a Aguascalientes mi esposo, mis dos hijos y yo, hace 34 años, habíamos vivido en la Cd. De México, Guadalajara y Uruapan, finalmente a insistencia mía mi esposo aceptó el cambio a Aguascalientes, lugar de origen de mi familia materna y es precisamente de esos años que me gustaría dejar plasmada mi experiencia de vida.

Cabe señalar que hasta este momento a pesar de los cambios de residencia, mi vida transcurría tranquila y sin grandes expectativas, educada en una familia tradicionalista pensaba que cercana a cumplir 50 años, mi vida ya no tendría grandes emociones que no fuera esperar a tener nietos y viajar por el mundo. Hoy en día tengo 2 hermosas nietas, jóvenes adolescentes, y un nieto precioso de escasos 5 años. Ximena, Regina

e Iktán son quienes validan hoy por hoy mi lucha en contra de las violencias, y además son mi adoración.

Llegando a Aguascalientes busqué algo en que entretenarme, mis hijos ya no requerían de mí, digamos que entré en la etapa en que una, además de seguir ejerciendo de madre, se convierte en chofer, de manera que tenía algo de tiempo libre, por lo que busqué una actividad que me llenara ese tiempo, me enteré que la UAA impartía cursos de extensión universitaria, y me hice asistente activa semestre tras semestre durante 3 o 4 años, lo que me dejó grandes experiencias de vida y también en su momento grandes amistades.

Gracias a esos cursos conocí a Paulina Swabe, compañera de cursos, a la Dra. Consuelo Meza Márquez, quien produce y conduce hasta la fecha el programa radiofónico “De Mujeres, Símbolo y Pensamiento”, quien nos invitó a participar en su programa, derivado primero de los temas que ella impartía en los cursos de extensión, Mujeres que escriben sobre mujeres. Posteriormente por razones personales de ella, nos invita a tener un espacio semanal y en ocasiones especiales a hacernos cargo del programa. Yo estuve de 1996 a 2013, 13 años en dicho espacio radiofónico en radio universidad Autónoma de Aguascalientes, de manera que la UAA también tuvo mucho que ver en mi formación, mi compañera Paulina duró algunos años más, y la Dra. Meza Márquez aún conserva su espacio radiofónico. A ambas, a Paulina y a Consuelo las considero parte importante en mi desarrollo personal.

Una cosa me llevó a la otra, dentro del programa había un espacio en donde CIMAC noticias nos alimentaba de notas pe-

riodísticas que hablaban únicamente de asuntos femeninos, lo que me motivó a incursionar en temas de violencia familiar, equidad de género, violencia familiar, etc. Asistiendo en la Cd. de México a los talleres de CIMAC, me di cuenta de que en verdad, todos ellos eran de mi interés.

Como dije antes, fueron una cadena de situaciones que me colocaron en Mujer Contemporánea, el nombre de la asociación llamó poderosamente mi atención, ya que yo vivía a escasas 2 cuadras de la misma y prácticamente asistí al nacimiento de la asociación, por lo que decidí un día entrar a ver qué era ese lugar que recién se había inaugurado, por si nos podría servir para tema de un programa, ahí me enteré que era un albergue para mujeres víctimas de violencia, estamos hablando de 1996, cuando una amiga de la Cd. De México, la Dra. Ma. De la Luz Lima Malvido abogada y criminóloga se puso en contacto conmigo para anunciarme que visitaría Aguascalientes, tenía mucho interés en saber que se hacía en el Estado en favor de las Mujeres víctimas de violencia familiar, de inmediato le contesté que aquí había un albergue para mujeres víctimas de violencia, que era lo que me habían dicho cuando fui a preguntar, su respuesta fue inmediata, tengo que conocerlo pues no sé de ningún otro en toda la República Mexicana, lo visitamos y cuando salió de ahí, me dijo: *-si tienes oportunidad pide trabajar en ese lugar, nunca te vas a arrepentir-* sin lugar a dudas, ella fue otro gran escalón en mi vida.

La cadena siguió su formación, y meses más tarde cuando yo ya había asistido a CIMAC a un taller sobre violencia familiar, la misma Dra. Lima Malvido me habló para invitarme a Tlaquepaque Jal. al primer “Foro Internacional sobre violencia

familiar”, para ese momento yo ya me había puesto en contacto con Margarita Guillé directora fundadora de M.C. quién me había invitado a colaborar de manera voluntaria en la Asociación, asignándome martes y jueves para dar talleres sobre violencia en el programa “Escuela para Padres” la cadena se siguió ampliando, conseguí que Radio UAA me pagara viáticos para el viaje a la Cd. De México de donde traería material para el programa, y a su vez Margarita me pidió que escribiera un artículo en la revista M.C. que se publicaba desde 1994 también con lo que yo escuchara en dicho simposio. Nunca había estado en un congreso, y tampoco nunca había escrito un artículo, pero nunca se me ocurrió decir que no.

Todo ello se dio en un corto espacio de tiempo, entre 1995 y 1996 la Dra. Lima Malvido siendo Diputada Federal, me invitó a la cámara de diputados a participar en un taller capacitación sobre violencia hacia las mujeres y no solo eso, me obsequió todo el material necesario para replicar dichos talleres; en dos años, mi vida había dado un vuelco de 360°, ya mi tiempo lo ocupaba en preparar mis pláticas para escuela para padres y empecé a ir a comunidades a impartir talleres sobre el tema a las mujeres madres de familia que pertenecían al programa de “Solidaridad”, cabe señalar que más de una vez fuimos corridas por los hombres que no querían que les fuéramos a meter ideas a sus mujeres, no había personal disponible, así que mi hermana me acompañaba en estas aventuras. Umma, mi hermana, otro gran peldaño en mi vida, fue capaz de escuchar durante todos estos años mis aventuras y desventuras, además de acompañarme en muchas de éstas.

Mujer Contemporánea fue mi escuela de vida y Margarita Guillé Tamayo mi gran maestra, cuando la conocí, recién salió de la universidad, pero a tan corta edad tenía muy clara su misión en la vida, ayudar a mujeres, empoderarlas, darles alas y acompañarles en todo momento, vivir de cerca la violencia hacia las mujeres y sobre todo buscar estrategias de atención para las víctimas, recordando que en esos años no había absolutamente nada escrito, trabajaba además para el canal 6 de Aguascalientes, había tenido también espacios radiofónicos muy exitosos, pero en ese momento su sueño era irse a la Cd. De México a trabajar a Televisa y hacer una maestría en Inglaterra, ambos sueños los realizó en menos de 5 años, a pesar de su carga de trabajo y la distancia, nunca dejó de viajar los fines de semana, además de que empezó a consolidar una incipiente Red Nacional de Refugios, consciente de la necesidad de ser un bloque de unidad para lograr obtener recursos para el mantenimiento de los refugios, y sobre todo una remuneración económica para el personal, lo que se hizo realidad en 2003, ella fue directora de la red durante 2 períodos, y sentó las bases para el trabajo futuro y la apertura de nuevos refugios.

Margarita se fue a seguir su sueño de trabajar para Televisa en 1997, y un buen día me dijo: *-Roxi me voy a México la próxima semana a trabajar, si tu no aceptas quedarte al frente de la asociación, esta misma semana la cierro y doy de baja, no hay recursos, y es un trabajo arduo, que muchas personas no lo entienden y quizás muchas de ellas te den la espalda, pero puedes estar segura que lo que hacemos es por el bienestar de las familias, a favor de las mujeres y en algún momento nos será reconocido, yo estaré siempre para apoyarte,* -era

un martes- espero tu contestación el jueves a más tardar, yo me voy el viernes.-

Mi respuesta, ustedes la conocen.... fueron años de una ardua lucha, de derribar muros, grandes retos, como ella misma me lo anticipó, hubo familia y amigas que salieron de mi vida, ya que el tema de las mujeres violentadas, no eran bien recibidos en la ciudad de la gente buena.

Sería un libro entero para comentar todas las anécdotas buenas y malas que he vivido, pero gracias a las cuales me he mantenido viva y vibrante ante los temas de las mujeres.

Yo venía de ser ama de casa a tiempo completo, lo que cabe señalar nunca me incomodó, pero en ese momento, las cosas empezaban a cambiar para mí y mi familia, pues sin el apoyo y comprensión de ellos 3, no lo hubiera logrado, ya no había ni esposa ni madre, ni tampoco hermana de tiempo completo, ahora todo era tiempo compartido, y ellos así lo entendieron, en la medida de sus posibilidades Emilio y Adrián mis hijos, apoyaron en Mujer Contemporánea haciendo todo tipo de trabajo, cuidado de las y las y los niños del refugio, reparaciones, compras, guardias, etc. estamos hablando de un momento en el que no había recurso, el personal en su mayoría era voluntario o de servicio social, carecíamos de todo, DIF nos daba 10 despensas al mes, la comida la proveíamos la mayoría de los días las mismas colaboradoras de refugio, en fin, todo era precario, menos las ganas de salir adelante.

Don Felipe González una vez que fue Gobernador, siempre apoyó nuestra causa, pagó la renta del inmueble durante sus años

de gobierno, instruyó a todos sus secretarios para que nos dieran publicidad de sus programas de gobierno mensuales para la revista Mujer Contemporánea y cada mes teníamos un recurso para el pago de algunos gastos, teléfono y algo más que se alcanzara a pagar. Durante este gobierno, Don Felipe siempre me invitó a la mayoría de sus eventos lo que posicionó a Mujer Contemporánea dentro del Estado y con varias personalidades que por aquellos años visitaron Aguascalientes, pues al ser nosotros el primer refugio a nivel nacional, a él le gustaba presumirnos. Unos años después de su gobierno en una entrevista que le hicieron le preguntaron si sería necesario que hubiera más refugios en Aguascalientes, y él contestó, *-eso solo sería posible si hubiera más Roxanas en Aguascalientes-*. El agradecimiento y orgullo que me dieron sus palabras lo atesoro en lo más profundo de mi corazón. Se que hoy en día hay muchas mujeres que podrían asumir la dirección de un refugio.

Por esos años 1997 Agustín, mi esposo me dijo un día: Rox, para ti M.C. veo que es un proyecto de vida, yo no quiero quedar fuera de tu vida, así que voy a prepararme para poder atender a todos los hombres pareja de las señoras que están contigo para ver si se logra un cambio. Así lo hizo y se fundó primero “Hombre Contemporáneo” que posteriormente se llamó “Colectivo de hombres libres de violencia” organización que trabajó activamente hasta 2019, cerrando por falta de recursos. Hoy en día Agustín sigue siendo un gran apoyo en mi proyecto de vida.

La historia de las violencias hacia las mujeres en Aguascalientes la he vivido desde entonces y no son lo mismo las violencias recibidas por las mujeres hace 20, 10 o 5 años, que las vividas en este momento, los retos ahora implican riesgos y peligros ini-

maginables, esta historia lleva dentro otra historia, la de la violencia institucional recibida de parte de los gobiernos omisos y ciegos, ante las situaciones que violentan a las mujeres, lleva consigo la lucha de mujeres líderes en diversos Estados, para agruparnos y constituir una red nacional de refugios sólida y con reconocimientos internacionales, en la que Margarita Guillé tuvo una gran participación y quién hoy sigue al frente de la Red Interamericana de Refugios, luchando por el mayor derecho que las mujeres puedan pedir, el vivir una vida libre de violencia; esta historia cuenta también la historia de todas esas personas que trabajamos dentro de los refugios, y que luchamos por tener todos nuestros derechos laborales, situación que en años, no se ha logrado, la lucha por la defensa de los refugios que se han pretendido cerrar o lo que es peor federalizar para hacerlos instancias burocráticas con horas y días de trabajo, lo contrario a lo que nosotras atendemos 24 x 7 x 365. Y así pueden seguir las historias dentro de la historia que son tantas y tan variadas como mujeres hemos trabajado en refugios. Mi reconocimiento para todas ellas y a Wendy Figueroa Morales, directora de la RNR desde hace más de 6 años, líder, maestra, estratega, resiliente ante la lucha y negativa de los gobiernos a reconocer nuestros derechos.

Pero en este andar, también he aprendido que las mujeres que luchamos por una causa nunca estamos solas, a nosotras, las contemporáneas por edad, ahora nos llaman ancestras, Marcela Martínez Roaro, Verona Valencia, Gaby Ruiz Guillén, Eva Terán, Malena Ortiz, Greta Papadimitriou Cámara, Lourdes Murguía, son apenas algunas de las que ya nos juntábamos desde aquellas épocas junto con muchas más que se fueron su-

mando en el camino, pero en mi camino ellas son las más entrañables, de las jóvenes de ahora hay también muchas que saben cuáles son sus ideales, y son firmes en sus creencias, muestra de ellas lo son Angie Contreras, Eugenia Solís Terán y algunas más que se van sumando a esta lucha y que sabemos, harán la diferencia el día de mañana.

Contemporánea cumple este año, 28 años de haberse constituido, 27 de los cuáles he estado trabajando en ella, Contemporánea, me ha dado mucho más de lo que yo he podido darle, en primer lugar el reconocerme a mí misma como persona capaz de liderar una asociación, el que las instituciones y personas reconozcan mi trabajo, el representar a Aguascalientes en foros nacionales e internacionales, un Doctorado Honoris Causa, espacios en radio y televisión, los anhelados viajes nacionales y al extranjero y muchas otras situaciones de las que me siento muy orgullosa y también humilde al recibirlas, pues nunca pensé que haciendo lo que me gusta podría recibir tanto de tantas personas.

Cabe señalar que en este recorrido no he estado sola, mi familia ha sido cómplice y aliada, apoyo y consuelo, si bien Margarita Guillé es y seguirá siendo un pilar en mi camino, personas como Laura Sofía Macías Esparza, para mí, Sofí lleva 20 años acompañando codo a codo este trayecto de vida, sin ella, segura estoy que no habríamos llegado al lugar y reconocimiento que hoy tenemos, ella llegó a poner en orden la contabilidad cuando tuvimos acceso a recursos federales, sólo un año, pensó ella, hoy por hoy, sigue poniendo en orden la contabilidad, pero también dirige el Centro Externo de Atención, su aprendizaje igualmente ha sido arduo pero desde el primer momento exito-

so, es esposa, madre y hoy en día abuela, creo que es como crecemos en M.C. desde lo personal a lo institucional, compañera, confidente y mucho, mucho más; por otro lado, también están todas aquellas compañeras con las que a lo largo de 27 años hemos tenido encuentros y por qué no decirlo, también desencuentros, que no han sido sino aprendizajes para seguir adelante en mi camino, a todas ellas mi reconocimiento y agradecimiento por el tiempo de vida que me prestaron. Hoy Contemporánea crece, se consolida y está más firme que nunca el equipo actual se valida, se apoya y aprende nuevas maneras de reinventarse para seguir firmes y esforzados en este camino.

Es la historia que empezó a contarse, cuando pensé que no tenía nada más por hacer, espero que les llegue a mujeres que a los 40 o 50 años piensan que la vida se acaba, yo lo pensé en su momento, luego me di cuenta que mi vida apenas empezaba de una forma distinta a la que había vivido anteriormente, con la intensidad y felicidad que me dieron los primeros 50 años de mi vida, hoy en día estoy consciente que no cambiaría en nada, estos recientes 25 años. Todas las mujeres que nombré en mi relato, las conocí en ese tiempo y hay muchas más con las que hoy nos reconocemos, validamos y seguimos luchando codo a codo.

El inicio y desarrollo de los Estudios de Género en la UAA

Consuelo Meza Márquez

Alteremos el orden ahora que ya lo conocemos.

Ya lo disfrutamos

Suficiente tiempo.

Rebelión. Gioconda Belli

En estas breves líneas se pretende dejar constancia del desarrollo de los Estudios de Género en la Universidad Autónoma de Aguascalientes como una de sus protagonistas. Los estudios feministas y de género surgen en el espacio del Departamento de Sociología y Antropología del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, mi departamento de adscripción, durante mi segundo periodo de jefatura. Me atrevo a señalar que fue la primera universidad que empezó a transitar hacia la incorporación de esa nueva mirada, que a inicios del siglo XXI, sería reconocida como “violeta”, una mirada a manera de gafas, según Nuria Varela, que permite visibilizar la discriminación y brechas de desigualdad entre los sexos. Lo hicimos, nadando a contracorriente, en un estado como Aguascalientes que se “supone” tradicional y conservador. De ahí el impacto que ha

tenido a nivel nacional e internacional, reconociendo nuestra influencia y nuestra calidad de pioneras. Nos hemos convertido en un espacio de referencia y consulta.

El inicio de esta revolución simbólica surge con un programa radial *De mujeres... símbolo y pensamiento* en Radio UAA. Nace en 1991 y continua hasta el presente, como un espacio de difusión del conocimiento y con el objetivo de que las mujeres reflexionemos sobre nosotras mismas con nuevos elementos que nos hagan visibles para nosotras mismas, recuperando nuestro deseo, erótico y protagónico. Representa una estrategia para visibilizar que “Lo personal es político”, que nuestras inquietudes y ambiciones son legítimas, que no somos egoístas por querer alcanzar un desarrollo personal directo y no sólo como madres, esposas y cuidadoras. Que esas sensaciones de inadecuación que experimentamos son provocadas por una cultura sexista que nos ha expropiado de las decisiones sobre nuestro cuerpo y de nuestra capacidad creativa. Visibilizamos esa discriminación y subalternidad y fomentamos la centralidad y capacidad de agencia, siempre colocando y recuperando el gozo de ser mujer y el proceso de construir ciudadanía.

La segunda actividad fue la propuesta de un libro que se publicó en la Red Al Texto, como *La Utopía Feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas* (2000). El libro provocó gran impacto, se colocó en la Feria del Libro de Madrid en un stand de novedades, se utilizó como libro de texto en posgrados de la Universidad de San Carlos en Guatemala y la Universidad de Costa Rica y se cita en espacios tan lejanos como el de un estudiante israelí. El libro abrió el espacio para la investigación en el Departamento de Sociología, lo que

con el tiempo permitió la apertura de un Cuerpo Académico en Estudios de Género que hasta el 2020 tenía el grado más alto de acreditación. El Cuerpo Académico era interdisciplinario, se investigó sobre procesos educativos, mujeres empresarias y crítica literaria feminista en el Departamento de Sociología. De la investigación de esta última surgieron numerosos libros sobre escritoras centroamericanas, quizá el de mayor impacto ha sido *Penélope. Setenta y cinco cuentistas centroamericanas* (2017). Se ha impartido como curso de un semestre en la Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala, e impartido una conferencia en la Maestría en Literatura Aplicada de la Universidad de la Ibero en Cholula, Puebla, ambas universidades jesuitas, llama la atención que en estos espacios se tenga mayor apertura. En el mismo sentido, una profesora de Rockhurst University, realizó una estancia en el Departamento de Sociología para empaparse de los contenidos y enfoque. Su estancia le permitió abrir un curso y alcanzar su nombramiento como “profesor”. Rockhurst es también una universidad religiosa.

El libro se presentó en todas las ferias del libro de Centroamérica, así también los otros libros en los que participamos como Red de Investigación en Literatura de Mujeres Centroamericanas. El ciclo de la Red se cerró con *Desde los márgenes a la Centralidad. Escritoras en la Historia Literaria de América Central* (2019). Nuestro agradecimiento al Departamento Editorial de la Universidad, que nos catapultó a un espacio internacional que no hubiera sido posible sin su apoyo.

En el año 2010, por solicitud del Congreso de la Unión y mediación del CONACYT, con un equipo de académicas especialistas,

nos fué encargado, conjuntamente con tres equipos nacionales y la UNAM, el diseño de protocolos de actuación para la erradicación de la violencia de género. El equipo de Aguascalientes fue el único que publicó un libro y un manual, que se entregaron a los espacios correspondientes para su aplicación. En el mismo sentido de proyectos de investigación innovadores y temas pioneros, se publicó el libro *Reinvención de Nuestra Identidad como Mujeres Viejas. Cuerpo, sensualidad y resiliencia* (2021).

Respecto a la docencia, en la licenciatura en Sociología desde 1993 se incorporan los contenidos de género en materias que por su naturaleza lo permitían como talleres y metodologías de investigación. Su Institucionalización se logra con la incorporación en el Plan de Estudios 2009, como materia obligatoria. A nivel nacional es la única universidad que imparte la materia y se han incorporado alumnas y alumnos de otras universidades y de la propia universidad. En estos 30 años, hemos graduado numerosas generaciones de sociólogos que han incorporado la perspectiva de género, a su quehacer en la docencia, la investigación y la administración pública. Además de realizar actividades estudiantiles como la que puede observarse durante este año, con carteles y pinturas en el corredor que se encuentra en el área de aulas de Sociología.

El contar con un Cuerpo Académico en Estudios de Género, llevó a la incorporación de la línea de investigación en el Doctorado en Estudios Socio-Culturales del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades y en el Doctorado Interinstitucional en Arte y Cultura del Centro de Arte y Cultura. Nuestras egresadas y egresados han abierto nuevas líneas de investigación como

la Gordofobia, la violencia de género en el reggaeton cubano, maternidades feministas y estudios transgénero.

En el presente me es muy gratificante caminar por los alrededores del Departamento de Sociología y encontrarme con carteles invitando a talleres sobre diferentes temáticas de género y abriendo nuevos espacios como el estudio de las masculinidades. Estos talleres son impartidos por nuestros propios egresados, que en el presente cuentan con estudios de posgrado en México y en el extranjero. Fue un largo camino pero logramos esa incorporación de los estudios de género en la corriente principal de las teorías.

La influencia de las mujeres en la política

Leticia Olivares Jiménez

Hablar de mujeres en la política nos trae a la mente personajes como cancilleres, ministras e incluso reinas, pero hablar de la mujer que en mi parecer, marcó la política mexicana, ganó mi admiración y me impulsó a luchar por la igualdad en todo, es nombrar a Elvia Carrillo Puerto, la mujer que desde 1919 impulsó el voto de la mujer en México y que, en 1953 logró junto con miles de mujeres mexicanas, obtener derechos políticos.

Estas acciones adquieren una gran relevancia cuando hablamos del papel de las mujeres en la política de México. La toma de decisiones es fundamental en una democracia representativa y, como mujeres, representamos a más de la mitad de la población de nuestro país.

Conciliar la política actual en cuestión de un género, sería una gran autolimitación, que no me hubiera permitido ser la primera presidenta municipal de Tepezalá en 477 años que tiene de existir mi amado municipio. Esto debido a que entendí que hacer política es servir, unir, brindarse, conocer las necesidades sociales e incluso luchar y defender de la mano de nuestra gente, para propiciar los valores y desarrollo de nuestra sociedad.

A título personal y respondiendo a ¿cuál es la influencia de la mujer en la política? les podría decir que, la resumiría en dos

palabras: persistencia y justicia. Porque a pesar de que históricamente a inicios del siglo pasado, crecimos culturalmente en un ambiente donde el hombre llevaba la dirigencia de las cosas, las mujeres con ese instinto combativo, revolucionario y justiciero, se unieron, persistieron y se logró la igualdad.

Es fundamental que se reconozcan todas las voces y necesidades para lograr un desarrollo completo y equitativo. Valorar la perspectiva de todas y todos es crucial en el proceso. A lo largo de los años, hemos encontrado desafíos y obstáculos como cualquier sociedad en evolución, pero nuestra determinación nos permite superarlos y seguir avanzando hacia el desarrollo.

En mi trayectoria política, he tenido el honor de participar activamente en la vida gubernamental de nuestro país. Cada experiencia ha sido una oportunidad para aprender y crecer, desafiando los estereotipos y luchando contra la desigualdad. A pesar de los obstáculos que enfrentamos, hemos demostrado una y otra vez nuestra capacidad para liderar y generar cambios significativos. Con nuestra determinación y valentía, hemos logrado abrir camino para las generaciones futuras en la política.

Por ello hago un llamado apasionado a todos, para que nos unamos en solidaridad y empoderamiento, aprovechando nuestro esfuerzo y conocimiento. Juntos, construimos una sociedad justa y equitativa para todas las personas. Nuestro compromiso con la construcción de un México próspero y único es fundamental.

Siguiendo el ejemplo de mujeres pioneras en la historia, como Elvia Carrillo, podemos continuar la evolución de nuestro país en uno en el que todas las mujeres y hombres sigan tenien-

do igualdad y mejores oportunidades. Ha llegado el momento de ocupar nuestro lugar en la política con determinación y crear un cambio real y duradero para el mundo.

Luisita Reséndez De Yáñez: mi maestra de piano y gran dama de antaño

Eugenia Guadalupe Rodríguez Castellanos

Sentadita al abrigo de su sala de techos altísimos, acurrucada en su envolvente y mullido sillón rojo como cualquier tarde de lunes a viernes... tras de sí la alargada y añeja ventana del balcón que da a la calle, que antaño llevaba por nombre Democracia y hoy se le conoce como Eduardo J. Correa, recuerdo a Luisita Reséndez viuda de Yáñez: ¡mi genial maestra de piano!

Una tarde, cuando tenía cinco, mis padres me llevaron a su casa, eran alrededor de las siete; ella nos recibió amablemente, nos condujo a su sala y me sentó en el banquito del piano... ¡Sí, de ese majestuoso *Steinway & Sons* café de tres cuartos de cola! Tomó mis manitas y las colocó sobre el teclado y con gestos suaves me mostró el do central, indicándome posar ahí mi pulgar derecho para repasar con el resto de mis dedos las cinco teclas de las notas sucesivas: re, mi, fa y sol; después me enseñó a hacer lo mismo con el meñique de la izquierda partiendo del do central, más ahora en el sentido inverso para que sonaran: si, la, sol y fa. A partir de este momento, las yemas de mis dedos estarían en constante e íntimo contacto con el piano, al grado de desarrollar una sensibilidad tal, que sólo toleré por una vez colocarme uñas postizas, porque me impedían sentir la textura de los objetos con la yema de los dedos y me sentí ciega, ¡así como lo leen y era horrible!, aunque mis ojos veían las ligas

de silicon y el cabello de mis pequeñas hijas al tratar de peinarlas, literalmente ¡no veía! Entonces llegué a la conclusión de que usar uñas largas o postizas bloqueaba las terminales nerviosas de mis yemas. Nunca me había percatado de ese detalle, de que tenía altamente desarrollada la sensibilidad de esa zona de mi cuerpo, a diferencia del resto de muchas personas que conozco.

La mayoría de sus alumnos llamaban “Luisita” a mi maestra. Mi padre me dijo que la llamaría “la maestra Luisita”, o sólo “la maestra”. Ella estaba a la mitad de las siete décadas cuando la conocí, más sus movimientos y actitudes eran los de una persona no sólo más joven, sino de aquellas que no tienen edad porque se mueven y lucen demasiado joviales para su edad. Usaba su melena teñida de negro en un corte recto a la altura de la barbillas, un *outfit* estilo francés; ponía una peineta a cada lado para mantener sus cabellos en orden; ahí comencé a darme cuenta de lo mucho que a ella gustaba de la moda y la decoración francesa, pues en su casa predominaban esta clase de detalles y accesorios, debe haber sido porque le tocó crecer en una época donde todo esto estaba en *voga*.

Desde hace unos días para acá, pensando en escribir algo sobre ella, me percaté de que, aunque no era una persona que hablara demasiado, sí era alguien a quien mucha gente quería y procuraba, pues con frecuencia recibía la visita de amigas y amigos de todas las edades; en ese entonces no entendía todo lo que de ella, se logró forjar en mí como persona y hace unos días comprendí que los ingredientes principales fueron su paciencia y su sonrisa discreta, pero... ¡tan cálida!, que cuando ella nos decía que sintiéramos lo que estábamos tocando, tuve la confianza para que se encendiera en mí la pasión por la música, por tocar

el piano y por hacer sentir un *algo* a los demás. Ya de por sí era yo una niña muy sensible, quizás a fuerza de ser hija única y por la sobreprotección de mis padres quienes, después de diez años de matrimonio, me concibieron tras un año de rezar rosarios a la Virgen de Fátima, como ellos decían que les enseñó el padre Nieves.

La maestra Luisita siempre escuchaba con paciencia y atención las lecciones de piano que previamente estudiábamos para mostrarle y recibir sus correcciones, hasta que las piezas no sólo estuvieran bien ejecutadas, sino aprendidas de memoria. Ella enfatizaba la importancia de esto último; nunca le pregunté por qué, pero por experiencia creo adivinarlo: sé que cuando aprendes la pieza de memoria, desarrollas una enorme ventaja al momento de ejecutarla, pues en lugar de ocuparte en leer cuidadosamente o en darle vuelta a la página, sólo te dedicas a volar con la música y a darle rienda suelta a la imaginación y al sentimiento que te provoca... En estos términos, es así cómo ocurre la magia de compartir con quienes te escuchan esa energía que sale de la música gracias a ti... y lo mejor de todo es que ¡ellos lo sienten, porque más de alguno te lo referirá!

La atención que nos brindaba en esa media hora de clase era maravillosa, por no decir un lujo, pues sin escándalos ni empalagos sentíamos que le importábamos y creía en nosotros; la ternura de su mirada y de su voz al observarnos y volver a explicarnos la lección cuando detectaba en nuestras miradas un dejo de duda o confusión, hasta cerciorarse de que todo estaba perfectamente claro, nos hacía ver que se puede aprender de un modo simple y natural; lo más valioso e importante de la vida. Por eso, ahora cuando veo profesores defender en pleno siglo XXI la educa-

ción casi militarizada, no logro entender de qué hablan, sé que hay personas que han aprendido así, pero también sé que hay niños y niñas que, como yo, son sensibles como todo artista y ese tipo de actitudes desata el nervio, el terror y las ganas de correr de inmediato, tal y como me ocurrió con otros profesores que mejor no mencionaré y de los que poco o nada aprendí.

Ahora comprendo que ella ha sido una de las personas más importantes en mi formación como pianista -*amateur*, porque no me dedico a ello de forma profesional, ya que elegí estudiar otra profesión- y, sobre todo como persona, ya que contribuyó de manera importante a forjarme con sus actitudes y conductas discretas, amables, tranquilas y firmes cuando así lo necesitaba, pero siempre cálida y honesta.

Los niños, niñas, adolescentes y adultos repasamos cada clase una serie de libros que contienen ejercicios, como el Hannon, el Beyer, el Lemoine; las sonatinas de Clementi, Mozart, Haydn y Beethoven; los valses de Chopin, de Strauss; piezas y valses mexicanos, nocturnos y mazurkas de Chopin; los preludios y fugas, así como las partitas de Bach; estudios de Rachmaninoff... ¡En fin!

De fondo se escucha el piano vertical de origen estadounidense de la salita contigua y el *Stainway & Sons* que tocamos los que estamos con ella para dar la lección. De cuando en cuando la maestra pronuncia en voz alta un “¡do sostenido!”, “¡re bemol!” a quien estudia al otro lado. En esta sala hay una nostalgia del pasado. Todo está como antaño... como cuando la maestra vivía con su esposo, el doctor Rodolfo Yáñez, señalado por muchos como un excelente médico y mejor persona. Ella continúa

la misma rutina que tiene con sus alumnos de piano día tras día, semana tras semana, año tras año, para llenar su soledad y brindar a los demás el inmenso amor que habita en su interior.

Siempre más allá

G. Eritmé Guzmán del Pozo

Son tus raíces mis venas donde fluye el despertar, es tu espíritu mi espíritu ¡Cira! el que encarna mis sienes intuitivas, son mis cantos tus cantos con el coraje de cantarlos ¡Teresa! los que dan forma a mis desahogadas palabras, tatuadas en mi alma, son mis sueños los sueños que trazaste en tu sendero ¡madre! siempre iluminando mis pasos con virtuoso misticismo!

En un pueblo, por ahí de 1940, Teresa Ruiz mi abuela materna de 14 años, perdía a su madre, mi bisabuela Cira Flores quien era una mujer visionaria, siempre en busca de algo más allá del yugo ancestral del catolicismo (con el respeto a sus fieles seguidores). Estudió y formó filas en diferentes religiones terminando fuera de ellas, pues no le hacían eco en su natural espiritualidad. Cira tenía dones fuera de la naturaleza humana, ya que, dedicándose a la enfermería, notaba que algunos de sus pacientes tenían problemas de otra índole y de ahí, ella de forma natural, echó mano de las hierbas que la fértil tierra le brindaba, entre infusiones, tecitos y diversas hierbas en maceración, aliviaba cuerpos y almas.

Así creció, por así decirlo, su prestigio de alma curativa y abrió un dispensario. La gente le tenía mucha fe y confianza, mayormente las mujeres, a las que ella aconsejaba de ciertas cosas que, para la época en la que vivían no eran bien vistas por los caballeros, cosas tales como una higiene personal, sobre todo en los

días de su periodo menstrual e incluso de un tema por demás oscuro para la iglesia católica, que era la planificación familiar.

Todo esto le acarreó algunos problemas, sin embargo, la gente no dejaba de acudir a verla aunque fuera para un buen consejo o un remedio. Una noche, después de leer un artículo que llegó a sus manos, tuvo una visión en un sueño vívido de un hombre mayor, quien le decía que ella encontraría su propósito espiritual en un lugar de la capital, dándole una dirección. En cuanto fue posible se dirigió a la ciudad de México hasta ese domicilio, encontrando ahí una especie de escuela que contaba sólo con una pequeña imprenta y un aula alargada y fría pues estaba en un departamento en el que apenas entraba el sol. Pidió hablar con el encargado, sin saber exactamente qué decir ni a qué se enfrentaría; llegó el que era director de dicha escuela, quien al escuchar su relato no parecía asombrado o confundido, al contrario, le hizo sentir que todo podía ser, justo cuando él le muestra una de las revistas que ahí se imprimían, ella reconoció al hombre de aquella visita onírica, el director con una sonrisa le dijo que era el maestro Joaquín Trincado, fundador de la EMECU (Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal) quien había desencarnado hacía ya varios años. Le comentó que esta escuela iba dirigida a cualquier ser humano que quisiera aprender sobre los temas espirituales sin prejuicios ni ataduras, siempre libres de albedrío. Y ahí comenzó nuestra historia familiar de libre pensadores.

De regreso al pueblo y con mayor información para los casos que ella atendía, surgieron rumores de que Cira andaba en malos pasos, que era “bruja” y aunque la gente que le tenía buena fe, seguía asistiendo a su pequeño consultorio, era mal vista

por muchos. Un día llegó una muchachita con unas gelatinas como regalo de parte del cura del pueblo, a partir de este suceso Cira comenzó a enfermar y aunque siendo “bruja” sus remedios no fueron suficientes para aliviarla, salió a la ciudad de México con su hija adolescente (Teresa mi abuela), fueron a ver a un médico que conocía a la familia, el cual no supo qué hacer, se dirigieron con un curandero quien después de hacerle una limpia le dijo que ya no dolería pero que el mal ya estaba hecho y que sus intestinos estaban devastados. Así pues, Cira desencarnó unos días más tarde.

Mi abuela Teresa, huérfana de madre, salió en busca de su padre quien ya vivía con otra mujer, él la asistió por poco más de un año, después vivió un tiempo con la familia de éste, cuando afortunadamente conoció a Jorge Del Pozo, un hombre nueve años mayor que ella, dueño de un pequeño Taller de Torno para la industria textil, cabe señalar que él venía de una familia española de aquel catolicismo rancio de lo cual estaba harto. Jorge de carácter fuerte y Teresa aún más y después de ponerse en contacto con aquella escuela a la que Cira acudió, trabajaron juntos tanto en el taller como en la escuela, así dieron mayor difusión a la EMECU y tiraje a la revista. Esta pareja después de 2 embarazos fallidos tuvo 10 hijos perdiendo a una pequeña de 10 meses y a un amoroso joven de 15 años, lo que dejó una dolorosa marca familiar. Siendo dos hombres, el mayor de todos y el que sería el sexto y ¡seis hermosos pétalos, seis corazones abiertos, seis emociones, seis sentidos, seis mujeres! ¡Todos ellos seres de libre albedrío!

Asistieron desde pequeños a dicha escuela los domingos, en donde se abordaban todo tipo de temas espirituales, sobre todo me-

diumnicos. Y a todas las festividades en donde el arte era el eje principal, bailes regionales de varias culturas, poesía, pintura, música clásica y demás, a mí me tocó participar declamando y en otra ocasión bailando.

¡¡Recuerdo con cariño aquella casa en esquina, la casa de mis abuelos, la casa de la familia Del Pozo Ruiz!!, a la entrada, un columpio lleno de vida, que hacía sentir cómo se acercaba y se alejaba la enorme palmera que tenía enfrente, una gran sala y los largos torneos de ping pong en la grandiosa mesa de mi abuela!!, 6 recámaras, una en la planta baja y las demás en la alta y como a mi abuela le gustaba, ¡ventilada y con mucha luz! Crecieron en un hogar donde las puertas estaban abiertas para cualquier persona que necesitara alimento, tomar un vaso de agua o quizá algo más complejo como unos días de cobijo en pleno invierno. Tuvieron roces, diferencias, cachetadas y mechones de cabellos sacados a jalones, moretes y malos entendidos, natural en una familia sana y de sangre guerrera. ¡Joder! decía mi abuelo.

De aquellas niñas que tuvieron, nana (quien después sería mi nana), una decidió casarse a los quince años, sabiendo que llevaba un nuevo ser en su vientre, ella era mi madre quien poco después de cumplir los dieciséis daría a luz a una niña... ¡mi padre José Antonio Guzmán de 18 años, truncó sus estudios para trabajar y darle un hogar a su hermosa mujer y a sus hijos. Mi madre fue la primera en dejar aquella casa, aquel hogar, aquellos juegos entre plumas de almohadazos al vuelo y maquillaje de mamá. Y así, aunque no en el mismo sitio, crecimos a la par de sus hermanas ella y yo, claro junto con mis hermanos, pues a sus veinte años ya éramos cuatro sus hijos.

Tenía yo seis años cuando alguien me preguntó que de dónde venía mi nombre y no supe qué decir, llegando a casa le hice a mi madre la misma pregunta, y me contestó algo que no me esperaba, me dijo que mi abuela tenía un don y que podía comunicarse con seres que no estaban en este planeta y que estando embarazada de ella, tuvo una plática con un ser femenino en otro plano astral; obvio yo no entendía muy bien aquellas palabras y mi madre me explicó de esta manera : ¿recuerdas que nosotros no sólo somos carne, que gracias a que también somos espíritu tenemos energía para vivir? (ese tema ya era comúnmente comentado). Bueno pues mi mamá puede dejar salir su espíritu y alejarse de su cuerpo muy lejos y puede ver otros lugares y a otros seres, aunque no vivan en nuestro planeta o que estén aquí, pero en espíritu, así que un día, embarazada de mí, platicó con una hermosa mujer que le dijo entre otras cosas que tendría una niña y que sería muy lindo nombrarla como ella, y así fue, después naciste tu y te nombramos Eritmé.

Nombres y más nombres, mi abuela Teresa tenía un gusto por el nombre de Dalia y resolvió en agregarlo al suyo, mi tío el mayor Jorge como su padre y la segunda Georgina, ¡¿pues cómo no?! , ¡Iris por la flor!, la primer Huguette que falleció, la segunda Huguette, ¡así debe ser!, Eritmé porque me sugirió un ente femenino, ¡Antulio por otra flor! Y que cuando tenía 5 años se quiso llamar Francisco como su tío favorito, pues Francisco Antulio, ¡sí señor!, Rolando porque antes de nacer, ¡¡él lo pidió!!, Dalia como ella... ¡Y la flor! Y la más pequeña, Virginia (ella prefiere que le digan Vicky) como su mejor amiga recién fallecida, ¿por qué no? Así era mi abuela y ella tenía la última palabra. Y des-

pués naci yo, la primera nieta y me nombraron Georgina como mi abuelo y Eritmé como mi madre.

Así mi niñez, fue como cualquier otra sólo que sin miedo al diablo, a la oscuridad, a los monstruos y mucho menos al creador. Lo único que llegó a lastimarme al igual que a mis tíos, madre y hermanos, fue el hecho de que, en lugares comunes, como las escuelas primaria y secundaria, el parque o en algunas colonias nos veían como hijos del diablo, incluso nos llegaron a llamar herejes, que para entonces ni idea teníamos de lo que significaba. Sin embargo, mi madre siempre nos inculcó el respeto y el amor hacia los demás, de ahí que mucha gente nos tenía en alta estima. Pero por desgracia, el tema de la religión siempre daba malos momentos, por ejemplo, cuando los compañeritos de grupo iban a hacer su primera comunión, sus padres les prohibían juntarse con nosotros, sin saber que se rompía un hermoso vínculo de amistad. La verdad yo me sentía en cierto modo privilegiada, pues en casa había temas de conversación muy diferentes, filosofía, espiritismo, anatomía, higiene personal sin prejuicios, astrología, historia del arte y música, ¡mucha música!

Mi abuela, mis tíos, mi madre y yo éramos por así decirlo un clan perfecto, cuando nos reuníamos, las charlas eran ambivalentes, pues primero cada quien hablaba de asuntos banales, como las últimas compras, las excelentes calificaciones de sus hijos, las fiestas, la moda, etc, y terminábamos siempre hablando de cosas paranormales y de situaciones que a cada una le habrían sucedido, ya sea desdoblamientos voluntarios o involuntarios, visiones, sucesos auditivos, mediumnidades o sueños vívidos y pesadillas recurrentes. Me encantaban los temas y yo

nunca sentí miedo en ninguna de nosotras, al contrario, después de hacer una meditación quedábamos extasiadas por ello.

Mis abuelos ya se habían separado desde hacía años, cuando decidieron volver a estar juntos, esto fue mero trámite espiritual pues mi abuelo ya sabía que pronto iba a desencarnar y tal cual, fue un par de semanas después. Se fue tranquilo, casi dormido se despidió de su amada Teresa. Todavía vivíamos en Tlalpan y recuerdo la llamada telefónica de mi abuela, pidiendo hablar conmigo, por cierto, ahora evocando estos recuerdos, si pudiera describir la voz de mi abuela les diría que era un poco más fuerte que la de María Félix, a quien también se le parecía, me dijo con voz fuerte y clara: -Eritmé, ¡Jorge acaba de desencarnar!, dile a tu madre que vengan vestidos de blanco-, fue todo. Ese fue el primer velorio y funeral al que yo asistía, entramos al lustroso departamento de mi abuela, donde efectivamente todos vestían, si no completamente de blanco, algo en su atuendo si lo era, él todavía en la cama rígidamente dormido y un velo cubriendo su rostro... ¡Don Jorge le decían! Sollozos ahogados le hacían coro a María bonita del flaco de oro.

La geografía separó físicamente a la familia: Juárez, El Paso Texas, Aguascalientes y la mayoría en la CdMx. ¡Aun así, cada evento importante como fin de año era un grandioso aquelarre! era genial escuchar declamar a mi abuela, por cierto, ella me guió junto al violín de Yanko, a tan hermosa tarea. Doña Teresa era fuerte de carácter, mente y espíritu, así que después de un par de años sufriendo los dolores de un cáncer de pleura, reacia a que ningún tipo de sustancias invadiera su cuerpo, desencarnó en todos sus sentidos, más allá de cinco, lúcida y tranquila, abandonó a su materia, no a nosotros.

Con el tiempo, después de jubilarse, Iris tomó un camino por la libre, como ella dice, dando orientación del oráculo por medio de lecturas de los arcanos de Kabbalah, lecturas de café y tareas relacionadas con la magia de ayudar al prójimo. Edificó una hermosa casa de piedra volcánica (en donde vive con sus gatos) a la salida a Cuernavaca, nosotros le llamamos “La Montaña”, ahí, en su fresco jardín, frente a la fuente tuvimos durante casi un año, maravillosas reuniones, en donde varios maestros nos llevaron con un suave vaivén, hacia diferentes mundos y culturas, con técnicas de hipnosis y relajación, Taichí y regresiones, también hubo cantos mexicas para conectar con la tierra; todo esto como alternativa terapéutica, ¡fueron fines de semana intensos!, por los cuales esperaba con ansias los viernes.

También a estas magníficas reuniones, siendo vecina de Iris, ahí en la Montaña, nos hacíamos una, Vicky y yo, la más joven de mis tíos, sólo me lleva un año (¿cómo no vernos como hermanas?). Vicky no ha tenido ningún tipo de manifestación paranormal, sin embargo, de la mano de mi abuela, se reconoce viviendo dentro de la filosofía espiritual con respeto, honradez e integridad.

Eritmé fue para mí una madre en crecimiento, en busca de ser ella misma sin soltar la sustancia heredada por sus padres, fue el refugio, el remanso, el calor y la sombra para nosotros sus hijos, fue mi confidente y mi guía. Era sanadora natural, muy pocas veces al enfermar alguno de sus hijos, nos dio medicamento, eran sus tecitos de hierba y su energía amorosa lo que nos aliviaba, era como Cira y el ajo con limón.

Ya separada del yugo de mi padre y viviendo en casa de Iris, mi madre desarrolló su don de sanación, aprendiendo varias técnicas, entre ellas y la que más le hizo vibrar fue el Reiki, pero poco las utilizó, pues su temprano y sorpresivo desencarnar, no lo permitió. Ella abandonó su materia, aquí en mi casa, después de una gripe profunda como ella le llamó, sin saber que su corazón no seguiría latiendo más, la encontramos al igual que a su padre, dormidita en rigidez.

Huguette quien se llama así misma “Aprendiz” de este vasto camino espiritual de luz, pues sigue estudiando Chamanismo y Sanación, técnicas de varias tradiciones del mundo. Queriendo entender qué hay más allá de lo concreto y de lo obvio, con el deseo de restablecer el equilibrio en las personas a las que ella asiste. Transitando en este camino desde el año 2000 dentro de la escuela de Ontogonía recibiendo enseñanza de Budismo, Kabbalah, Taoísmo y Shaivismo haciendo las transcripciones de dichas enseñanzas y ahora es instructora de algunas de ellas.

Georgina la mayor, igual de sensible ante estos sucesos, a los que malamente le llaman sobrenaturales, desde pequeña tuvo diferentes evidencias que han continuado, e incluso ha tenido visitas de mi abuela y mi madre. Tuvo por años presencias audibles las cuales no podía controlar, pues su carácter alterado no permitía una situación regulada y decidió cerrarse a ello, sin embargo después de un tiempo le regresaron con más intensidad, es por ello que sigue estudiando en la EMECU para entender y sobrellevar dichos sucesos.

Dalia ha sido una luchadora contra su propia oscuridad, en forma natural comenzó a tomar luz (energía divina) del universo

para envolverse con ella y protegerse o aliviarse de algún mal. Un día lo “comprobó” con Georgina a distancia, pues se enteró que esta, estaba teniendo una presencia audible no grata y no la dejaban en paz, y visualizando a su hermana la envolvió en luz blanca y brillante recorriendo su cuerpo, esto a Georgina le impactó, pues no tenía idea de lo que estaba ocurriendo, ella sólo se sintió atada y trataba de soltarse, cuando lo comentaron, parecía algo cómico, ¡pero al final sí le ayudó!

Un día, hablando por teléfono con Dalia, me notó baja de energía y dijo que me recostara y visualizándome comenzó a mandar luz, juro que nunca le dije de un dolor en el vientre que ya me tenía mal, sentí perfecto como en forma circular algo me tocaba hasta que desapareció la molestia, terminó y me preguntó: ¿lo sentiste? Es decir, ni ella sabía si lo logaría, fue algo fuera de serie. Dalia puede comunicarse espiritualmente con cualquier ser, encarnado o no, fue unas semanas después de que mi abuela desencarnara, cuando Dalia tuvo una visita de su madre dándole un mensaje claro sobre una situación totalmente ajena a ella instruyéndola para que le llamara a una de sus hermanas y le diera santo y seña del mensaje y efectivamente la otra corroboró dicho asunto. Así continuaron las visitas frecuentes de mi abuelo, mi tío Jorge, que también había desencarnado y ¡de mi madre! ¡iguau! mensajes para mi y mis hermanos de una manera literal pues ella nos hablaba de un modo muy peculiar y nos sabía a cada uno nuestros aseguenes. Las últimas visitas de las que yo he “debido” enterarme fueron las de mi padre y mi hermano Josué, quienes dejaron su cuerpo físico en el hospital Hidalgo de esta ciudad después de enfermar en la primera ola de Covid. Ella ya sabía que pronto dejarían de respirar pues en su intuba-

ción los dos la visitaron, dejando en claro que estaban tranquilos por ello. Y la última, mi sobrino Josué poco después enfermó de cáncer y de igual forma antes de abandonar su cuerpo, visitó a Dalia para decir que sólo nos encargaba a su pequeña hija. Tres sucesos que dolieron, tres generaciones que se nos adelantaron. Así la vida de esta carne que no tiene la certeza de cuándo quedará sin espíritu.

Fue desde pequeña que mi percepción de la vida era como un sueño, éramos mi amigo imaginario y yo, así que los sucesos físicos o espirituales que me fueron ocurriendo los compartía con él. El primero fue el hecho de que mis padres fueran al autocinema y doce años más tarde yo les comentara una de las escenas que más llamó mi atención y mi padre me dijera que eso era imposible que yo sólo tenía dos meses de nacida y que estaba dormidita en el asiento trasero, dedujimos pues mi primer desdoblamiento. Hubo muchos más, siempre involuntarios, es decir en el momento en que dormía, mi madre me enseñó a regresar a mi espíritu de una manera muy lógica diciendo mi nombre completo. Fue hasta mi adolescencia que después de varios intentos logré hacer mi primer viaje con voluntad, fue impresionante ver cómo atravesaba las paredes y el techo de la casa y después verme entre los tendederos de los vecinos, ese día solo llegué hasta la ventana de uno de ellos. Ya más grande, por ahí de los veintiocho años, después de haber estado en el cerro del Ajusco, con un grupo de enseñanza que se llama El Arte de Vivir a Propósito, durante un fin de semana, regresé a Aguascalientes muy cansada y ya dormida, tuve un viaje en el que regresaba al Ajusco, pero ahora sobre las copas de los pinos, lo más impresionante fue que ya de regreso, un ser masculino

me venía siguiendo y sentí miedo por ello, pero todo estuvo bien cuando desperté en mi casa.

De ahí, más eventos han ocurrido, casi siempre al lado de Iris con la que me identifiqué en mis sueños desde joven, en uno viajamos juntas con más mujeres en línea recta, como agujas tejiendo una red, me sentía feliz de estar ahí, ligera y sin juicios, ¡sólo feliz!, creo que era un verdadero aquelarre.

Les comarto uno de los últimos, de hace un par de años, mi cuerpo como sucede regularmente, empezó a vibrar y no sentí miedo, así que me dejé llevar, atravesé las dos lozas de mi casa, cosa extraña pues siempre había ido primero por las paredes y después por el techo, creo que era imperativo llegar en segundos y así fue, cuando vi aquel esplendor entre rojo y amarillo, ¡era el sol! Y en grandiosa reunión un grupo de seres de los cuales reconocí algunos, Benito Juárez, Benjamín Franklin, Mahathma Gandhi y Martin Luther King entre otros, que flotaban sonrientes y luminosos, ¡volví literalmente a corazón hinchado de alegría!

Quiero comentarles que mi madre sigue al lado mío y que mi padre y mi hermano vienen de visita de vez en cuando, que mi familia de sangre se une a la de luz y que nos veremos no sólo al desencarnar, sino en la próxima vida, quizás no todos como familia de sangre pero sí muy cercanos.... ¡Lo sabemos!

Agradezco a Cira por haber tenido esa sed de sabiduría espiritual, a Teresa por su firmeza y humildad al guiarnos por este camino, a mi madre Eritmé por romper ataduras e iluminarnos

con su amorosa luz, a Georgina, Iris, Huguette, Dalia y Vicky por su fraterna complicidad a cada momento.

¡Y son ustedes! ¡soy yo! ¡y somos todas! ¡todas! las que por este lazo amoroso nos empeñamos en ver más allá de lo tangible, más allá de lo que nos dicen que es y no es ¡somos un derroche de ADN fundido en luz divina! ¡somos eco de nuestros ancestros ya dormidos! ¡somos casta de guerreras infranqueables! ¡somos tú, Iris!, ¡tú, Vicky!!, ¡Georgina, Huguette!, ¡tú, Dalia, Teresa, Cira y Eritmél! ¡y soy yo! unidas en este bello poema de vida, en este árbol sonoro que nos dio voz, unidas por el trazo del creador, que ha pintado este universo.

¡Siempre más allá!

P.D. Mi amigo imaginario también sigue a mi lado.

Las mujeres que no fueron portada

Paola Nadine Cortés Calzada

México 1947.

¡Ahhh qué ruido insoportable! es como si todo tuviera un micrófono, puedo oír hasta un gusano arrastrarse, escucho cómo corre la sangre por mi cuerpo, cada latido del corazón pum, pum, pum, una gota cae despacio y me rebota mero en medio de los ojos ¡me va a volver loca!, siento que la respiración es cada vez más ruidosa, hasta parece que me chifla el pecho y estoy cada vez más agitada, se me afigura que me ahogo mientras trepo un cerro. El aire se me junta como una bola en el pecho y me duele cada vez más. Muevo un brazo, siento como si lo tuviera enterrado de tan pesado que está, por fin mi mano llegó a mi cara, la siento húmeda, trato de mover la lengua y parece que me la pegaron con engrudo, un último esfuerzo y de a poquito paso mi lengua por el paladar y siento que raspa como una lija, como una toalla me roza pero no me duele, abro camino y llego a los dientes, los paso sin detenerme para lograr identificar lo que me humedece el rostro:

¡Qué asco! parece que estoy chupando un fierro oxidado ¡guácala!

Me acabo de dar cuenta de lo grandes que son mis labios -achis- achis- parecen olores de mazorca pasada, pero ¿cómo es posible que no me di cuenta antes de lo trompuda que estoy? desde que me fui con el Genaro no me veo en un espejo, ya ni

me acuerdo de cómo me veo, cuando voy al molino aprovecho a pasar por la casa de doña Juanita que tiene una ventana grandota y todos los días de reojo me echo una miradita, eso sí, despistadamente porque no vaya ser que don Pedro esté en su casa y piense que ando de buscona.

Ahora que me acuerdo, yo tenía un espejito que usaba de soltera, venía en un polvo redondito, el estuche era color verde agua y estaba re' bonito, siempre lo traía conmigo pero lo escondí porque Genaro dice que a las viejas que andan arregladas nadie las quiere, porque es la señal de que son flojas, “¡esas no saben ni echar una tortilla! las mujeres de a deveras no tienen tiempo pa’ andar de voladas”, pero pos yo no era volada, es más, ni salía porque mi apá decía que eso de andar en la calle nomás era para “las que no tienen gobierno” y si yo hacía eso, ningún muchacho me iba a querer, así que todo el santo día me la pasaba en la casa, me entretenía con mi espejo en los ratos que me quedaban entre la escuela y ayudarle a mi mamá con los quehaceres.

Uy esos tiempos de la escuela ¡que bonitos días! yo soñaba que era maestra, me miraba con mi espejito y repetía como perico, todo lo que el maestro Rafael nos enseñaba en el salón, me acuerdo que lloré toda una semana cuando ya no me dejaron ir, nomás fui hasta tercero, porque mi apá decía que “las viejas no ocupan escuela” que pa’ atender al hombre sólo se ocupan manos, pero a las escondidas mi madrecita me llevaba, -ay está que la pobre se sacó su buena tunda cuando mi apá nos descubrió; así que le dije que ya no quería ir, que al cabo mi apá tenía razón y eso no servía-, realmente lo único que quería era que no se mortificara mi madrecita y le volvieran a pegar por mi culpa. Ella también quería que yo fuera maestra, nunca me lo

dijo, yo creo por no ilusionarme, pero me acuerdo que a veces la hacía de mi alumna y yo le enseñaba las letras del abecedario, clarito me acuerdo que un día me dijo que la ese “S” parecía una lombriz y la dibujó en el viento con su dedo índice mientras empuñaba sus dedos lisos de tanto trabajar.

Mi madrecita fue una santa, aguantó todo sin renegar ¡yo soy una bocona! por eso el Genaro me ha dado mis buenas friegas, como cuando le pedí para comprarme unos zapatos, me dio un tirón de las greñas que terminé en el suelo, me dijo que “pa qué quería andar de estreno, que si andaba de cabrona”; la última vez que me compré unos zapatos fue cuando el Genaro desapareció una semana, se largó a la feria de San Marcos, quesque a vender el maíz y el frijol y yo aproveché a vender dos gallinas, pero eso sí, le dije que me los regaló doña Juanita porque a ella no le quedaron, ¡qué ganas de haber tenido mi espejito pa verme con mis zapatos! pero lo escondí tan bien, que ni yo supe donde quedó, en una de esas, hasta me lo tiró.

Ahorita me vendría bien tenerlo a mano, pa ver lo que tengo en las enaguas que me pasa por las piernas y me corre como lava hirviendo, ya intenté levantar la cabeza pero no aguento el dolor, parece que me pasó un carretón por encima y me cuesta abrir los ojos, parece que me los pegaron, veo una luz con el ojo izquierdo, ese no lo tengo cerrado por completo, el derecho de plano ni lo siento y no me acuerdo de nada, estoy a ciegas adivinando.

Otra vez se me vino a la cabeza el recuerdo de mi madrecita, pobrecita, ella nomás hablaba conmigo y con doña Andrea, de camino al molino o a la iglesia, nunca la escuché hablar mal de

ninguna persona, siempre me decía -mijita mijita, no está bien hablar mal de los demás- y me acariciaba la cabeza mientras me hacía mis trenzas y yo terca, hablando de las hijas de doña Tenchita, me acuerdo que eran bien voladas y la pobre doña Tencha hasta de alcahueta andaba con esas muchachas inútiles, a las que nomás les gustaba andar en la plaza, dando vueltas, no se diga cuando venían unas parientas de la ciudad, salían todas arregladas que hasta parecían muñecas, con sus vestidos ampones, todos los muchachos andaban detrás de ellas, en el pueblo hasta decían que eran brujas. Pero mi madrecita siempre fue buena, me acuerdo que cuando íbamos a la pizca de algodón ella se me hacía tan bonita, era alta, delgadita, con sus ojos como capulines, negros, negros y sus trenzas hasta la cintura, muy amable con toda la gente y risueña, hasta que dejó de sonreír desde que mi apá le tumbó un diente de una patada, porque decía que andaba de coscolina con los otros trabajadores.

Era un mar de sangre, me acuerdo que me asusté mucho y le empecé a poner algodones de los que traía en mi canasto pero no se daban abasto, se remojaba luego luego, hasta que una muchacha corrió a ponerle un paño con agua, yo ya pensaba que se me moría mi madre; ese día maldije a mi apá, desee con todas mis fuerzas que Dios lo castigara, quería no volver a verlo; días después me confesé porque no podía ni dormir, en el catecismo doña Pilar nos dijo que si uno no obedece al papá se le aparece el diablo y te lleva en un remolino hasta el infierno, y luego que el señor cura me dijo que había cometido un pecado capital por no respetar a mi padre, más miedo me daba.

Y yo que pensaba que el señor cura iba a entender cuando le dije que mi apá casi mata a mi madrecita, pero dijo: "esa es la cruz

de tu madre” y tú debes respetar a tu papá, también me dijo que no me metiera, porque Dios me iba a castigar; pero pos nunca castigó a mi apá y el no respetaba ni a mi madre y mucho menos a mí, hasta parece que Dios solo castiga a las mujeres.

¡Uff! me duele toda la panza, hasta parece que el dolor me zarandeá completito el cuerpo ¿de dónde salieron todas esas luces? parecen luciérnagas, pero son más chiquitas y cambian de color, ¡ave maría purísima! ¿será que estoy embrujada? voy a esperar que den las 12 para limpiarme con un huevo, pa’ver si las gallinas pusieron aunque sea uno, son re flojas, ponen cuando les da su gana, jahhh pero sí tragan todos los días! nomás me dilato en llevarles el maíz y arman un escándalo; el otro día Genaro me dijo que no sirvo ni para criar gallinas y sí, tiene razón, porque no ponen huevos y los que ponen se los tragan, se parecen a mí, que dios me castigó con una matriz seca, ahora que lo pienso yo creo que fue el castigo por andar maldiciendo a mi apá.

El otro día las diantres gallinas tenían un escandalera porque no comieron, le dije a Genaro que era el chuchito que las aporreaba -pobre chuchito, me lo desapareció- pero la verdad es que tuve que vender el maíz que les iba a dar y compre unos huevos en la tienda de doña Lola, es que al Genaro no le gusta comer puro frijol y chile, donde se entere que compré los huevos me da una buena tunda y me la merezco, a veces hasta me da lástima, el pobre tiene que cargar la afrenta de no ser macho, porque no tenemos hijos todavía, como pa’que también cargue con que no se ni cuidar gallinas. Por mí no ha quedado, ya le calé a todas las hierbas que me recomendó doña Lola y ninguna jaló, me fui a sobar, me puse ventosas, regalé el gato que tenía, porque dicen que los pelos hacen daño, ya no sé qué hacer, ahora mi única

espeta es que la virgen me haga el milagro, pero a los 27 años ya está uno muy pasado y grande pa' empezar a tener familia.

Siempre fui inútil, desde chica, me acuerdo que mi apá me agarraba a terronazos porque me quedaba atrás pizcando algodón, tendría unos 6 años, nos íbamos en los burros hasta Torreón, a trabajar toda la temporada, el único recuerdo bonito que tengo de esos tiempos es el de mi madre, siempre fue buena conmigo, me decía que yo era una niña muy lista y que no le hiciera caso a mi apá José, que él era así de agrio, porque su papá le pegaba mucho desde muy chico, que cuando llegáramos a la casa me iba a hacer rositas de maíz y con eso ¡zan se acabó! me limpiaba los ojos y sonreía.

Tanteo que ya pasa de las doce, porque el sol está bajando ¿me quedaría dormida? ahora me tengo que curar hasta mañana, ya se me pasó la hora y aparte no puedo moverme, está mejor que me espere al martes que es el mero día para las limpias. ¡Ay Dios de mi vida me duele mucho la panza! siento como agua calentita, de a poco puedo mover las manos y los pies, pero no consigo levantarme, cuando lo intenté me desvanecí como si me hubiera caído un bulto encima.

¡Qué alboroto traen las gallinas! seguro ya tienen hambre y yo aquí siento que me congelo, tengo los dedos tiesos y parece que me crujen cuando los muevo, las piernas se me mueven solas con el tiritar, los dientes son como piedras chocando y mi panza parece que se durmió, pero ¡qué raro que haga tanto frío si todavía no es diciembre! ¡Ay señor! ten misericordia de mí, dame fuerzas para levantarme porque seguro ya no dilata Genaro y yo no le hice nada de comer.

Genaro es de la edad de mi tío Luis, me acuerdo que iba junto con mi apá y mi tío a tomarse su botellita de anís, a mí nunca se me hizo buen mozo pero mi apá un día me dijo que ya me había pedido y que me tenía que ir con él, yo tendría unos 14 años y Genaro ya andaba en 30, mi madrecita se le hincó a mi apá para que no me mandara con Genaro, pero sus súplicas nunca fueron escuchadas, yo le dije que sí quería irme pero nomás pa' no verla sufrir, la pobre me dio la bendición y sus ojitos se llenaron de agua, nunca me voy a olvidar de ese día, hasta parecía que quería salir corriendo y llevarme lejos, pero ya mi apá había dado su palabra y tenía que cumplir, porque en el pueblo siempre dicen que "un hombre sin palabra no vale nada" y pos él no iba ser la burla de nadie y me lo recalcó -jah! y pótate bien porque no quiero que te devuelvan, las mujeres que fracasan en el matrimonio son mal vistas-.

Siento la boca seca, ahora si ya se me fue la fuerza por completo, siento los dedos pegajosos, me vienen imágenes del Genaro enojado conmigo, ya sé que pasó, que Dios me perdone por haberlo enfrentado, pero cómo iba ser posible que en tres días no se aparezca por la casa y nomás llega de repente borracho, me empezó a tocar y yo me negué a estar con él, así que me tiró de una guantada y me dijo que "una mujer como yo no servía para nada" que le diera gracias a dios de que quería estar conmigo, luego se me acercó más y su olor me revolvía la panza, así que metí las manos y me bajé la enagua sin pensar, Genaro se ofendió mucho mucho y con unos ojos como el mismísimo diablo me empezó a golpear entre las piernas mientras me gritaba que no servía como mujer.

Por fin se me está calmado el corazón, siento mucha paz y ya no tengo frío, tampoco siento dolor en la panza, de repente siento la caricia de mi madrecita en mi cabeza cómo cuando me peinaba de chiquita y ya me puedo mover, volteo y por fin la veo sonreír, me tranquilizan mucho sus ojitos capulines ¡como la había extrañado madrecita! me recueste en su regazo y ella con una voz dulce me dice “ya no vas a sufrir más, aquí nadie te hará daño mi niña”.

A nuestras abuelas que a pesar de la valentía con que vivieron nunca fueron reconocidas, a ellas con amor, respeto y agradecimiento.

Rompiendo barreras y empoderando a las mujeres: La importancia del activismo menstrual

María del Pilar Pavón

En la búsqueda de la igualdad de género, se han derribado muchas barreras a lo largo de los años. Sin embargo, aún existe un tema, que a menudo se silencia y se considera tabú: la menstruación. Aunque es una parte natural y biológica de la vida de las mujeres, la menstruación ha sido estigmatizada y excluida de muchas conversaciones importantes. No obstante, cada vez más mujeres están alzando la voz y abriendo camino para el activismo menstrual.

La gestión menstrual y el activismo femenino, son dos aspectos vitales en nuestra sociedad contemporánea. La forma en que las mujeres gestionan su menstruación ha estado rodeada de estigmas y obstáculos, mientras que el activismo femenino se esfuerza por empoderarlas y luchar por la igualdad de género. En este artículo, exploraremos la importancia del activismo en la gestión menstrual, su impacto en la vida de las mujeres y su contribución al empoderamiento femenino, así como a la creación de una sociedad más equitativa. A través de la identificación, conocimiento y acción colectiva, el activismo menstrual empodera a mujeres y promueve un cambio social significativo.

Menstruación en números

1. Menstruación en la vida de una persona: Una persona que menstrúa experimentará alrededor de 450 ciclos menstruales a lo largo de su vida, en promedio.
2. Productos menstruales: Se estima que una persona que menstrúa usa alrededor de 12,000 productos menstruales a lo largo de su vida, incluyendo tampones, compresas o copas menstruales.
3. Acceso limitado a productos menstruales: Según un estudio de la organización Plan International, aproximadamente 43% de las personas menstruantes en México tienen dificultades para acceder a productos menstruales.
4. Falta de educación menstrual: Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), solo alrededor del 40% de las personas en México recibieron educación menstrual en la escuela.
5. Impacto en la educación: La falta de acceso a productos menstruales adecuados puede afectar la asistencia y rendimiento escolar de niñas y adolescentes. Según el informe de Plan International, aproximadamente el 26% de las personas menstruantes en México han faltado a la escuela debido a la menstruación.
6. Desigualdad económica: El costo de los productos menstruales puede ser una barrera para muchas personas en México. Se estima que una persona en México puede gastar alrededor de 2,000 a 5,000 pesos mexicanos al año en productos menstruales.

7. Falta de instalaciones adecuadas: Muchas escuelas en México carecen de baños limpios y adecuados, lo que dificulta la gestión menstrual adecuada. Según el informe de Plan International, solo el 47% de las escuelas en México cuentan con instalaciones de agua y saneamiento adecuadas para la menstruación.

Superando las barreras de acceso a productos menstruales adecuados

Una de las principales luchas del activismo menstrual, es garantizar que todas las mujeres tengan acceso a productos menstruales adecuados. Desafortunadamente, esto no es una realidad para muchas mujeres, especialmente aquellas que viven en comunidades desfavorecidas o en países en desarrollo. Según la ONU, alrededor de 500 millones de mujeres y niñas carecen de acceso a instalaciones adecuadas para la gestión menstrual. Aproximadamente 35 millones de mujeres y niñas en América Latina y el Caribe no tienen acceso a productos menstruales de calidad. Esta falta de acceso no solo afecta la higiene y salud de las mujeres, sino que también tiene un impacto en el desarrollo de su potencial y participación en sociedad.

La falta de acceso a productos menstruales adecuados puede tener consecuencias graves para la salud y el bienestar de las mujeres. Sin acceso a productos seguros y de calidad, las mujeres pueden enfrentar dificultades para mantener una higiene adecuada durante su período, aumentando así, el riesgo de infecciones y enfermedades. Además, esta falta de acceso puede limitar su participación en la vida diaria, como asistencia

a la escuela o trabajo, afectando negativamente su autonomía y oportunidades.

En Femmex, nos preocupamos por abordar estas barreras y buscar garantizar que las mujeres tengan acceso a productos menstruales adecuados. Nuestro enfoque implica no solo abogar por un acceso económico y físico, sino también por la disponibilidad de una amplia gama de opciones para la gestión menstrual. Al promover la diversidad de productos menstruales, como las copas menstruales, toallas sanitarias de tela y compresas reutilizables, ofrecemos a las mujeres la oportunidad de elegir el método que mejor se adapte a sus necesidades y preferencias. Además, trabajamos para eliminar el estigma asociado con el uso de estos productos alternativos, educando a la sociedad sobre su seguridad, eficacia y beneficios ambientales.

El vínculo entre menstruación y educación

Uno de los desafíos más significativos que enfrentan las mujeres debido a la menstruación, es la interrupción de su educación. En muchos casos, las niñas se ven obligadas a faltar a la escuela durante sus períodos menstruales debido a la falta de productos adecuados, instalaciones higiénicas y falta de educación sobre la menstruación. Estas ausencias frecuentes pueden acumularse y dificultar el acceso a una educación completa y de calidad.

Según datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) en México, aproximadamente el 17% de las mujeres de 12 a 49 años informan haber faltado a la escuela o al trabajo debido a la menstruación. Esta

falta de acceso a la educación menstrual afecta negativamente el desarrollo y empoderamiento de las mujeres.

Además de los desafíos prácticos, el estigma y la discriminación en torno a la menstruación también persisten en América Latina, México y en nuestro estado. Muchas mujeres enfrentan barreras culturales y sociales que les impiden hablar abiertamente sobre su menstruación. Esto conduce a sentimientos de vergüenza y limita la capacidad de buscar apoyo y acceder a información adecuada sobre la salud menstrual.

El impacto económico y laboral

El activismo menstrual también se enfoca en abordar los desafíos económicos y laborales que enfrentan las mujeres debido a la menstruación. Muchas mujeres se ven obligadas a perder días de trabajo debido a los síntomas menstruales, lo que puede afectar sus ingresos y oportunidades de crecimiento profesional. Según un estudio realizado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas, las mujeres pueden perder hasta 9 días de trabajo al año debido a la menstruación, lo que equivale a aproximadamente el 20% de sus ingresos mensuales.

Además, la falta de conciencia y comprensión sobre la menstruación, en el lugar de trabajo, puede generar discriminación y estigmatización. Algunas mujeres se sienten avergonzadas o temen ser juzgadas por hablar abiertamente sobre su menstruación, lo que limita su capacidad para acceder a oportunidades laborales y ascensos.

También se debe hablar de la necesidad de abordar las desigualdades, que enfrentan las mujeres en áreas como los derechos civiles, igualdad salarial, representación política y otros aspectos de la vida social. Es esencial tomar conciencia de estas desigualdades y reconocer la necesidad de un cambio social para promover equidad y justicia.

Aunque no solo se trata de reconocer las desigualdades existentes, sino también de promover la solidaridad entre mujeres y hombres, fomentar la empatía y la comprensión mutua, y trabajar juntos hacia una sociedad más justa e igualitaria. La importancia radica en la necesidad de construir un futuro en el que todas las personas, independientemente de su género, tengan las mismas oportunidades, derechos y acceso a una vida plena y significativa, promoviendo una sociedad más equitativa, justa y libre de discriminación de género.

A través de la identificación, conocimiento y acción colectiva, se busca empoderar a las mujeres y promover la equidad de género en busca de un cambio social significativo. Al comprender las desigualdades y reconocer la necesidad de un cambio, podemos trabajar juntos para construir un mundo donde todas las personas tengan igualdad de oportunidades y derechos.

Promoviendo la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente

La sostenibilidad y el impacto ambiental, son aspectos importantes en la gestión menstrual en México. Según datos del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en el país se generan aproximadamente 12,000 toneladas de toallas sanitarias y tampones desechables al año. Estos productos, compuestos

en su mayoría por plástico y otros materiales no biodegradables, contribuyen significativamente a la acumulación de residuos sólidos y a la contaminación del medio ambiente.

La adopción de prácticas menstruales sostenibles, como el uso de copas menstruales y toallas sanitarias de tela, son una forma efectiva de reducir el impacto ambiental. Las copas menstruales son reutilizables y pueden durar hasta diez años, con los cuidados adecuados, evitando así el uso de cientos de productos desechables durante ese periodo de tiempo. De manera similar, las toallas sanitarias de tela pueden lavarse y reutilizarse durante varios años, lo que reduce significativamente la cantidad de desechos generados.

Además de su impacto ambiental, estas alternativas también ofrecen beneficios económicos y de salud. Según un estudio realizado en México, una mujer puede gastar alrededor de 5,000 pesos mexicanos al año, en productos menstruales desechables, mientras que una copa menstrual tiene un costo único que se amortiza a largo plazo. Esta diferencia de costos puede tener un impacto significativo, especialmente para mujeres de bajos ingresos. Además, las copas menstruales y toallas sanitarias de tela están hechas de materiales seguros para el cuerpo, lo que reduce el riesgo de irritaciones y alergias asociadas con algunos productos desechables.

Fomentar la adopción de prácticas menstruales sostenibles, no solo protege el medio ambiente, sino que también promueve un estilo de vida más consciente y responsable. Al elegir estas opciones, las mujeres pueden contribuir activamente a la reducción de residuos y cuidado del planeta, al tiempo que se

benefician económicamente y preservan su salud. Es una forma poderosa de hacer una diferencia tanto a nivel individual como colectivo.

El activismo menstrual y su cambio social

Afortunadamente, el activismo menstrual ha logrado generar un cambio significativo en los últimos años. Cada vez más organizaciones y movimientos están trabajando para eliminar el estigma asociado con la menstruación y garantizar el acceso a productos menstruales para todas las mujeres. A continuación, algunos ejemplos notables de activismo menstrual:

1. **Movimiento Menstrual en India:** Activistas y organizaciones en India han estado trabajando arduamente para crear conciencia sobre la menstruación y desafiar los tabúes culturales asociados. Han implementado programas de educación menstrual en escuelas y comunidades, proporcionando información y acceso a productos menstruales.
2. **Cupones de menstruación en Kenia:** En Kenia, algunas organizaciones han implementado programas de cupones de menstruación, donde las mujeres pueden canjear cupones por productos menstruales. Esto ha ayudado a garantizar un acceso más equitativo y digno a estos productos.
3. **Red de Acción Menstrual en América Latina (RAM):** RAM es una red regional que reúne a organizaciones y activistas de toda América Latina para promover la educa-

ción menstrual, la eliminación de estigmas y la garantía de acceso a productos menstruales. Su trabajo conjunto ha sido fundamental para ampliar el alcance del activismo menstrual en toda la región.

4. Menstruación Digna México: Esta organización mexicana se enfoca en proporcionar productos menstruales a mujeres y niñas en comunidades desfavorecidas. A través de su programa de donación y distribución, han logrado llegar a miles de mujeres que de otra manera no tendrían acceso a estos productos esenciales.
5. Proyectos de ley sobre la menstruación: En varios países de América Latina, se han presentado proyectos de ley para abordar la falta de acceso a productos menstruales y garantizar la educación menstrual en las escuelas. Estas iniciativas buscan promover la igualdad de género y mejorar la calidad de vida de las mujeres y niñas. Por ejemplo, en el estado de Oaxaca se presentó una iniciativa en 2019 para establecer la gratuidad de los productos menstruales en escuelas públicas y brindar educación menstrual. Aunque aún no se ha aprobado oficialmente, esta iniciativa ha generado un debate importante sobre la necesidad de abordar la menstruación en el ámbito legislativo. Asimismo, otros estados como Ciudad de México y Jalisco han impulsado proyectos de ley para proporcionar productos menstruales gratuitos en escuelas y espacios públicos, así como para fomentar la educación menstrual. Aunque estos proyectos aún están en proceso de discusión y aprobación, demuestran un avance en la visibilización

- del tema y el reconocimiento de la importancia de abordar la menstruación desde el ámbito legislativo.
6. Activismo en línea: Las redes sociales y plataformas en línea han desempeñado un papel crucial en el activismo menstrual, al permitir que mujeres compartan sus experiencias, desafíen los estigmas y promuevan el cambio. Los hashtags como #PeriodPositive #MenstruationMatters #MenstruaciónDignaMéxico han ganado popularidad y han ampliado la conversación sobre la menstruación.
 7. Campañas de concientización: Diversas campañas de concientización en América Latina y en México están desafiando los estigmas y tabúes en torno a la menstruación. Estas campañas buscan educar a la sociedad sobre la importancia de la menstruación y promover un diálogo abierto y libre de discriminación.

Empoderamiento a través de la educación menstrual

La gestión menstrual tiene un impacto significativo en el empoderamiento de las mujeres y la promoción de la igualdad de género. La educación menstrual desempeña un papel fundamental en este proceso. Al proporcionar información precisa y comprensible sobre la menstruación, se rompen los estigmas y tabúes que han rodeado este tema, durante mucho tiempo. La educación menstrual permite que las mujeres comprendan mejor su propio cuerpo y ciclo menstrual, reconozcan los cam-

bios físicos y emocionales que experimentan y tomen decisiones informadas sobre su salud y bienestar.

Al empoderar a las mujeres a través de la educación menstrual, se les brinda la capacidad de tomar el control de su salud y bienestar. Esto promueve su autonomía y confianza en sí mismas, lo que a su vez contribuye a su empoderamiento general. Las mujeres empoderadas, están mejor equipadas para enfrentar desafíos y luchar por la igualdad de género en todas las áreas de sus vidas.

Conclusión

Buscamos celebrar la menstruación como una parte natural y valiosa de la vida de las mujeres, romper los estigmas y barreras que la rodean y trabajar hacia una sociedad más equitativa, inclusiva y compasiva. Es a través de la colaboración y el esfuerzo colectivo que podemos lograr un cambio significativo y construir un futuro donde todas las mujeres puedan vivir plenamente, sin limitaciones y con igualdad de oportunidades. A través de la educación menstrual, se trabaja hacia una mejor sociedad, donde todas las mujeres tengan igualdad de oportunidades y derechos.

El activismo menstrual está rompiendo barreras y empoderando a las mujeres al abordar los desafíos asociados con la menstruación. Desde la falta de acceso a productos menstruales adecuados hasta la interrupción de la educación y el impacto económico, el activismo menstrual busca garantizar que todas las mujeres sean libres de vivir sus períodos con dignidad y sin restricciones.

nes. A medida que más mujeres se unen a este movimiento, se está produciendo un cambio significativo en la sociedad y se están sentando las bases para un futuro más igualitario. Es hora de que todos y todas apoyemos y nos unamos al activismo menstrual para construir un mundo en el que todas las mujeres sean valoradas y respetadas en todas las etapas de sus vidas.

A través de la lucha por el acceso a productos menstruales adecuados, la educación menstrual y la eliminación de estigmas y discriminación, es necesario buscar garantizar que todas las mujeres puedan vivir su menstruación de manera digna y sin limitaciones. A medida que el activismo menstrual continúa creciendo en la región, es fundamental que todas las personas se sumen a esta causa, apoyando y promoviendo un cambio social positivo.

Esta lucha está marcando un antes y un después en la forma en que se percibe y aborda la menstruación. A través de iniciativas innovadoras, educación, distribución de productos y campañas de concientización, se está generando un cambio positivo en la sociedad. Mientras más personas se suman a este movimiento, se amplía la conciencia y se garantiza el acceso a productos menstruales y la igualdad de oportunidades para todas las mujeres. El activismo menstrual es una poderosa herramienta para romper barreras, empoderar a las mujeres y construir un futuro más equitativo y digno para todas.

Más allá del beso

Angélica de la Peña Gómez

“Érase una vez una hermosa señora de alta alcurnia; su hermosa cabellera de rizos dorados denotaban la ausencia total de mestizaje, por la gracia de dios. Esta tapatía se distinguía por su apropiada educación católica que se contradecía con una sutil coquetería que bien lo valía ante tanta simpatía que destilaba a su alrededor. Ninguna tertulia tendría tanto éxito en el Departamento de Aguascalientes en ese año de 1835 privilegiado de Dios, sino es por la organización de las reuniones de Doña Luisa Fernández Villa de García Rojas, esposa de Don Pedro García Rojas. Los oriundos aceptaban gustosos las delicias de la panadería de la cocina de su residencia, el chocolate endiosado por las manos de las Monjas del Sagrado Corazón de Jesús, o el succulento vino dulce de guayaba. Tan conocida era la buena anfitrionía de los García Rojas, que el Presidente de México el Excelentísimo Antonio López de Santa Anna, no dudó esos días de mayo, en pernoctar esa noche en Aguascalientes, justo en la residencia de tan gentil pareja antes de ir rumbo a Zacatecas.

Bien valía un buen descanso antes de lidiar con esos rebeldes zacatecanos irrespetuosos del orden central. Cuenta la leyenda que los comerciantes le encomendaron a Don Pedro, gestionara la independencia de Aguascalientes de Zacatecas, y acomedida Doña Luisa aprovechó un buen momento en que Don Pedro se ausentó de la sala, para convencer al General de que estaba dispuesta a cualquier sacrificio con tal de lograr el tan anhe-

lado cometido. Y he ahí que en una rápida maniobra ambos sellaron sus bocas en un pacto para convencerse que los gentiles de Aguascalientes valían a través de un beso, su independencia de quienes solo podían relacionarse a través de rencillas y conflictos”.

Volvamos a la realidad. Si todo fuese tan sencillamente resuelto a través de un beso, quizá la humanidad no habría tenido tantas guerras. Las mujeres serían las heroínas de la paz, la solución de los conflictos. ¡Se imaginan, las embajadoras del beso resolviendo, todos los desgarriates! México hubiese alumbrado a un país independizado de la colonia española en sana paz, Hidalgo no hubiese perdido la cabeza y el buen Pedro Moreno hubiese sido Presidente de México, e Iturbide no hubiese cometido tantas locuras. Cuántas mujeres se necesitarían para encomendarles dar besos a los señores para que se comporten debidamente. Justo el Generalísimo no se hubiese convertido en un dictador que iba y venía por la presidencia sin más voluntad que hacerse necesario. Cuántos besos de doncellas se hubiesen necesitado para transitar al reconocimiento de la adulterez de los mexicanos para prescindir de Porfirio Díaz, y este señor hubiese sido un gentilhombre incapaz de torturar a opositores en cárceles espantosas con el solo poder de un beso.

¿Se imaginan todo lo que la magia de los besos logaría?, que muchísimas mujeres viviesen en un paraíso y no mutiladas, violentadas y esparcidos sus restos por fosas clandestinas. La anécdota picaresca de que Doña Luisa convenció al General López de Santa Anna a través de un beso, quizá guste mucho a quienes creen que las hadas existen, y las mujeres tienen un gran poder de seducción, y no al revés como en la realidad

acontece, donde las frágiles almas femeninas caen redonditas al yugo de la pasión que más pronto que tarde, se transforma en una opresión.

Siglo y medio atrás, una monja criolla Sor Juana Inés de la Cruz tuvo que enclaustrarse en un convento para evitar ser dada en matrimonio, cuando lo que ella quería era leer, escribir, filosofar y cocinar. Cocinar para disfrutar de las delicias de los sabores, escribir largas reflexiones sobre la división de los sexos, señalando a través de la poesía que el sexo débil no existe, sino que quienes oprimen a las mujeres, son en realidad abusadores hipócritas, que acusan sin razón.

La cosificación de las mujeres ha sido un tremendo obstáculo que amuralla su posibilidad de desarrollo como humanas. Por cierto a Alda Facio le debemos que las mujeres seamos por fin, vistas como humanas. Antes no lo éramos. Cuando se hablaba de los humanos se nos repetía y repetía, que ahí estábamos nosotras, las mujeres, las humanas. Nada más equivocado. Pero en la Conferencia de Viena en 1993 Alda propuso a la asamblea como resolutivo, que se nos nombrase como lo que somos las mujeres, humanas. Existimos como humanas a partir de que nos nombraron como tales.

El romanticismo nos hace felices, como opio, sólo cuando soñamos. En realidad nos ha convertido en ilusas, todo es ilusión. Nos ilusiona un amor, creemos haber encontrado al príncipe de los cuentos de Disney, a veces nos va bien con ese galán, pero muchas se quedan embarcadas y embarazadas. Solas. Otras, el cosquilleo en la panza desaparece cuando se convive con el príncipe, que resulta ser un cabrón.

¿Quién iba a imaginar que se tendría que tipificar el delito de feminicidio como el asesinato de una mujer, por serlo y cuya característica es la impunidad del estado? ¿O que el embarazo es un impedimento para obtener empleo? ¿O que se critique a una estadista porque repite su mismo traje tantas veces como puede? La ablación del clítoris a las niñas de 10 años, es un horror que no vemos porque se sigue gozando de impunidad, igual que el casamiento forzoso de una niña con un adulto por el trueque de una vaca.

Hay quienes se emocionan con la anécdota de que Doña Luisa le dijo a López de Santa Anna que Aguascalientes podría ser independiente, y en este pueblo todos lo anhelamos y llegaríamos hasta el sacrificio... ¿hasta el sacrificio? preguntó el General, y ella le reviró: hasta el sacrificio mi General. Y pues el beso selló el sacrificio de ambos.

La verdad no es emocionante, ni modo. Una cubeta de agua fría para el anecdotismo, ya que las contradicciones entre las disputas del centralismo y los rebeldes zacatecanos puso a unos en la derrota y en la pérdida de una parte de su territorio. A otros, con Doña Luisa en una carroza adornada de merengue, construyendo la tierra de la gente buena. Un alto honor más allá de la fábula, que se refrenda todos los días por cierto, al recibir a nuestros vecinos y vecinas de Zacatecas, quienes tienen que dejar su hogar por la violencia.

El Museo Regional de Historia de Aguascalientes: el cambio de paradigma desde la perspectiva de género y la inclusión

Violeta Tavizón

Estamos por alcanzar el primer cuarto de este siglo que se ha distinguido por la rápida transformación cultural y social de nuestra civilización: las redes sociales, la inclusión de los grupos sociales vulnerables, la polifonía de voces que ya no se quedan calladas, los avances tecnológicos, la pandemia, las energías limpias, y tantos más paradigmas que diariamente provocan cambios. En ese sentido, los museos no se pueden quedar atrás.

Es por ello que decidí escribir para esta ocasión, de cómo el feminismo y el papel de la mujer se han abordado desde un espacio que es poco investigado, el museo, y en este caso desde el Museo Regional de Historia de Aguascalientes, en donde además la mayoría de sus trabajadoras somos mujeres.

La creación de los museos regionales se debió a una estrategia para descentralizar las actividades de investigación, conservación y difusión del INAH, así como para acercar a las comunidades locales al patrimonio. De ahí que estos recintos museísticos fueron espacios dedicados a la exhibición de colecciones arqueológicas, históricas y etnográficas de la región, enfocadas a resaltar las características propias de su cultura, promoviendo así un diálogo intercultural.

Uno de los principales objetivos que un museo regional debe de tener es el buscar establecer una estrecha relación con las comunidades locales, involucrándolas en la toma de decisiones y en la planificación de actividades y exposiciones; detonando con ello el sentido de apropiación y valoración del patrimonio cultural.

El Museo Regional de Historia de Aguascalientes abrió sus puertas el 3 de octubre de 1988 y es al día de hoy el único espacio museológico en el que se exhiben piezas de la región, que van desde la Paleontología hasta los principios del siglo XX. El discurso narrativo desde entonces se ha enfocado en esta visión tradicional de lo que son los museos regionales y continúa siendo vigente al menos para los visitantes escolares.

Rompiendo paradigmas

Si bien desde un discurso tradicional se atiende a los escolares que continuamente visitan el museo, desde 2019 se comenzó a hacer desde la dirección de este museo, una revisión del camino que se tenía que seguir.

Uno de los enfoques museológicos con los que se comenzó este análisis sobre nuevos paradigmas para el Museo Regional de Historia de Aguascalientes, fue la museología crítica que explora la posibilidad de cuestionar y transformar el papel tradicional de los museos, a través de un enfoque reflexivo y crítico. La museología crítica busca generar proyectos que propongan cambios sociales, equidad e inclusión.

En lugar de considerar a los museos como meros guardianes de objetos y conocimientos, la museología crítica propone que los museos sean espacios dinámicos y activos, que desafíen estructuras de poder y sean polifónicos a diferentes grupos de la comunidad. Por ello a partir de esta corriente, el Museo Regional de Historia de Aguascalientes comenzó a abordar desde 2019 problemáticas que le dieran voz a las mujeres, trabajando en colaboración con las comunidades, desde una mirada más inclusiva y menos patriarcal.

En el Museo Regional de Historia de Aguascalientes no estamos descubriendo el hilo negro al sacar de la bodega, piezas que permitan generar un diálogo con el visitante, desde la perspectiva de género y la inclusión. Ya se ha hecho desde hace algunos años en otros museos, como el Museo del Prado o el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, ambos en Madrid; el Museo de Louvre en París; o el Museo Nacional de Arte en la Ciudad de México, por mencionar sólo algunos del amplio repertorio de recintos museísticos que están transformando los discursos de sus colecciones. El propio Instituto Nacional de Antropología e Historia tiene el Observatorio de Museos Raquel Padilla Ramos que promueve una mirada reflexiva e inclusiva hacia las colecciones y discursos curatoriales de los museos, incorporando en ellos la perspectiva de género.

Las mujeres protagonizan nuestras exposiciones

En 2018 se hizo una profunda revisión a las colecciones del Museo, ¿qué tenemos? fue la pregunta que permeó todo el año reorganizando, investigando y clasificando las colecciones pa-

leontológica, arqueológica, virreinal, de indumentaria y textil, de exvotos, de mobiliario, fotográfica; comenzamos este ejercicio curatorial inaugurando una exposición.

De ahí que en lo particular no sólo como directora del Museo Regional, sino también como curadora, desde 2019 me di a la tarea de incentivar propuestas expositivas que estuvieran vinculadas estrechamente a la labor de la mujer en el arte. Esta nueva mirada ha traído importantes frutos ya que el Museo ha ganado otros tipos de públicos con los que antes no contaba, que incluso normalmente no asisten a los museos pero que han encontrado en este lugar un espacio de expresión, apropiación y gozo.

El primer ejercicio fue en la exposición temporal *Artefactos, los acervos del Museo Regional de Historia*, en donde se abordó la vida cotidiana femenina de finales del siglo XIX a través de prácticas como el bordado y el deshilado, la gastronomía hidrocálida, la indumentaria y objetos relacionados con la belleza y el arreglo personal.

La siguiente fue *Tina Modotti y la vanguardia fotográfica en México*, en donde se presentó una colección de más de treinta imágenes que fueron producto de la lente de la fotógrafa italiana Tina Modotti, que trabajó en nuestro país durante la década de 1920 y que rompió paradigmas.

Durante la pandemia realizamos un proyecto expositivo en el que mostramos cómo en la década de 1920, Aguascalientes y México en general, pasaron por diferentes momentos políticos, sociales y de salud que dejaron estragos en la población, con la idea de que el visitante se diera cuenta de que al igual que en

esta década, nuestros antepasados sortearon varios problemas. 1920, una década convulsa fue una exposición en la que principalmente mostramos el papel disruptivo de la mujer: las chicas modernas que se cortaron la larga cabellera y que decidieron deshacerse de atavismos y buscaron la igualdad con los hombres; así también abordamos por el contrario, ideas tradicionales como el matrimonio, el trabajo en el hogar y la devoción a la familia.

A la par, en la sala permanente de arqueología se le dio énfasis a algunas piezas vinculadas con el quehacer femenino de las antiguas pobladoras prehispánicas del territorio aguascalentense. Apoyados en la arqueóloga Ana María Pelz, ella redactó varios textos sobre el uso de diferentes artefactos que datan de entre el 600 y 900 d.C y que fueron en su mayoría utilizados solo por mujeres, tales como las agujas o los malacates.

Continuamos trabajando en rescatar tanto en nuestras exposiciones temporales como en las salas permanentes, la presencia continua de las mujeres en sus diferentes épocas. Y no sólo lo hacemos en un espacio físico, sino también el Museo ha desarrollado material didáctico en el que las mujeres protagonizan el hilo conductor temático. En este sentido, en 2021 publicamos junto con el Instituto Municipal Aguascalentense de Cultura el cuadernillo didáctico *De la moda, tú decides lo que te acomoda*. Conforme las mujeres se fueron desprendiendo de capas de ropa, también se deshicieron de atavismos conservadores que las hicieron florecer; el cuadernillo repasa la historia de la moda femenina desde el siglo XVIII hasta nuestros días, finalizando con muñequitas ataviadas a la usanza de cada época que se pueden colorear y recortar.

A su vez se imprimió en el mismo año una tarjeta postal conmemorativa del Museo Regional de Historia de Aguascalientes, con la imagen de un cuadro que pocas veces se había mostrado: Santa Catalina de Siena del pintor Juan Correa, una obra del siglo XVII en la que se representa a una mujer de los principios del cristianismo, hostigada y forzada por su familia a casarse antes de dedicarse a servir a Dios, que en un acto de rebeldía, se corta la cabellera y se convierte en una importante teóloga de su tiempo.

Otras mujeres de Aguascalientes también han protagonizado nuestros eventos académicos ya que mujeres especialistas han hablado de las historias de Anita Brenner, Cuquita Ponce o Josefina Velázquez.

Mujeres del presente que dialogan con mujeres del pasado en una exposición

Retomando la museología crítica que mencionamos con anterioridad, a partir de 2021 en el Museo comenzamos a aventurarnos a realizar proyectos más disruptivos y que reflejaran no sólo las historias de Aguascalientes en el pasado, sino también las problemáticas que las mujeres viven en la actualidad.

Al revisar datos de INEGI nos dimos cuenta de que Aguascalientes ocupa la tercera tasa más alta de cáncer de mama en el país, por ello nos dimos a la tarea de trabajar de manera vinculada con asociaciones de mujeres que promueven la prevención de esta terrible enfermedad. El Museo desde entonces ha sido

sede de varios eventos en donde estas asociaciones dan pláticas de prevención y donan prótesis a mujeres sobrevivientes.

Así también en 2021 inauguramos la exposición temporal *Guerreras, el triunfo sobre el cáncer de mama*, que abrió la puerta a que nuevos tipos de público que nunca habían acudido al museo, lo conocieran al visitar esta propuesta museológica en la que se exhibieron fotografías de ocho mujeres que padecieron cáncer de mama; así como objetos que a ellas les habían servido para acompañarlas durante sus procesos de quimioterapias. A su vez mostramos la reproducción del exvoto de Peres Maldonado, que se encuentra en el Davis Museum de Massachusett, en el que se representa una escena en la que se le hace una mastectomía a una mujer en 1777 en Aguascalientes.

Este exitoso proyecto dio la pauta para continuar ahondando en problemáticas sociales con perspectiva de género en Aguascalientes, por ello después de una acuciosa revisión en diferentes plataformas institucionales estatales y federales, con información publicada entre 2020 y 2021, descubrimos que:

- Despues de Querétaro y Colima, hasta 2021 Aguascalientes era el estado con mayor índice de violencia hacia la mujer en México.
- Aguascalientes ocupa el tercer lugar en el país en feminicidios.
- Aguascalientes ha registrado la tasa en delitos sexuales más alta en el país, reflejando la cifra de promedio de 652 casos por cada 100,000 mujeres.

- Aguascalientes mantiene una cifra muy alta en el registro de embarazo prematuro o adolescente, ya que existen 12.4 embarazos por cada 100,000 mujeres de entre 10 y 17 años.

Al ver estas alarmantes cifras, en lo particular determiné cuál sería el siguiente proyecto museológico, era fundamental que el Museo Regional de Historia de Aguascalientes abordara la violencia con una mirada de perspectiva de género.

Un equipo multidisciplinario y un proyecto disruptivo

Este proyecto museológico inició en noviembre de 2021 y se inauguró el pasado 25 de noviembre de 2022, en el marco del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. A lo largo de un año y de la suma de especialistas que enriquecieron el proceso de materialización, se hizo una exposición nunca antes vista en el Museo Regional de Historia de Aguascalientes y en ningún museo del Estado.

La primera en sumarse fue la fotógrafa Olga Carrillo, quien tuvo a su cargo la responsabilidad de capturar con su lente a las mujeres que al pasar de los meses se fueron seleccionando para formar parte de la exposición. La maestra Carrillo es fotógrafa profesional oriunda de Aguascalientes, que se ha dedicado en los cinco continentes a fotografiar a diversas mujeres que narran a través de imágenes, sus propias experiencias. Olga Carrillo desarrolló un concepto artístico para las fotografías, ya que eligió dos casas del centro de la ciudad, que estuvieran casi en rui-

nas y en abandono, como una metáfora a quien vive violencia, ya que la víctima queda en ruinas pero siempre puede reconstruirse; así también pidió a las mujeres fotografiadas vistieran de negro para que hubiera una unidad cromática en la ropa; y que llevaran un objeto que las remitiera a su pasado, y otro a su presente, la mayoría hicieron ese ejercicio. Su sensibilidad hizo que las setenta fotografías que comprenden esta exposición honraran a las mujeres desde su presente para hacer un viaje a su interior y hacia ese pasado cuajado de violencias pero ya sanado.

El acompañamiento psicológico y selección de las mujeres fotografiadas estuvo a cargo de la Consultoría de Desarrollo Humano y Organizacional (DIA1), en el cual su directora, la maestra Janette Rodríguez y la psicóloga Gisela Alemán, se dieron a la tarea de hacer talleres y entrevistas con las mujeres que participaron.

Por otra parte la empresa Zorro Solar Ingeniería de la Creatividad dirigida por la arquitecta Claudia Santa-Ana tendió los puentes de colaboración con la iniciativa privada para la donación en especie de materiales para el montaje de la exposición; así como con la Agencia para Refugiados de la ONU (ACNUR), para incluir a una mujer migrante en la exposición.

En cuanto a la parte teórica y académica, la investigadora Wina Rosas Escutia fue quien tuvo a su cargo el desarrollo del guión científico que posteriormente se adaptó a un guión curatorial. Esta investigación ayudó a definir los tres núcleos temáticos en los que se divide *Las ocho caras de la violencia*, además de que enriqueció el proyecto con una mirada inclusiva no sólo hablan-

do de la violencia hacia la mujer, sino también las violencias que viven las personas del colectivo LGTBQI+.

Para fortuna del proyecto, se propuso la intervención artística de la fachada del Museo Regional de Historia de Aguascalientes, por lo que el Despacho Colectivo Arrabal, integrado por jóvenes arquitectos del estado, diseñaron en conjunto, una instalación escultórica de gran escala en la que alegóricamente se representó a la violencia.

Al interior del Museo, el proyecto lo coordinó y realizó quien ahora redacta este ensayo; la museógrafa Raquel González Picasso tuvo a su cargo el reto de materializar en el espacio de exhibición esta innovadora propuesta; y la maestra Paola Ibarra Villa llevó las estrategias de difusión del proyecto.

Después de un arduo y tardado proceso de selección, se fotografiaron a once mujeres que vivieron diferentes tipos de violencia, en un repertorio plural de niveles económico, educativo y de edad. La búsqueda se hizo a través de las redes sociales de Olga Carrillo, en el Centro de Justicia para Mujeres, en el Observatorio de Violencia Social y de Género para Mujeres, en la Red de Mujeres Trans en Aguascalientes y con la Agencia de la ONU para Refugiados.

En este amplio abanico de vivencias, se presentaron los casos de:

- Diana - violencia física, económica y psicológica.
- Berenice - violencia sexual infantil y psicológica.
- Jennifer - violencia psicológica, física y económica.

- Saraí (de descendencia P'urhépecha) - violencia psicológica y física.
- Alejandra - violencia psicológica, física, económica y vicaria.
- Rita - violencia psicológica, sexual y comunitaria.
- Sandra - violencia psicológica, física y económica; además de que de manera directa vivió el feminicidio de su hija y el asesinato de su nieta nonata.
- Yadira - violencia emocional y privación de la libertad.
- Susan - mujer trans que ha vivido discriminación y violencia política e institucional.
- Kitzia - violencia vicaria, psicológica, física y económica.
- Sirley- una mujer migrante que vive desplazamiento forzado.
- Santa Catalina de Siena, una obra mencionada con antelación que se integró a las fotografías de Olga Carrillo, presentando a una mujer del pasado que se rebeló contra sus violentadores y cambió la historia de su vida.

Fue así que *Las caras de la violencia* fue un esfuerzo en conjunto que dió voz a once mujeres disruptivas, que han roto sus propios

estereotipos y que estuvieron listas para contar su historia, provocando un diálogo continuo entre ellas y el visitante, a partir de la reflexión sobre lo qué es la violencia, cómo reconocerla y cómo no normalizarla.

Los museos, espacios de reflexión y cuestionamiento

El quehacer museístico continúa y los movimientos feministas y la lucha por valer nuestros derechos encuentra tierra fértil en espacios tan plurales como lo son los museos.

Hacer una revisión de lo que se está haciendo en el mundo en este campo, tiende los puentes para pugnar en Aguascalientes por políticas culturales que sean inclusivas, diversas y que desde una postura clara, detonen proyectos que aborden problemáticas actuales. Los museos pueden ser aquellos lugares que legitimen propuestas y que le den voz a todas aquellas personas que desde su trinchera luchan por desarticular prejuicios, estereotipos y prácticas que ya no son propias de este tiempo.

Los museos son espacios ideales para reflexionar sobre los hechos del pasado que ya no deben repetirse.

**CAMPO
ORO**



J. L.

TÍTULO: Mujer y
construcción

AUTOR: Alondra
Alonso Álvarez

TÉCNICA: Grabado
en cobre sobre papel
Hahnemühle de 300 gr.

MEDIDAS PLACA:
30 x 25 cm

MEDIDAS PAPEL:
60 x 40 cm

AÑO: 2023

Anduve por la vida...

Yolanda Ramírez Carballo

Proemio

- *LA HIJA: He terminado la secundaria papá, estudiaré la preparatoria, me quiero ir a la UNAM y estudiar medicina, como tú.*

- *EL PAPÁ: Eso es imposible hija, ninguna de las dos cosas podrás hacer.*

- *LA HIJA: ¿y eso por qué? ¿qué razones hay?*

- *EL PAPÁ; Simple, eres mujer... y lo que tú quieras hacer no es para mujeres.*

Aguascalientes, 1950.

La historia como ciencia, se encarga de reconstruir e interpretar el pasado. Historia es, por tanto, todo, es decir que la historia es el hacer de lo que se hace, el pasar de los tiempos, el andar por la vida, Ya lo dicen los historiadores, de la historia todos somos protagonistas y quizás por eso, de vez en cuando el ser humano gusta de considerar “históricos” algunos momentos, algunas épocas. Personalmente considero que a la historia -que

es el hacerse de lo que se hace- debemos verla con modestia. con humildad, ya que, en cierto modo, todos somos ya antepasados del tiempo que sigue.

La gente común, especialmente las mujeres de la segunda mitad del siglo XX, no adelantamos profecías; no resumimos nuestra historia en un rótulo fácil, simplemente atendemos lo que se nos va dando en toda su complejidad y sin etiquetas, simplemente andamos por la vida, de ahí que esta narración sea la vida de una mujer que nació en Aguascalientes en el año de 1936, que llevó por nombre Ana María del Socorro Ramírez Alonso y a la que siempre conocimos como “Anita” en su entorno más íntimo y personal. Ahora bien, para conocer al ser humano en su característica existencial de mayor relevancia, es necesario tomar en cuenta que una vida se cumple con el tiempo. La de Anita terminó apenas en el año 2022 y si algo la caracterizó fue el despliegue de una especial capacidad: poner en su mundo actos nuevos. No olvidemos que la persona es su biografía y que a las personas se les conoce más por lo que hicieron que por su razonamiento abstracto, trataré de contar aquí lo irrepetible de su historia dentro de su contexto de vida, tocará a los lectores y a los intérpretes decidir si su vida puede o no etiquetarse con tal o cual ideología del siglo actual.

En 1970 en su tesis con la que obtuvo el título de Maestra de Orientación Vocacional, escribió lo siguiente:

“Mi vida ha estado sumergida en el maravilloso embeleso que produce la música, se agolpa en mi corazón la rebeldía propia del deseo de superación, siempre exacerbado por la majestuosa música de Beethoven; por el mensaje de su Sinfonía

Coral: dramático y apasionado unas veces, romántico y poético otras, pero siempre elocuente y humano”.

En efecto, las acciones de su vida siempre estuvieron enmarcadas en la pasión, la rebeldía, la elocuencia y sobre todo el humanismo. Al tratar de describir la simultaneidad de hechos, ideas, sentimientos y valores que conformaron su historia, me veo obligada a tomar como punto de partida el seno familiar en el que nació y vivió durante sus primeros años el cual fue conformado por sus padres y tres hermanos de los cuales ella fue la primogénita, familia donde aprendió los valores humanos y cristianos de una forma meridiana, tal vez sin extremos, aunque influenciados rotundamente por el hermano de su madre, el párroco de la Iglesia de San José, Don Jesús Alonso.

Sus estudios iniciales los realizó en el Colegio Guadalupe Victoria, en ese ámbito sus mejores anécdotas tenían que ver con la posibilidad de participar en el evento de “La Niña María” cuyas actividades estaban relacionadas con la obtención de las mejores calificaciones. En ese colegio su padre -médico de profesión- fue su maestro en la materia de Anatomía lo que influyó en un deseo no realizado: estudiar la carrera de medicina, para su edad fue totalmente incomprendible que por su condición de mujer le fuera negada esta posibilidad. A cambio se le ofreció la carrera magisterial en la Escuela Normal del Estado donde encontró, no solo la oportunidad de convertirse en profesora, sino la ocasión de desempeñarse, inmediatamente después de haber egresado, como docente y en ese ejercicio pedagógico, combinado con sus estudios profesionales de piano, encontró la manera de superar su rebeldía: si no pudo estudiar medicina habría de tomar el camino de la educación y el ejercicio de la

música para encontrar su realización personal y poner “cosas nuevas” en su mundo. Sus estudios continuaron en la Escuela Normal Superior de Guadalajara, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes con la Maestría en Investigación Educativa, la Maestría en Educación Familiar por la Universidad Panamericana, hasta llegar a ser candidata a Doctorante por la Universidad de Navarra en España.

Como profesionista y ya dentro del Sistema Educativo Estatal Ana María Ramírez Alonso centró apasionadamente todo su potencial creativo. En la Normal del Estado ejerció la docencia e inició y consolidó el área de Orientación Vocacional y tutoría longitudinal, instrumentos que le sirvieron para formar cerca de 25 generaciones de maestras, educadoras y bachilleres. Quienes tuvimos la fortuna de pasar por su cubículo en la Escuela Normal, conocimos de primera mano el gran esfuerzo que realizaba por lograr “enamorarnos” de la carrera docente, nos decía que lo peor que podíamos ofrecerle a los niños mexicanos era una vida frustrada por estar trabajando en una disciplina que no nos gustara, empleaba de manera magistral las herramientas de la psicología para mostrarnos las bondades de nuestra profesión y para que comprendiéramos la magnitud de nuestras responsabilidades en la formación de un México mejor. Así, con un gran alarde de elocuencia y apasionamiento lingüístico, logró que muchas generaciones de maestras enfrentáramos nuestra vida profesional con mejores elementos emocionales y profesionales. Posteriormente, aceptó la invitación del Maestro Mario Aguilera Dorantes para colaborar en la fundación del Instituto Estatal de Educación y del Instituto de Educación para Adultos; en ambas Instituciones tuvo puestos relevantes

y conformó equipos de trabajo que marcaron una orientación hacia la evaluación de los procesos de aprendizaje y hacia la recuperación de la Historia Regional de manera que por vez primera se incluyó en el currículum federal de la educación básica, una materia del nivel estatal (La Historia de Aguascalientes). No menos relevante fue su paso por CONAFE, donde atendió procesos educativos para las comunidades rurales más alejadas del Estado. Concluidos los trabajos en las dependencias de carácter federal, inició un proceso de jubilación con el que solamente permaneció inactiva escasos tres meses, toda vez que fue invitada por el Lic. José Romo Saucedo y un grupo de empresarios para fundar la Universidad Bonaterra, la que hoy conocemos como Universidad Panamericana, campus Bonaterra. Bajo la tutela de esta Institución, una vez más mostró su pasión por la Educación al fundar y consolidar la Licenciatura en Pedagogía, Las Maestrías en Educación Familiar y Educación Superior, así como diversos Diplomados orientados a la Educación para Adultos y Educación familiar. Actividades que le dieron innumerables satisfacciones, particularmente se sintió siempre realizada y satisfecha al ver los logros académicos de por al menos 6 generaciones de Licenciados en Pedagogía. Un producto relevante de ésta época fueron los diversos eventos coordinados junto con la Dra. Claudia García Parada, donde con alumnos de Pedagogía se dieron a la tarea de encontrar el significado filosófico de las tareas educativas. Esfuerzo que se reflejó con la publicación del libro: El quehacer filosófico en la Pedagogía: Reflexiones y Tareas.

El romanticismo sublime y poético que obtuvo de sus estudios musicales y su interés por la educación y la cultura de nues-

tro Estado, fueron los instrumentos que le permitieron contribuir con una historia escrita en tela, reflejada en *la recuperación del proceso del deshilado en Aguascalientes*, para ello, tuvo la fortaleza de ganarse la confianza de las mujeres de la comunidad de Jáltiche de Arriba en Calvillo, con quienes convivió por más de seis meses estableciendo una Casa Popular de Cultura y un programa de educación comunitaria para que las mujeres del pueblo, aprendieran a valorar la gran riqueza de la costura del deshilado, junto con ellas redactó y publicó un Manual titulado: *El deshilado en Aguascalientes*, encrucijada de sueños, donde las propias deshiladoras describieron la forma y el proceso de cada uno de los estilos con que se elabora el deshilado; en ese texto se logra identificar el proceso creativo de las mujeres para realizar diversos trabajos en la tela, tales como: *lomillo, filigrana, Jesús y corona, flor de guayabo* y el famoso “*hazme si puedes...hazme chiquito*” por mencionar solo algunos, en el libro aparecen algunas opiniones donde las deshiladoras aseguran que para bordar, se requiere tener una idea y bordar alrededor de ella. Durante esta etapa también se logró la realización de un proyecto inédito en esa época: la recuperación de la historia oral de la comunidad de Jáltiche de Arriba, Calvillo, Aguascalientes.

En el año 2000, Anita Ramírez vuelve a cerrar un ciclo al jubilarse de la Universidad Bonaterra, pero su incansable amor por los grupos más vulnerables de la sociedad, la llevó a abrir un último ciclo profesional con el que construyó lo que sería su proyecto de vida: la conformación de un Consejo Estatal de Educación para la Vida y el Trabajo, en colaboración con un proyecto Nacional impulsado por la Presidencia de la República a través del Presidente Ernesto Zedillo y consolidado en la Pre-

sidencia de Vicente Fox. En este Consejo colaboró en el desarrollo y puesta en operación de un nuevo modelo curricular para la educación básica de adultos, llamado Modelo para la Educación de la Vida y el Trabajo. Este programa se realizó a nivel de plan piloto en Aguascalientes antes de que se estableciera a nivel nacional en todo el Sistema de Educación para Adultos. Una vez más se dió a la tarea de recorrer todas las comunidades rurales y urbanas de la periferia de Aguascalientes para abrir espacios conocidos como “Plazas Comunitarias” cuya finalidad fue llevar las nuevas tecnologías y la educación para la vida y el trabajo a esos grupos vulnerables, impulsando que cada comunidad desarrollara su propio proyecto de vida comunitaria y cultural.

En el 2006, a los 70 años, se retira del mundo profesional para dedicarse a sus pasiones personales: los viajes, la lectura, la natación y el bordado. Al cumplir 86 años muere en Aguascalientes y hoy, sin duda alguna estará -allá en el infinito- llevando una nueva forma de vida congruente con sus valores religiosos; para quienes tuvimos la fortuna de conocerla en este mundo sabemos que fue una mujer con un talante compuesto por una amalgama de libertad, convicción y experiencia, porque como ella nos dijo siempre en las aulas de la escuela normal: es más sabio quien es más libre y es más libre quien está más convenido. Cierro este relato con un epígrafe de uno de sus libros:

“Todo lo que vivimos, nuestro pasado y nuestro presente; lo que hicimos y lo que hacemos, lo que recordamos y lo que olvidamos, todo forma parte de nuestra historia”.

Aguascalientes, Ags., marzo 30 de 2023.

Las conocí un 23 de septiembre

Ana Luisa Cardona Landeros

La vida de una mujer siempre estará marcada por las circunstancias, por su tiempo, por su contexto. Mi vida fue marcada por mi nacimiento, un 23 de septiembre en el que conocí a dos mujeres fuertes: Carmen y Jesusita.

Hablar de mujeres fuertes parece algo cotidiano, pero en la época en que vivió Jesús de Loera López no era sencillo. Ella quedó huérfana de madre, a los 7 años de edad, siendo la menor de su casa, en aquel momento ella perdió lo conocía como hogar e incluso, al tiempo, perdió a su hermano con el que compartía penas y alegrías, cuando emigró como bracero a los Estados Unidos, como miles de mexicanos en aquella época; tristemente jamás supo más de él.

Al casarse sus hermanas mayores, Julia y Félix, ella compartió su vida con Casimira, amiga inseparable que visitó hasta poco antes de trascender a sus casi 100 años, y con quien seguramente se encontró al pasar a la otra vida. Jesusita fue una mujer franca y rechazó algunos pretendientes por no cumplir sus expectativas, pero al ser huérfana, tuvo que aceptar casarse y eligió a un hombre que le dejó viuda a los pocos años con ocho boquitas que alimentar.

Una de esas boquitas nació el 5 de noviembre de 1948, la nombraron Ma. Del Carmen Landeros Loera -Carmel para su mamá- una muchacha obstinada y testaruda, siempre ocupándose

de asuntos de adultos, a pesar de su corta edad; para ella jamás existió la frase ¡No puedo!, pues la posibilidad de no actuar no fue una opción en su vida. Desde sus 7 años, al encontrarse huérfana de padre, acompañó a su madre en sus días de preocupación. Justo allí, en ese momento, fue cuando decidió vivir una vida de adulta, aún siendo menor de edad, y se dedicó a activar sus capacidades para actuar y afrontar la vida, pues se capacitó como costurera para poder laborar de obrera en una fábrica de camisas, en donde siempre sintió que la educación le permitiría mejorar sus circunstancias.

La pequeña Carmen, a pesar de nacer en Tepezalilla, Calvillo, Aguascalientes, vivió su adolescencia en la Colonia Agrícola Oriental en el Distrito Federal. Lugar al que se trasladó su familia para tener un mejor futuro, en su casa todas las personas trabajan arduamente, todos los días, desde tempranito, pues su mamá Jesusita solo impedía que entraran a su cocina, que era su espacio reservado. En las demás labores del hogar, sus 5 hijas: Josefina, Socorro, Alicia, María y, desde luego, Carmen se encargaban de los quehaceres; para que sus 3 hijos: Salvador, Rafael y José de Jesús se encargaban de proveer. A pesar del orden y la distribución sexual del trabajo tradicional con el que la criaron, a Carmen no le bastó y comenzó a tejer, coser y bordar para ayudar con la producción del dinero para lograr alimentarse, desde ese momento Carmen rompió con los roles que le imponía la distribución sexual del trabajo de la sociedad de su época. Dando evidencia de lo tradicional que fue su crianza, pues en sus labores de cuidado y roles establecidos, para la reproducción y producción de la vida aprendió que el trabajo dignifica. El trabajo como el valor máximo, que aprehendió

con gestos, palabras y acciones diarias de su querida mamá Jesusita, al verla levantarse tempranito a alimentar los animales, colectar los huevos y preparar el desayuno con tortillas recién hechas, contando con un espacio de compartimiento de emociones y experiencias diarias en su cocina. En este ambiente, el trabajo como valor máximo del orden familiar, marcó a cada persona que integraba su familia y se reunía diariamente, ante la imagen de la madre entregada y recia de carácter, que les procuraba el hábito del rezo comunitario cada tarde.

Las actividades diarias permitieron desarrollar roles, patrones y conductas en esa pequeña comunidad familiar encabezada por Jesusita de Loera, en la que el rezo al anochecer era el momento más íntimo de convivencia familiar, su vida era compleja, pero contaba con un orden, sin embargo, cuando Carmen cumplió 15 años, ante la lamentable pérdida de sus hermanas Socorro y Josefina; y de su sobrina, la familia se trasladó a Calvillo.

Ante la nueva realidad, Carmen decidió continuar laborando, ahora al cuidado de una tienda en la que convivió con las personas de su pueblo y en su centro de trabajo estableció un espacio de escucha activa y compartimientos de experiencia de vida. A los pocos meses de su regreso a Calvillo, la conquistó un gallardo muchacho que montaba a caballo y aparentaba ser un hombre, sin embargo, se convirtió en el primer ser que maternó, fuera de su núcleo familiar, y que siempre trató como a su primer hijo. Al año de contraer matrimonio la descendencia comenzó a llegar, sumando en total 16 embarazos, es decir, casi toda su vida la pasó produciendo y reproduciendo la vida, como madre que cumple con sus roles con todas las fuerzas que su

resistencia, persistencia y coraje le daban, pues a sus embarazos le sobrevivieron 6 mujeres y 6 hombres. Carmen jamás tuvo miedo de enfrentar su vida, viviendo la doble jornada para reproducir y producir para proteger a su familia.

En su trayectoria laboral figuran: saber ordeñar, hacer queso, criar animales para consumo, cocinar para vender y realizar hermosos vestidos de novia; además, disfrutaba profundamente alimentar sus pasiones: la lectura voraz de cuanto libro, revista o periódico que caía en sus manos. Carmen, por las circunstancias de su vida, no tuvo acceso a educación formal, pero eso jamás le impidió cultivarse, convirtiendo a la literatura en su motor, al ofrecerle el aliento necesario para continuar con su resistencia e insistencia en vivir y reproducir la vida en su hogar, ella sabía que una mujer que lee siempre piensa diferente y rompe paradigmas.

A pesar de la vida sencilla en la que Jesusita su madre, la educó, con una profunda pertenencia a la religión católica y con ferviente dedicación a orar todas las tarde, en un contexto de disfrutar de la vida, desde el principio de austerdad franciscana -hermandad a la que pertenecía, por cierto- y en la que Jesusita colaboraba como activista salvadora de almas para conciliar a las personas que vivían en pareja sin el vínculo matrimonial para acercarles al sagrado sacramento, para vivir dignamente a los ojos de Dios, Carmen era crítica y disfrutaba de la literatura extranjera y nacional, esto la formó como una mujer valiente y atrevida. Este poder que aprendía de la literatura le permitió sentir la seguridad suficiente para dedicarse a producir en espacios que algunas mujeres consideran “trabajo de hombres”; incluso interiorizó tanto su poder que se convirtió en la primera

carnicera de su municipio. Aún existen personas que recuerdan lo increíble verla hacer los enormes bistecs, perfectos y famosos de la región, pues siempre realizó su trabajo con todo el amor y cariño.

Las largas jornadas de trabajo, tenían recompensa cuando recibía las calificaciones de sus hijas e hijos que mandó, con el sudor de su frente, a escuelas privadas para que como ella decía “tuvieran las oportunidades que yo no tuve”; y cuando les preguntan ¿Qué son?, puedan responder soy ingeniera, doctora o licenciada... -algo que le recordaba, el dolor que sentía por no haber tenido la oportunidad de acceder a educación cuando se postuló para algún trabajo y le cuestionaban sobre su existencia con la validación en títulos y certificaciones- esto le generó un fuerte compromiso para no permitir que sus criaturas pasaran por esta situación.

Al pasar el tiempo, resulta curiosa su preocupación por considerar que la respuesta a la pregunta era “nada, no tengo educación”, cuando en realidad ella contaba con muchos títulos, pues era excelente: cocinera, carnicera, costurera y quesera, y además la mejor era la compañera, amiga, consejera y confidente perfecta del mundo. Por otra parte, ella era una mujer que siempre improvisaba una estrategia para salir de cualquier apuro y en la que siempre confiaron las mujeres que la rodearon, ya fuera su madre, hermanas, hijas, nietas, nueras o amigas. En otras palabras, Carmen era un estuche de monerías que siempre resolvía mágicamente y con mucha creatividad todas las necesidades de su esposo, hijos, nietos y yernos.

La cocina de Carmen, se convirtió en el espacio de sororidad por excelencia, el espacio más tranquilo y seguro, lugar de debate en el que se gestaban discusiones acaloradas de cualquier tema, que siempre terminarían con su opinión sobre algún hecho histórico. La puerta de su casa jamás se cerraba, en ella entraban todas las personas que tenían alguna necesidad, que las habilidades de Carmen pudieran resolver, ya sea a través del amor cocinado, escrito, escuchado, cosido o bordado en el que ella era experta. Además, Carmen era el terror de todas las infancias del barrio, vestigio que la siguió desde que estudió enfermería y se dedicó a suministrar las inyecciones a las personas vecinas que se enfermaban. Por si estas muestras de su amor, por la producción y reproducción de la vida, fueran poco, Carmen guardó celosamente un secreto a su familia, pues en reiteradas ocasiones se dedicó a ayudar a las familias que viven situaciones parecidas a su infancia, compartiéndoles un poco de su bonanza.

Podemos imaginar el hogar de Carmen, con las puertas abiertas siempre, esperando a alguien con un plato de deliciosa comida y un oído activo para sanar cualquier afligimiento. Siempre lleno de infancias curiosas y ruidosas, pues su hogar fue el espacio para maternar colectivamente, en el que hijas, hijos, sobrinas y sobrinos conviven armónicamente o se les obligaba a armonizarse. Lugar de la autogestión y la supervivencia instintiva de las infancias, con la libertad que generaba una maternidad autónoma con un hermano mayor, más que un padre. Además, les transmitió el amor y la dignificación a través del compromiso y trabajo constante como lo aprendió de Jesusita.

Yo tuve la dicha de conocerlas, a ambas, a Jesusita y a Carmen; las conocí por coincidencias desde el destino, las vi por pri-

mera vez un 23 de septiembre, pues tuve la suerte de tenerlas como abuelita y madre en mi nacimiento. No tengo conciencia del momento en que las vi por primera vez, pero el amor, los consejos y las vivencias a su lado, los recordaré para siempre.

De Carmen aprendí a vivir, ella me enseñó con sus gestos, palabras y acciones. Aun cuando la educación que me dio, fue tradicional, repleta de exigencias que se podrían considerar patriarcales, porque así le enseñaron a ella, con su experiencia y determinación también me enseñó de cuidado, libertad y conciencia. Su independencia económica, su amor por el conocimiento, su tenacidad para lograr las cosas y su temple para sobrellevar la vida me formaron un carácter crítico y analítico, con la capacidad de cuestionarlo todo para comprenderlo mejor. Sus ojos curiosos encontraron en los míos una compañía constante para alimentar la conciencia a través de la lectura y el debate, o simplemente el compartir experiencias.

Por otra parte, de Jesusita, aprendí que el amor siempre tiene recompensa, ella amó a la vida y la vida la amó a ella. Vi cómo Carmen cuidó a Jesusita hasta su último respiro a sus 105 años, con todo el amor y cariño de una hija que adora a su madre. Así, aprendí que el amor de madre-hija es especial, único y para toda la vida. Jesusita también me enseñó que las nietas siempre serán las consentidas, sobre todo cuando bañan a su abuelita, rezan y charlan sobre historias de la infancia, además que con la edad se vive más en la infancia que en la edad adulta, es decir, se vuelve más importante lo vivido en 80 años que lo que pasó hace 5 minutos y que las mujeres pueden reír toda su vida a pesar de las circunstancias vividas.

Ese 23 de septiembre de 1988, la vida me permitió coincidir con ellas, con mis ancestras, con el amor real, pues tuve la dicha de conocer a Carmen y Jesusita, dos grandes mujeres que mostraron que el corazón de miel y el temple de hierro, se pueden unir en un molde perfecto para dar vida y proteger la vida. Gracias a la hermosa coincidencia, hoy resuenan en mí su esencia, su experiencia, sus saberes, sus vivencias, sus amores y sus dolores. Hoy Jesusita y Carmen habitan en mí, en mí resuenan, en mí respiran, en mí observan, en mí conocen, en mí aman y en mí descansan. Gracias a sus enseñanzas pude construir, no solamente mi propia habitación sino mi propio hogar, mi refugio y mi resguardo para la auto reflexión para florecer después de llover mucho. Con profundo amor por la vida, recuerdo y honro ese momento de coincidencia en el que, como actoras de su tiempo, construyeron la vida y siguen haciendo historia y transformando la realidad a través de mí. Sus experiencias me permiten avanzar en mi proceso a consolidarme como mujer, una mujer que puede hacer lo que quiera, pues conoció el poder de las mujeres gracias a su abuelita y su mamá, ese poder lleno de amor, de rabia, de rebeldía, de coraje, de vida, de sueños y ternura. Ese 23 de septiembre me convertí en la persona más afortunada del mundo y lo celebro para siempre, por la suerte y la coincidencia las honro con mi ser cotidiano, mi resistencia, mi ternura, mi rabia, mi valentía y mi amor, por ellas continuaré con mi transformación por la libertad de todas. Gracias por tanto.

¡Mujeres valientes... las de Aguascalientes!

Angélica Medina Pérez

Cae la tarde en el camino que conduce a la comunidad de Mesa Grande, una de las zonas guayaberas del estado de Aguascalientes, en el municipio de Calvillo; soy una de las tres niñas que viene con el grupo de mujeres, regresamos en la parte trasera de una pickup, después de una larga jornada de trabajo en las huertas de guayaba; aún suena esa canción en mi cabeza, “vive feliz ahora mientras puedas...” de Napoleón.

Siempre pensé que mis vacaciones de verano eran muy emocionantes, ahora en retrospectiva veo el gran aprendizaje que me dejaron.

El hermoso color dorado que le brinda la hora perfecta a nuestros campos, es sin lugar a dudas la mejor postal que guardo en mi memoria; seis de la tarde, los rostros reflejan quiénes somos en realidad, cada pliegue de nuestra piel describe las vivencias que llevamos a cuestas y ahí las descubres; entre pliegues, canas y carcajadas sinceras están “ellas”, las mujeres de la tierra, mujeres del fuego, del comal, del árbol, mujeres de trazos y retazos, mujeres que sanan, mujeres que dan, mujeres con rostros anónimos que se funden en el paisaje de lo cotidiano...

Cuando hablar de las mujeres que han formado y forjado Aguascalientes se trata, me invade una emoción enorme; veo una gran oportunidad de hacer visibles a todas aquellas que han dejado

un legado anónimo en su vida, haciendo lo que tenían que hacer de manera extraordinaria; aquellas que no formaban parte de los estereotipos de grandeza pero que, sin lugar a dudas, con su trabajo diario impulsaron el desarrollo de las comunidades, educaron hombres y mujeres que hoy se destacan, mientras muchas de ellas se pierden en el anonimato de lo que muchos llaman, sus pequeñas e insignificantes acciones.

En el reconocimiento de esas mujeres, y solo por mencionar algunas, porque afortunadamente son muchas; hay historias que vale la pena conocer, y sin más material que la memoria plena de aquellos que lo vivieron, me siento a explorar la memoria de un niño que vivió en el Calvillo de los años 50, que con profunda emoción me platica de ellas, las que estaban ahí siempre, mujeres, “grandes, sabias, emprendedoras y protectoras”. Y comienza recordando a sus queridas maestras las hermanas Estrada, mujeres dedicadas a la educación y cuidado de los niños, Celerina, Hermelinda y Aguedita quien inició con ellas pero falleció (porque era la mayor y ya era muy viejita). Nuestros abuelos fueron sus alumnos. En una finca ubicada por la calle 5 de mayo y Matamoros (donde hoy se encuentra un estacionamiento) estaba la escuela; aún se pueden apreciar las losas del techo y las vigas con la inscripción del lote de ladrillos realizados para ellas. Era tan exitosa su escuela que incluso cuando inició el Colegio Independencia, que pertenecía a la Iglesia, el Sr. Cura Cornejo les solicitó a las hermanas Estrada que algunos de sus alumnos se pasaran con ellos ya que el colegio apenas tenía alumnos. Mujeres visionarias, con alto sentido humano y social, emprendieron la primera institución de educación privada en el pueblo, generando incluso un sistema de becas en el que los ni-

ños que no pudieran pagar por su educación, realizaban labores sociales en beneficio de la comunidad educativa.

Aguedita, Celerina y Hermelinda Estrada, murieron solas, dejando el gran legado de la educación y cultura a los hombres y mujeres de Calvillo.

En este recorrido por la memoria, entre las calles de mi comunidad, aprecio tantas caras familiares, y puedo ver en fotografías del pasado cientos de rostros que anteceden a la gente que hoy me sonríe, me saluda, me comparte la vida y obra de sus mujeres, aquellas que silenciosamente dejaron huella en nosotros; como Josefina Villalobos, que con su talento gastronómico endulzaba las tardes de los pobladores con sus singulares flanes de maicena y vainilla. Contaba con una organizada red de distribuidores a lo largo y ancho de los barrios del pueblo y con eso alimentaba a su familia y a varias más que se empleaban con ella. Todos los días laboriosamente hacia cientos de flanes que colocaba de manera muy ordenada en pequeñas vitrinas que le proporcionaba a su equipo de vendedores. Josefina es otra mujer que con la necesidad a cuestas y una gran visión hizo una pequeña empresa con la que sacó adelante a sus hijos y apoyó dando trabajo a muchos otros que se emplearon con ella.

Sigo recorriendo la historia de mi pueblo y en cada rincón se aprecia la mano de sus mujeres; ha habido destacadas en los círculos sociales y políticos de Calvillo, y la historia oficial se ha encargado de referenciarlas y nosotros de honrarlas y admirarlas. Sin embargo, mi interés en esta ocasión es visibilizar a aquellas que la historia no se detiene a nombrar, que pasaron de largo los caminos de la rutina y de los quehaceres como si solo

hubieran sido un pequeño susurro, pero la suma de sus pasos hace peso y deja marcas en nuestra memoria. Recuerdo a María Loera, mujer frágil de tez morena y ojos vibrantes que diariamente cargaba una olla enorme de menudo desde la colonia conocida como “La Ladrillera” (hoy colonia López Mateos), para colocarse tempranito al pie del Parián con su entablado y sillas adecuadas para atender a sus comensales; tantas anécdotas que me platican sus hijos, que con cariño y entre risas narran para reconocer sus hazañas. Recuerdan cuando atravesaba el río en huaraches, entre piedras, cargada con su delicioso menudo. Más de una vez sufrió algún tropiezo que la colocó en situaciones incómodas, pero que supo, con singular alegría, convertirlas en divertidas anécdotas. María Loera, con más de una decena de hijos, siempre supo llevar el alimento a su casa y dejar a cada uno de ellos el valor y amor al trabajo.

Calvillo, ciudad de mujeres hermosas y guayabas sabrosas; pude presumir que hace exactamente 20 años hice ese slogan para diseñar unas playeras, de hecho, la frase completa es: “Hombres fuertes, Mujeres hermosas y Guayabas sabrosas”. Posteriormente la gente lo adoptó para muchas cosas como símbolo de identidad; ¿quién lo diría?, la idea original en ese momento era destacar a Calvillo, sus guayabas y su gente. Ahora mi frase sería más atrevida y poderosa: “Mujeres valientes, las de Aguascalientes” pues hemos tenido que sortear una serie de tribulaciones la mayoría de las veces “solas”, y me refiero a que en verdad mientras el estado y sus municipios han pasado por todo, las mujeres seguimos de pie: emprendiendo, llevando el alimento, sacando los campos, vendiendo la cosecha, elaborando pan, queso, encurtidos, tejiendo, haciendo costura, deshilando,

limpiando y lavando ajeno; desde todos los tiempos y desde todas las trincheras.

En mi rancho, Mesa Grande, una comunidad a 5 km de Calvillo, puedes verla; sus brillantes ojos negros, mirada triste y profunda enmarcan ese rostro gentil, en un cuerpo frágil y delgado; mujer ligera y rápida, nada la perturba, sabe perfectamente lo que tiene que hacer. Su piel tostada por el sol y larga cabellera rematada en una perfecta trenza. Así es ella, siempre detrás del fogón con una enorme sonrisa y las ganas de hacer las cosas para ti, para cuidarte, apapacharte, atenderte, hacerte sentir bien. Adela Ruiz parte de una familia de muchas mujeres como ella; entronas, caladas al fuego, forjadas por el trabajo diario desde antes de que salga el sol, sigue aquí; con ella iba aquella tarde por el camino, con muchas otras mujeres que venían de cortar guayabas, de cargar costales y entrarle al campo; el campo que *ellas* hicieron fértil, comunidad que *ellas* hicieron prosperar con sus manos, su amor por la tierra y su gran responsabilidad. *Ellas* no faltaban el lunes a trabajar, *ellas* soportaban los abusos, los acosos, las inclemencias y por si fuera poco, les pagaban menos... aún así, cantaban y reían, le daban vida a los huertos de guayaba, a esas hermosas laderas en las que resonaban sus voces. Yo estaba segura de que los árboles floreaban porque *ellas* los habían tocado, *ellas* tenían la magia y la fertilidad en sus manos. Yo lo vi y lo viví; después del arduo trabajo en el campo, llegaban a casa a preparar los alimentos para su familia, para que al día siguiente, mientras *ellas* salían a trabajar, no les faltara nada, siempre se multiplicaban en mil tareas. También las vi, sentarse en los portales de sus casas; esos frescos zaguanes con olor a tierra mojada, a deshilar, ahí aprendí el bello arte

de apoderarte de la trama y la urdimbre creando maravillosas formas con las cuales en todo Aguascalientes nos llenan de orgullo; fueron *ellas* las mismas que florecían los campos, son *ellas* las que con rostros anónimos hacen que nuestro estado se destaque a nivel internacional.

Ellas, las que día a día realizan trabajos ordinarios, las que con su magia y gran valor los hacen extraordinarios, las que de jóvenes dejaron de lado su sexualidad para solo convertirse en madres, las que ahora lo cuentan y se sienten libres, las que el dia de hoy, empoderadas, son las dueñas de aquellas camionetas que antes las transportaban en la parte trasera bajo el sol.

Quién iba a decir que, en un pueblo tan machista y misógino, *ellas*, sus mujeres, dejaron de ser susurro para convertirse en grito, en voz valiente, fuerte y juntas ser: *las forjadoras de su magia*.

Concha te llamas: rompiendo cadenas para parir libertad

Lorena Romero Díaz de León

En 1873 se acreditó a la primera mujer partera en México y unos años después, en el año de 1900 nacería en Aguascalientes la mujer que decidió inspirarse en este hecho para convertirse en una persona que conocería de obstetricia y que brindaría apoyo emocional a las mujeres en el momento del parto: Concepción Ramírez Moreno, una mujer que realizó su sueño “parir libertad”.

Conchita nace en una familia compuesta por papá, mamá, varios hermanos y hermanas. Ella fue criada bajo un régimen de grandes desigualdades sociales y con un estereotipo donde el papel de una mujer estaba destinado por completo al hogar, a cumplir en exclusiva la función de una esposa. Por ello su historia representa un acto de rebeldía, de superación y el parteaguas para cambiar el destino de las mujeres que deseaban romper las barreras impuestas y enfrentarse al mundo.

En ese momento de la historia era raro que una mujer decidiera o pudiera completar sus estudios profesionales a un mayor nivel, pero ella fue la única entre todos los hijos, quien se propuso firmemente estudiar una carrera y obtener el grado de partera certificada. Para ello tuvo que cambiar de ciudad, ya que en el Aguascalientes de esa época, es poco probable que hubiera un lugar en donde estudiar alguna carrera del área de la salud.

Fue alrededor del año de 1918 que ella decide que es el momento de emprender el vuelo, así que sale de “su pueblo” para mudarse a la “gran ciudad” a hacer sus estudios como partera en la Universidad Nacional Autónoma de México: directo a las grandes ligas. Se cuenta que el día que habló con su mamá respecto a la decisión de irse para lograr su sueño ella solo dijo “Concha te llamas”, porque sabía que cuando su hija tomaba una decisión nadie la podía hacer cambiar de opinión, como decimos ahora “por sus ovarios se iba a ir a México”

Sobre su llegada a la ciudad de México desconozco si llegó a vivir sola, aunque es probable que por un tiempo algún familiar la recibiera en su casa. Pasaba sus días estudiando en la UNAM y en los ratos libres trabajaba realizando algunas actividades de enfermería, lo que le permitió ir juntando algo de dinero. Después de un tiempo le llegó el amor y es cuando conoce a Apolonio Magallanes, un estudiante de la carrera de Medicina en la UNAM, así que después de un tiempo de novios se fueron a vivir juntos, otro detalle que para la época no era de buen ver ya que no estaban casados. De esto se sabe que Conchita era quien daba la principal aportación económica ya que con lo que ella ganaba se mantenían ambos, pues hasta donde era sabido, él no contaba con muchos recursos, así que ella continuaba con sus estudios y trabajando al mismo tiempo para que ambos pudieran seguir adelante con sus objetivos. Un tiempo después Conchita queda embarazada y en 1933 nace su primera hija, ella fue reconocida por su padre quien le da sus apellidos. Para ese entonces Conchita ya había concluido sus estudios de partera, así que llega el momento de regresar a Aguascalientes, Apolonio le promete que a pesar de la distancia estarán juntos los tres

como familia, pero él tiene que quedarse aún más tiempo en la Ciudad de México ya que él aplicó para realizar la especialidad en Cardiología.

Así es como Conchita y su pequeña hija vuelven a Aguascalientes. Obviamente este regreso no tuvo el recibimiento que ella esperaba, porque no era bien visto que una mujer fuera una madre soltera, así que sus familiares no la trataron muy bien, cosa que posteriormente cambió ya que varios de los familiares se vieron beneficiados por Conchita, con la donación de algún terreno, casa o de alguna otra forma, dadas las condiciones económicas que su profesión le permitió, porque recordemos que de entre todos los hermanos y hermanas ella fue la única que se formó con una carrera profesional.

Dentro de sus labores como partera ella también se da a conocer por poder identificar antes del nacimiento cuál sería el sexo del bebé, motivo por el cual la buscaban las pacientes, también sabía acomodar al bebé para prepararlo para el momento del parto, utilizaba un Pinard, que es un dispositivo en forma de una pequeña trompeta utilizado por los ginecólogos y parteras de esa época y que permitía identificar los sonidos cardíacos fetales.

El hecho de ser mujer y “altamente especializada” en la atención de un embarazo y el parto la volvió una partera muy solicitada en Aguascalientes, porque era obvio que los señores de esa época no iban a permitir que un hombre, aunque fuera un médico tuviera contacto con su esposa al momento del parto.

Conchita iba directamente a la casa de la futura madre, la preparaba, acompañaba, recibía al bebé, cortaba el cordón y pasaba toda la noche junto a ella. Es sabido que no la dejaba sola, hasta que la nueva mamá y su bebé lograban el contacto para conseguir una lactancia materna exitosa, es decir que su acompañamiento alrededor del parto era en gran parte médico y por otra parte como el de una doula.

Hubo una ocasión en que la llamaron para atender un parto, al nacer el bebé la mamá no quería quedarse con su hijo así que le propone a Conchita que ella lo adopte, ella muy ilusionada regresa a su casa a contarle a su mamá lo que le están proponiendo, pero ella le dice que eso no es posible, que tiene que pensar en que no conocía los antecedentes de los padres es ese niño “no sabemos de qué sangre viene”. Finalmente, no se supo qué fue lo que pasó con ese bebé.

Como lo comentaba ella trabajaba por su cuenta pero también estuvo trabajando dentro de algunos sanatorios, entre ellos el “Sanatorio La Esperanza” que originalmente estaba ubicado en la calle de General Barragán donde actualmente está el Colegio México Moderno (como dato curioso casi 100 años después de que ella trabajara en ese lugar ahora mi hija cursa ahí sus estudios, sin pensar que las paredes de ese lugar fueron testigos de las labores realizadas por Conchita y ahora lo son de su tataranieto)

Sé que se preguntarán qué pasó con Apolonio durante todo este tiempo, bueno pues ellos mantenían contacto gran parte del tiempo mediante cartas y posiblemente hacían alguna llamada ya que él seguía en la ciudad de México, donde se graduó

de Cardiólogo, se volvió muy famoso y cotizado. Fueron solo un par de ocasiones en que él viajó a Aguascalientes para ver a Conchita y a su hija, y aunque por un tiempo él pudo mantener todo como un secreto, después se supo que ya había formado otra familia en la Ciudad de México.

Hasta este punto ella seguía trabajando mucho en el sanatorio y era muy cotizada para ir a las casas, lo que le permitió económicamente adquirir algunas propiedades y tener otros lujos sin tener que depender económicamente de nadie. Así que para los XV años de su hija le pudo regalar un coche nuevecito del año, mismo coche que utilizaban para irse juntas a atender partos a domicilio.

A su hija también le dio la oportunidad de completar sus estudios profesionales como Maestra Normalista Urbana, para después ejercer un par de años como maestra en el Colegio Portugal. Siendo así dos mujeres que lograron salir adelante por ellas mismas en una época en que era muy difícil para alguien del sexo femenino.

Llega el momento en que su hija se encuentra con el amor, se casa y deja de ejercer la docencia para dedicarse a su hogar, se embaraza 5 veces e irónicamente Conchita no pudo recibir a ninguno de sus nietos porque en las 5 ocasiones le tuvieron que realizar cesárea.

Su hija acostumbraba a visitar casi a diario a Conchita, ya que su esposo viajaba frecuentemente por cuestiones de trabajo, así que toman la decisión de mejor mudarse a su casa para que su hija pueda estar más cerca de Conchita. Cabe mencionar

que la casa de Conchita y la de su hija le pertenecían a ella, pues era quien tenía la posibilidad económica para adquirir las propiedades. Y así cuando Conchita tenía aproximadamente unos 65 años su yerno, le propone dejar de ejercer y se entregue a las labores de casa, ayudando a su hija y cuidando de los nietos que adoraban su sazón, pues además de ser una excelente partera cocinaba con el corazón, sobre todo las pacholas que todos saboreaban bocado a bocado.

A Conchita le gustaba tomar Coca-Cola, jugar baraja y comer “borrachitos”, así que se las arreglaba para que una señora que pasaba por su casa vendiendo dulces le llevara sus favoritos. A sus nietos les daba dinero para salir a la tienda o comprar algo a la hora del recreo. Cuentan sus nietas que al salir de misa se las llevaba por los puestos para comprarles juguetes.

Con el tiempo y la edad Conchita apagó un poco su ímpetu de mujer libre y fue en ese momento cuando se volvió una “mujer de casa”, perdió sus dientes, lo que provocaba que a la hora de comer hiciera mucho ruido, motivo por el que en ocasiones su yerno le decía que mejor se fuera a comer sola a la cocina, a ella quien había sido una mujer fuerte, inteligente, sobresaliente y productiva y por quien tenían un techo para vivir. Supongo que en este momento el agotamiento de una vida desbordada y sus ganas de ser libre la traicionaron, aunque buscaba darse su tiempo de libertad viajando a México para estar con su gran amigo y pariente Don Carlos López Moctezuma (el villano del cine mexicano), también en sus consejos y cariño dejaba huella en sus nietos.

En 1975 nuevamente vuelve a saber de Apolonio y él le dice a Conchita que quiere venir a Aguascalientes, a encontrarse con ella y con su hija, así que ella muy ilusionada, manda hacerse su dentadura postiza, se tiñe el pelo, se pone guapa, se arregla más que nunca, escuchaba la canción de Veracruz en el tocadiscos, pues sus recuerdos la llevaban a ese Puerto dónde fue muy feliz con su compañero, pero... él nunca llegó. Años después, su hija va a buscarnlo a la ciudad de México y él le pide perdón antes de morir.

Un tiempo después Conchita tiene que ser hospitalizada por enfisema pulmonar, (porque a ella le gustaba mucho echarse su cigarrito, no era un secreto que hasta minutos antes de un parto tenían un cigarro en mano). Se recupera y regresa a casa, pero sufriendo las complicaciones de su padecimiento. Su nieta más pequeña es quien está la mayor parte del tiempo con ella haciendo compañía y disfrutando tardes juntas viendo telenovelas, Conchita la enseña a inyectar, a usar el Pinard y a jugar baraja.

A principios del mes de diciembre de 1979 habían estado platicando Conchita, su hija y sus nietas que era lo que prepararían para la cena de navidad para ese año, así que deciden que prepararían un lomo. Temprano del día 6 de diciembre de ese mismo año Conchita sin ánimos de preparar el lunch, le dice a su nieta más pequeña que tome 5 pesos de su bolsa para comprarse algo en el recreo. En la mañana de ese mismo día otra de sus nietas la visita en casa y entre sueños Conchita le dice que vaya a checar el horno porque el lomo para la cena estaba dentro, su nieta extrañada va a la cocina y no encuentra nada en el horno; se retira de la casa, al entrar su hija al cuarto, Conchita le pide que le acomode las almohadas, ella la levanta y en ese momento

una mujer que ayudó tantas veces a traer vida al mundo, parte al cielo, a un cielo de libertad, donde ahora sigue jugando baraja y teniendo bellos recuerdos, sin olvidarse nunca de que “Concha te llamas”.

Ellas Soy Yo

Anette Alejandra Mejía Cerdio

El 11 de agosto se estrenó en la plataforma Vix, *Ellas soy yo*. El caso de Gloria Trevi y Sergio Andrade, que, al margen de sus connotaciones frívolas y escandalosas, me ha interesado los últimos años. No por su cauda de sensacionalismo, sino por las complejidades culturales y sociales en las que se asientan sus “verdades profundas”. En el caso concreto, la inequidad, la imposición, el abuso y la explotación dentro de un mundo de oropel, que termina siendo sórdido y terrible.

En el sustrato real, el conflicto se sitúa en el patriarcado y sus consecuencias. El machismo, el demérito esencial de las mujeres por serlo, la manera en que funciona nuestra sociedad, favoreciendo y reiterando la *minusvalía* femenina y la operación de un sistema de complicidades masculinas que ocultan los hechos y minimizan sus consecuencias.

En el fondo, todos los casos resultan paradigmáticos de una sociedad que, en lugar de cambiar radicalmente a través de la educación; ha preferido crear leyes y construir instituciones que maquillan la realidad, y calman las conciencias y la obligación del estado, pero no resuelven la situación.

Soy abogada, me dedico a la materia familiar y el 98% de mis clientas son mujeres. Intento trabajar con perspectiva de género aún sin ser teórica o académica versada en el tema, pero sí tengo compromiso con los derechos humanos. Trabajo todos los días

con mujeres cuyos derechos son atropellados por los hombres que alguna vez dijeron amarlas.

Todos los días me enfrento a situaciones relativas a todo tipo de violencia: física, económica, vicaria, y por supuesto, la que invariablemente acompaña al resto: violencia psicológica severa; contra mujeres que cometieron el pecado de enamorarse -románticamente, como nos enseñaron-

Me enfrento en tribunales a hombres, que mezquinamente esconden sus bienes, abandonan sus trabajos, y evaden sus responsabilidades aún y cuando las principales víctimas son sus hijos. Prefieren malgastar sus recursos con abogados sin escrúpulos -que les aconsejan de manera contraria a derecho- antes que ceder frente a cualquier prestación o beneficio que la ley otorgue a su esposa. Ellos, son los mismos hombres que crean nexos sentimentales con mujeres a las que doblan la edad, buscando una autoafirmación que siempre termina por ser ridícula; pero así es, así funciona nuestro mundo y me toca cuestionarlo y enmendarlo hasta el límite de mis capacidades; luchando todos los días contra la inercia, el conservadurismo propio de la profesión y a veces hasta contra la hipocresía de un sistema cultural que opera a todos los niveles.

Intento romper estereotipos, sé que estoy causando y provocando el enojo y la antipatía de los sectores más retardatarios de la sociedad, pero no encuentro otra manera de luchar por el verdadero acceso a la justicia de los grupos tradicionalmente más vulnerables, que, estudiando, perseverando, acompañando, siendo honesta y empática con mis clientas. Cada juicio deja de ser una contienda y se torna una batalla. Y no por mí, sino

por la inamovilidad de la testosterona, y en algunos casos -increíblemente- hasta de la misoginia femenina. Batalla que va lenta, pero permanentemente abriendo espacios, debilitando muros y haciendo que la “justicia” comprenda que la equidad no es un capricho.

Es más fácil hacer leyes que aplicarlas. Un discurso dura minutos, los juicios años. Pero todo vale la pena porque empoderar a las mujeres, reivindicando lo que por derecho les corresponde, equivale a mejorar sustancialmente nuestra sociedad.

Aún no se si la justicia es un ideal posible, pero si la lucha resulta ardua, la satisfacción de atisbarla resulta enorme, es la posibilidad de un día ver la luz. Porque -hay que reconocer que es un buen título- *Ellas soy yo*.

Gafas moradas

Rebeca Yolanda Bernal Alemán

Nació un mes de agosto, un martes por la tarde, bajo el signo de Leo y con el ascendente en Sagitario. No había muchas esperanzas de que sobreviviera, -decían los médicos-, pero obstinada y rebelde desde el primer minuto en que salió del vientre materno, se negó a llorar a pesar de que los médicos le propinaron sendas nalgadas; se creció al castigo y no fue, sino hasta diez minutos después que le dio la gana, emitir su primer llanto.

Ahora que, viéndolo a distancia, de haber elegido su momento de rebeldía para otra ocasión, se hubiera ahorrado días de calor en esa solitaria incubadora y hubiera evitado que las lágrimas de su joven padre rodaran hasta caer sobre el plato de sopa, al recordar las palabras del médico que atendía a su niña, dice -*si yo fuera usted, pediría a un cura que venga a bautizarla, quizás no sobreviva*-. A su madre, le negó el gusto de amamantarla, fueron tantos días en esa caja de plástico con un foco sobre ella, que la joven madre terminó por perder la leche, como si ésta no hubiera tenido ya suficiente con la crianza patriarcal a la que fue sometida.

Como siempre lo ha hecho, contradijo a los galenos y por sus ovarios, ¡sí por sus ovarios!, decidió VIVIR, no tuvo que ser bautizada de manera emergente y hubo tiempo de elegir el nombre más adecuado para ella, BRIANA, evocando toda la rebeldía,

fortaleza, nobleza e inteligencia que de ella habría de verse en el pasar de sus años.

No fue suficiente negarse a llorar al nacer, a los cuatro o cinco años, fue diagnosticada con una especie de epilepsia, pero no de esas en la que la gente se convulsiona, no, ¡eso no era para ella!, lo suyo eran los ataques de ausencia, desconectarse momentáneamente de la realidad, de su entorno, de sí, quedar en blanco, no pensar en nada. Pero, no le duró tanto el gusto, ya que sus amorosos padres no pararon hasta encontrar al mejor especialista, quien auguró *-una vez que se convierta en mujer, sus males desaparecerán-*; y así fue, después de cuatro años de su primera regla, *-como si eso la convirtiera en mujer, ¡puff!* justo a sus dieciséis años, con orgullo su neurólogo determinó que esa adolescente de callada, pero firme y voluntaria esencia, había controlado su padecimiento.

Entre sus primeros actos de rebeldía, negada a conducirse como debía hacerlo una “niña”, podemos evocar la vez en que obligó a dos de sus compañeritos de kínder a ser sus novios, sin compadecerse del llanto de esos pobres chiquillos. Tiempo después, tuvo un par de altercados y discusiones, sí, discusiones, con la directora de la primaria, una muy educada y estricta señorita que dedicó su vida a la docencia y que por aquel entonces le llevaba por los menos 70 años a aquella chiquilla impetuosa y hasta irrespetuosa de 8 años.

Su rebeldía, temperamento y carácter voluntarioso, no eran del todo gratuitos; observadora como siempre ha sido, desde sus primeros años se percató de que “ser mujer” era una millonésima vez, más complicado que ser hombre; que las mu-

jerés eran casi siempre obedientes y sometidas a los mandatos irracionales de los varones, aguantando todo tipo de maltratos, desde la violencia verbal, hasta la física, pasando por la psicológica, la económica y patrimonial, sin atreverse a replicar, menos aún a soñar con un futuro y una vida mejor; sin el acceso a la educación, menos al desarrollo laboral y ejerciendo una profesión de su agrado, y viendo entristecida, cómo es que la mayor parte de las veces, eran esas mismas mujeres, sus abuelas o sus contemporáneas, quienes reproducían conductas patriarcales, machistas y misóginas, ejerciendo una feminidad tóxica.

Entonces, más por instinto que por comprensión, con tan solo cinco o seis años, supo, -*pues su alma gritaba por justicia*-, que sería abogada, sí, lo sería y pondría en su lugar a todos esos abusadores, agresores, misóginos, que osaban cortar las alas de todas las mujeres que se encontraban cerca de ella.

Así, pasó la primaria, la secundaria y el bachillerato, dedicada al estudio, sin desviarse de su objetivo y lo logró, finalmente ingresó a la Universidad, y se convirtió en lo que tanto deseó, en abogada.

Comenzó su ejercicio profesional y descubrió que “ser mujer y joven” era casi una ofensa para aquellos distinguidos y reconocidos abogados, contra los que le tocaba litigar; esos acostumbrados a arreglar asuntos en cantinas y que, de vez en cuando, “le hacía el favor” de explicarle aquello en lo que ella ya era experta, de una manera paternal y hasta complaciente, y eso, cuando no se tomaban el atrevimiento de hacerle un “chiste” que claramente la cosificaba, cuestionando su inteligencia y preparación.

Pese a todos los obstáculos patriarcales, machistas y misóginos, su ejercicio profesional iba siendo exitoso y lleno de satisfacción. Sin embargo, seguían pasando los años, y aquella joven mujer, pese a ser hermosa, no seguía con el “mandato natural” de cualquier mujer, no contraía nupcias y no tenía la menor intención de escuchar “su reloj biológico” y engendrar.

Entonces vino su verdadero despertar, entendió a plenitud que lo de ella no era solo una innata búsqueda de justicia y reivindicación a su condición de mujer, ella era feminista.

Un día, casi llegando a sus cuarenta, se dio cuenta que había nacido con las *gafas moradas* integradas, que el no llorar al nacer no fue mera rebeldía, que era eso, ¡había nacido con gafas moradas! y que su sed de justicia siempre obedeció a buscar construir un mundo mejor para las mujeres, no solo las de su familia, sino de todas las mujeres y niñas.

BRIANA, entendió que puede vivir como le dé la gana, que su decisión de permanecer libre de matrimonio, sin hijos, era un deseo legítimo, pero no se negaba al cariño y amor de un hombre que la amara y la respetara, eso es solo una forma más de vivir, dedicándose a lo que más ama, a la reivindicación de los derechos de las mujeres y niñas ha encontrado su puerto, su destino.

¿Le queda mucha vida por delante? No lo sabe, pero lo que sí sabe es que seguirá viviendo a su manera, ¡porque quiere!, ¡porque puede! y ¡porque le da la gana!, agradeciendo a aquellas mujeres rebeldes, fuertes, nobles e inteligentes que le precedieron, pero sobre todo, abriendo camino mano a mano y hombro a hombro,

con otras gafas moradas, para que el futuro de las que vienen sea libre de violencia de género e igualitario.

Febrero 2023.

Historiadora: Tita Topete

Fátima Cruz Topete y Martha Elba Dávila Pérez

Dice Guadalupe Paredes López que el estudio de la genealogía de una familia es dar un paseo en el conocimiento del pasado remoto, al establecer orígenes, parentescos y enlaces de los linajes. Pero que este paseo no solamente es navegar entre nombres, apellidos o fechas, sino que es una travesía geográfica por un país y en ocasiones entre continentes. Que armar los lazos consanguíneos nos muestra el peregrinaje territorial de las familias y cómo éstas se van uniendo y relacionando con otras que siguieron una ruta similar o diversa, pero que finalmente son el producto de lazos entre las personas.^[11]

En el centro de la Ciudad de Aguascalientes existe una calle con el nombre de mi abuelo: Alejandro Topete del Valle, el cronista de Aguascalientes.

Sin embargo, esta historia no es sobre el historiador, ni sobre sus historias, sino sobre la historiadora, una de sus hijas, Bertha María Topete Ceballos, mi madre. A fin de cuentas “lo que se hereda, no se hurta”, pero ¿qué significa heredar la historia misma de Aguascalientes?

Tita, como le llaman quienes le quieren, es una persona alegre, afable, cariñosa. Mamá de Fátima (la de la voz), Sofía y Jorge. Atenta a sus hijas e hijo y hospitalaria con amigos y amigas. En su casa había una oficina llena de papeles y libros. Una mujer

recta, de una sola pieza, culta, siempre en busca de la verdad y, sobre todo, apasionada de la historia.

Toda la vida se interesó en investigar y cultivarse, no únicamente a través de lecturas sino que viviendo la historia, a través de aquello que era compartido por mi abuelo, su padre, a quien era frecuente escuchar contar historias o intercambiando puntos de vista. Grandes personajes pasaron por la casa de mis abuelos, en donde se desarrollaban tertulias en las que se platicaban anécdotas e información importante, no solo investigada sino también vivida. ¡Si esa casa hablara! Esa casa de la Avenida General Barragán que también hospedaba a un piano de cola que fue interpretado en algunas ocasiones por el mismo Don Plácido Domingo y Pepita Embil, en aquellas amenas tertulias.

Con mi madre constantemente se comparten grandes momentos, nadie se va de con ella, sin llevarse algún dato importante de la historia, datos importantes que tiene frescos en la memoria.

Mis recuerdos de la infancia están llenos de ella, una mamá ordenada, al pendiente de cada uno de nosotros; cariñosa, protectora de la familia, impecable y arreglada. Recuerdo el llegar de la escuela a platicar el día a día, siempre en la escucha y dando buenos consejos. Si bien alegre, al mismo tiempo exigente de las cosas importantes de la cotidianidad. Suave en la forma, firme en el fondo. Una mujer visionaria, siempre hacia adelante.

Hace ya algunos años, en 2001, editó el libro “Hechos y sucedidos en Aguascalientes”, autoría póstuma de Don Alejandro

Topete Del Valle. Cuenta Doña Tita que con la inquietud de que todo el trabajo de una vida no quedara en el olvido, se propuso ayudar a su papá en la reorganización de sus escritos. Don Alejandro seleccionó y compiló diversos relatos para conformar un libro y le entregó un legajo. El tiempo pasó y Don Alejandro falleció en 1999. Doña Tita, con sus hermanos y con la venia de su señora madre, editó y publicó el libro.

Tita es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, profesional asociada en Archivonomía por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía y Maestra de Educación Primaria por la Escuela Normal del Estado de Aguascalientes. Su último trabajo antes de jubilarse fue como Jefa del Archivo General Municipal de Aguascalientes.

Forma parte de la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Aguascalientes desde el 1º de octubre de 2004, al igual que es fundadora de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina de Aguascalientes A.C. desde octubre del 2007. También es fundadora de la Academia de Historia y Geografía desde octubre de 2009.

La magia de la tecnología, para bien o para mal, permite la inmortalidad. En este caso, podemos escuchar a Tita Topete comentando el libro “Morir en el silencio de las campanas” de Glorien Grace en un vídeo en la liga <https://www.youtube.com/watch?v=Ljv3KzE8hIE> y en donde resalta la tradición oral que hace perdurar las historias y resalta que “todo lo que uno va escuchando en la vida, se queda para siempre”.

Como historiadora del historiador de Aguascalientes publicó la Biografía de Alejandro Topete del Valle, en la revista “Conciencia”. Como heredera de la historia escribió “El Camino de la Plata” en el mismo órgano de difusión. Además, recientemente realizó un libro hermoso denominado “Notas para la historia, música para el corazón: La historia de la Banda Municipal de Aguascalientes”, por encargo de la Presidencia Municipal de Aguascalientes. Como buena gitana, escribió “De Copas y Bohemia, Cantinas de Aguascalientes”.

Ojalá que una de las presentaciones de este libro sea en una de esas cantinas, con la voz de “La Historiadora”, para que nos cuente una de tantas historias o la suya propia. Porque, como dice Doña Tita: “para conocer un pueblo, hay que llegar a la médula, a la vida misma de la gente, a los hechos cotidianos que son los que lo muestran en su esencia. Es precisamente en esta serie de escritos donde están plasmados algunos aconteceres de nuestra Villa de la Asunción de las Aguascalientes, los cuales no tienen un rigor estricto de una historia”.[12]

La aportación de mujeres a la labor cultural institucional: una mirada a la intersección de caminos

Claudia Santa-Ana

La cultura es una larga conversación.

José Teixeira C.

I

Hace dos años, Marcela López Serna me invitó a escribir un texto para la primera publicación de este proyecto editorial. En ese momento, no me encontraba en las mejores condiciones para hacerlo, ya que unos días atrás, el 8 de marzo, se acababa de anunciar mi salida como directora general del Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA) y el contexto, desde unos meses atrás, era bastante complejo para el equipo de trabajo.

Marcela fue muy paciente para que esta colaboración se concretara y se lo agradezco profundamente: *mucho más que un beso* es una orilla a la que se llega con serenidad para repensar los caminos y los encuentros después de navegar tormentas. Comparto, entonces, este testimonio con un propósito: reconocer la labor de aquellas mujeres que, a lo largo de más de dos décadas de trabajo institucional que he tenido la fortuna de realizar,

han sido referentes para mí, de orgullo y dignificación del servicio público.

Sé que, al nombrarles, corro el riesgo de las omisiones involuntarias, pues en la construcción de la vida cultural ha habido cientos de mujeres que han hecho grandes aportaciones en el desempeño de su trabajo en las diversas áreas del engranaje institucional: enseñanza, educación, creación, gestión, difusión, promoción, comunicación, investigación, administración, operación, servicios generales.

Por lo anterior y entendiendo que en este espacio cabe compartir un testimonio desde la experiencia personal, establecí dos criterios para hacer las menciones: haber vivido directamente junto a ellas proyectos que nos acercaron y marcaron significativamente, así como la extraordinaria labor que realizaron, a menudo tras bambalinas, que me hace admirarles. Ellas no son todas las que son, pero sí es innegable que la labor de cada una ha sido pieza clave en los procesos que concretaron esos proyectos y, por eso, este diálogo es para visibilizarles y reconocerles:

Ingresé al ICA en el año 2000, como jefa del departamento de Monumentos Artísticos. En esos tiempos trabajé con grandes artistas y gestoras culturales como Adelina Alcalá (q.e.p.d.), Carolina Castro, Silvia Molina, Sandra Racotta y Leonor Villalobos (q.e.p.d.). Tuve la fortuna de recibir su apoyo o sus consejos durante las gestiones para el rescate de la Ex Escuela Pía, en algunos procesos de la creación del Museo Ferrocarrilero y en la coordinación para reubicar los bajorrelieves de Jesús F. Contreras. Luego, en 2002, cuando dirigí la creación del Centro

de Investigación y Estudios Literarios de Aguascalientes (CIELA) *Fraguas*, espacio para el que el poeta y promotor Víctor Sandoval anunció la donación de sus acervos pictográfico y bibliográfico.

La creación del CIELA no fue sencilla. Mónica Cravioto (q.e.p.d.) fue una de las primeras mujeres a las que invitó para formar parte del equipo. Ella se encargó de coordinar, junto con Cecilia Muñoz y Cecilia Rangel, las primeras labores de catalogación del acervo donado. Las labores fueron complejas porque los libros llegaron de la casa del Mtro. Sandoval, ubicada en la Ciudad de México, al CIELA justo cuando iniciaba su restauración. Gracias a Mónica y a Teresa Jiménez, este Centro literario fue uno de los primeros espacios en implementar un sistema especializado de biblioteconomía.

Mientras ellas realizaban las labores de catalogación de miles los libros y revistas, por debajo de capelos de plástico que colocamos para evitar las olas de polvo de la obra, Moisés Díaz hacía calas en los muros y restauraba frescos originales, al tiempo que maestros canteros y carpinteros intervenían el monumento histórico. Casi un centenar de personas trabajamos a marchas forzadas en la fundación del nuevo sitio, pues los tiempos políticos nos obligaron a ejecutar de manera simultánea los procesos: sólo disponíamos de seis meses antes de que finalizara la administración estatal en turno, para realizar la restauración del inmueble, obra del arquitecto Refugio Reyes, y equiparlo.

El montaje de la obra pictográfica donada, la curaduría de la exposición “Los amigos del café de Andrea” y la colocación del acervo bibliográfico en las salas destinadas a la biblioteca fueron momentos de catarsis para el equipo debido a que, a pe-

sar de las prisas, pudimos disfrutar de cerca la belleza del arte y las historias de gestión y promoción que se entrelazaban en nuestras manos.

Durante este proceso, la artista visual Marissa González resolvió la identidad gráfica del CIELA inspirándose en un verso de Sandoval: *Fraguas era una granada abierta cordial al visitante*. En el logotipo del CIELA se puede apreciar que la artista utilizó dos vírgulas, símbolo náhuatl de la palabra, como parte central del diseño. Paralelamente, el trabajo de Elva Martínez también fue esencial; ella se encargó de registrar cada uno de los muebles adquiridos y fabricados *in situ* como bienes públicos.

Así, con las palabras oficiales de los funcionarios federales y estatales y ante la comunidad artística y cultural de Aguascalientes, el CIELA *Fraguas* fue inaugurado en octubre de 2004. En los casi seis años que serví como directora de este espacio, pude aprender de Pilar Martínez, quien siempre resolvió con esmero el trabajo administrativo. También de Elizabeth Rizo y de Laura Gómez, quienes desarrollaron con una alta eficiencia la logística de programas como los talleres literarios, las Jornadas de Poesía, el Premio de Poesía Aguascalientes, las residencias de escritores y las extensiones del Encuentro de Poetas del Mundo Latino en nuestro estado. Elizabeth creó, además, el catálogo del acervo pictográfico que se exhibe en los muros del CIELA.

De igual forma, fueron altamente necesarias las aportaciones de Fernanda Aldam, Renata Armas, Eliud Álvarez, Carolina Barrera, Carolina Castro, Elena de Casas, América de la Torre, Ilse Díaz, Mónica de Luna, Rosa Luz de Luna, Paloma Mora, Patricia Ortiz, Leticia Romo, Martha Lilia Sandoval y Evangelina

Terán, mujeres sensibles, con reconocimiento en las artes, la gestión cultural y, en algunos casos, el activismo que hoy siguen construyendo para el desarrollo cultural; así como de Rosaura Ríos y Guadalupe Rueda (q.e.p.d.) quienes, día a día, solventaron la ardua labor de mantener pulcros los rincones del CIELA y de procurarnos a los miembros del equipo con un *amor revolucionario*, como lo refería el siempre recordado Juan Pablo de Ávila (q.e.p.d.).

Asimismo, tres mujeres con una trayectoria extraordinaria en las letras fueron también aliadas de este espacio durante sus inicios: Dolores Castro, Elsa Cross y Coral Bracho. La poeta Lolita, Premio Nacional de Ciencias y Artes en Literatura y Lingüística 2014, generó un espacio de encuentro entrañable en torno a la poesía con mujeres recluidas en el centro de readaptación social del estado; y las poetas Coral y Elsa, Premio de Poesía Aguascalientes 1981 y 1989, respectivamente, realizaron residencias de escritura creativa que nos acercaron a la obra de poetas de diversas latitudes.

II

En marzo de 2010, a unos meses de que concluyera esa administración, nació mi hija. Vivimos juntas momentos complejos cuando, desde la dirección general del ICA y con la aprobación del entonces Consejo Técnico, se me destituyó del cargo, sin previo aviso y a unas horas de su nacimiento. Nuestra condición de salud se vio comprometida en ese entonces, a consecuencia de una decisión violatoria de los derechos humanos y laborales.

Estos hechos me confirmaron una realidad: el mundo no estaba diseñado para que las mujeres pudiéramos desarrollarnos en plenitud; que hay prácticas sistémicas de violencia normalizada que nos degradan y nos invisibilizan; que el embarazo y la crianza son condiciones que nos vulneran aún más, dentro y fuera de las instituciones; que ser mujer no siempre alcanza para estar en condiciones de igualdad, porque, constantemente, nos es exigido comprobar nuestras capacidades profesionales y, aun haciéndolo, no es suficiente, incluso en el ámbito de la cultura.

Unos meses más tarde, Lourdes Herrasti, quien entonces se desempeñaba como directora nacional de museos y exposiciones del INAH, me invitó a dirigir el Museo Regional de Historia de Aguascalientes. Gracias a su tenacidad y su amplia visión, el Museo logró una mayor presencia y dignidad con la reorganización de los espacios museográficos. Gracias a la confianza que puso en mi persona, estudié procesos de conservación y restauración del patrimonio mueble.

Durante mi gestión en el Museo, trabajé directamente con mujeres referentes: Raquel González y Pilar Cruz, quienes con una labor discreta contribuyeron a fortalecer al Museo en proyectos de comunicación educativa, documentación y registro. Igualmente, tuve la fortuna de conocer de cerca el trabajo impecable de la arqueóloga Ana María Pelz, quien ha realizado investigaciones y hallazgos arqueológicos que replantean la historia local y que promueven la puesta en valor del sitio arqueológico El Ocote, entre otros sitios patrimoniales.

Cuatro años más tarde, tuve el honor de volver al ICA, esta vez a la dirección general, con el enorme privilegio de integrar un equipo conformado por mujeres y hombres excepcionales que han estado ahí, aportando, acompañando, resolviendo. Una de ellas es Elvira Díaz, quien se ha desempeñado desde hace décadas en la asistencia administrativa de la dirección con un alto grado de diplomacia y especialización técnica junto a personas muy profesionales: Mauricio Berumen, Claudia Durón, Isela Hernández y Rocío Reyna.

Durante mi gestión al frente de la institución, tuve el privilegio de volver a encontrarme con personas muy valiosas: una de ellas es Norma Medina, quien demostró ser una de las funcionarias que mejor conoce las entrañas financieras y normativas del servicio público y una de las mujeres más eficientes que he tratado; a ella se debe, en gran medida, la sistematización administrativa. En esta área también conocí directamente el trabajo inestimable de mujeres como Guadalupe Muñoz, en la asistencia a diferentes períodos de la dirección de administración; María Eduviges Herrera, clave para el correcto desarrollo del capital humano; Silvia Castillo, en el área de ingresos financieros; Rosario Turrubiartes y su labor fina para administrar el hostal *La Catrina*; Hortencia Morales, de servicios generales. Asimismo, de Noemí Gómez, Blanca Delia López, María del Carmen Gaytán y María Citlali Moreno, un equipo brillante al que internamente se les conocía como “Las valientes”, por haber denunciado a un funcionario que ejercía violencia laboral y psicológica.

Una mención especial merece Blanca Teresa Rodríguez quien, junto con su equipo de abogadas y de Guadalupe Díaz, desempeñó con diligencia las tareas de los asuntos jurídicos. Con ella,

fue posible con el valiosísimo apoyo de la especialista Wina Rosas, quien merece un capítulo completo aparte, que implementáramos el primer *Protocolo para la prevención, atención, sanción y erradicación de la violencia* para el ICA, el cual, motivó que recibiéramos denuncias de mujeres que estaban viviendo acoso y hostigamiento y también que, un par de meses después, el documento sirviera de referencia para otras dependencias del gobierno estatal.

Me parece esencial destacar también las contribuciones de dos mujeres estudiosas, fuertes y determinadas que han contribuido al fortalecimiento del Instituto: Marlene Barba, a cargo de la conservación del patrimonio edificado del ICA, tema no menor, y una férrea defensora del patrimonio ferrocarrilero; y Mayté Esparza, a cargo de implementar nuevas metodologías de planeación y de medición, a través de indicadores culturales, para alcanzar un mejor desempeño institucional y para el diseño de políticas públicas. Este trabajo especializado permitió que el ICA lograra, en 2021, el Premio a Mejores Prácticas de Planeación y Evaluación a nivel estatal.

En el área de la promoción cultural, constaté el trabajo de alto valor de mujeres extraordinarias como Lucero Alonso, quien supo coordinar, entre otros, el programa de descentralización *Caravanas Culturales* en las colonias; igualmente, de Claudia Barrera, Hilda Delgado, Erika Esparza, Edith González, Hilda González, María del Refugio Guerrero, Yolanda Hernández, Ixchel Medina, Martha Medina, Erica Ortiz, Lourdes Osorio, Corazón Navarro, Ivonne Rodríguez, María de Lourdes Valdés, Lupita Zaragoza, entre otras mujeres, cuyo trabajo permitió cumplir con las altas exigencias que representaron diversos programas

de descentralización e internacionalización, como las exposiciones en los museos, la participación de Aguascalientes como invitado de honor en el Festival Internacional Cervantino o el desarrollo de proyectos estratégicos con la UNESCO.

Un lugar de amplio reconocimiento es también para las mujeres músicas de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes y para Sonia Melgarejo y María Teresa de Alba, quienes siempre encontraron la manera de resolver los asuntos operativos y de la biblioteca, respectivamente, para que la OSA *Mayor*, como le decíamos de cariño a la agrupación, trabajara en las mejores condiciones con la dirección artística de Lanfranco Marcelletti.

Destaca igualmente el trabajo de las mujeres excepcionales que han dado soporte e impulso a las Casas de la Cultura en los municipios, la Red Estatal de Bibliotecas, los centros de enseñanza y la coordinación de Culturas Populares, como Lluvia Cervantes, Martha Elba Macías, Angélica Medina, Mónica Bonnysú Ramos, Alicia Romo, Isabel Rosales, Georgina Isabel Vázquez, Maribel Zavala, entre otras, cuyos liderazgos femeninos y con la coordinación de Heriberto Béjar, contribuyeron de manera relevante en la modernización de conceptos y contenidos de espacios y programas culturales que dieron paso a proyectos estratégicos como, por ejemplo, la firma de un convenio con el Instituto Nacional de Bellas Artes, con el objetivo de instalar nueve escuelas asociadas al INBA para fortalecer la oferta de enseñanza en los municipios del estado.

De igual modo, me parece importante mencionar la dedicación y la eficiencia de mujeres creadoras, docentes, coordinadoras de licenciaturas y administrativas, como María de Lourdes

Bravo, Leticia Durón, Arely Flores, Teresa Jiménez Castañeda, Cleopatra Monreal, Claudia Sofía Ramírez, Alexa Torres, Diana Venegas, entre otras, que han fortalecido a la Universidad de las Artes y que colaboraron en procesos relevantes, con la coordinación de Juan Vázquez, como, por ejemplo, la actualización de los planes de estudio de las carreras y la integración del Bachillerato de Artes y Humanidades al ecosistema del ICA articulándolo a la columna vertebral de educación artística.

En este tramo de la historia, destacan también, sin duda, las aportaciones de enorme valor que hicieron, desde el CIE-LA, Claudia Quezada y el gran equipo conformado por Patricia Espínola, Laura Gómez, Pilar González, Marcela Ortiz, Adriana Rodríguez, Araceli Suárez y Marcela Zárate quienes, con su profundo amor a los libros y la literatura y su innegable efervescencia creativa, fue posible modernizar la Feria del Libro de Aguascalientes en su 50 aniversario y cambiarla, junto con el apoyo experimentado de Miguel Ángel Vargas, a su nueva sede, el Foro Trece, un sitio patrimonial con las mejores condiciones espaciales para dignificar la atención al público, la comunidad literaria y las editoriales, ampliando las posibilidades de crear atmósferas para la mediación y enriqueciendo los contenidos para estimular la imaginación, la creación, la difusión literaria y la divulgación de la ciencia desde el Festival de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción que acompaña la Feria.

En estos procesos estuvieron también presentes mujeres con una trayectoria muy importante en la gestión cultural en México, a quienes igualmente admiro y les agradezco por su excepcional apoyo: Déborah Chenillo, Marcela Jiménez, Cynthia Santoyo y, muy especialmente, la doctora Lucina Jiménez.

Finalmente, en la comunicación, fue esencial la labor de Fernanda González, Sandra, Ariadna Miranda, Cristina Ortega y Karina Romo, con quienes fue posible crear una identidad gráfica y una comunicación fresca y distintiva para llegar a los hogares de Aguascalientes mediante programas de radio, las redes sociales y la agenda cultural.

III

Cada una de las mujeres con las que he coincidido en esta labor apasionante e interminable de la cultura representa una historia de vocación, formación, amor, dolor y reinención, a través de la cual se siguen transmitiendo saberes, experiencias y fortalezas. Ellas y muchas mujeres más han demostrado una gran capacidad para tejer redes de creatividad, compañerismo y resiliencia, aportando valores de inclusión, liderazgo y solidaridad.

Trabajar en y para la administración de la cultura es una de las tareas más retadoras y fascinantes, aunque también es verdad que en el ICA ha habido momentos muy oscuros que no pueden volver a repetirse; nos ha hecho falta crear mecanismos, no solo para que las mujeres lleguen a puestos de poder, sino para que, una vez que lleguen ahí, puedan desempeñar su trabajo en ambientes libres de violencia.

Hoy, nos une la sabiduría del pasado y el establecimiento de los principios sobre los cuales las mujeres podamos ejercer nuestros oficios con libertad creativa para poder transitar hacia un desarrollo sostenible y un mundo más igualitario y libre de violencia para mi hija y las hijas de todas ellas.

La vida no es color de rosa, es de color morado

Luz Trinidad Rosales Hernández

Cuando comencé a escribir, debo admitir me fue un tanto difícil ya que intenté hacerlo sobre una mujer, a quien pudiera reconocerle su historia, alguien que haya hecho importantes aportaciones a mi vida, y me di cuenta, de lo afortunada que soy, ya que existen grandes mujeres que rodean y suman a mi vida.

Siendo entonces, que hoy le reconozco a cada una de ellas, toda la grandeza que me han aportado. Y la verdad es que no podría iniciar esta historia, sin dedicar unas líneas a Ma. Del Rosario Hernández, esa mujer guerrera, que me dio la vida, la cual desde pequeña se ha enfrentado a mil adversidades, saliendo avante de cada una de ellas. Y es que mi madre, me ha compartido cómo transformar el dolor, en fuerza y poder; tiene colmado su gran corazón, lleno de amor infinito para sus hijos y sus nietos. Siendo así, que con el paso del tiempo dejó de vivir sus sueños, para permitirnos vivir los nuestros, en lo personal fortaleció mis alas para que pudiera lograr todas y cada una de mis metas, siempre siendo un apoyo incondicional.

En la actualidad, vivimos en una sociedad en la cual, la mujer se va posicionando en diferentes áreas, a las que anteriormente no tenían acceso, hoy las universidades se ven con mayor afluencia de mujeres, y en las cuestiones laborales, cada día son

mayores los puestos ocupados por ellas, lo cual celebro enormemente y reconozco todo el esfuerzo realizado para lograrlo.

Sin embargo, todas las actividades que desarrolla una mujer, son demasiado complejas, y por tanto es que las mujeres solemos exigirnos más en nuestra vida diaria. Sí, es por todo ello que reconozco a todas esas mujeres profesionistas que dedican sus días a realizar ese gran cambio para nuestra sociedad, y que a su vez, en su mayoría regresan a casa después de una larga jornada laboral, a hacer ese trabajo exhaustivo que les espera en casa, las tareas de los hijos, llevarlos a sus actividades extraescolares, hacer vida en pareja, continuar con la dieta, hacer ejercicio, visitar a la familia, convivir con los amigos, estudiar, y en cosas más simples, arreglarse las uñas, las pestañas, el cabello, renovar su closet. Y es que hoy en día ser mujer y hacer sus actividades son de las cosas más extraordinarias para sólo 24 horas que tiene un día.

Y es que, era demasiado increíble ese pensamiento de niñas, que la vida podría ser igual que un cuento de hadas, en la que tendríamos un andar en que llegaría nuestro príncipe azul, y terminaríamos con un, vivieron felices por siempre. Tal vez fue ingenuidad, creyendo que en realidad así sería, vivir en un mundo color de rosa, vivir un amor romántico, de esos que nos venden en la televisión, en las novelas literarias, en aquel mundo de fantasía.

Con los años nos damos cuenta, que el verdadero color que representa nuestra vida no es el rosa, sino el morado, y si bien es cierto, existen muchas teorías de porque este color representa a las mujeres, podemos darnos cuenta que proviene de una

mezcla primaria de los colores rojo y azul, que su intensidad, refleja toda una lucha por activistas que nos han permitido gozar de nuestros derechos, fue así como lo señaló Emmeline Pethick-Lawrence, activista británica que indica “el color morado, el color de los soberanos, simboliza la sangre real que corre por las venas de cada sufragista, simboliza su conciencia de libertad y dignidad (...). Por lo tanto, si analizamos la historia de cada mujer, nos podremos dar cuenta de toda la lucha que vive, tanto interna como aquella que ha de enfrentar en la sociedad.

Es común escuchar ahora, el término “Mujer Empoderada”, algunas personas pueden caer en el error de pensar que es aquella mujer que desea competir en un mundo de hombres, y que pretenden demostrar su superioridad, solo por el hecho de ser mujeres, pero es totalmente falsa esa creencia, porque no es una competencia, no es una lucha de poderes, ni de géneros.

Lo que sí es cierto, es que una mujer empoderada se podrá distinguir a kilómetros de distancia, y sí, deberán temerse de ella, ¿por qué? porque esa mujer ya no tiene nada que perder, ya se perdió a ella misma, cuando perdió su voluntad, cuando lloró hincada porque su hombre la quería abandonar, porque ya imploró ser amada, y a cambio solo recibió golpes, burlas, insultos, siendo amenazada hasta de perder su vida. Ella ya rogó por ser besada, ser reconocida, y terminó siendo minimizada, escuchando que era una buena para nada. Porque esa mujer, se dio cuenta que tal vez corrió demasiado rápido, cuando debería ir lento, que todo llega en su momento preciso, ya se abrazó, se pidió perdón; abrió sus ojos, conectó su mente y su corazón, teniendo como resultado coincidente, que ella necesi-

taba más que un beso, renacer como el Ave Fénix, entre sus cenizas y andar por la vida creyendo en ella, se dio cuenta de todo el valor que ella tiene, que ante todo necesita aceptarse con sus defectos y sus virtudes, que necesita amarse antes que a nadie; para continuar con una vida llena de oportunidades, esa mujer que ya entiende el valor que tiene en su esencia y lo utiliza para forjarse una coraza e impedir que alguien más la dañe, y trate de desvalorarla. ¡Ella es una Mujer Empoderada!

Hoy las mujeres nos vestimos de morado, y desde el ámbito jurídico me toca levantar la voz por todas aquellas mujeres, que han creído en mí, para que juntas busquemos tener justicia por aquel feminicidio, por esa violación, por aquel día en que fueron golpeadas, por ese día que fue exhibida en redes sociales, por todo ese tiempo que sola ha tenido que trabajar para mantenerse a ella y a sus menores hijos, por aquel día en que fue despedida, porque pretendía un puesto mejor; o tal vez, por ese día en que su jefe se dio cuenta que estaba embarazada y decidió rescindirla de su trabajo, por aquellas veces que quiso gritar todo el dolor que sentía, y solo lloraba.

Soy afortunada, por estar rodeada de mujeres que entienden lo que es la sororidad, a quienes les reconozco su enorme labor, pero sobre todo su existencia; un enorme reconocimiento para cada una de ellas.

Mi magia aparece en el amanecer

Zayra Angélica Rosales Tirado

*Reconozco y agradezco
con amor y alegría,
la belleza,
el alimento y la vida.*

*En la noche,
la más estrellada,
mi espíritu ilumina
a cada ser
que llega a mi manada.*

*Mi seguridad,
protección y tranquilidad
son guía por territorios conquistados,
como árboles que abrazan la lluvia
como el río que recibe a la nieve.*

*Bosque,
fiel amigo,
cobijo-hogar,*

*contigo respiro y contemplo,
como la gran bestia que soy,
a mi alma vieja y espíritu libre.*

Soy loba,

soy mujer.

Zayra Rosales

Me llamo Zayra Angélica Rosales Tirado, mi nombre lo eligieron mi mamá y mi papá, porque decían que no era un nombre común y además les gustaba su significado: floreciente y luminosa.

Tuve una infancia feliz, era una de esas niñas que siempre están sonriendo y les brillan los ojitos. Participaba en todas las actividades posibles y me encantaba subirme a los árboles, sobre todo a los de moras, porque son altos y frondosos. Desde arriba me gustaba disfrutar la vista y saludar a las personas que pasaban por la calle.

Nací en una familia de muchas mujeres, éramos más de seis en casa y un solo hombre, mi bisabuelo, don Rito, que fungió como la figura masculina de la familia y siempre fue amoroso y protector. Lo recuerdo como un hombre alto, con el cabello todo blanco y la piel del mismo color y sus ojos claritos. Siempre andaba vestido con su pechero de mezclilla y en el bolsillo asomaban sus cigarros Faros, mientras que en la mano traía un periódico, porque le gustaba leer las noticias cada día. Yo me sentaba con él en la sala y me quedaba observándolo, escuchándolo; me gustaba su compañía y siempre sentí que a él le gustaba

la mía. Me decía de cariño “prieta” y me pedía que le ayudara en muchas cosas que a él ya le costaban trabajo:

—Prieta, desamárrame las cintas de los zapatos.

—Sí abuelo —contestaba yo.

—Prieta, alcánzame el cepillo que ya no quiero levantarme otra vez.

—Sí abuelo.

Fue el primer hombre en mi vida, me acompañó en diferentes momentos muy especiales y siempre lo tengo en mis recuerdos con mucho amor. Murió a los 93 años de un derrame cerebral, yo tenía 10 años y recuerdo haber llorado como nunca. Ese día sentí, por primera vez, el dolor de corazón.

Entonces nos quedamos en casa solo mujeres. Mi abuela materna, María, a la que llamábamos mamá Mary, es una mujer de carácter fuerte, muy trabajadora. Ella crió a sus dos hijas sola. Chaparrita, llenita, de piel morena y cabello negro con una mirada triste y cansada. El tiempo que pasaba con ella era muy bueno, yo era feliz con ella, me sentía muy protegida.

Mi tía abuela, a quien le decíamos mamá Cuca, era dulce como la nutella, muy apapachadora, siempre estaba conmigo y me enseñó cómo el dar las cosas de corazón es muy gratificante y que un gesto de cariño nunca sobra cuando es sincero y además puede cambiarle el día a una persona. De mi tía Lupe, la mayor de todas las hermanas de mi abuela María, aprendí a disfrutar la comida y la cocina, los quehaceres de la casa, la importancia de la disciplina para vivir bien. Con nosotras también vivía Mar-

tha Carrillo Quijano, gran amiga de la familia y con una enorme fortaleza, muy apasionada, una mujer sin miedo, protectora, sorrora, muy humana y confidente de mi abuelo Rito. Gran amiga de mi madre y mi cuidadora mientras estaba en casa, porque mi mamá trabajaba mucho. Me amó como si fuera su hija y con ella aprendí a disfrutar la vida, a dormir en hamaca, a tomar un buen café y a disfrutar los huevos con frijolitos más deliciosos que recuerdo. Me bañaba a jicarazos, con agua fresca como acostumbraba en Mérida, su ciudad natal y cuidó de mí con mucho amor.

Mi Madre es una mujer protectora, trabajadora, guapa, de una mirada bella y unos ojos grandes de color negro, muy expresivos; mujer luchadora que día a día se esforzó para que a su hija no le faltara nada, al contrario, siempre había cosas de más que ella compartía; me enseñó la importancia de dar y le aprendí grandes lecciones de vida. También era estricta y en ocasiones dura, porque ella también aprendió que así se forjaban los valores como el respeto, la honestidad y el amor propio.

Hubo un tiempo en el que mi relación con mi madre fue difícil, porque ella fue muy dura en muchas ocasiones y ahora sé; solo la edad nos da esta sabiduría, que ella siempre trató de hacer lo que fuera mejor para mí. Era madre soltera y tenía temores que eran naturales, entre ellos, quería que yo no cometiera sus mismos errores por lo que constantemente me sobreprotegía. Cuando decidí casarme, para ella fue un golpe duro y no lográbamos ponernos de acuerdo en nada y la comunicación fue muy difícil. Ella sufrió en silencio porque sentía que me perdía y yo lloraba también, pensando que no le importaba mi felicidad. Ahí aprendí a ver más allá de las palabras, a en-

tender los miedos que las mujeres tenemos y que muchas veces no sabemos cómo expresarlos, porque nadie nos enseñó. Luego de varias ocasiones en las que nos regalamos la oportunidad de conversar, logramos entender que a veces nos cuesta expresar el miedo porque aprendimos que “calladitas nos vemos más bonitas” y eso afortunadamente está cambiando, pero en aquel momento fue muy difícil.

Estudié en la secundaria número 1 y ahí nació mi gusto por la oratoria, la poesía y, ahora entiendo, la política. Mis amistades más cercanas eran mis maestras y maestros, la señora Cristy del aseo y don Zenaido el jardinero. Me decían que era una niña muy rara porque en vez de jugar en el recreo, me iba a platicar con las personas adultas; desayunaba en una banca de madera color blanco, rodeada por muchas plantas muy verdes, que don Zenaido cuidaba. También llegaban otros maestros que recuerdo con mucho cariño y que me enseñaron a nunca darme por vencida y luchar sin rendirme. Mi maestra de español, Martha Cobos, me animó a participar en un concurso de oratoria y aunque yo me sentía insegura, ella me animaba diciendo que tenía poder en la voz y personalidad para llegar muy lejos. Hoy agradezco esas palabras porque me hicieron sentir segura de que yo podía lograr lo que me propusiera. De ahí, de escucharme, me lancé con mi planilla para conformar la sociedad de alumnos y aunque estaba en primero de secundaria, gané la elección como presidenta con mi planilla llamada SAPI: Sociedad de Alumnos para el Progreso de la Institución. Cuando me acuerdo de esos tiempos me da mucha gracia.

Entonces me convertí en una niña muy ocupada porque me encargaba de los problemas del alumnado de la escuela y además

fui jefa de grupo los tres años, estaba en el coro musical y participaba en poesía y oratoria representando a la escuela. Organizaba tardeadas y hasta festejábamos a las maestras y maestros en su día, no tenía cabeza más que para sacar adelante los estudios y cumplir con todas mis responsabilidades. Ahí aprendí el valor de cumplir con la palabra y ser disciplinada.

Al entrar a la preparatoria hubo varios cambios tanto en lo personal como en lo académico. En casa hubo problemas económicos y el dinero ya no alcanzaba para los gastos, por lo que decidí que tenía que hacer algo para ayudar, pues además tenía 3 hermanos mucho más chicos. Comencé a vender paletas de fruta y me fue muy bien, vendía entre 25 y 30 al día y tenía pedidos con anticipación, no había merma en mi pequeño emprendimiento y poco a poco iba juntando dinero. Posteriormente y dado el éxito obtenido, le pedí a mi mamá que me pusiera una mesa de dulces, duros preparados, papitas con cueritos y mis paletas para vender y ella me apoyó. Ponía la mesa a las 5 de la tarde y me quitaba a las 9, vendía mientras hacía la tarea y me iba muy bien. Nunca tuve pena o vergüenza por mi emprendimiento y ventas y aunque tenía compañeras y compañeros con muchas posibilidades económicas que incluso tenían auto, yo siempre estuve en mi realidad, me asumí como hermana mayor y no dudé en entrarle al toro por los cuernos. Esa experiencia me ayudó mucho, me hizo valorar el trabajo para ganarse el dinero, el esfuerzo, entender los gastos que se tienen en la familia y sobre todo conocí mi capacidad de trabajo para lograr metas cuando me propongo algo.

Cuando ya estaba por salir de la preparatoria me fui a vivir un tiempo con mi abuela materna para ahorrarme costos.

Para mí terminar mi carrera como licenciada en derecho, realmente fue un gran logro porque sí me costó, como dicen en mi tierra Aguascalientes, “bien mucho”. Primero en el aspecto económico y después emocionalmente, porque no pude disfrutar mi vida de estudiante al máximo, por mis obligaciones de casa y de trabajo ya que para ese entonces trabajaba en una empresa, incluso los domingos, haciendo guardias. Fue muy pesado y me perdí de toda la vida estudiantil con fiestas, salidas de campo y reuniones pero ahora sé que no fue tiempo perdido, al contrario, valió la pena todo. Maduré en muchos aspectos de mi vida y aprendí de tantas personas que eran mis superiores, docentes y amistades a quienes con el pasar del tiempo les recuerdo con gran cariño y les agradezco, donde quiera que estén porque me ayudaron, me apoyaron y me dieron su cariño.

Posteriormente entré a trabajar por primera vez al servicio público, me invitó a sumarme al equipo de Ccapama, la Comisión ciudadana de agua potable y alcantarillado del municipio de Aguascalientes, en ese entonces, el Presidente municipal electo, el Ing. Antonio Martín Del Campo, como jefa de Atención Ciudadana. Recuerdo cuando me llamó y me dijo que le interesaba verme y yo sentía que el corazón se me salía de la emoción y contesté que sí.

Yo estaba enamorada de mi trabajo porque tenía mucho contacto con la ciudadanía, conocí gente de todo tipo y aprendí mucho de cada persona que ahí colaboraba, a quienes recuerdo con gran cariño y cada vez que nos reencontramos nos saludamos con mucho respeto y gusto y eso, en verdad, no tiene precio. Ahí aprendí la importancia de amar el trabajo, de entregarte

para ayudar a las personas, de formar equipos y crecer al cumplir los objetivos a los que nos habíamos comprometido.

Después trabajé para la campaña de mi amiga Tere Jiménez, y una vez que ganó la elección como Presidenta Municipal, me invitó a formar parte de su gabinete lo que me dio mucha felicidad y emoción pero también nervios, era dar un gran salto y además al Instituto Municipal de la Mujer, el IMMA. Me sentí muy orgullosa de haber sido elegida para desempeñar tan importante cargo y estaba segura de que estaba lista para dar lo mejor de mí. Ese cargo cambió mi vida con el trabajo diario, en donde tocaba dar todo lo que soy y tengo; hubo que entrar y regresar a mi historia, a la persona que soy y todo lo que había aprendido durante mi vida porque justo eso, es lo que daría, nadie da lo que no tiene y yo estaba lista para abrir mi corazón, toda mi experiencia y mi ser para trabajar y transformar la vida de las mujeres de Aguascalientes. Descubrí mi misión de vida.

En cada paso que he dado Dios ha sido mi héroe en todas las etapas de mi vida. Cuando me sentí vencida y que flaqueaba, él estuvo ahí y me dio la fuerza y el amor para levantarme y ser resiliente, noble, con templanza y fe, con el suficiente coraje y fuerza para salir adelante. Para mí Dios es mi amigo, mi confidente, con quien platico y siento consuelo, amor y compañía. Ha estado en los momentos de soledad más fuertes y de alegrías más grandes.

He aprendido que el miedo es una de las limitantes más poderosas que a veces tengo ¡y claro que no me gusta sentirlo!, pero en algunas ocasiones es imposible; ahora entiendo que en muchas ocasiones el miedo ha sido el motor que me ha em-

pujado a salir adelante a pesar de los obstáculos, a emprender, a trabajar. La vida es un reto día a día y aprender a gestionar los miedos o las ideas limitantes nos ayuda a pasar a una etapa de crecimiento y de madurez.

Siempre me repito a mí misma, como nota mental, que las ideas limitantes están en la mente y de mí depende tomarlas o dejarlas ir. Marco Aurelio, emperador romano, decía: “La felicidad de tu vida depende de la calidad de tus pensamientos”.

El tiempo lo cura todo y creo que es verdad, es cierto que los tiempos son perfectos para sanar, crecer, soltar, amar pero sobre todo para saber vivir, para eso estamos aquí en la Tierra. El tiempo pasa como agua entre las manos y aunque hemos llorado, nos hemos enfurecido por las injusticias y violencia, nos hemos decepcionado por cosas que no estaban en nuestras manos y hemos sentido el dolor propio y ajeno, nuestro poder interior es más fuerte que todo ello.

Hoy solo tengo palabras de agradecimiento por el camino recorrido, por las personas que me han acompañado y por la decisión de dedicarme a ayudar, lo que considero un gran tesoro. Quiero ser luz que ilumina en la oscuridad, para muchas mujeres que hoy necesitan de esa mano. He encontrado en la política esa vía para estar cerca de las personas más necesitadas. He aprendido tanto de las mujeres, que me siento con un gran deber de regresar un poco de lo mucho que me han dado. Diseñar políticas públicas con perspectiva de género y de interseccionalidad, se ha convertido en mi misión, en mi día a día, en mi desayuno, en mis sueños, en mis horas de ocio y laborales.

Imagino a la Zayra del futuro y sé que estará feliz por todo lo hecho en la vida y, aunque no haya sido fácil llegar lejos, estará satisfecha de haber hecho todo con enorme conciencia y de haberle impreso, a cada proyecto en el que participó, amor, esfuerzo, dedicación y pasión, porque no hay otra manera en la que sea posible que funcione algo de verdad.

Quiero seguir siendo alegre, divertida, activa, noble, sorora pero sobre todo fiel a mí misma.

Legado de amor

Brenda Ileana Macías de la Cruz

Participar en el proyecto *Mucho más que un beso*, me llena de emoción y representa una oportunidad imperdible de plasmar en algunas líneas, las ideas y los sentimientos que brotan al expresar aspectos tan íntimos y a la vez tan sensibles del transitar esta vida como mujer, con todo lo que representa desde el momento de nacer, siendo provista de un matiz de enseñanzas, de ejemplos, mandatos, estereotipos, ideales, roles por cumplir, y hasta aquí me quedo porque referirme a más, da no solo para uno, sino para cientos de escritos, a fin de abordar situaciones más a detalle.

Dicen por ahí, que todas las personas tenemos un destino que nos marca y que nos lleva por múltiples caminos. En lo personal me gusta pensar que todo lo que pasamos por la vida, obedece a un plan perfectamente diseñado para la propia realización, pero también para cumplir un rol en el universo, de manera tal que lo que logramos aportar como personas, hace que la gran maquinaria camine, edifique y tenga impulsos y contrapesos para funcionar como humanidad.

En *Más que un beso*, tuve la oportunidad de presentar una narrativa de la vida y obra de Dolores Castro, con la coincidencia de que, al momento de llevar a cabo las presentaciones de la obra, tuvo lugar el deceso de esta gran figura de la literatura y de la cultura, lo que sin pretenderlo, permitió rendir homenaje

a su vida y a su legado. En esta ocasión me inspira escribir unas líneas desde un plano más personal, una narrativa de vida en mi contexto familiar, con la finalidad de rendir un homenaje a dos mujeres muy especiales.

Agradezco infinitamente, la oportunidad de provenir de mujeres que, habiéndose desarrollado en entornos y estilos de vida, relativamente sencillos o comunes, puesto que no es que hubiesen tenido un lugar o un reconocimiento destacado en alguna disciplina, o como personalidades reconocidas en la sociedad, fueron mujeres que optaron por vidas dedicadas cien por ciento a sus familias, sin restar en ello liderazgo y carácter, fueron autoridades y guías en la vida de sus hijos e hijas y demás descendientes. Pese a no haber tenido holgura económica, por ejemplo, eso no fue impedimento para desarrollar al máximo sus habilidades mentales y manuales, para levantar sus propios negocios y robustecer la supervivencia familiar.

Juana Romo Limón y Teresa García Hermosillo mis queridas abuelas paterna y materna, merecen todo el cariño y gratitud para ser nombradas y resaltadas por su enorme misión de vida, que hasta el último de mis alientos me representarán un recuerdo dulce y los momentos más gratos por los que puede atravesar una persona en esta vida. Sus presencias y ahora sus legados, definitivamente marcaron mi personalidad, y espero y deseo llevar de cada una de ellas, algo de su legado y de su maravilloso ejemplo, me permito ser un poco más descriptiva:

En el caso de Juanita, por haber sostenido e impulsado a una numerosa familia compuesta por diez hijos e hijas, con fuerza, lágrimas, sudor, (y también lecturas y cigarrillos, ¿por qué no

decirlo?) durante varios años acompañada por quien fue su esposo, pero otros más en la viudez y siempre con gran conciencia y amor por esa misión de vida que ella eligió, aún en condición de precariedad en algún momento; luego, teniendo que vivir en una tierra distinta a la suya y alejada de su padre y madre y de sus queridos hermanas y hermanos; entregada al trabajo de la que sería su empresa familiar, desde la confeción de prendas de vestir y todo lo que implicaba emprender, sostener y acrecentar ese negocio por bastantes años.

Esa entrega (por convicción y por necesidad) a una actividad productiva, no le impidió ser mujer de su casa, pues tuvo además el atributo de destacar en la buena cocina, la facilidad de convocar y consentir a su numerosa familia, con el don de gentes, que se manifestaba en su capacidad de escucha, su habilidad de buena plática, su risa y sonrisa amables. Una nota distintiva de Juanita fue desde su apariencia, la sencillez, no es que la moviera la vanidad, porque su arreglo personal distaba de los lujos o las pretensiones, predominando sobre todo su pulcritud y su olorcito natural a limpieza, la suavidad y blancura su piel, sus mejillas sonrojadas, con cero maquillaje y alguna que otra joya muy discreta, pero una expresión de calidez y una personalidad fuerte que no necesitaba más.

Era placentero que nos visitara en Aguascalientes, que pasara algunas breves temporadas en mi casa, siempre dispuesta a convivir con su querida nuera (mi amada mamá) y su hijo mayor, que a decir de la familia, fue un hijo a quien ella quiso de manera muy especial, y sé que mi padre José Alberto le tuvo también gran cariño y veneración. A nosotros, no solía regañarnos jamás, porque creo que supo muy bien llevar su rol de abuela,

con la maravilla que significa dejar de ser la figura de corrección, para iluminar nuestras vidas con la faceta del cariño, consentirnos y disfrutarnos. Tardes bonitas paseando por la ciudad, acompañándola en sus momentos de ver telenovelas, o incluso de leerlas. Al momento de la comida, con ella no faltaba el tema ameno de conversación, y sabía ponerse a nuestro nivel de conocimientos y de intereses, para ser una figura que se quedó presente en la memoria y el corazón.

Por el lado materno, Teresa García no se quedó nada atrás, a ella, a diferencia de Juanita, pude disfrutarla más tiempo, porque mientras que ésta última falleció cuando yo tenía tan solo 16, Tere partió al cielo a mis 33 y conoció incluso a mi hija María José, su “pechocha” como cariñosamente la llamaba. Su historia fue diferente, porque desde muy pequeña perdió a sus padres en circunstancias distintas, lo que la hizo cargar con responsabilidades, incluido el rol de la maternidad siendo aún muy joven, quedándose a cargo del cuidado de hermanos más pequeños. A la vez que ella también fue madre siendo aún jovencita.

Mi madre tuvo una cercanía especial con ella, “mamitis” le dicen por ahí, refiriéndome a éste vínculo con absoluto cariño y respeto, porque ello permitió que mis primeros años en mi ciudad de origen, y el de residencia de mis abuelas, me permitiera gozar más de su presencia y de sus cariños, con todas las vivencias gratas y cercanas que ello implica. Entrar a su casa era ya una experiencia de algo así como “abundancia”, rodeada de plantas de todo tipo y en algún momento hasta jaulas con pájaros, lo que ya de por sí invitaba a la vida. Era solo recorrer el pasillo de entrada y el que atravesaba toda su casa hasta la cocina, al fondo, para llegar a la que fue su fuente de ingresos y de

sostén para su familia por más de 20 años, su negocio de venta de comida casera.

A diferencia de Juanita, a Tere le tocó sortear la vida, prácticamente sin la presencia de un compañero y así, con el poder de sus esfuerzos y su enorme impulso por salir adelante, fue como lo logró sacar adelante a sus seis hijos e hijas. No conforme con esforzarse de lunes a viernes por preparar todos sus menús de venta diaria, todavía los fines de semana se esforzaba con platillos especiales, porque tocaba recibirnos a toda su familia. Considero que de este lado de mi familia, un factor fundamental de convocatoria y de unión fue precisamente el aspecto culinario, porque cada ocasión era más que suficiente para reunirnos y para vernos consentidos con su forma única de dar sabor a la vida, a través de cada una de sus comidas. No puedo definir un solo estilo porque desde la comida corrida, hasta delicias de platillos navideños, comida gourmet, mariscos y muchas variedades más, ella siempre se distinguió por hacerlos únicos y deliciosos.

En su imagen, ahí sí destacaba en algo, la coquetería, porque gustaba de los colores, los vestidos, la joyería, el maquillaje, perfumes, su peinado y todo lo que la hiciera verse bonita y arreglada. A la par de esa presencia agradable a la vista, su calidad de trato fue también muy especial, con una empatía característica hacia la figura de mi madre, a quien cariñosamente llamaba “Chela” (entre ambas puedo asegurar que hasta se leían los pensamientos) y en consecuencia hacia mi hermana y hacia mí. Tere tuvo una personalidad más alegre o extrovertida, el baile era uno de sus gustos y solía reír con una carcajada contagiosa y amena. En vía personal o telefónica y hasta postal, con tarjetas dedicadas en momentos especiales, la comunicación y por ende

la confianza y la complicidad fueron una constante en nuestra vida. Con la llegada de nuestros hijos e hija, a mi hermana y a mí, supo darnos bonitos consejos, desde el cómo alimentarlos desde nuestro pecho, su aseo, cómo dormirlos mejor y otros tantos más, que sin duda fueron esenciales en nuestra aventura de crianza.

Dice el dicho que nada es para siempre, y con nostalgia, estas líneas me llevan a la añoranza por la ausencia de dos presencias fuertes en mi vida, fuertes en amor, en enseñanzas, en ejemplo de vida, que supieron desde la entrega, pero también desde la fortaleza, ser eje de la dinámica familiar, atraer y encauzar bajo un entramado de principios, de valores y de educación, hacia formas de vida desde la honestidad, la compasión, la entrega, el esfuerzo, la confianza, el amor y la fe. Sin duda ellas cumplieron una gran labor en su paso por este mundo, y lo hicieron a su manera, con los recursos que tuvieron al alcance, pero sin duda, dejando valiosos legados de vida... ya lo que cada integrante tomamos por ejemplos y seguimos o no, definitivamente es tema de cada quien, pero sin duda, ellas deben de sentirse dichosas y muy orgullosas de su trabajo. En ellas se cumplió el orden de la vida, siendo además referentes importantes para un linaje de mujeres, entre hijas, hermanas, sobrinas y por supuesto nietas y bisnietas, que tenemos un poco de ellas.

En ambos casos, y con sus muy peculiares y por qué no decirlo, diferentes maneras de ser, tuvieron siempre clara su defensa por sus principales fuentes de vida y de amor: su familia. Que la vida permita que su reflejo perdure en más generaciones por delante, dejando huella de su paso.

Rompiendo techos de cristal, construyendo igualdad: La participación política de las mujeres en el Estado de Aguascalientes

Patricia Betzabel Cárdenas Delgado

En el Estado de Aguascalientes, el empoderamiento y la participación política de las mujeres, han adquirido una relevancia sin precedentes. En un mundo en constante evolución, donde la igualdad de género es una meta ineludible, es fundamental abordar el papel crucial que desempeñan las mujeres en la política de Aguascalientes. Su presencia y participación activa en la esfera política son la clave para alcanzar una sociedad más equitativa y justa.

Históricamente, las mujeres en Aguascalientes han enfrentado desafíos significativos para acceder a cargos de elección popular y ejercer su influencia en las decisiones políticas. Sin embargo, en las últimas décadas, se ha producido un progreso notable en la ampliación de sus derechos políticos y en el reconocimiento de su importancia en la construcción de un Estado más inclusivo.

A medida que la sociedad reconoce la necesidad de la igualdad de género en todos los ámbitos, incluida la política, se han tomado medidas significativas para fomentar y promover la participación política de las mujeres en Aguascalientes. La creación de leyes y políticas que promueven la igualdad de género y la

protección de los derechos de las mujeres ha sido un paso fundamental en esta dirección.

En este texto, exploraremos la importancia de la participación política de las mujeres en el Estado de Aguascalientes. Analizaremos los avances logrados, los desafíos que persisten y las medidas necesarias para fortalecer su participación. Descubriremos los beneficios que esta participación conlleva para el Estado de Aguascalientes, y cómo juntas, podemos romper barreras y construir un futuro de igualdad y representación genuina. Es hora de reconocer y valorar el aporte fundamental de las mujeres en la política, y trabajar juntas para superar los desafíos que aún persisten en este camino hacia una sociedad más justa y equitativa.

I. Antecedentes históricos de la participación política de las mujeres en Aguascalientes

A lo largo de la historia, las mujeres en Aguascalientes han enfrentado desafíos significativos para participar en la política. Sin embargo, en las últimas décadas, ha habido un progreso notable en la ampliación de sus derechos políticos.

En la XLVI Legislatura, figuró la primera diputada, Carmelita Martín del Campo, quien también había sido la primera mujer presidenta municipal de Aguascalientes y la segunda en todo México. Este logro se dio después de la modificación al artículo 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el año de 1946, en la cual se aprobó la participación de las mujeres en igualdad de condiciones que los varones,

otorgándoles el derecho a votar y ser elegidas. Este hito marcó un momento trascendental en la participación política de las mujeres en el estado.

Esta modificación constitucional permitió abrir las puertas para la participación activa de las mujeres en la esfera política, reconociendo su derecho fundamental de ejercer su voz y su voto en la toma de decisiones que afectan a la sociedad en su conjunto.

A partir de entonces, se han promovido y consolidado medidas y legislaciones para fomentar la participación política de las mujeres en Aguascalientes, en aras de alcanzar una sociedad más igualitaria y justa.

Estos antecedentes históricos resaltan la valentía y el coraje de las mujeres que lucharon por sus derechos y allanaron el camino para las generaciones futuras. Además, demuestran que la participación política de las mujeres en Aguascalientes ha evolucionado a lo largo del tiempo y se ha fortalecido con medidas legislativas y políticas inclusivas.

Es importante reconocer y valorar estos logros históricos para inspirar y motivar a las mujeres actuales a seguir luchando por la igualdad de género y a ocupar espacios políticos de manera activa y significativa.

II. Avances y logros en la participación política de las mujeres

En la actualidad, existen leyes y políticas que promueven la igualdad de género y la participación política de las mujeres

en Aguascalientes. Un ejemplo significativo de esto es el hecho de que las boletas electorales de las elecciones de 2022 llevaran impresos los nombres de 5 mujeres candidatas, que aspiraban a gobernar la entidad. Esto demuestra un avance importante en la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones políticas.

Además, en las elecciones del 5 de junio de 2022, Aguascalientes eligió por primera vez a una gobernadora, lo que marca un hecho histórico en la participación política de las mujeres en el estado. Esta elección refleja el progreso hacia una mayor representación femenina en los cargos de mayor responsabilidad política.

Otro logro destacable, es la conformación del primer gabinete paritario de toda la historia de la entidad. Esto significa que se ha logrado un equilibrio de género en la composición del gabinete, lo cual es un paso significativo hacia la igualdad de oportunidades para las mujeres en la toma de decisiones políticas.

Además, se ha establecido la instalación de Unidades de Igualdad en cada dependencia estatal, lo que demuestra un compromiso con la equidad de género y la promoción de la participación activa de las mujeres en todos los ámbitos. Asimismo, se ha trabajado en la certificación de todas las dependencias estatales como espacios libres de discriminación e igualdad, lo que contribuye a crear un ambiente propicio para el desarrollo de las mujeres en la política.

Estos avances y logros demuestran un compromiso con la igualdad de género y la participación política de las mujeres en Aguascalientes. Sin embargo, es importante seguir promo-

viendo políticas y acciones que fomenten una participación más amplia y significativa de las mujeres en la política, así como abordar los desafíos y obstáculos que aún persisten.

La creación de la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia en el estado de Aguascalientes es un hito importante en la protección y empoderamiento de las mujeres en todos los aspectos de la sociedad, incluyendo su participación política. Esta ley es fundamental para garantizar la seguridad y los derechos de las mujeres, lo cual es un requisito previo para que puedan ejercer plenamente sus derechos políticos.

A pesar de los avances logrados, es cierto que aún queda mucho por hacer para alcanzar una verdadera equidad en el ámbito político. Las mujeres aún enfrentan obstáculos y desafíos en su participación política, como estereotipos de género arraigados, falta de recursos y financiamiento, así como barreras culturales y sociales.

Es necesario continuar promoviendo políticas y programas que fomenten la igualdad de oportunidades para las mujeres en la política. Esto implica proporcionar capacitación y apoyo financiero para las mujeres interesadas en la política, así como promover la educación política y el liderazgo femenino desde temprana edad.

Además, es fundamental abordar los estereotipos de género y promover una cultura que valore y respete la participación política de las mujeres. Esto se puede lograr a través de campañas de sensibilización y educación pública, así como mediante

la colaboración entre organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas y el gobierno.

En conclusión, aunque se han logrado avances significativos en la participación política de las mujeres en el estado de Aguascalientes, reconocemos que todavía hay desafíos por superar. La equidad de género en la política es fundamental para lograr un desarrollo equitativo y democrático en la entidad. Por lo tanto, es responsabilidad de todos trabajar juntos para eliminar los obstáculos y promover una participación política plena e igualitaria de las mujeres en Aguascalientes.

III. Beneficios de la participación política de las mujeres

La participación política de las mujeres en Aguascalientes tiene numerosos beneficios para la sociedad en su conjunto. La presencia de mujeres en la toma de decisiones políticas contribuye a una representación más equitativa y a la adopción de políticas públicas más inclusivas.

Representación equitativa:

La participación política de las mujeres garantiza una representación más equilibrada en los órganos de gobierno y en la toma de decisiones. Las mujeres representan aproximadamente la mitad de la población y tienen perspectivas, experiencias y necesidades únicas que deben ser consideradas en la formulación de políticas públicas. La inclusión de mujeres en cargos políti-

cos asegura que se escuchen y atiendan sus voces, promoviendo la igualdad de oportunidades para todas las personas.

Políticas públicas inclusivas

La presencia de mujeres en la política contribuye a la adopción de políticas públicas más inclusivas. Las mujeres tienden a priorizar temas como la igualdad de género, la lucha contra la violencia hacia las mujeres, el acceso a la educación y la salud, entre otros. Su participación activa en la toma de decisiones garantiza que estos temas sean abordados de manera efectiva y se implementen medidas concretas para su solución.

Representación de diversidad

La participación política de las mujeres en Aguascalientes promueve la representación de la diversidad dentro de la sociedad. Las mujeres pertenecen a diferentes grupos étnicos, religiosos, sociales y culturales, y su presencia en la política permite que se reflejen estas diversas identidades en los espacios de toma de decisiones. Esto es fundamental para construir una sociedad inclusiva y plural, donde se reconozcan y valoren las diferencias.

Lucha contra la discriminación y la violencia de género: La participación política de las mujeres es fundamental para abordar la discriminación y la violencia de género. Las mujeres en cargos políticos pueden promover leyes y políticas que protejan los derechos de las mujeres, combatan la violencia de género y promuevan la igualdad de oportunidades. Su presencia en la

política también envía un mensaje claro de empoderamiento y resistencia contra las desigualdades y las violencias que enfrentan en su vida diaria.

Modelo a seguir para las futuras generaciones: La participación política de las mujeres en Aguascalientes sirve como un modelo a seguir para las futuras generaciones. Al ver a mujeres ocupando roles políticos de liderazgo, las niñas y jóvenes se inspiran y se dan cuenta de que tienen el poder y la capacidad de participar activamente en la toma de decisiones que afectan su comunidad y su vida. Esto fomenta el empoderamiento de las mujeres y el desarrollo de liderazgos femeninos.

La participación política de las mujeres en Aguascalientes es crucial para lograr una sociedad más justa y equitativa. Su presencia en la toma de decisiones garantiza una representación más equilibrada, políticas públicas inclusivas, y la lucha contra la discriminación y la violencia de género. Es fundamental seguir promoviendo y apoyando la participación activa de las mujeres en la política para construir una sociedad más igualitaria y democrática.

IV. Obstáculos y desafíos que enfrentan las mujeres en la participación política

A pesar de los avances logrados, las mujeres en Aguascalientes todavía se enfrentan a diversos obstáculos y desafíos que dificultan su participación plena y significativa en la política. Algunos de estos desafíos son:

Estereotipos de género arraigados:

Los estereotipos de género persisten en la sociedad y afectan la percepción y valoración de las mujeres en la política. Estos estereotipos limitan las oportunidades para las mujeres y las relegan a roles tradicionalmente considerados como femeninos. Se espera que las mujeres cumplan con roles y responsabilidades domésticas, lo que puede dificultar su participación en la política.

Falta de recursos y financiamiento

Las mujeres a menudo enfrentan dificultades para acceder a recursos y financiamiento para sus campañas políticas. La falta de financiamiento adecuado puede limitar sus posibilidades de competir en igualdad de condiciones con los candidatos masculinos. Esto puede resultar en una desventaja para las mujeres interesadas en participar en la política.

Barreras culturales y sociales

Las normas culturales y sociales arraigadas en la sociedad pueden dificultar el acceso de las mujeres a cargos políticos. Estas barreras pueden incluir actitudes discriminatorias y prejuicios arraigados en la sociedad, así como la falta de redes de apoyo y oportunidades de mentoría para las mujeres en la política.

Dificultades para conciliar la vida personal y política

Las mujeres a menudo enfrentan desafíos adicionales para conciliar sus responsabilidades políticas con las responsabilidades familiares y personales. La falta de políticas y apoyos para facilitar la conciliación puede desincentivar la participación de las mujeres en la política.

Es fundamental abordar estos obstáculos y desafíos para promover una participación política más equitativa y significativa de las mujeres en Aguascalientes. Algunas medidas que se pueden tomar incluyen:

Sensibilización y educación pública

Es necesario fomentar la sensibilización y educación sobre la importancia de la participación política de las mujeres y desafiar los estereotipos de género arraigados en la sociedad.

Políticas de igualdad de oportunidades

Se deben implementar políticas que promuevan la igualdad de oportunidades para las mujeres en la política, como cuotas de género y acciones afirmativas que garanticen una representación equilibrada en los órganos de gobierno.

Acceso a recursos y financiamiento

Se deben establecer mecanismos para garantizar el acceso equitativo a recursos y financiamiento para las mujeres interesadas en participar en la política.

Apoyo y mentoría

Es fundamental establecer redes de apoyo y oportunidades de mentoría para las mujeres en la política, para que puedan recibir orientación y asesoramiento de otras mujeres que han tenido éxito en este ámbito.

Políticas de conciliación

Se deben implementar políticas que faciliten la conciliación de la vida personal y política, como licencias parentales remuneradas y el acceso a servicios de cuidado infantil asequibles y de calidad.

Al abordar estos obstáculos y desafíos, se creará un entorno propicio para que las mujeres participen plenamente en la política, lo que enriquecerá la toma de decisiones y promoverá una sociedad más justa y equitativa.

V. Recomendaciones para promover y fortalecer la participación política de las mujeres

Para promover y fortalecer la participación política de las mujeres en Aguascalientes, es fundamental implementar estrategias concretas. A continuación, se presentan algunas recomendaciones:

Promover campañas de sensibilización y educación pública: Se deben desarrollar campañas de sensibilización y educación para concienciar a la sociedad sobre la importancia de la participación política de las mujeres y fomentar un cambio cultural que valore y apoye su presencia en la esfera política.

Establecer cuotas de género: Es importante establecer cuotas de género en la legislación electoral para garantizar la representación equitativa de las mujeres en los cargos políticos. Estas cuotas deben ser aplicadas de manera efectiva y monitoreadas para asegurar su cumplimiento.

Proporcionar programas de capacitación y apoyo financiero: Se deben implementar programas de capacitación política y liderazgo dirigidos específicamente a las mujeres. Estos programas deben abordar temas como el desarrollo de habilidades de liderazgo, estrategias de campaña, comunicación política y gestión pública. Además, es necesario brindar apoyo financiero a las mujeres interesadas en participar en la política, a través de becas, fondos de financiamiento y acceso a recursos para sus campañas.

Fomentar la colaboración entre diferentes actores: Es fundamental promover la colaboración entre organizaciones de la

sociedad civil, instituciones educativas y el gobierno para impulsar la participación política de las mujeres. Estas alianzas pueden facilitar la realización de programas de capacitación, la difusión de información sobre oportunidades políticas y el establecimiento de redes de apoyo y mentoría para las mujeres interesadas en la política.

Implementar medidas de conciliación: Es necesario implementar políticas de conciliación que faciliten a las mujeres combinar sus responsabilidades políticas con sus responsabilidades familiares y personales. Esto incluye la promoción de licencias parentales remuneradas, el acceso a servicios de cuidado infantil asequibles y de calidad, así como la flexibilidad en los horarios y la organización del trabajo político.

Al implementar estas recomendaciones, se podrán superar los obstáculos y desafíos que enfrentan las mujeres en su participación política en Aguascalientes, y se creará un entorno propicio para su pleno desarrollo y empoderamiento en este ámbito.

En conclusión, la participación política de las mujeres en el Estado de Aguascalientes es clave para romper los techos de cristal y construir una sociedad más equitativa. Aunque se han logrado avances significativos, todavía existen desafíos que requieren acciones concretas.

Es fundamental implementar políticas y medidas que promuevan la participación política de las mujeres, como la sensibilización y educación de la sociedad sobre su importancia. Además, es necesario establecer cuotas de género efectivas para garantizar una representación equitativa en los cargos políticos.

Además, se deben impartir programas de capacitación y apoyo financiero específicos para las mujeres interesadas en la política. La colaboración entre diferentes actores, como organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas y el gobierno, también es esencial para impulsar la participación política de las mujeres.

Por último, es necesario implementar medidas de conciliación que permitan a las mujeres combinar sus responsabilidades políticas con las familiares y personales. Esto incluye licencias parentales remuneradas y acceso a servicios de cuidado infantil asequibles y de calidad.

Al tomar estas acciones, se abrirán oportunidades y se fomentará la igualdad de género en la esfera política de Aguascalientes. Romper los techos de cristal y construir una sociedad más equitativa requiere el esfuerzo conjunto de todos los sectores de la sociedad. Juntos, podemos construir un futuro en el que las mujeres tengan una participación plena y significativa en la toma de decisiones políticas, contribuyendo así al desarrollo y bienestar de Aguascalientes.

Ejercicio de memoria. Un breve viaje

Yolanda Álvarez Hernández

Soy originaria de Aguascalientes y cuando terminé el bachillerato en la “Prepa de Petróleos”, me fui a México a cursar la licenciatura en Artes Plásticas y Visuales en “La Esmeralda” Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado del INBA. Cuando regreso a mi tierra, comienzo a trabajar en 1991 en el Instituto Cultural de Aguascalientes, y fui especializándome profesionalmente, estudié otra licenciatura a distancia en la Universidad Veracruzana, en Educación Artística. Posteriormente proseguí con una maestría en Educación. Campo de Formación Docente en la Universidad Pedagógica Nacional, Campus Aguascalientes. Finalmente realicé un doctorado en Artes por la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM.

La primera parte de mi historia en el mundo del arte y la cultura, pertenece a una historia ya escrita, en la tesis doctoral titulada “El Grupo Germinal. Testimonio del Arte en México” presentando el examen de grado el 8 de septiembre del año 2021 y en el que obtuve una Mención Honorífica, (El Grupo Germinal fue un colectivo plástico de la década de los setenta, que formamos un grupo de estudiantes de “La Esmeralda” rebeldes y preocupados por la justicia social). Posteriormente esta tesis fue editada por el Instituto Cultural de Aguascalientes, con el objeto de una lectura más amable, menos académica, libro que se presentó el 13 de septiembre del 2022, en la 54 edición de la Feria del Libro.

Ahora intentaré hacer un ejercicio de memoria de mi paso por 32 años de trabajo ininterrumpido en el servicio público, comencé a colaborar en el Instituto Cultural de Aguascalientes al frente de diversos espacios, en donde entregué mi profesionalismo y toda mi pasión, en cada uno de los proyectos emprendidos.

En 1991 fui invitada por el Dr. Jesús Gómez Serrano, para dirigir el Museo de Arte Contemporáneo, inaugurado el 14 de abril en su primera sede, Juan de Montoro 222, recinto creado para albergar las obras premiadas del Encuentro Nacional de Arte Joven y su antecedente, el Concurso Nacional para Estudiantes de Artes Plásticas que inició en 1966. Dicha colección, única en su género, se rotaba periódicamente para que el público pudiera conocer la totalidad del acervo, alternando con exposiciones nacionales e internacionales como la del artista colombiano Omar Rayo, la Selección especial del acervo del Museo de Arte Moderno, del artista canadiense Derek Besant, entre otras.

Propuse el “Taller de crítica de artes visuales”, para artistas, promotores y gestores culturales, impartido por la crítica de arte Graciela Kartofel, y se llevó a cabo durante 1993 y 1994. Del taller surge la exposición “Viva la muerte es decir, Viva la vida” en el año 1994, presentada en la Estación Central de Nueva York, en la que se presentó obra de autor y arte popular, las piezas más relevantes de la exposición fueron estampas de las placas originales de J. Guadalupe Posada.

Considero que el evento de mayor relevancia durante varios años a partir de 1995 fue “Se instala la muerte” con el apoyo del Circuito Cultural Centro Occidente integrado por Aguas-

calientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas. Cada estado seleccionaba al artista que lo representaría y tenía una semana para el montaje de su instalación, en ese momento era un concepto muy nuevo del arte contemporáneo “la instalación”, no se montaban ofrendas, sino instalaciones con el tema de la muerte o la fiesta de muertos. Cada una de las salas de ese pequeño recinto se convertía en un espacio para transitarlo. En la inauguración se ofrecía mezcal de “La pendencia” de Pinos, Zacatecas, en tequileros del Centro de Artes y Oficios y se llenaban cuantas veces lo solicitaba el visitante.

Así mismo, se presentó por primera ocasión en la capital, el grupo de músicos jornaleros “Son de oriente”, de Asientos, los artistas trajeron de su Estado las viandas tradicionales que se ofrecen en estas festividades, por lo que se convirtió en un evento muy esperado año tras año, pero lo más sorprendente fue que en el mes y medio que se presentaba la exposición, recibíamos en el museo una cantidad mucho mayor que en el resto del año, sin hacer la difusión tradicional como en las demás exhibiciones. Pertinente es mencionar, que a raíz de este evento surge lo que primero fue solamente “El desfile de calaveras” y posteriormente “El festival de calaveras”.

Comienzan también en este espacio los diplomados de Historia del Arte, al menos los dos primeros, “Siqueiros Total” en 1996, año en que se conmemoró el centenario de su natalicio, con el objeto de conocerlo en todos sus aspectos, social, artístico y político, como un enorme activista que fue. Y el segundo titulado “Los nacionalismos y producción artística en México” en 1997.

El 11 de junio de 1998 se inaugura un nuevo recinto en la finca mejor conocida como “El número 8” en la esquina de Morelos y Primo Verdad, que como almacén abrió sus puertas en 1918 y fue la primera tienda departamental, llevó ese nombre por ser la finca número 8 de la antigua calle Independencia. Convirtiéndose la primera sede en “Galería de arte contemporáneo” para la difusión de los productores locales y vender sus obras en “Expoventas” promovidas por la recién fundada Asociación de Amigos del Museo en 1997, y quienes en 1998 donaron al MAC8 una colección importante de 37 fotografías de Tina Modotti, que se adquirieron en la Fototeca de Pachuca del INAH, acervo invaluable, cuyos fondos se obtuvieron de muy diversas actividades tales como Noches de Museo, Cenas conceptuales, por mencionar algunas.

El museo abre sus puertas con una exposición titulada “Obras selectas del siglo XX. De la colección pictórica del Banco Nacional de México”, de Fomento Cultural Banamex, con piezas relevantes del arte mexicano que tuvimos por primera ocasión de verlas en Aguascalientes. Se siguió trabajando con ellos en grandes exposiciones, tales como, “Visión de un coleccionista”, “Grandes maestros del arte popular”, en ese tiempo fomento pagaba todo, transporte de obra, seguro y museografía con un equipo de lo más experimentado.

Considero que una de las exposiciones más relevantes fue la de “Enrique Guzmán. Su destino secreto” en 1999, curada por el crítico de arte Luis Carlos Emerich, quien llevó a cabo un trabajo de investigación muy laborioso, ya que la mayor parte de la obra de Guzmán se encuentra en manos de coleccionistas privados. No dejan de ser también relevantes de mencionar “El

salón de octubre, gran premio Omnilife” 2001, La X Bienal de pintura Rufino Tamayo”, “Carlos Mérida. Un artista de la contemporaneidad”, entre muchas más. Pertinente es mencionar, que se instala una sala permanente de Enrique Guzmán para su difusión (artista que nació en Guadalajara, pero de familias de Aguascalientes) con sus premios de Arte Joven y la última obra que realizó antes de fallecer.

Dado el éxito de las dos primeras versiones del diplomado, me propuse continuar con la organización de uno por año, fueron nueve en total que hicieron época, con ponentes de primer nivel como, Jorge Juanes, Alberto Hijar, Luis Carlos Emerich, “Taller de arte e ideología”, entre otros. Anteriormente mencioné que dos se llevaron a cabo en la primera sede y los 7 restantes en la nueva. Temáticas tan interesantes como “Historia, Estética y Filosofía en América Latina” 1998, “Pensar en la posmodernidad. Los problemas nacionales y la cultura en México contemporáneo” 1999, “Los paradigmas del siglo en imágenes” 2001, “Maestros de la pintura occidental”, “Tendencias artísticas del siglo XX”, por mencionar algunos títulos.

Su objetivo primordial fue formar nuevos públicos receptivos y críticos de la actividad artística y cultural, para brindar elementos teóricos, históricos y documentales para la reflexión y discusión en torno a diversos temas relacionados con las artes visuales y la pedagogía del arte. Proponiéndose definir espacios para el análisis y el debate, ya que es ahí donde la investigación, la teoría y la creación se reformulan y aprehenden.

Producto del éxito de los diplomados, pues se quedaban personas en lista de espera, fue hacer realidad la “1era Bienal de pin-

tura y dibujo Enrique Guzmán” en el año 2004, un concurso para creadores nacidos o radicados en Aguascalientes, ya que no había un certamen que fomentara la producción de los locales. Financiamiento que resultó del convencimiento al ICA, de que el remanente de estos diplomados se destinaran al propio museo, ya que se pagaban todos los gastos y aún se obtenían ganancias.

Importante es recordar cómo se adquirió la pintura “El mar” de Enrique Guzmán, con un gran entusiasmo de la Asociación de Amigos del Museo y por medio de una “Tómbola de arte” en el año 2000, pedimos donaciones a los artistas que en algún momento ganaron el Encuentro Nacional de Arte Joven (pensando que serían generosos, pues Aguascalientes los catapultó en el escenario del arte), así como a los productores del Estado, quienes respondieron de una manera sumamente sorprendente. A la par, se vendieron cien boletos de mil pesos en módicos abonos que garantizaban la adquisición de una pieza independientemente de su valor. Se realizó un convenio con el ICA y la asociación de amigos para, entre los dos, poner fondos para adquirir la obra que se encuentra en exhibición permanente en el MAC8.

En este hermoso espacio remodelado para museo permanecí hasta el año 2004, pero estando ahí defendí la idea que el instituto tenía que abordar la educación superior, ya que tenía más de cuarenta años trabajando solamente en talleres libres. Por lo que fue un esfuerzo enorme de convencimiento de las autoridades para emprender este gran proyecto que fructificó en el 2002 con el ingreso de la primera generación. La licenciatura en Artes Visuales fue la primera carrera a nivel supe-

rior de lo que en la actualidad es la Universidad de las Artes del ICA. Reto enorme conformar una currícula adecuada, buscar un espacio para comenzar, otro para proseguir a la entrada de más generaciones, y contar con los maestros idóneos. Así que durante dos años, del 2002 al 2004, me hice cargo del MAC8 y de la fundación de la licenciatura de Artes Visuales, la cual coordiné hasta el 2008.

Posteriormente llegó en el 2009, al Museo de la Insurgencia en Pabellón de Hidalgo, ubicado en lo que fue la Casa Grande de la antigua hacienda de Pabellón, y en donde le fue quitado el mando de las fuerzas insurgentes a Don Miguel Hidalgo y Costilla, el museo más antiguo del Estado, fundado en 1964, pero también el más abandonado. Sufrió una intensa remodelación, se museografiaron los espacios por lo que recobró su esplendor, esto debido al Bicentenario de la Independencia.

Re inaugurándose en septiembre de 2010 con una espléndida exposición titulada “La ruta de Don Miguel Hidalgo y Costilla. Miradas de un siglo” que consta de 139 fotografías estroboscópicas (el principio de la tercera dimensión) de cada lugar que pisó el Padre de la Patria, desde donde nació, hasta que murió, este recorrido lo realizó a principios del siglo XX el historiador Luis Castillo Ledón con su fotógrafo. El patio central se dignifica con un hermoso Jardín Botánico de flora de la región, en honor a la Araucaria bicentenaria, especie no originaria de México que mide aproximadamente 180 metros de altura.

En este recinto emblemático por su historia, tan bello, pero tan poco conocido, había que hacer una gran labor de difusión y de gestión, de lo local, estatal y a lo nacional. Para lo cual

se implementaron muchos proyectos y programas: “Hidalgo en Aguascalientes”, obra de teatro que escenificaba el momento del relevo de Hidalgo por Allende, comenzando por la visita a la parroquia que contiene uno de los dos retablos barrocos que existen en el Estado, visita a los vestigios de las trojes, el aventadero y la tienda de raya de la antigua hacienda, visita a las exposiciones permanentes y temporal del museo, evento de música o danza, y al finalizar en la plaza se ponían a la venta antojitos y productos artesanales elaborados por la población.

“Cine en tu museo”, fue un evento muy exitoso para los pequeños que se reunían el sábado a las 10 de la mañana en toda la plaza, a recibir “La doctrina” y al terminar iban al museo a la película de última creación, que al concluir charlabamos sobre los valores que se ofrecían en ella. “Las visitas guiadas” de escolares locales y del propio Estado, fueron una labor intensa y permanente para dar a conocer las historias locales y nacionales. “Las exposiciones temporales”, con productores visuales jóvenes para su difusión y gestión, en su mayoría fueron de egresados de la propia licenciatura en Artes Visuales del ICA. Pero también de artistas de tal relevancia como la escultora Marysole Worner Baz, Rubén Islas o Chava Ferrer, por mencionar algunos.

Para el 2014, fecha en que se celebrarían los 50 años de la fundación del museo, había que hacer énfasis en la inclusión y participación de los habitantes de la localidad, para lo que desarrollé proyectos especiales: “El presente de nuestro pasado” exposición fotográfica de personajes de la población, representando a todas las generaciones y sus costumbres, yo entrevistaba y fotografiaban Raquel Soria e Iván Puga (egresados de la LAV); los locales fueron los protagonistas.

“Una vida en la cocina” exposición fotográfica de la investigación de las cocineras tradicionales de Pabellón de Hidalgo, visitábamos a la señora en su cocina en la que yo hacía las entrevistas y Andrea García, Hazel Cárdenas y Consuelo Araceli Velázquez fotografiaban elementos de la cocina, platillos o a la dueña de la cocina; fue un hermoso evento de inauguración en el que las señoras participantes fueron los personajes principales de la celebración. Se logró realizar un catálogo de las recetas de las señoras y las 39 fotografías.

El Concurso de fotografía “El Pabellón de los de Pabellón de Hidalgo”, certamen exclusivo para nacidos y radicados en la población, en el que se otorgaron estímulos económicos y se realizó una exhibición de todas las fotografías participantes, con el objeto de fomentar la valoración de su contexto. Así, de estos tres proyectos con los que se celebraron los 50 años de la fundación del recinto, se incrementó la colección del museo.

Finalmente, tengo que mencionar un evento especial para cien personas, el “Festival de vinos, quesos, arte e historia de Aguascalientes”, cuyo objetivo principal fue difundir los baluartes del Estado, con el entusiasmo de varios amigos logramos llevar a cabo un maridaje de los mejores vinos con los mejores quesos finos artesanales del MVZ. Benjamín García y conducido por el sommelier Claudio Inés. Por supuesto anteriormente se había realizado la visita a la parroquia, a los vestigios de las trojes, el aventadero y la tienda de raya, y a las exposiciones permanentes y temporales. El paquete incluía transporte de ida y vuelta a Pabellón de Hidalgo, música en vivo, cóctel de bienvenida y la degustación de cuatro variedades de vino tinto, los mejores del Estado y cuatro quesos.

Coordiné este espacio de 2009 a 2016 y me separo de él, de una manera triste y satisfactoria a la vez, porque fue un trabajo muy cercano a la comunidad. En enero de 2017 recibí la invitación para dirigir el Museo Espacio, representando un reto mucho mayor, por el espacio en sí mismo y por llevar a cabo al mismo tiempo el doctorado. Dejo el ME después de seis años y me retiro del Instituto Cultural de Aguascalientes después de 32 años de trabajo intenso y apasionante, de grandes aprendizajes, donde encontré amigos y buenos colaboradores, lo dejo con todo mi corazón y la felicidad de haber estado. Queda pendiente el relato de los seis años en el que estuve al frente del ME, para otro momento. Hermoso ha sido hacer este ejercicio de memoria que da para mucho más, recuperar hechos, memorias afectivas, historias mínimas, que no son tan mínimas y apreciar lo logrado.

Primavera del 2023

¿Cuánto vale tu libertad?

Janette Rodríguez

Aquella era una noche que parecía ser tan normal como cualquier otra, de regreso a casa después de la jornada, llena de matraces, adornada por las luces rojas y blancas que parecían ríos interminables, en el tráfico de mi amada ciudad.

Jamás imaginé lo que estaba a punto de vivir y la magnitud en la que ese suceso no sólo sacudiría mi existencia, cambiaría mi forma de vivirla por completo.

La luz roja de aquel semáforo marcó el inicio del conteo de las horas más largas de mi vida, en un segundo y sin darme cuenta estaban ahí. Un golpe en la ventana del auto me hizo reaccionar, podía sentir cada latido de mi corazón en todo el cuerpo, mientras sentía el frío cañón de la pistola sobre mi cabeza. Por la puerta del copiloto subía otro hombre también apuntándome con su arma, mientras me obligaban a pasar al asiento de atrás; recuerdo con total claridad pedirles por favor que no lo hicieran, mientras escuchaba cómo uno de ellos realizaba una llamada diciendo que ya me tenían, el otro me pasaba la pistola entre las piernas diciendo: -Ya valiste madres güerita-.

Mientras el auto avanzaba veía cómo vaciaban mi bolsa en busca de mi cartera, en ella acostumbraba a llevar todo. En ese momento de mi vida, mi posición laboral y social era inmejorable, me encontraba en lo que siempre he llamado “los cuernos de la luna” recibía mil invitaciones y todo el mundo quería ser parte

de mi círculo de amigos, es más, no tenía amigas, tenía “hermanas” que aseguraban dar su vida por mí.

Antes de llegar al punto de resguardo fuimos alcanzados por una moto, estábamos en ese momento muy cerca del aeropuerto internacional de la Ciudad de México, el auto paró y le entregaron las tarjetas, mientras a punta de cañón me exigían los nips de cada una, bajo la amenaza de matarme si alguno de ellos estuviese equivocado.

Mis manos temblaban sin cesar, jamás pude controlar ese movimiento aún a pesar de las amenazas del tipo que iba como copiloto, recuerdo que todo parecía suceder como en cámara lenta, como si estuviese fuera de mi cuerpo, en mi mente trataba de completar la oración del Padre Nuestro, aunque no lograba llegar al final.

Los hombres mantenían constante comunicación con alguien vía telefónica y cada vez que lograban retirar dinero de alguna de mis tarjetas se acercaban a mí y pasándome el cañón de la pistola por alguna parte de mi cuerpo me preguntaban, -quieres saber: ¿Cuánto vale tu libertad?- El otro hombre se reía contestándole: -Más bien pregúntale por cuanto se va a morir.-

En el lugar en el que me encontraba era difícil saber si era de día o noche y tenía muy claro que en ese momento estaba lista para morir, no tenía nada pendiente en la vida, aún era soltera y había realizado prácticamente todo cuanto había querido, lo único que suplicaba en esa inconclusa oración era que fuese rápido.

Pasaba el tiempo y uno de los hombres me preguntó quién era la niña de la foto en mi cartera (mi sobrina), buscando confundir-

los le dije que era mi pequeña hija, que me permitiera ir con ella, a lo que con toda seguridad contestó:- tú no tienes hijos-, ellos sabían todo de mí, pero al verlo dudar le aseguré que estaba equivocado, que yo no era Janette Rodríguez, sino su asistente, que tenía la encomienda de llevar su carro a servicio al día siguiente y que seguramente perdería mi trabajo.

El otro tipo le gritaba que dejara de hablar conmigo y se acercó a mí de forma invasiva diciendo que le parecía linda, el hombre con el que platicaba corrió a retirarlo de mi lado y le dijo: ya cálmate esa no es la indicación y me consolaba diciendo que no me iba a pasar nada mientras cooperará. Yo aprovechaba todo momento para decirle que pensará en mi hija, que solo me tenía a mí.

Mi cuerpo estaba en completo estado de supervivencia, no acepté ni tomar agua, ni comer nada de lo que me ofrecían, logré bloquear incluso mis necesidades básicas por el miedo a moverme de aquel rincón donde de alguna extraña manera me sentía segura, aunque por momentos no lograba sentir mis pies por el frío.

Después de un gran silencio, el cansancio y el sueño estaban a punto de vencerme, pero escuché sonar nuevamente el celular de uno de ellos, quien decía aventando una silla: -la cagamos, nos equivocamos, es la secretaria y ahora ¿qué hacemos con ella?- Y terminó la llamada.

Hubo una fuerte discusión entre los dos hombres que me custodiaban, el hombre que platicaba conmigo y a quien de alguna extraña manera en todo momento le agradecí que aún priván-

dome de la libertad me cuidara, se me acercó y me dijo, no hagas ningún movimiento brusco quédate tranquila te vamos a soltar, yo solo decía repetidamente gracias, gracias, gracias como un reflejo.

Ya en el auto me pidieron que cerrara los ojos para no ubicar donde estábamos, pero comencé a ver de reojo nuevamente las luces de los otros autos y los letreros que decían que estábamos camino a la carretera de Puebla. En ese momento tuve la certeza de que me matarian y me tirarian en algún lugar, nuevamente dije gracias y supliqué a Dios que fuera rápido y que cuidara de mis papás.

El auto paró, me hicieron bajar de él, entregándome una bolsa de plástico que contenía una bolsita de chicharrones Oyuki, segura estoy de que si eres chilanga (o) los conocerás, y un frutsi, con la bolsa en mano me dieron la indicación de caminar sin voltear para atrás o tendrían que disparar.

Durante todo mi cautiverio tuve siempre un pensamiento y una imagen ancla, el inconcluso Padre Nuestro y una imagen de la Virgen que se encontraba en mi entonces recamara, estaba segura de que si la volvía a ver eso significaría que ya todo estaría bien y aprendí a ver, más allá, aún en la más profunda oscuridad.

Pasaron muchas cosas en esos momentos pero logré finalmente huir en un taxi, eran acaso las 3 de la mañana y estaba en un lugar llamado Santa Martha, la pesadilla no terminó hasta que a lo lejos vi a mi padre parado en la calle frente a la puerta de mi casa, no puedo aún hoy imaginar lo que ellos vivieron, sin embargo al bajar de aquel taxi no paré hasta llegar a mi habita-

ción y ya frente a esa imagen que tenía grabada en mi mente caí de rodillas al suelo y comencé a llorar inconsolablemente. Fue en ese momento que empecé a escuchar lo que pasaba a mi alrededor, mi madre llorando, mi hermano hablando con las autoridades, mi papá pidiendo que viniera un doctor, que me dieran algún tipo de calmante.

Voltee a ver a mi mamá y le pregunté qué día era, recordé que tenía una evaluación muy importante para la empresa en la que trabajaba y les pedí que me permitieran meterme a bañar y tratar de descansar. Los rostros de aquellos hombres estaban presentes, cada vez que cerraba los ojos los veía, sentía el olor a su sudor, y la sensación de tener la pistola sobre mi frente o entre mis piernas, así que tome una decisión o me quedaba por siempre en casa presa del miedo o me levantaba y asistía a la evaluación.

Jamás imaginé que la evaluación que llevaría a cabo no sería únicamente la de mis habilidades directivas, ese secuestro me llevó a evaluar algo mucho más importante: la trascendencia de mi vida.

Pasé de manera sobresaliente la evaluación de la empresa, sin embargo, tiempo después decidí renunciar y darles tranquilidad a mis padres, permitirme tomar un momento para sanar y asimilar todo lo que había pasado. ¿Iniciar de cero?, ¿comenzar de nuevo? Entonces dentro de mí volví a escuchar la voz de aquel hombre diciéndome quieres saber: ¿cuánto vale tu libertad? en esa ocasión, el ser libre de un gran puesto y de ostentar ese título, me costó perder ese gran círculo de amistades y aquellas entrañables amigas que se decían mis hermanas,

me costó saber que de nada sirven las bolsas de marca y la ropa de diseñador, cuando estás al borde de la muerte, me costó cancelar una gran boda y entender entre lágrimas y noches de insomnio la importancia de viajar ligero y darme cuenta de que aunque tú creas que muchas personas viajan contigo, no todas van al mismo destino y no todas llegarán hasta el final contigo.

Tomé cada uno de mis pedazos en brazos, levanté la mirada y salí al mundo a reencontrar mi camino, debo confesar en total honestidad, que no tardé mucho en volver a él, sólo que esta vez lo tenía muy claro, no quería cometer los mismos errores, me encontraba ante la orgásmica sensación de tener frente a mí, un libro en blanco, listo para escribir los siguientes capítulos, retomé mi vida laboral, me casé con un gran hombre y me convertí en madre de 3 hermosos hijos, de los que sólo viven mis 2 hijas, que son el motor y la luz de mi vida.

Hace casi 5 años inicié un capítulo en mi vida llamado Aguascalientes, y nuevamente se ha sacudido mi existencia, por lo que ha traído a mi mente el recuerdo de aquel secuestro, debo confesar que jamás había hablado de ello abiertamente, salvo con personas muy cercanas a mí.

Aguascalientes me ha hecho sentir como en aquel momento, la gran bipolaridad de sentimientos que describía ante mis secuestradores. Ya que por un lado estaba el gran temor, enojo y búsqueda de justicia por haberme privado de la libertad y violentado mi integridad y por otro esa sensación de sumisión y agradecimiento por no haberme quitado la vida, e incluso porque gracias a ellos, había logrado depurarme y encontrarme

en mi propósito de vida, esta hambre de sentido de trascendencia.

En este nuevo capítulo han existido momentos en los que he vuelto a sentir que lo perdí todo, han intentado hacerme creer que no soy nadie, por no llevar un apellido reconocido localmente o vivir en una zona específica, en momentos me he sentido presa de un sistema que normaliza e invisibiliza la violencia, un sistema que busca someter a capricho de los egos a quienes lo integran, egos que premian a quienes aceptan con sumisión sus fariseísmos paletos y castigan a todo aquel o aquella que se atreva a ser diferente y salirse de la caja, por primera vez en mi vida sentí lo que era ser agredida físicamente por otra mujer para pelear un lugar en una foto.

De la misma forma en la que cada vez que aquellos hombres me preguntaban al momento de recibir la llamada de quienes retiraban dinero de alguna de mis tarjetas ... -quieres saber: ¿Cuánto vale tu libertad? o ;por cuánto te vas a morir?- , así me llegaron a hacer sentir algunas personas que se acercaron con grandes alabanzas a obtener algo de mi persona, mientras lo obtuvieron, al igual que aquellas tarjetas, me mantuvieron con vida, pero al ponerles límites y no obtener más, no dudaron ni un segundo en buscar la manera de hacerme saber por cuánto me iba a morir. Llegó incluso un momento en el que entendí por qué este Estado está posicionado en los primeros lugares en indicadores como: suicidio, depresión y ansiedad.

Y es que una vez que entras al sistema, la única manera que hay para salir de él, es estando dispuesta a recibir rechazo, desacreditación y bloqueo.

Aún hoy puedo cerrar los ojos y recordar con total claridad, aquel oscuro y frío rincón, como si lo estuviese viviendo de nuevo y con todo mi ser te puedo asegurar, que ni en esas circunstancias permití ser tratada como una víctima, siempre he tenido muy claro que no somos lo que nos sucedió, somos lo que elegimos hacer con ello y decidí, que no hay nada que valga más, que mi libertad.

Hoy en total conciencia y agradecimiento a Aguascalientes, se que le debo grandes regalos, le debo la posibilidad de seguir aprendiendo, creciendo, tocando corazones, conociendo a personas extraordinarias en la sencillez de las comunidades, personas con grandes sueños y hambre de cambiar al mundo, personas sin miedo a levantar la voz en contra de cualquier forma de violencia y compartir propósito, uniendo esfuerzos, teniendo como bandera la unión y viendo a la educación como el arma más poderosa para la prevención de embarazos no deseados en niñas, adolescentes y jóvenes y la descomposición del tejido social.

Y es que no importa cuántos traten de desviarte de tu camino, no importa cuántas miradas negativas se posen sobre ti, no importa cuántas críticas recibas, ni de quién, ni quién las escuche sin haberse antes forjado su propio juicio.

Hoy comparto contigo mi lección, en esta reflexión: mientras tengas vida no dejes que nada, ni nadie manche tu alma, tu corazón ni tu destino, sigue siendo libre, dulce y feroz, rebelde, victoriosa, bella, despeinada y valiente, sigue bailando, sigue al amor, sigue a la libertad, sigue a la voz interior que te llama y te anima, sigue adelante sin mirar atrás y aprende a ver más allá, aún en la más profunda oscuridad.

Sí algún día alguien te pregunta... ¿Cuánto vale tu libertad? ten la certeza de que la libertad no admite medias tintas, no se puede ser un pájaro seguro y un pájaro salvaje al mismo tiempo.

Es tan difícil ser libre porque la libertad amenaza todo lo que nos venden constantemente como deseable y obligado. Si tú eres libre, entonces eres peligrosa, porque transgredes jerarquías y autoridades, dejas de ser manipulable, te atreves a decir la verdad y no te conformas. Te conviertes en una agitadora de corazones, incluso sin quererlo.

Ante la libertad, la gente se siente ofendida y te ofende, se siente cuestionada y te cuestiona, se siente asustada y te ataca.

Si algún día alguien te pregunta... ¿Cuánto vale tu libertad? No olvides nunca, que tú eres la mano que sostiene la pluma que escribe tu historia, eres la pionera y como tal, vas sola, a la cabeza de la parvada, desatando los nudos antiquísimos de las cuerdas que nos atan y nos unen a todos.

Ser libre tiene grandes privilegios, vas a conocer cielos que nadie ha visto, vas a escuchar historias que nadie ha escrito aún, pero al decidir serlo también tendrás que asumir grandes responsabilidades, grandes sacrificios y grandes soledades, porque una estrella de cinco picos nunca podrá ser metida en una caja cuadrada.

Hoy sé que nací con la mente y el corazón libres y mientras tenga vida, no dejaré de serlo, sin importar ... ¡Cuánto valga mi libertad!.

Eneida Gongora: breve historia y su camino hacia la equidad e igualdad en el sector energético en Latinoamérica

Eneida Góngora Sánchez

La presentación de la primera edición *Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes* me atrapó cuando justamente se mencionaban la clasificación de las historias recopiladas para tan particular libro.

“Bona Terra”, mujeres que se despliegan en el espacio público rompiendo paradigmas y donde laboralmente hemos mostrado grandes capacidades con nuestro sello... en ese sentido les comparto un poco de mi historia...

Nací en 1972 en Tabasco, tierra tropical y húmeda, en el seno de una familia trabajadora, hija única por algunos años hasta la llegada de mi hermana años después. Mirando atrás, tuve un entorno familiar amable y con atenciones, concentrado en educarme escolarmente de la mejor manera, jugar lo necesario a consideración de mis padres y con reglas básicas de buen entendimiento y conducta dentro y fuera de la casa. Tuve diversas actividades extraescolares como ballet, taekwondo y clases de órgano, también algo de dibujo y elaboración de vitral, entre otras. Algunas de mis primeras amistades de la primera infancia, aun las conservo actualmente y otras, hemos estado en contacto a lo largo de diferentes épocas de la vida.

Viví, trabajé y me eduqué en Tabasco, prácticamente hasta la Universidad, donde estudié Economía, en ese camino de alrededor de la mitad de mi vida, tuve mis primeras experiencias profesionales en empresas, académicas para universidades públicas y privadas, así como emprendedoras con socios locales, donde mi primer emprendimiento fue con dos mujeres muy destacadas, esto con ayuda de colegas que creyeron en nosotras y nos obsequiaron el nombre y herramientas digitales iniciales. Todavía recuerdo el estudio fonético y de imagen para el nombre de la empresa que creamos.

Desde los 14 años inicié trabajando en los negocios familiares y poco tiempo después, llegué a percibir una remuneración simbólica, por apoyar a mis padres en sus comercios. Más adelante, comencé a realizar columnas de economía y finanzas en un periódico local y algunas revistas importantes de corte cultural, con lo que era productiva económicamente.

También me inquietaba representar a mis escuelas en eventos académicos/científicos, fue el caso de algunos concursos regionales de ciencias y la participación en eventos nacionales de CONACYT ya en la Universidad. Siempre tuve cercanía con los idiomas, en aquel momento casi obsesionada con la excelencia académica, y menos, pero también presente, la participación en asociaciones de estudiantes destacados o bien tomar la consejería de mis profesores “rol model” quienes siempre encontraban tiempo para conversar abiertamente conmigo y eso también forjó mucho el cómo veía al mundo y cómo ir definiendo un “plan de vida” inicial, esto lo recuerdo tanto, de una de las profesoras más determinantes en mi vida universitaria, economista por cierto.

Antes de concluir esa etapa universitaria, fui realizando la búsqueda de becas para estudiar un posgrado fuera de México y logré que me aceptara una Universidad en Japón, pero en el proceso de selección de la Embajada en nuestro país ese año, no seleccionaron aplicantes en Ciencias Económicas, por lo que no me fui a estudiar fuera y continué trabajando, hasta lograr el acceso a un programa en Canadá donde finalmente fue mi primer experiencia internacional tanto académica como de vida, algo también altamente satisfactorio y de muchos aprendizajes.

Concluida esa estancia, regresé a Tabasco y comencé a trabajar como funcionaria y académica en la Universidad donde estudié mi licenciatura, después incursioné en el gobierno estatal, en gestión presupuestal y de economía de la salud pública, más tarde llegó una oportunidad para ingresar a una Fundación Empresarial que tuvo una vida de más de 20 años, la cual fue icónica, pues marcó un precedente en el Estado y parte del sureste mexicano. Ahí atendía a empresas y empresarios locales importantes en la industria petrolera y del gas, así como del turismo, también al sector exportador con asesorías, formación y servicios especializados de vanguardia en aquel momento. Siempre inspirados por la Fundación Chile y FUSADES en El Salvador, que en aquella época eran referentes. Esta fue una gran experiencia, la conservo en mis mejores recuerdos. Allí, recibimos tanto mis compañeros de trabajo como una servidora mucha capacitación, entrenamiento y mentoría de los consejeros y consultores líderes en la fundación, muchas conexiones, exposición y la organización de eventos importantes, que nos

permiten desarrollarnos y comenzar a viajar por trabajo internacionalmente.

También esta etapa me permitió conocer mejor las oportunidades de la industria petrolera y del gas, en donde identifiqué algunas necesidades para relacionarme con el sector desde una visión complementaria a las actividades técnicas, asociadas al corazón del negocio petrolero y del gas. Aunque nací en tierra petrolera, no elegí en su momento ser ingeniera o geóloga, la vocación me llamó a la Economía.

Poco a poco mi red de contactos en la industria petrolera, fue creciendo y con ello mi participación en eventos de *networking* de negocios en las ciudades petroleras del país y en Estados Unidos principalmente. A partir de esto, los resultados en los proyectos de mi posición en la Fundación fueron iniciando la construcción de mi identidad profesional, brindándome la oportunidad de trabajar para una empresa de servicios técnicos en Estados Unidos, como representante comercial en México, esta experiencia me llevó a mi primera posición gerencial para otra empresa también de servicios técnicos en Latinoamérica, basada en Colombia y desde allí a atender a toda América Latina. Aquí comenzó mi primera gran oportunidad como alta ejecutiva, tomando decisiones de negocios y gestionando riesgos asociados naturalmente.

Me mudé a Colombia, que era desconocido en varios planos para mí, sin contar el hecho de vivir sola. Adicionalmente, no olvidaré que fue en un momento en que mi estado natal estaba pasando malos momentos por los efectos de una inundación extrema y todas las consecuencias asociadas.

En este último orden de ideas, mi periodo rápido de adaptación y crecimiento, me llevó a nuevos horizontes. Trabajando fuera, pude conocer más de nuestra América Latina y sin ser consciente, fui desarrollando una visión diferente y con matices alegres, prácticos e independientes, eso me multiplicó oportunidades. Agradezco el apoyo que el Tec de Monterrey Campus Toluca me brindó desde Colombia, para participar como ponente en eventos de la industria petrolera en ciudades emblemáticas de aquel país, como Barrancabermeja o Bucaramanga, también por el relacionamiento con asociaciones universitarias y de investigación. Todo ello fue fascinante y muy compatible con la evolución que ahora a la distancia, reconozco.

En esta etapa también inicié la Maestría en Administración de Proyectos, en una de las Universidades pioneras en Latinoamérica en la materia, la cual me vinculó para siempre con Costa Rica, grandes profesores, muy competitivos y ahora colegas llegaron a mi vida con ese hecho. Es muy interesante trabajar y estudiar cuando además estás viviendo en un país diferente.

Algo igualmente importante, es el hecho de que logré colaborar en algunos momentos con organizaciones europeas en México, para asesorarlos en misiones comerciales de empresas extranjeras en México, esto por el reconocimiento que para entonces ya venía estableciendo. Esto fue algo inesperado y me dio muchos aprendizajes.

La industria petrolera y del gas, es una de inversiones de largo plazo con altos riesgos asociados, lo cual siempre tiene en vilo a compañías de servicios como aquella en la que me encontraba trabajando en Colombia justamente. Vale decir que es uno de

esos trabajos en los que uno no siente como pasan las horas y nunca me costó nada levantarme para ir a realizar mis actividades. Aquí un pequeño “fast-forward” de la historia, pues justo me encontré con el proceso de titulación de maestría, el arranque de mi primera empresa en Sudamérica junto a mi socio, mismo que después se convirtió en mi esposo y que ha sido otra de las atinadas decisiones en mi vida. La próxima parada fue Perú y desde allí trabajamos por casi 3 años con varias empresas privadas y del sector público, para la Región Andina. Aquí también aprendí mucho, tanto en lo personal, como en lo empresarial y al mismo tiempo cerré una etapa académica e inicié otra por la obtención de una beca para estudiar el Doctorado, y, sí, también me llegó la petición de matrimonio, por lo que ello fue parte de esta etapa de vida también atesorable, más por lo último, por supuesto.

Dirigí la empresa en Perú como responsable de desarrollo de negocios y con todos los vaivenes de la industria (¡nuevamente!), nos llegó etapa “seca”, por lo que continuar con los mismos servicios no nos permitiría seguir en ese mercado. Vendría un nuevo cambio ahora también a nivel familiar, para adaptarnos a las nuevas circunstancias.

Afortunadamente, llegaron algunas oportunidades para seguir en el sector, ahora como consultora para una empresa internacional, pero basada en México y justamente tomé esa oportunidad, acompañada de mi esposo ahora, del cual siempre he recibido apoyo total en mis decisiones.

Me detengo aquí en la cronología, porque es justo cuando al regresar a México, después de varios años fuera con libertad

profesional y de vida, me encuentro con un sector energético mexicano que poco valoraba la participación femenina y muy diferente de lo que vivía en Colombia, Perú, Argentina, Uruguay, Brasil o Estados Unidos. Sí, después de que las posiciones de liderazgo se me concedieron fuera, por una empresa estadounidense. Ese momento y en especial a partir del 2017, es cuando descubro la asociación Women 's Energy Network en mi paso por el gobierno federal de México en la Secretaría de Energía. Ahí es donde decido ser activa en la hacer visible nuestras contribuciones y generar espacios de calidad, para que cada vez más mujeres estén tomando decisiones, bien sea desde el sector privado, académico o público, entre otros. Este es un sector que en general, es de puestos bien remunerados y aunque la brecha salarial sigue existiendo, es aquí donde más se necesita trabajar en equipo de forma estratégica.

Este relato da para mucho más, pero les comarto que después de esa decisión y de educarme en perspectiva de género, dentro de mi sector al menos, esto me ha llevado a influir, atraer y convertir debilidades en oportunidades para las integrantes de nuestra red (¡que también admite hombres, por cierto!) desde mi tierra natal, pasando por mujeres de otros segmentos en la industria eléctrica renovable, geotermia, sostenibilidad y eficiencia energética e investigadoras de Centro y Sudamérica. Estoy muy satisfecha de conocer y aliarne con tantas mujeres y hombres del sector, tanto de los medios de comunicación, como empresariales y educativos. Todo eso ha originado que sea más “visible” y “reconocida” y por tanto, que cada mañana cuando me veo al espejo me sienta más comprometida para seguir

impactando positivamente. Les confirmo que esta es una de mis frases favoritas:

¡Usemos nuestro poder para el bien común!

RESEÑAS DE LAS AUTORAS

Aline Chantal García Arámbula

Abogada con alma yogui, emprendedora, apasionada del bienestar, eterna aprendiz. Mi corazón es feminista y lUCHO por un mundo más consciente, amoroso, justo e igualitario.

Alondra Alonso Álvarez

Lic. Artes Visuales. Con cinco exposiciones individuales. Residencias artísticas: Museo de la Imprenta de Nantes Francia, Taller Antiguo Colegio Jesuita y Taller La Mano Press. En 2011 contó con el FONCA, 2010 y 2015 con PECDA. Ha obtenido los premios en: 4ta. Bienal de Dibujo y Pintura Enrique Guzmán y XXXVI ENAJ.

Ana Luisa Cardona Landeros

Orgullosa mujer calvillense, doctora en derecho y socióloga, docente, amante de la investigación social y el servicio público, lucha por impulsar el avance de los derechos de las mujeres desde el activismo y la administración pública. Actualmente, desarrolla políticas públicas como Profesora Investigadora del CIDE

Anayeli Muñoz Moreno

Mamá de Ana e Ikal. Feminista. Maestra en Políticas Públicas y Género (FLACSO). Fue periodista en Aguascalientes, docente en UVM y UAA. Exdiputada local. Asesora de MC en la Cámara de Diputados. Fue candidata de Movimiento Ciudadano a la gubernatura de Aguascalientes Presidenta de la Comisión de Transparencia de MC.

Anette Mejía Cerdio

Egresada de la universidad Panamericana campus Bonaterra. Catedrática de la misma universidad en materia familiar y actualmente abogada postulante, con perspectiva de derechos humanos, género e infancias.

Angélica de la Peña Gómez

Feminista, defensora de los derechos de niñas y niños, como diputada federal en la LVII Legislatura impulsó la reforma al 40 constitucional para reconocerles sus derechos. En la LIX trabajó junto con Marcela Lagarde, ambas Diputadas, por la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Senadora de la República trabajó para la entrada en vigor de leyes contra la desaparición forzada, contra la tortura, por los DH de Niñas, Niños y Adolescentes, por la Paridad, para eliminar violencia política contra las mujeres.

Angélica Medina Pérez

Consultora independiente, especialista en comunicación, cultura, turismo, emprendimiento (economía naranja) y política social. Mexicana nacida en Guadalajara, apasionada del arte popular mexicano, la comunicación, los libros , el diseño y la política. Estudio Diseño y comunicación gráfica, con especialización en Mercadotecnia, ha colaborado en medios de comunicación y es consultora de la ONU, Gobiernos y empresas, en desarrollo de proyectos culturales.

Brenda Ileana Macías de la Cruz

Abogada, madre y jefa de familia. Con una trayectoria profesional de 25 años: 15 como litigante y 10 en el servicio público, áreas municipal y estatales: jefatura en atención a violencias de género; directora general jurídica de la Seggob, Comisionada del Instituto Transparencia. Actualmente Secretaria Técnica del Sistema Estatal Anticorrupción.

Cecilia Palomo Caudillo

Catedrática y conferencista especializada en derechos humanos y perspectiva de género, Vicepresidenta de la BMA en Aguascalientes, consejera de la Asociación de Mujeres Juezas de España, Asociada a la Cátedra UNESCO en Alfabetización para el Futuro. Ha sido conferencista en seminarios y congresos en América, África, Asia y Europa.

Claudia Santa Ana

Arquitecta, poeta y gestora cultural con un Posgrado en Patrimonio y Turismo Sostenible por la Cátedra UNESCO-Argentina. Premio Nacional de Literatura *Salvador Gallardo Dávalos* 2000. Fue becaria del FECA y del FONCA. Consultora individual en UNESCO-México. Cursa un Máster en Industrias Culturales y Creativas y una certificación internacional en Gestión de Proyectos ODS.

Consuelo Meza Márquez

Socióloga con especialidades en Estudios Culturales y Estudios de la Mujer, Maestría en Investigación en Ciencias Sociales y Doctorado en Humanidades. Profesora/Investigadora del Departamento de Sociología, del CCSH de la UAA de 1984 hasta 2020. Fundadora de los Estudios de Género en la UAA, y formadora de generaciones de sociólogos, mujeres y varones, que se desempeñan en diferentes instituciones incorporando la perspectiva de género en su labor profesional.

Daniela Estrada González

Licenciada en Comunicación e Información por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. En proceso de titulación de la Licenciatura de Derecho en el Tecnológico Universitario de Aguascalientes. Maestrante en Educación por la Universidad Interamericana para el Desarrollo. Comunicación en el sector

público con trayectoria en el H. Congreso del Estado y la Fiscalía General del Estado.

Edith Citlalli Rodríguez González

Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública, ha sido diputada en el Congreso de Aguascalientes y regidora en el mismo municipio.

Emma Nitzel García Guardado

Comunicóloga de formación, creativa buscando ampliar su conocimiento. Con una maestría en Arte y actualmente estudiante del doctorado en Estudios Socioculturales, ha logrado compaginar sus intereses sociales con los académicos, enfocando sus ejes principales a partir del feminismo y la perspectiva de género.

Emilia Esparza Varela

Centennial abogada litigante y emprendedora, ambiciosa, alegre y extrovertida, se podría catalogar como “chica huracán” que está aprendiendo a no ahogarse en su propia tormenta, a reconocer su alma y abrazando sus pequeños actos de rebeldía.

Eneida Góngora Sánchez

Economista con conocimientos sólidos en la implementación de buenas prácticas en dirección de proyectos para varios seg-

mentos del sector energía. En Latinoamérica ha sido reconocido como líder del sector energético por su impacto en más 1,000 mujeres. Es Presidenta de Women's Energy Network México (WEN) y G100 México para Energía.

Eritmé Guzmán Del Pozo

(Abril 3 1965, CDMX). Su vida es un palíndromo de Roma, acuña el misticismo desde la cuna. Escribe desde la niñez y sueña con universos tatuados en su corazón. Su preparación básica lo hace de manera habitual en la familia y escuelas públicas, así como en la EMECU (Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal).

Eugenia Guadalupe Rodríguez Castellanos

Su amado clan lo integran: José Camilo, Carlos Efrén, Ana Sofía, Carolina Rebecca y Efrén, su compañero de aventuras. Aguascalientes la vio nacer el 16 de noviembre de 1970. Asesora psicopedagoga y psicoterapeuta gestalt, con maestría y doctorado en educación; profesora de adolescentes en secundaria. Apreciando el talento de los demás descubrió su vocación como promotora *amateur* de proyectos e iniciativas de arte y cultura. Pianista aficionada, ambientalista de talacha y una *apasionada aprendiz de la vida*.

Evangelina Tapia Tovar

Docente-investigadora del Departamento de Sociología y Antropología (UAA). Con perspectiva sociocultural, ha realizado investigación sobre la música popular, especialmente las letras de canciones de bolero, las representaciones de la mujer en ellos y sus implicaciones sociales en la vida cotidiana. Sus publicaciones están disponibles en Academia, Researchgate y Orcid.

Fátima Cruz Topete

Originaria de Aguascalientes, con profundas raíces en esta tierra, asesora psicopedagógica, con especialidad en padres, apasionada de la docencia. Preceptora de Elementary School en Colegio Triana, en el que se dedica a guiar, acompañar y formar a sus alumnas. Casada, madre de un hijo y una hija.

Heidi Trejo Castañeda

Originaria de Aguascalientes Médico Cirujano, egresada de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Especialista en Ginecología y Obstetricia, Segunda especialidad en Biología de la Reproducción Humana, Curso de Alta Especialidad en Cirugía Endoscópica Ginecológica, por la UNAM y el Instituto Nacional de Perinatología. Fundadora de Gynfertil Centro de Reproducción Asistida en Aguascalientes. Apasionadamente enamorada de la vida y de mi profesión. Ser humano imperfecto en proceso de automejora continua.

Hilda Yolanda Hermosillo Hernández

Licenciada en Comunicación e Información, Maestra en Gobierno y Administración Pública, ha sido reportera en diversos medios impresos y digitales, fungió como Jefa de Departamento de Prensa y Difusión Institucional en el Instituto Estatal Electoral, donde actualmente es Consejera Electoral, apasionada de los temas electorales, la lectura y la comunicación.

Janette Rodríguez

Maestra en Alta Dirección e Inteligencia Estratégica con más de 25 años de experiencia a nivel Directivo y Gerencial en áreas de: Desarrollo de Proyectos, Comunicación, Capacitación, Desarrollo de Fuerza de Ventas, Formación de Mujeres Emprendedoras, Estrategia Comercial, Planeación, Marketing, Servicio Al Cliente, Distribución y Logística (Cadena De Suministro). A nivel Nacional e Internacional. Orientada a Resultados a través de desarrollar equipos de trabajo altamente eficientes, potenciar aptitudes y crear sinergias. Gestión Internacional -programas de desarrollo en países como: EU, Perú, Guatemala, Colombia, Venezuela, Argentina, Suiza, Francia, Londres.. De desarrollar programas de reinserción a la vida social y económica para mujeres supervivientes de cáncer.

Julieta de la Cerda Belmont

Mi nombre es Julieta. Fotógrafa, artista, historiadora familiar, esposa y madre de perros con una pasión por documentar todo

lo que me rodea. He estado en el negocio por más de 10 años. Llegamos a Pinedale, Wyoming con un Jeep averiado. Conor, mi esposo, consiguió trabajo para poder arreglarlo y nos enamoramos del entorno y la gente de Wyoming. Hoy encuentro mi propósito: vivir en esta increíble comunidad y crear obras de arte utilizando las creaciones de Dios. Personalmente, me encanta compartir y conectar. Cuando no estoy capturando el increíble paisaje y la vida silvestre de este impresionante lugar, estoy capturando a la hermosa gente de Wyoming. Mi misión es llevar el corazón de Wyoming a tu hogar.

Leticia Olivares Jiménez

Alcaldesa de Tepezalá, ha ocupado los cargos de Síndica municipal, Directora de Desarrollo Municipal, así como la Secretaría del Ayuntamiento de Tepezalá. Es Licenciada en Comunicación Interinstitucional. Leticia es una mujer de objetivos firmes y metas claras, que trabaja por cumplir cada una de ellas, con aplomo y fuerza.

Lorena Romero Díaz de León

Soy Lorena Romero Díaz de León, actualmente soy médica oftalmóloga, con una alta especialidad en Córnea. Soy hija, hermana, madre, esposa. Cada día lUCHO por demostrar lo que me enseñaron en casa: alcanzar mis objetivos y principalmente como me dice mi mami “tanto te ha costado, así que ahora disfrútalo y sigue haciéndolo”

Luz Trinidad Rosales Hernández

Procuradora de Protección de Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes en el Estado de Aguascalientes, del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Aguascalientes, Doctora en Derecho, Maestra en Derecho Constitucional y Amparo; Licenciada en Derecho; siempre preocupada y ocupada por visibilizar la violencia de género, buscando ante todo la protección jurídica de los grupos vulnerables.

Marcela Leticia López Serna

Abogada feminista y derechohumanera, afín a la filosofía del derecho y el derecho de familia, apasionada por la docencia. Hija, hermana, esposa y mamá de Rubén y Marcela, amante de los libros y los viajes, con corazón y raíces calvillenses.

Marcela Leticia Serna Macías

Calvillense, con el comercio y el activismo en la sangre, profesora normalista, con una carrera docente en activo, de cuarenta y dos años, en los niveles primaria y secundaria, especialista en matemáticas. Mamá de tres y abuela de cuatro, filántropa práctica, en lo inmediato. Amante de los viajes y las plantas, cuidadora de cualquiera que lo necesite, sean personas o animalitos.

María Clara Estrada González

Estudiante de la licenciatura en comunicación e información por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Con esperanza de un cambio en la sociedad a favor de todos.

Coautora de “La voz de niños y jóvenes durante la pandemia”, “No estamos completos” y “Viva México”. “Quién no conoce la historia está destinado a repetirla” -Jorge Agustín de Santayana

María del Pilar Fuerte Celis

Es profesora - Investigadora (IxM CONAHCyT), adscrita al programa de Seguridad Ciudadana de Centro Geo y colaboradora del (PPD-CIDE), pertenece al SNI. Sus líneas de investigación son: (1) la geografía de la violencia, el narcotráfico y la migración y (2) la organización de los territorios urbanos. Entre sus últimas publicaciones figura: How to Start over: Coping Mechanisms during Individual Women Displacement by Organized Crime, en Women & Criminal Justice (2023), en co-autoría con Daniel Zizumbo-Colunga. Correo mfuerte@centrogeo.edu.mx

María del Pilar Palacio Sánchez

Licenciada en Artes Visuales por la UA y Maestra en Arte por la UAA. Trabajé una década como ayudante de impresor en “Von Gunten Taller” de José Luis Quiroz. Gané la séptima bienal Alfredo Zalce. Fui becaria PECDA en el 2015 y realicé una exposición individual en el 2017 en el Centro Cultural los Arquitos.

Martha Elba Dávila Pérez

Doctora en Derecho, apasionada de los derechos humanos desde distintas trincheras desde las que los promueve, estudia y defiende, profesora universitaria, investigadora de distintos tópicos selectos de los derechos humanos en la esfera nacional e internacional, actualmente Magistrada del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Aguascalientes, editora, esposa, madre, hija y amiga.

Martha Lilia Sandoval Cornejo

Es madre y abuela, fue docente en varios niveles de educación. Su Maestría en Literatura Mexicana le abrió el horizonte hacia la investigación de la literatura regional. Autora de varios libros académicos y del poemario Los tiempos del caracol, IMAC, 2023. Es Mediadora de lectura, articulista y cofundadora de ALMA, AC.

Paola Nadine Cortés Calzada

Nació en Cosío Aguascalientes. Licenciada en Derecho. Desde hace doce años estudia y trabaja el fenómeno migratorio a nivel latinoamérica. También ha estudiado Gestión de Políticas Migratorias Internacionales en Argentina, centrando su investigación en el triángulo norte. Su labor ha sido reconocida a nivel internacional con múltiples galardones. Paola Nadine Cortés Calzada, es consultora en Políticas Migratorias Internacionales, durante la última década ha realizado activismo en defensa

de los derechos humanos de las personas migrantes, en tres ejes: asistencia humanitaria directa, investigación académica y la socialización del fenómeno migrante en medios de comunicación.

Patricia Betzabel Cárdenas Delgado

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Regiomontana y cuenta con una maestría en Comunicación con acentuación en Políticas Públicas de la misma institución. Se ha destacado como especialista en el diseño e implementación de estrategias dirigidas a crear Ciudades Seguras para las mujeres. Es Presidenta Fundadora del Colectivo 50+1 en Capítulo Aguascalientes. En la actualidad, se desempeña como Directora General del Instituto Aguascalentense de las Mujeres, donde se dedica a la implementación de programas y servicios diseñados específicamente para abordar la problemática de la violencia de género y proporcionar un entorno seguro para las mujeres.

Pilar Pavón

Diseñadora, emprendedora y activista con más de 20 años de experiencia en Diseño Gráfico y Comunicación. Experta en estrategias de comunicación, marketing digital y liderazgo en comunidades digitales. Miembro de la Red de Líderes de Meta y Fundación Femmex, donde trabaja en la defensa y promoción de los derechos de niñas y mujeres. Su principal motivación es dejar un México mejor para sus dos hijas, María y Jimena.

Rebeca Yolanda Bernal Alemán

Abogada, feminista y activista, se especializa en litigio familiar con perspectiva de género y en derecho electoral. Socia fundadora del Despacho Jurídico B&G Servicios Legales y actualmente, ocupa el cargo de Vocal Ciudadana Propietaria de la Junta de Gobierno del Instituto Aguascalentense de las Mujeres.

Rosalba Jaquez Ramírez

Mamá, Ilustradora y Tatuadora. Nacida en la CDMX, residente de Aguascalientes, de manufactura y corazón michoacanos. A veces hace cómics y participa en proyectos creativos diversos. Sus intereses incluyen los perritos, el folklor mexicano y el fino arte de soñar despierta.

Roxana del Carmin D'escobar López Arellano

Mujer, activista, luchadora, he vivido todas las etapas de mi vida a plenitud, asumiendo cada una de ellas como un camino para llegar a la siguiente parada y en esta conciencia se que llegaré al final de la senda.

Sandra Moreno

Gestora cultural y artesana multidisciplinaria. Cuenta con una editorial independiente artesanal y ha realizado talleres para diferentes espacios institucionales, colectivas y privados. Actualmente trabaja en el Instituto Cultural de Aguascalientes.

Selfa Margarita González Gomar Montesano

Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana, maestra en Psicoterapia Gestalt de adultos, Psicoterapeuta en Técnicas Bioenergéticas Integradas en Buenos Aires, Argentina, Maestra en Sexualidad y Equidad (UMEP), Instructora de Mindfulness por el Instituto Iberoamericano de Estudios para la Paz, esta certificada como acompañante de Duelos para sobrevivientes de suicidio (DPH) Colombia. Desde hace 23 años es psicoterapeuta individual, de parejas y facilitadora grupal en tema de Desarrollo Humano, sexualidad, desarrollo psico emocional y duelo. Es acompañante de mujeres en situaciones de violencia, maternidad y defensora de los derechos humanos. Es madre de tres crías y sigue en constante preparación y aprendizaje. Interesada siempre en temas de justicia social, estudié la Maestría en Sexualidad y Equidad.

He colaborado en diversas colectivas feministas en temas relacionados a la maternidad, depresión postparto, salud sexual, derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y personas de las diversidades sexuales. Me considero en constante proceso de aprendizaje y considero que la salud mental no se puede concebir sin perspectiva sociocultural, de género y de justicia social.

Sumi Hamano Yabuta

Nace en la CDMX 1967. Estudia Comunicación Gráfica, Maestría en Artes Visuales especialidad en Gráfica y el Doctorado en Arte y Diseño por la Facultad de Arte y Diseño U.N.A.M. los últimos grados con Mención Honorífica. Ha expuesto

en diversos Museos y Galerías a nivel estatal, nacional e internacional.

Violeta Tavizón

Historiadora egresada de la Universidad Autónoma de Zacatecas, ingresó al Instituto Nacional de Antropología e Historia en 2003 y desde 2004 ocupó la subdirección del Museo de Guadalupe en Zacatecas hasta 2018. Estudió la maestría en Filosofía e Historia de las Ideas. Ha realizado diversos cursos y diplomados en museología, curaduría y liderazgo en museos. Tiene en su haber más de cincuenta curadurías de exposiciones locales, regionales y nacionales. Fue acreedora a dos premios nacionales INAH por proyectos museológicos. Desde 2018 es directora del Museo Regional de Historia de Aguascalientes.

Yolanda Hernández Álvarez

Es pintora y doctora en Artes por la UNAM. Fundadora del “Grupo Germinal” colectivo plástico de la década de los setenta que se desarrolló en la educación artística y la propaganda gráfica. Ha sido gestora cultural y docente de artes visuales por más de 45 años.

Yolanda Ramírez Carballo

Es Maestra en Literatura Mexicana por la UAA. Fue docente del sistema federal de secundarias generales. Funcionaria pública en el INEA. Trabajó como profesora-investigadora en el Dep-

to. de Letras de la UAA, donde se jubiló en el 2021. Actualmente colabora en el proyecto de Literatura Potosina en el COLSAN.

Zayra Angélica Rosales Tirado

Es Licenciada en Derecho, ha ocupado diversos cargos públicos, destacándose en la defensa y promoción de los derechos de las mujeres, desde el Instituto Municipal para las Mujeres, de Aguascalientes, donde ha sido Directora, desempeñándose también en políticas públicas de género desde el Instituto Aguascalentense para las Mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Frias, Sonia (2013) ¿Protección de Derechos o búsqueda de legitimidad? Violencia de pareja contra las mujeres en México. México. Consultado en http://www.lakis.or.kr/upload/userFile/2014/1/28/12-sonia_%A2%AFPROTECCION_DE_DERECHOS_O_BUSQUEDA_DE_LEGITIMIDAD_VIOLENCIA_DE_PAREJA_CONTRA_LAS_MUJERES_EN_MEXICO.pdf
- [2] Texto inspirado por MEJIA A., AVILA J., en GARCÍA T., “Adelina Alcalá, mujer de todos los tiempos”, Periódico La Jornada, Aguascalientes, enero 2014.
- [3] Tapia, Evangelina (2022). “Una mirada desde los estudios socioculturales feministas hacia la representación de la mujer en los boleros”. Ponencia presentada en las XV Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana. Guatemala. Julio 18 al 22. Disponible en: <https://www.academia.edu/video/kbzApk> [Consulta: 24 de marzo de 2023]
- [4] Ibid.
- [5] Rivera Velázquez, Mariano (2019). “Consuelo Velázquez”. Sociedad Mexicana de Autores y Compositores de México. Nuestros socios y su obra. Disponible en: <https://www.sacm.org.mx/Informa/Biografia/08334> [Consulta: 26 de marzo de 2023]
- [6] Time Out (2015). “Entrevista con Cecilia Toussaint. Platicamos con una de las máximas exponentes de la música mexicana sobre su nuevo disco y sus treinta años de trayectoria”. Martes 25 de agosto. Disponible en: <https://www.timeoutmexico.mx/>

ciudad-de-mexico/musica/entrevista-con-cecilia-toussaint [Consulta: 24 de marzo de 2023]

[7] Ibíd.

[8] Rosas, Alejandro (2014). “Graciela Olmos: la bandida”. Disponible en: <http://www.wikimexico.com/articulo/graciela-olmos-la-bandida> [Consulta: 24 de marzo de 2023]

[9] Lagarde, Marcela (2023). *Claves feministas para la negociación en el amor*. México: Siglo XXI.

[10] Herrera, Coral (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito del amor romántico*. España: Catarata.

[11] PAREDES LÓPEZ, M.G. (2011) “Estudio Genealógico de Antiguas Familias. Colima, Michoacán y el Sur de Jalisco. Siglo XVI - XXI: una propuesta de genealogía social” en Memorias del VII Congreso Iberoamericano de las Ciencias Genealógica y Heráldica (Ponencias expuestas durante la celebración de la XVII Reunión Americana de Genealogía), Quito, Ecuador (19 al 24 de septiembre), Sociedad Amigos de la Genealogía. Recuperado el 16 de octubre de 2023 en <https://xviiragquito.blogspot.com/2011/09/ponencia-2da-estudio-genealogico-de.html>

[12] TOPETE CEBALLOS, B.A. (2001) “Semblanza biográfica de Alejandro Topete del Valle (1908-1999)” -capítulo- en TO-PETE DEL VALLE, Alejandro, Hechos y Sucedidos en Aguascalientes. México: ICA, sin número de página.

MUCHO MÁS QUE UN BESO

Se terminó de imprimir en los
talleres de Tenigráfica, Benito Díaz #417,
Colonia Olivares Santana.
Aguascalientes, Ags.

Marzo de 2024

Esta edición consta de 500 ejemplares
impresos en papel bond de 75 gr.

Coda: Tecnigráfica fue fundada hace 40
años por Rosa Isabel Rizo Díaz, pionera
como mujer dueña de imprenta en
Aguascalientes, ganó el premio de Mujer
Gráfica del Estado en el año 2021.

